

REVISTA HISTORIA AUTÓNOMA

REVISTA MULTIDISCIPLINAR DE LA
ASOCIACIÓN HISTORIA AUTÓNOMA

SEPTIEMBRE 2013

Nº 3

ISSN:2254-8726

UAM

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DE MADRID

AH

ASOCIACIÓN HISTORIA AUTÓNOMA



REVISTA HISTORIA AUTÓNOMA

REVISTA MULTIDISCIPLINAR DE LA

ASOCIACIÓN HISTORIA AUTÓNOMA

Número 3.

Septiembre 2013.

ISSN: 2254-8726.

Dirección: Juan Carlos Merino y Marcos Marina.

Asesoría Editorial: Yolanda Sánchez.

Comité de Redacción: Alicia Montero, Blanca Santos, Cristina León, Gema Gómez, Jesús Agua, Juan Luis Delgado, Laura Bazaga, Lidia Mateo, Tomás Aguilera.

Comité Asesor: Agustín Ramón Rodríguez (Real Academia de la Historia), Agustín Sánchez Andrés (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo), Alfredo Mederos (Universidad Autónoma de Madrid), Andrés Adroher (Universidad de Granada), Ángel Alloza (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Antonio Duplá (Universidad del País Vasco), Carlos Ayala (Universidad Autónoma de Madrid), Carmen del Cerro (Universidad Autónoma de Madrid), Darina Martykanova (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), David Moriente (Universidad Pompeu Fabra), Dolores Fernández (Universidad Complutense de Madrid), Eduardo Sánchez Moreno (Universidad Autónoma de Madrid), Felipe Pereda (Universidad Johns Hopkins), Félix Labrador (Universidad Rey Juan Carlos), Fermín Miranda (Universidad Autónoma de Madrid), Fernando Andrés (Universidad Autónoma de Madrid), Fernando Hernández Sánchez (Universidad Autónoma de Madrid), Fernando Negrodo (Universidad Complutense de Madrid), Fernando Quesada (Universidad Autónoma de Madrid), Fernando Valdés (Universidad Autónoma de Madrid), Guillermo Carrascón (Università di Torino), Isabel Rubio (Universidad Autónoma de Madrid), Jaime Vizcaíno (Universidad de Murcia), Javier García Rodríguez (Universidad de Oviedo), José Antonio Rodríguez Marcos (Universidad de Burgos), José Luis de los Reyes (Universidad Autónoma de Madrid), José Yravedra (Universidad Complutense de Madrid), Juan Carlos Pereira (Universidad Complutense de Madrid), Juan Francisco Blanco (Universidad Autónoma de Madrid), Juan Manuel Martín García (Universidad de Granada), Lola Pons (Universidad de Sevilla), Margarita Vallejo (Universidad de Alcalá de Henares), Mariela Insúa (Universidad de Navarra), Martín Ríos (Universidad Nacional Autónoma de México), Miguel Cabañas (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Pilar Toboso (Universidad Autónoma de Madrid), Raquel Torres (Universidad de Castilla-La Mancha), Santiago Martínez (Universidad Complutense de Madrid), Soledad Milán (Universidad Autónoma de Madrid), Thomas Schuhmacher (Universidad Autónoma de Madrid), Wilfredo Rincón (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Yolanda Guerrero (Universidad Autónoma de Madrid)

Corrección de Estilo: Miguel Ángel López y Natalia Fernández.

Este número ha sido editado por la Dirección de la *Revista Historia Autónoma*.
Fotografía de portada de Yolanda Sánchez.



ÍNDICE

Sentidos y sensibilidades	5
Relación de autores	9
Artículos	
El desarrollo cultural de las Islas Cícladas durante el Bronce Antiguo a través del mundo funerario.	
<i>Oihane González</i>	13
Una de romanos y romanas: la mujer y las relaciones de género en el <i>péplum</i> .	
<i>Raquel Aliaga y Javier Parra</i>	29
Las revueltas populares en Madrid en la segunda mitad del siglo XVII.	
<i>Alberto Castroviejo</i>	47
Freud y Nietzsche: crónica de un desencuentro.	
<i>Silvia Levy</i>	63
Aproximación geohistórica global a las adhesiones a los bloques capitalista y comunista durante la Guerra Fría.	
<i>Mario J. Gallego</i>	77
“Las que tienen que servir y las servidas”. La evolución del servicio doméstico en el franquismo y la construcción de la subjetividad femenina.	
<i>Eider de Dios</i>	97
La movilización nacionalista saharauí y las mujeres durante el último periodo colonial español.	
<i>Enrique Bengochea</i>	113
Un movimiento social urbano contra los especuladores. La Rondilla frente a La Imperial SL.	
<i>Constantino Gonzalo</i>	129
Una visión desde las fuentes francesas del papel de Francia en las negociaciones para el ingreso de España en las Comunidades Europeas: 1975-1986.	
<i>Salvador Llaudes</i>	143
Las mil muertes del cuerpo. Iconografía del crimen, estéticas del miedo en el México narco.	
<i>María Torres</i>	157

Reseñas

La visión occidental del Islam a través del Arte Medieval.

Matthieu Chabannes..... 181

La revalorización de Maella como uno de los principales artistas de la Ilustración.

Carlos Sanz..... 185

El interés del fascismo italiano por tutelar la dictadura de Salazar.

Rubén Domínguez..... 189

Nuevas aportaciones al exilio anarcosindicalista español en el sur de Francia.

Inmaculada Real..... 193

La mujer y la Reforma Agraria en Chile 1967-1973.

Marcelo Sánchez y Marcelo Valenzuela..... 197

Crónicas

Economía, comercio y relaciones internacionales en el Mundo Antiguo. IV Jornadas de Investigación en Historia Antigua. Madrid, 21, 22 y 23 de noviembre de 2012.

Jorge Elices..... 201

I Seminario de Historiografía y Legado de la Antigüedad. Madrid, 20 de febrero de 2013

Rosalía Hernández..... 205

III Jornadas del Máster en Estudios Medievales Hispánicos, Madrid, 23, 24 y 25 de abril de 2013.

Guillermo Cózar..... 209

Entrevista

Diálogo con Carlos Estepa. Medievalista del CSIC.

Alicia Montero y Javier Sebastián..... 213

Sentidos y sensibilidades

Estas palabras abren el tercer número de la *Revista Historia Autónoma*, cuya publicación constituye un hito más en su desarrollo, cumpliendo una nueva etapa en el recorrido iniciado hace ahora un año. Para ello, el equipo editorial que capitaneamos ha sacado adelante unos contenidos que apuestan, como hemos hecho desde un principio, por recoger importantes y novedosas líneas de investigación sobre el pasado que se apoyen en un concienzudo y riguroso trabajo por parte del historiador. Una labor llevada a cabo, en la gran mayoría de los casos, por investigadores en proceso de formación, demostrando que la comunidad historiográfica goza de una buena salud y está cimentando su futuro sobre sólidos pilares.

A pesar de la naturaleza de miscelánea que tienen nuestros números, los diferentes contenidos que integran este otorgan un peso especial a los estudios de género. Plenamente arraigados como disciplina historiográfica gracias a una prolongada trayectoria jalonada de grandes especialistas y obras fundamentales, aquí aparecerán una serie de artículos y reseñas que plantean aproximaciones a la situación de la mujer a través de casos muy específicos tanto en el tiempo como en el espacio. Sin embargo, y precisamente debido al carácter plural que define a cada número de la *Revista Historia Autónoma* al que se aludía con anterioridad, estos trabajos de género conviven con otros vinculados a especialidades tradicionales, como la historia social o las relaciones internacionales, y con novedosas aproximaciones que se nutren de aportaciones procedentes de diferentes ámbitos de estudio como la historia del arte o la filosofía, reforzando el carácter multidisciplinar de nuestra publicación.

Queremos hacer constar, además, que el tercer número que hoy ve la luz ha sido fruto del trabajo de un equipo editorial parcialmente renovado. Aunque hayan cambiado algunas personas, nuestra intención ha sido que la labor realizada día a día continuase por la senda ya marcada, aportando cada uno su toque singular. De este modo, damos la bienvenida a las nuevas incorporaciones y, al mismo tiempo, agradecemos a quienes no han podido acompañarnos su ayuda durante la primordial fase inicial de este proyecto.

Con el paso del tiempo, la renovación física y, por extensión también la práctica, de la comunidad historiográfica se dificulta enormemente. El conjunto de medidas que el actual Gobierno de España está implementando desde que llegara al poder a finales del año 2011, sobre todo aquellas que afectan más directamente al sistema educativo, están provocando un profundo cambio en el mundo universitario que, poco a poco, irá mutando hacia un modelo que desnaturalizará su realidad actual, en el cual el afán de conocimiento quedará subordinado a criterios puramente mercantiles como la rentabilidad o la competitividad. Con ello, se lastrará muy seriamente al ámbito de la investigación, no solo en el campo histórico, sino en la totalidad de especialidades.

Si a este marco general se añaden los crecientes impedimentos interpuestos para que los estudiantes universitarios puedan cursar sus grados o posgrados, se abre ante nosotros un panorama auténticamente desolador. La reciente decisión de establecer una nota media mínima para poder disfrutar de una beca que permita a un ciudadano poder estudiar, cuando no dispone de la capacidad económica para hacerlo, ha sido el colofón a una sucesión de malas noticias, aunque se reviste de un significado propio debido a su intensa vinculación con los derechos individuales. Actuaciones como esta suponen un ataque frontal contra la igualdad de oportunidades que todos los españoles debemos poder disfrutar, y además rompen con el carácter de elevador social que tiene la enseñanza superior. Aunque mitigado en los últimos años, fruto de las transformaciones de nuestra sociedad, obtener un título universitario daba la posibilidad de aspirar a una categoría profesional más alta que la ostentada por los progenitores.

Esta situación afecta no solo a los futuros graduados, sino también a los alumnos de posgrado. El exagerado incremento de las tasas de los másters ha convertido su matrícula en algo desorbitado, accesible únicamente a quienes sean económicamente autosuficientes. Si a ello unimos la supresión de las ayudas de movilidad para este tipo de estudios, prácticamente se anulan las opciones de cursar un máster interuniversitario y disfrutar de las ventajas que reportan. Las, hasta hace poco tiempo, regulares convocatorias de las becas de Formación de Profesorado Universitario se han dilatado en el tiempo mediante prórrogas sin fecha determinada. Como resultado, peligran numerosas tesis doctorales ante la falta de la financiación básica para que el doctorando pueda llevarlas a cabo.

Cabe añadir, a todo lo anterior, las serias dificultades financieras por las que atraviesan numerosas universidades españolas y centros de investigación. A casos paradigmáticos al respecto como el de la Universidad Complutense de Madrid, con una amplia repercusión mediática a raíz de su volumen de alumnos y profesores, junto al prestigio académico adquirido a lo largo de toda su trayectoria, se ha unido recientemente el del Centro Superior de Investigaciones Científicas, cuya existencia se encuentra seriamente amenazada, tal y como han denunciado sus propios miembros.

Todos estos problemas que se han enumerado revelan las negras perspectivas que se ciernen sobre el futuro de los investigadores en formación, convertidos prácticamente en una especie en peligro de extinción. En nuestra opinión, la política científica puesta en práctica por el Gobierno lesiona gravemente el panorama investigador de nuestro país. Las serias dificultades descritas demuestran una pérdida del sentido por parte de las autoridades, agravada por la falta de una mínima sensibilidad social. Ambos elementos son la matriz de la cuestión, y son los que, corrigiéndose, permitirán un cambio de rumbo hacia destinos más halagüeños.

Incorporar aspectos propios de la lógica mercantil a las decisiones tomadas sobre la enseñanza, en cualquiera de sus niveles, significa desvirtuar su sentido. Básicamente, porque se trata de una de las inversiones que mejor pueden garantizar el desarrollo de

una sociedad. Por esta razón, de ningún modo debe permitirse la aplicación de ahorros o recortes en el sistema educativo, y por ende en el ámbito de la investigación, en tanto que pilares fundamentales sobre los cuales ha de anclarse nuestra evolución futura. Quien los catalogue como partidas superfluas, prescindibles o sujetas a reducción, equivoca su perspectiva y favorece la condena a la insignificancia de nuestro porvenir. Si se busca una ciudadanía potente, adaptada a la realidad del siglo XXI y con un alto nivel de vida (englobando todas las facetas que proporcionan bienestar a los individuos, desde la puramente económica, la laboral, la sanitaria, la cultural, etc.), el Estado debe promover una educación de enorme calidad y una investigación de amplias miras, con una continua interrelación con su entorno social más próximo.

A su vez, nuestros actuales gobernantes parecen inmunes a la más elemental sensibilidad social, coartando la igualdad de oportunidades que poseemos todas las personas. Los más recientes criterios adoptados para aspirar a una beca son un síntoma de esta percepción que denunciamos por injusta. No facilitar la llegada a la universidad de aquellos con menores recursos económicos solo va en perjuicio de nuestro sistema educativo, pues muy probablemente se esté quitando la oportunidad de estudiar a gente perfectamente capaz de hacerlo. No se pide que se den las máximas calificaciones a todos los alumnos, pero sí ofrecerles la posibilidad de demostrar su valía. Luego, que cada uno obtenga el premio acorde al trabajo desempeñado.

Si nada cambia, nos veremos abocados a convivir con una universidad elitista, a la que solamente acudirán quienes puedan costearse los cada vez más elevados precios de matriculación. De suceder, supondrá un retroceso de varias décadas, pasando por alto, precisamente, uno de los mayores logros del sistema universitario español: la incorporación de la clase obrera a partir de la década de 1960. Gracias a ello, la enseñanza superior se convirtió en ese canal de ascendente movilidad social al que se aludió en párrafos precedentes, condición que perdería de prosperar esta situación. Con semejantes fallos en la etapa universitaria, su proyección posterior, la investigación, naufragará sin remedio. Sin la cantidad suficiente de becas, ayudas, financiación para los proyectos puestos en marcha y, no se olvide, con menos individuos involucrados en ellos, su colapso se acercará. La salida para muchos será marcharse al extranjero, con destino a aquellos países donde el sistema todavía funciona. Haciendo de nuevo historia, tendrá lugar otra fuga de cerebros, como ya ocurrió en la posguerra, que traerá consigo la apatía cultural y una poderosa pobreza social.

A tiempo estamos de dar marcha atrás a las decisiones tomadas y asimilar que esas vías no solucionan ningún problema, sino que agravan los ya existentes. Tener claro cuál es el sentido de contar con un sistema educativo que genere grandes resultados y con un panorama investigador de primer nivel, requiere dotar del dinero suficiente para conseguirlo. Una actuación que debe ir acompañada de la sensibilidad necesaria para proporcionar el mayor bienestar posible a la ciudadanía y omitir cualquier atisbo

de injusticia social desde el poder. Porque no hay que saber muchas matemáticas para comprender que con menos es imposible hacer más.

Marcos Marina y Juan Carlos Merino.

Directores de la *Revista Historia Autónoma*.

Relación de autores

Oihane González: Licenciada en Historia por la Universidad de Deusto y en Antropología Social y Cultural por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente cursa estudios de doctorado en la Universidad Autónoma de Madrid, con una tesis sobre el mundo cicládico en el paso del Bronce Antiguo al Bronce Medio, bajo la dirección de Soledad Milán.

Raquel Aliaga: Doctora en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid e investigadora en proyectos I+D+I sobre el III y II milenio a. C en la Comunidad de Madrid, bajo la dirección de Concepción Blasco y Corina Liesau. Sus líneas de investigación son la Prehistoria Reciente, el mundo funerario y la jerarquización social, entre otras especialidades.

Javier Parra: Licenciado en Historia y Máster en Arqueología y Patrimonio, ambos por la Universidad Autónoma de Madrid. En la actualidad realiza su tesis doctoral en esta misma universidad bajo la dirección de Lourdes Prados. Sus investigaciones abordan la protohistoria peninsular, la iconografía y la Alta Edad Media, siempre en relación con cuestiones de género e infancia.

Alberto Castroviejo: Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid, donde también ha realizado un Máster en Estudios Avanzados de Historia Moderna: Monarquía de España ss. XVI – XVIII, Máster en Formación de Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato.

Silvia Levy: Licenciada en Filosofía por la Universidad de Granada y Máster oficial en Psicoanálisis y Teoría de la Cultura por la Universidad Complutense de Madrid. Sus líneas de investigación plantean los vínculos entre el lenguaje musical y el sujeto desde el marco teórico de la filosofía francesa y alemana y el psicoanálisis freudo-laciano.

Mario J. Gallego: Licenciado en Geografía por la Universidad Autónoma de Madrid y Diploma de Estudios Avanzados en Paz y Seguridad Internacional por el Instituto Universitario Gutiérrez Mellado de Madrid, en la actualidad cursa un doctorado en este último centro sobre paz y seguridad.

Eider de Dios: Licenciada en Historia por la Universidad de Deusto y Máster en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco. Especialista en historia de género e historia oral, realiza una tesis doctoral titulada “Clase, género e identidad en el Gran Bilbao a través del servicio doméstico (1958-1985)”, bajo la dirección de Mercedes Arbaiza y Miren Llona.

Enrique Bengochea: Técnico Superior de Investigación adscrito al Grup d'Estudis Històrics sobre les Transicions i la Democràcia, en la Universidad de Valencia. Entre sus campos de interés se encuentran los estudios postcoloniales y los de género y colonialismo. Actualmente está realizando su tesis doctoral centrada en la Sección Femenina en las provincias africanas. Es miembro del equipo de Revista *Ecléctica*.

Constantino Gonzalo: Licenciado y Doctor en Historia por la Universidad de Valladolid, con una tesis sobre el movimiento vecinal en la ciudad de Valladolid durante la transición a la democracia. Cuenta con varias publicaciones dedicadas al papel de las asociaciones de vecinos en la construcción de la democracia.

Salvador Llaudes: Ayudante de investigación para Europa del Real Instituto Elcano. Licenciado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid, Máster en Democracia y Gobierno por la Universidad Autónoma de Madrid y Máster en Diplomacia y Relaciones Internacionales por la Escuela Diplomática de Madrid. Es, además, co-fundador del blog sobre historia, economía y relaciones internacionales *With the Voices*.

María Torres: Licenciada en Comunicación Audiovisual y Economía por la Universidad Carlos III de Madrid y Máster en Historia del Arte Contemporáneo y Cultura Visual por el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad Complutense de Madrid. Sus líneas de investigación abarcan la historia política del cuerpo, la identidad y la teoría de la representación y producción biopolítica.

Matthieu Chabannes: Actualmente cursa cuarto curso del grado de Historia. Interesado en Historia Medieval, especialmente la Baja Edad Media. La línea de investigación por la que enfocará su carrera es la de las Élités Urbanas y sus estrategias familiares, siendo el tema principal de su Trabajo Fin de Grado.

Carlos Sanz: Licenciado en Historia del Arte por la Universidad Autónoma de Madrid. Diploma de Estudios Avanzados dentro del programa de doctorado La Historia del Arte en la construcción de la Identidad Nacional. Doctorando en el Departamento de Historia y Teoría del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid, con una tesis titulada: "El Real Palacio de San Lorenzo de El Escorial en tiempos de Carlos IV".

Rubén Domínguez: Doctor europeo en Historia Contemporánea. Su principal línea de investigación está orientada, dentro del campo de la historia de las relaciones internacionales, al estudio de la política exterior italiana, especialmente a su dimensión cultural. Sobre esta cuestión ha publicado numerosos artículos y el libro *Mussolini y la exportación de la cultura italiana a España*, Madrid, Arco Libros, 2012.

Inmaculada Real: Licenciada en Historia del Arte por la Universidad Autónoma de Madrid y Master de Conservación Preventiva de Obras de Arte y Bienes Culturales por la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad, realiza una tesis doctoral en la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Marcelo Sánchez: profesor de Historia y Geografía, Magister en Historia y Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Chile. Sus investigaciones han abordado el imaginario social de la salud, la eugenesia y la historia del cuerpo.

Marcelo Valenzuela: profesor de Historia y Geografía, y Magister en Historia por la Universidad de Concepción. Sus líneas de investigación tratan de las representaciones del cuerpo en los delitos sexuales y de la historia social de los trabajadores del carbón.

Jorge Elices: Licenciado en Historia y Máster Interuniversitario en Historia y Ciencias de la Antigüedad. Estancia breve en la Universidad de Oxford dentro del programa de becas de movilidad de estudiantes en programas de doctorado con Mención hacia la Excelencia. Actualmente becario FPU en el Departamento de Historia Antigua, Medieval, Paleografía y Diplomática de la Universidad Autónoma de Madrid.

Rosalía Hernández: Licenciada en Historia por la Universidad de Salamanca y Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad por la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad Complutense de Madrid. Cuenta con experiencia en excavaciones paleolíticas, prerromanas y medievales, y ha publicado algunos trabajos dedicados a la identidad en el mundo prerromano.

Guillermo Cózar: Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid. Especializado en Historia y Arqueología Militar, centra su trabajo en el estudio de la Orden del Temple. Actualmente es masterando en el Máster en Estudios Medievales Hispánicos de la Universidad Autónoma de Madrid y es, asimismo, director de un proyecto de Recreación Histórica y Arqueología Experimental (Signum Phoenix) donde desarrolla diversas iniciativas de investigación y divulgación.

El desarrollo cultural de las Islas Cícladas durante el Bronce Antiguo a través del mundo funerario

OIHANE GONZÁLEZ HERRERO

Becaria FPI del Gobierno vasco, Universidad Autónoma de Madrid

Fecha de recepción: 16 de enero de 2013

Fecha de aceptación: 8 de mayo de 2013

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2013

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp 13-28. ISSN:2254-8726

Resumen: Los hallazgos arqueológicos de las últimas décadas han venido a enriquecer el panorama funerario cicládico del tercer milenio a. C. y a romper con la homogeneidad que anteriormente parecía caracterizar el desarrollo cultural isleño. Las variantes locales y los paralelos con las vecinas áreas del Egeo refuerzan la idea de un desarrollo regional diferencial muy marcado por el estado de los circuitos de comunicación marítima en los que las Cícladas se insertan. Igualmente, la identificación de estas influencias junto con el reciente estudio de los vestigios de estructuras y objetos especiales asociados a las tumbas pueden darnos pistas sobre la existencia de un ritual vinculado al mundo funerario. Asimismo, a través del estudio de ajuares y disposición de las estructuras funerarias, pueden inferirse algunas cuestiones sobre la jerarquización social (y, en general, sobre la valoración política y social) en un mundo que, por el momento, nos niega tal acercamiento atendiendo a la estructura de los núcleos poblacionales. Finalmente, a mayor escala, las costumbres funerarias serán una de las variables que puedan ayudarnos a encontrar continuidades y rupturas dentro de la secuencia cultural cicládica que acusa tan importantes lagunas para el Bronce Antiguo.

Palabras clave: Cista, inhumación, depósitos, cámaras subterráneas, navegación.

Abstract: The archaeological discoveries of the last decades have enriched the knowledge about Cycladic burial habits in the third millennium BC. They have broken as well the homogeneity that seemed to define the cultural development of the island. Local variations and similarities with other Aegean areas reinforce the idea of Cycladic regional development influenced by the evolution of the maritime interaction networks. Furthermore, we can learn that there exists a ritual linked to the funerary world through the study of cultural influences, burial structures remains and some special objects related

to the graves. We can also infer some matters about the social structure and, in general, about the politics of value through the grave offerings and the arrangement of the tombs. This is especially relevant because of the bad preservation of the settlements. Finally, on a largescale, the burial habits will be one of the keys to find cultural continuities and changes within the Early Cycladic Age.

Keywords: Cists, inhumation, deposits, rock-cut chambers, navigation.

Introducción

El notable conocimiento arqueológico del mundo funerario cicládico (si lo comparamos con la información existente sobre las áreas habitacionales) desde las investigaciones de Tsountas en 1898, en cierta medida, ha condicionado que se vengán repitiendo una serie de tópicos en lo que se refiere a las costumbres de enterramiento, incluso en las más actuales publicaciones. La excelente labor de sistematización que realizó Christos Doumas en 1977¹ está aún muy presente en las investigaciones actuales y se hace especialmente notable a la hora de interpretar los hallazgos más recientes. Sin embargo, esta primera idea que resaltaba la homogeneidad del mundo funerario de las Cícladas creemos que se ha querido mantener, en algunos casos, supeditando la realidad que nos transmite la arqueología desde hace, al menos, tres décadas, al esquema tradicional que parte de finales del siglo XIX. El hecho de continuar hablando de una *civilización cicládica* de desarrollo homogéneo es otro buen síntoma del mismo error que viene lastrando gran parte de los estudios cicládicos desde el comienzo de los mismos.

En realidad, cada vez está quedando más matizado el habitual esquema consistente en: tumbas de cista / tumbas con saledizo / tumbas excavadas en la roca (establecidas de un modo diacrónico), para encontrarnos con un panorama mucho más rico, con coexistencias dentro de una misma isla y cementerio; variantes locales; e influencias y dispersión extracicládica. Ello debe insertarse dentro de un modelo de desarrollo diferencial por regiones que, si bien sí guarda un cierto sentido cultural presente en todo el archipiélago, nos hablará de la existencia de pequeños mundos muy ligados a sus posibilidades de actuación dentro de las redes de interconexión y comercio con las áreas vecinas del Egeo. Estos pequeños mundos que pueden englobar varias islas, manteniendo ese sustrato cultural cicládico compartido por todas ellas, desarrollarán unos rasgos particulares dependiendo del área extracicládica en la que estén volcados a través del desarrollo de una importante tecnología naval que tendrá su apogeo durante el Cicládico Antiguo II.

¹ Doumas, Christos, *Early Bronze Age burial habits in the Cyclades*, Gotemburgo, Paul Aström, 1977.

Para finalizar esta breve introducción, cabe reseñar la cronología que vamos a utilizar a lo largo de este artículo. En primer lugar, para los periodos de tiempo más largos y difusos, utilizaremos el consabido método tripartito de Evans, especialmente ilustrativo a la hora de realizar correspondencias culturales. Así, la subdivisión para el Bronce Antiguo la haremos en Cícládico / Minoico / Heládico Antiguos (para las Cícladas, Creta y Grecia continental respectivamente), en diferentes fases (I, II y III) y nos servirá para seguir la secuencia relativa cuyas cronologías absolutas y correspondencias en fases culturales detallamos en la tabla que presentamos a continuación [fig. 1].

Cronologías absolutas (a.C.)	Sistema de clasificación tripartito			Secuencia cultural		
	Cícladas	Creta	Grecia continental	Cícladas	Creta	Grecia continental
3300	CA I	MA I	HA I	Grotta- Pelos		Talioti y Eutresis
2900	CA IIA	MA IIA	HA IIA			Lerna III
2600	CA IIB	MA IIB	HA IIB	Keros- Siros	Periodo prepalacial	Lefkandi I
2300	CA III	MA III	HA III			Fylakopi I
2100						

Figura 1: Tabla con propuesta propia de correspondencias cronológicas de las Cícladas, Creta y Grecia continental. Incluye cronologías absolutas y relativas para el Bronce Antiguo. Fuente: elaboración propia. Las abreviaturas utilizadas en la tabla y a lo largo de todo el artículo serán las siguientes: BA: Bronce Antiguo; BM: Bronce Medio; CA: Cícládico Antiguo; CM: Cícládico Medio; MA: Minoico Antiguo; MM: Minoico Medio; HA: Heládico Antiguo; HM: Heládico Medio.

1. Revisión del esquema funerario de Doumas

Los rasgos que enumera Doumas² tienen una incidencia bastante extendida en los enterramientos cicládicos, sin embargo, consideramos oportuno realizar una serie de aclaraciones al hilo de su descripción antes de adentrarnos en las peculiaridades regionales y temporales de los mismos.

Doumas subrayaba que el único rito presente en las Cícladas es la inhumación. Los enterramientos tenían lugar en un determinado espacio dedicado exclusivamente a tal fin, siempre extramuros. Sin embargo, el lugar se encontraba cercano al poblamiento, lo que parece apuntar a que los difuntos no debían de ser olvidados por la comunidad. Esto último viene reforzado, además, por el levantamiento de una serie de superficies realizadas a base de losas de piedra sobre cada enterramiento que se consideraba que debían servir a modo de señalización de la tumba, y cuya orientación no presenta un patrón

² Doumas, Christos, “Early Cycladic society: the evidence from the graves”, en *Aegaeum*, 1 (1987), pp. 15-18.

estable, al igual que la de los cuerpos. En ocasiones las tumbas se organizan en pequeños agrupamientos cuando estas contienen una sola inhumación, de tal modo que Dumas identificó cada conjunto con un posible grupo familiar. Por otro lado, hay ejemplos de una única tumba que se ubica algo alejada de las demás y que, por su calidad arquitectónica y riqueza en el ajuar, parece corresponder a un miembro preeminente de la sociedad. El cuerpo se deposita de manera muy contraída, con las piernas apoyadas en el estómago y los brazos en la cara, mientras que la cabeza reposa en una losa de piedra colocada a modo de almohada; en el caso de inhumaciones múltiples, la tumba se colma hasta que se hace necesario excavar un nuevo nicho donde reposan los huesos más antiguos. Finalmente, los cementerios se sitúan preferentemente en la ladera de un monte de situación costera buscando la protección de los afloramientos naturales de roca.

Como adelantábamos, estos rasgos son ampliamente repetidos en todas las Cícladas, sin embargo, cuando Dumas realizó esta recopilación de características claramente estaba fijando su mirada en las tumbas de cista (descritas más abajo) que, si bien son las más comunes, no son las únicas que encontramos en las islas. De hecho, él mismo afirma hablar de fosas trapezoidales con paredes revestidas de losas de piedra, de las cuales solo encontramos variantes en Siros antes del CA III³. Sin embargo, siguiendo el orden que hemos establecido en el resumen anterior, debemos comenzar matizando que, aunque en general los enterramientos se producen extramuros, al menos en la cultura de Fylakopi I, durante el CA IIIB, encontramos inhumaciones infantiles en *pithoi* debajo del suelo de las casas⁴. Además, puede que esta costumbre sea rastreable desde tiempos anteriores dependiendo de la interpretación que demos a los *pithoi* de inhumación infantil hallados en Akrotiri (Tera)⁵. Por otro lado, en cuanto a la orientación de los cuerpos, a pesar de que los restos de esqueletos del CA se encuentran especialmente mal conservados (lo que ha imposibilitado los análisis antropológicos que pudieran ofrecernos visiones en torno a la edad y sexo de los difuntos), se ha podido establecer que el cadáver generalmente aparece recostado sobre su lado derecho, a excepción de los enterramientos de Siros y Mykonos, donde aparecen sobre el izquierdo.

Respecto a la propia ubicación de los cementerios, ciertamente aparecen próximos a la costa pero no consideramos que este sea un rasgo específico del mundo funerario, sino que vendría determinado por la propia ubicación preferentemente abierta al mar de los asentamientos. Igualmente, su vinculación a lugares en pendiente probablemente se debiera al mismo motivo, ya que continuamente se repite en las Cícladas un patrón de asentamiento en la cima de montañas de considerable altura. Teniendo en cuenta esta situación de los núcleos de población y la propia orografía del terreno, no es de extrañar

³ *Ibidem*, p. 16.

⁴ Broodbank, Cyprian, *An island archaeology of the Early Cyclades*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, p. 331.

⁵ Sotirakopoulou, Panayiota, “Akrotiri, Thera: the late Neolithic and Early Bronze Age phases in light of recent excavations at the site”, en Brodie, Neil et al. (eds.), *Horizon. A colloquium on the prehistory of the Cyclades*, Cambridge, McDonald Institute for Archaeological Research, 2008, pp. 121-134.

que los cementerios se encuentren en las laderas de las propias montañas. Con ello no queremos sugerir que no existiera esa tendencia a desear que los difuntos se encontraran cerca de los vivos, pero el establecimiento del cementerio en un lugar cercano también pudo atender a cuestiones de índole práctica. Siguiendo este hilo, aunque no lo incluyó en su lista de caracteres comunes de las tumbas cicládicas, en su primera publicación, Dumas mencionó que los cuerpos aparecían generalmente colocados de cara a la entrada, de tal manera que tuvieran enfrente el horizonte⁶. Sin embargo, no es de extrañar que, en los casos en que las tumbas se encuentran excavadas en pendiente, los cuerpos aparezcan de cara a la entrada por la misma estructura de las mismas, debiendo estar el muro de contención al otro lado del hoyo para evitar los derrumbamientos tan comunes en las laderas de las montañas.

Finalmente, cabe añadir aquí otro elemento común a todo el panorama funerario del CA: la escasez de cementerios de más de cincuenta tumbas. La mayoría de ellos cuentan con unas 15-20 tumbas cuya utilización no iría más allá de los dos siglos.⁷ El caso de Chalandriani (Siros), con una estimación cercana a las 1.000 estructuras funerarias, supone un caso aislado y posiblemente uno de los pocos ejemplos que podemos denominar necrópolis con propiedad. La característica general iría de la mano del conocido patrón de asentamiento cicládico consistente en núcleos pequeños y dispersos de corta vida con una organización interna de tipo clánico y cuyo grupo social básico sería la familia⁸. Por otro lado, el hallazgo de algunas tumbas aisladas en el interior, en lugares inhabitados, se ha explicado mediante su posible vinculación a grupos seminómadas de pastores⁹.



Figura 2: Mapa con la situación de los cementerios egeos del BA mencionados. Mapa base del mar Egeo. «<http://fivejs.com/outline-maps-ancient-egypt-and-greece/>» [Consultado el 26 de Abril de 2013].

⁶ Dumas, Christos, *Early Bronze Age burial...op. cit.*, p. 55.

⁷ *Ibidem*, p. 31.

⁸ Cosmopoulos, Michael Basil, “Social and political organization in the Early Bronze Age 2 Aegean”, en *Aegaeum*, 12 (1995), pp. 155-169.

⁹ *Ibidem*, p. 31.

2. Tipología de las tumbas, variantes locales y coexistencias

Además de esta serie de puntos comunes, Doumas estableció un esquema general de la tipología de tumbas que podemos encontrar en el mundo funerario cicládico¹⁰. Puede que lo más relevante sea que no solo se limitó a describir con detalle todos los tipos y subtipos arquitectónicos que había registrado, sino que también extrajo varias conclusiones en cuanto a la organización social de las comunidades cicládicas y estableció un criterio cronológico para poder realizar una datación relativa de las estructuras funerarias. Sin embargo, a la luz de los nuevos hallazgos arqueológicos el mundo funerario aparece enriquecido con nuevos elementos que contribuyen a completar, pero también a diversificar, la evolución cultural de las islas y a ponerla en relación con el resto del Egeo.

2.1. Esquema tradicional y nuevos elementos

La clasificación tradicional de las tumbas cicládicas pasa por el establecimiento de una línea cronológica que comenzaría con las tumbas de tipo cista, la posterior aparición de las estructuras con saledizo y las tumbas excavadas en la roca, junto con la entrada en escena de algunos enterramientos infantiles en *pithoi*, que marcarían el final del BA en las Cícladas. Si bien, se acepta que las cistas tuvieron una relativa continuidad en su uso incluso más allá del final del tercer milenio. Estas consisten en fosas, generalmente de forma trapezoidal, pero también rectangular en algunos casos, cuyas paredes se encuentran revestidas de losas de piedra. Otra losa (en ocasiones dos o tres de menor tamaño) cubre la cista y sobre ella se extienden unos 30 cms de tierra y, finalmente, en la superficie, un pavimento formado por guijarros redondeados. A partir de estos rasgos generales, Doumas estableció una clasificación en siete subtipos atendiendo a la presencia o ausencia de algún rasgo arquitectónico concreto.

Así, las únicas variantes de las cistas tradicionales que se han venido considerando como tales han sido las tumbas de saledizo de Siros, descritas más abajo. Por otro lado, Dickinson quiso enunciar brevemente la existencia de una mayor riqueza arquitectónica, al menos, desde finales del CA I, en el periodo de cambio que conforma el grupo Kampos¹¹. De hecho, en el prácticamente intacto cementerio de Agrilia, en la pequeña isla de Ano Koufonisi, se han podido identificar setenta y dos tumbas consistentes en una parte externa y otra interna, techada. La externa constituye una entrada oval o trapezoidal excavada y una gran losa vertical que emerge de su cara norte a modo de bloqueo de la entrada a la propia inhumación. Ambas partes se encontraban excavadas en la roca blanda¹². Otro de los más notables ejemplos de incorporación de nuevos elementos es el cementerio de Tzavaris, en la misma isla de Ano Koufonisi. En este caso, aunque menos

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Dickinson, Oliver, *La Edad del Bronce Egea*, traducido por Pedro López Barja de Quiroga, Madrid, Akal, 2000, p. 253.

¹² Zaphiropoulou, Photeini, "Early Bronze Age cemeteries of the Kampos group on Ano Kouphonisi", en Brodie, Neil et al. (eds.), *Horizon. A colloquium... op. cit.*, pp. 183-194.

investigado que el anterior, encontramos un área de inhumación cercana a las habituales tumbas de cista, conteniendo dos esqueletos dispuestos directamente sobre la tierra y acompañados por fragmentos de vasos de mármol y cerámica. Al suroeste se encontró una gran losa de piedra que se había dispuesto verticalmente y que ha sido interpretada como la señalización del enterramiento (*sema*)¹³. Como veremos más adelante, la importancia de tales novedades no radica únicamente en la ruptura de la visión general en términos estilísticos, sino también en la introducción de estos aspectos en un momento en que aún se considera que el mundo funerario cicládico ofrecía una uniformidad excepcional en el Egeo.

El siguiente elemento dentro del esquema tradicional son las tumbas con saledizo, definidas como fosas subterráneas, cuyas partes más bajas se encuentran alineadas con el curso de la roca natural y las más altas están cubiertas por una falsa cúpula construida mediante la superposición de capas de piedra. Suele encontrarse bloqueada por un muro de piedra y precedida por un pequeño *dromos*. Cabe destacar que se conoce una única inhumación por tumba¹⁴. Se ha considerado este tipo de construcción como una *rareza* regional únicamente documentada en Siros, más específicamente en el gran cementerio de Chalandriani, durante el CA II. Hasta el momento es cierto que no hay pruebas contundentes sobre la existencia de estas construcciones fuera de Siros, sin embargo, Broodbank anunciaba ya que los resultados de las excavaciones en Mykonos, aún pendientes de publicación, probablemente van a cambiar esta visión. Además, como ya adelantábamos, este tipo de tumba no sólo es inusual en su forma sino también en el hecho de que el difunto es recostado sobre su lado izquierdo. Así, es posible que haya que incluir también a Tenos dentro de este conjunto de islas del noroeste que parecen presentar una tradición distintiva y posiblemente con antecedentes en el Neolítico Reciente en Kefala¹⁵.

Finalmente, las tumbas excavadas en la roca fueron descritas como cámaras rectilíneas subterráneas excavadas en la roca sólida; cada una de ellas precedida por una entrada rectangular y un pequeño *dromos* que se abre a través de una pequeña rampa o unos escalones. Es habitual encontrar una cámara accesoria debajo de la principal¹⁶. La descripción se realizó atendiendo únicamente a las estructuras halladas cerca de Fylakopi (Melos), considerándose que únicamente se construyeron en esta isla a finales del horizonte cultural de Fylakopi I (CA IIIB). Sin embargo, las evidencias arqueológicas permiten suponer que la costumbre de excavar cámaras subterráneas en la roca fue algo mucho más extendiendo en el tiempo y el espacio de lo que inicialmente se supuso. En primer lugar, las tumbas de Agrilia posiblemente puedan encajar perfectamente dentro de este tipo general de estructura¹⁷. Por otro lado, aunque también en Melos, el

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ Dumas, Christos, *Early Bronze Age... op. cit.*, pp. 47-49.

¹⁵ Broodbank, Cyprian, *An island archaeology... op. cit.*, p. 200.

¹⁶ Dumas, Christos, *Early Bronze Age... op. cit.*, p. 49.

¹⁷ Consideramos oportuno reseñar que tal vez los ejemplos que mostremos no se adapten completamente al modelo descrito por Dumas, pero el desconocimiento, en este momento, de la existencia de estructuras similares pudo llevar a que se acotara excesivamente esta caracterización, al contrario de lo que se realizó

recientemente estudiado enclave de Rivari presenta al menos tres agrupamientos de cavidades circulares e irregulares excavadas en la roca con unas cronologías anteriores al de Fylakopi¹⁸. Posiblemente debamos incluir también aquí el caso de las problemáticas cámaras encontradas en el enclave de Akrotiri (Tera), cuya utilización incierta ilustraremos en el último capítulo. Respecto a las inhumaciones infantiles en *pithoi*, de nuevo puede que tengamos que hablar de una tradición mucho más extendida que la mera complementariedad de las costumbres funerarias de Fylakopi I. Así, los ocho *pithoi* de inhumación infantil hallados en Akrotiri (con una gran vinculación, como veremos, a las cámaras subterráneas anteriormente mencionadas) y una probable datación del CA IIB pueden romper con la visión más tradicional.

2.2. Cronología de las tumbas

En general, Dumas apuntó a que el hilo cronológico principal se establecía siguiendo la sencilla regla de: las cistas como elemento más usual durante el CA I, las tumbas con saledizo para el CA II y las tumbas excavadas en la roca como las típicas del CA III. No obstante, también señaló que las cistas tendrían continuidad durante todo el CA y mucho más allá de su final. Consideró también que los pequeños agrupamientos de cistas de una sola inhumación precedieron a las inhumaciones múltiples. Estos agrupamientos pudieron pertenecer a grupos familiares y puede que su reemplazo viniera determinado por un aumento de la población¹⁹. Por su lado, Broodbank cree que estos agrupamientos pertenecieron a una o dos familias vinculadas que les dieron uso durante uno o dos siglos como máximo²⁰. De este modo, las tumbas familiares habrían sustituido a las agrupaciones a finales del CA I como síntoma de uno de los mayores cambios del periodo: la formación de aldeas nucleares y la concentración de la población en ellas. Además, considera Dumas que las cistas no pavimentadas son las más antiguas²¹.

Posiblemente este sea un esquema válido de evolución para la mayor parte de las tumbas de cista y, en general, para seguir el desarrollo general del periodo a través de todo los tipos de tumbas. Sin embargo consideramos necesario realizar algunas matizaciones. En primer lugar, ya hemos dejado patente en el subapartado anterior que la aparición de las tumbas con saledizo y de las tumbas excavadas en la roca tiene una amplitud mucho mayor que la de los periodos y lugares inicialmente establecidos. En segundo lugar, el criterio de seguir una evolución cronológica de las cistas atendiendo a la progresiva complejidad de las estructuras es algo que podemos poner en cuestión atendiendo a algunos hallazgos

en la cuestión de las tumbas de cista y el establecimiento de varios subtipos de desigual incidencia.

¹⁸ Televantou, Christina, "The Early Cycladic cemetery at Rivari on Melos", en Brodie, Neil et al. (eds.), *Horizon. A colloquium...* op. cit., pp. 217-224.

¹⁹ Dumas, Christos, *Early cycladic society...* op. cit., p. 17.

²⁰ Broodbank, Cypryan, "The Early Bronze Age in the Cyclades", en Shelmerdine, Cynthia (ed.), *The Cambridge Companion to the Aegean Bronze Age*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, pp. 47-76.

²¹ Dumas, Christos, *Early Bronze Age...* op. cit., p. 52.

de finales del CA I y comienzos del CA II. Así, podemos exponer como ejemplos las sencillas inhumaciones halladas en Tzavaris mezcladas con las cistas tradicionales; junto con el conjunto de cinco calaveras y otros restos de esqueletos confinados directamente entre pequeñas losas de esquisto y fragmentos de artefactos, hallados en el cementerio de Agioi Anargyroi (Naxos)²². En tercer lugar, el criterio del ahorro del espacio únicamente podemos utilizarlo en el caso de las tumbas de cista. Así, aunque parece probado que las tumbas de varios pisos con inhumaciones múltiples sustituyeron a las agrupaciones de una sola inhumación, no podemos generalizar afirmando que los agrupamientos de población en las Cícladas tuvieron siempre esta consecuencia en el mundo funerario. El ejemplo paradigmático de ello es el caso del cementerio de Chalandriani en el noreste de Siros que comprende cuatro agrupamientos de tumbas con saledizo. Sin embargo, a pesar de la complejidad de las estructuras funerarias y del espacio amortizado a tal efecto, únicamente encontramos inhumaciones individuales. Así, parece que temas como el ahorro de espacio e incluso cuestiones relacionadas con una mejor identificación del grupo familiar mediante las múltiples inhumaciones²³ (que también encontramos en las tumbas excavadas en la roca) sean cuestiones muy relacionadas con las tradiciones regionales.

2.3. Influencias y supervivencias

Con lo reseñado hasta el momento observamos que se da un gran solapamiento de las diferentes costumbres funerarias en el tiempo y el espacio. Posiblemente haya periodos de tiempo que, por sus particularidades, sean más propensos a estos solapamientos. Esto es especialmente visible en la transición del CA I al II (o grupo Kampos) con el despegue de lo que Renfrew denominó “espíritu internacional” debido al aumento vertiginoso de los contactos con otras áreas vecinas del Egeo²⁴. Así, veíamos como en esta etapa convergían varios tipos de enterramientos dentro de la pequeña isla de Ano Koufonisi (donde también es conocido, para el mismo periodo, el típico cementerio de cistas de Skopelitis)²⁵. Entramos en este momento en un mundo cultural donde los contactos externos serán frecuentes y los flujos de ideas correrán en ambas direcciones para penetrar, transformarse y adoptarse en los contextos intra y extracicládicos.

Así, ya hemos mencionado los posibles antecedentes cicládicos de las costumbres funerarias propias con el ejemplo de Kefala. Si ampliamos nuestro campo de visión veremos como también encontramos paralelismos con otras áreas egeas. Las tumbas de Ano Koufonisi guardan una gran similitud con las del cementerio de Agia Fotia, en una

²² *Ibidem*, p. 58.

²³ Broodbank, Cyprian, *An island archaeology... op. cit.*, p. 331.

²⁴ Renfrew, Colin, *The emergence of civilization. The Cyclades and the Aegean in the third millennium B. C.*, Londres, Methuen & Co Ltd, 1972.

²⁵ Zappeiropoulou, Photeini, *Early Bronze Age... op. cit.*

baja colina mirando al mar, en el noreste de Creta. Las tumbas que encontramos aquí son de dos tipos: algunas son simples hoyos sin ningún adorno arquitectónico, y la mayoría consisten en construcciones subterráneas de dos cámaras (una antecámara en forma de fosa vertical conduce a la pequeña estancia donde se encuentra la inhumación)²⁶. Ambos tipos recuerdan a lo encontrado en los cementerios de Tzavaris (posiblemente también en Agioi Anargyroi) y Agrilia, respectivamente. Ello además se complementa con el hecho de que la mayoría de los objetos hallados corresponden a tipos cicládicos del grupo Kampos. Teniendo en cuenta que no se ha podido probar que fuera esta una colonia de las Cícladas o del pequeño conjunto de islas que forman la Erimonisia cicládica, parece que nos encontramos ante una activa estación comercial que posiblemente actuara como puerta de entrada a Creta. Puede que también fuera este el caso del cementerio de Iasos (posiblemente también el de Kap Krio) en el suroeste de Anatolia, con enterramientos típicamente cicládicos de tipo cista y un repertorio de objetos consistentes en cerámicas y vasos de mármol de la misma procedencia²⁷. Debemos mencionar también el cementerio de Tsepi (el más antiguo del Ática) con agrupaciones de tumbas de cista de inhumación múltiple y ajuares que contienen objetos de la cultura de Keros-Siros²⁸.

Por otra parte, señala Broodbank que la costumbre de levantar estructuras funerarias como las tumbas con saledizo no es algo tan exclusivo de la región de Siros, sino que es una práctica anclada en la tradición noroeste del Neolítico Final de Kefala y también puede observarse en otras áreas fuera de las Cícladas, como lo demuestra el cementerio de Agios Kosmas en Grecia continental (Ática) del HA II²⁹. Finalmente, las cámaras excavadas en la roca también tienen una amplia distribución egea. Dumas reseñó la existencia del cementerio de Manika (Eubea) con unas cincuenta tumbas excavadas en la roca, de múltiples inhumaciones, y agrupadas en cinco conjuntos a la manera cicládica³⁰. El hecho de que todo el material cicládico hallado corresponda a la fase cultural de Keros-Siros, vuelve a ponernos sobre aviso de que este tipo de estructuras debieron estar presentes en las islas antes del CA III. Igualmente cabe reseñar que encontramos este tipo de tumbas en el cementerio de Çesme-Boyalik, de nuevo en el oeste de Anatolia³¹.

3. Los ajuares y la valoración social

La disposición de las tumbas, la dispersión diferencial de los objetos que conforman los ajuares funerarios y la calidad artística de estos mismos objetos van a ofrecernos

²⁶ Betancourt, Philip, "The cemetery at Haghia Photia, Crete", en Brodie, Neil et al. (eds.), *Horizon. A colloquium... op. cit.*, pp. 237-240.

²⁷ Massa, Michele y Vasif Sahoglu, "Western Anatolian burial customs during the Early Bronze Age", en VV.AA., *The Cyclades and Western Anatolia during the 3rd Millennium BC*, Estambul, Sabanci University Sakip Sabanci Museum, 2011, pp. 164-171.

²⁸ Dumas, Christos, *Early Bronze Age... op. cit.*, p. 66.

²⁹ Broodbank, Cyprian, *An Island archaeology... op. cit.*, p. 200.

³⁰ Dumas, Christos, *Early Bronze Age... op. cit.*, pp 66-67.

³¹ Massa, Michele y Vasif Sahoglu, *Western Anatolian burial... op. cit.*

algunas de las pocas cuestiones que se han podido inferir sobre la posible ideología social de las comunidades cicládicas y las políticas de jerarquización que la rigen y se vinculan al simbolismo de ciertos materiales y creaciones artesanales.

3.1. La relación entre tumbas y ajuares: el concepto de la riqueza individual

Lo primero que debe aclararse es que no es la norma encontrar ajuares en todas las tumbas. De hecho, lo más habitual es no hallar ningún objeto junto al difunto (generalmente frente a él, salvo en las tumbas de Chalandriani donde los objetos se depositan en pequeños nichos excavados en los muros) o encontrar solo uno³². Sin embargo, puede que se depositaran objetos perecederos, por ejemplo de madera, que no hayan llegado hasta nuestros días. Tampoco hay una relación directa entre el número de inhumados en una tumba y la cantidad de objetos hallados en ella. Lo que sí parece claro es que en las tumbas individuales (únicamente una o dos por cementerio) que se sitúan algo alejadas del resto y presentan una arquitectura más sólida de lo acostumbrado, es donde hallamos los ajuares más cuantiosos y variados. La mayoría de los objetos consisten en recipientes cerámicos o de mármol que, como objetos de valor (puede que de ostentación), debieron de ser utilizados en vida del difunto ya que suelen aparecer con agujeros y múltiples reparaciones³³.

Por otra parte, la ausencia general de homogeneidad en la elección de los objetos puede que nos esté hablando de que no existía una costumbre cultural, sino que cada deposición respondía a decisiones conscientes de individuos concretos para sacar determinados objetos de la circulación. Broodbank ha llegado a la conclusión de que la mayoría de los objetos de prestigio estuvieron circulando por las islas durante prolongadas etapas del BA. Precisamente estos periodos de circulación debieron de ser largos a juzgar por los daños, agujeros, etc., especialmente de los objetos de mármol. Posteriormente, habiéndose vinculado la gente a los objetos adquiridos, llegarían estos a acumular historias individuales e, incluso, fama. Ello culminaría con su deposición en el punto en el que la arqueología los ha interceptado³⁴. Esto estaría en consonancia con la disposición individual y apartada de las tumbas más ricas y probablemente nos esté hablando de un concepto de riqueza y del estatus muy vinculado al individuo y a sus logros personales en vida. Así, es destacable que el grupo familiar no se incluye en esas tumbas apartadas y el resto del cementerio no aparece dividido atendiendo a la calidad de los ajuares de los enterramientos. Igualmente, es habitual que no encontremos ningún objeto en las inhumaciones infantiles en cista, algo que bien puede relacionarse con el concepto del estatus mencionado.

Para terminar, hay que señalar la constante de que los ajuares pertenecientes a

³² Broodbank, Cyprian, *An Island archaeology... op. cit.*, p. 264.

³³ Dumas, Christos, *Early Bronze Age... op. cit.*, p. 62.

³⁴ Broodbank, Cyprian, *Early Bronze Age... op. cit.*, p. 263.

la cultura de Keros-Siros son mucho más abundantes y ricos (lo entendemos así por contener grandes cantidades de mármol, figurillas, objetos de plata y bronce, etc.) que los de Grotta-Pelos y, además, parecen haber sufrido menos daños, lo que lleva a concluir que probablemente sean amortizados después de haberse utilizado durante periodos mucho más cortos³⁵. Hay que tener en cuenta que durante el CA II veremos despegar la artesanía especializada y los asentamientos parecen hablarnos de un aumento de la calidad de vida de las comunidades cicládicas. Además, será el momento en que se introduzcan masivamente los motivos pictóricos e incisos de temática marítima, especialmente en lo que se refiere a las llamadas *sartenes* de Siros. Creemos que esto tiene que ver con la ideología social de unas comunidades típicamente marineras con el desarrollo náutico como base de su evolución.

3.2. Objetos específicamente funerarios y el simbolismo de la obsidiana

Desde la primera publicación de Dumas se ha especulado sobre la existencia de algunos objetos realizados únicamente para ser enterrados con el difunto. Hoy parece que los vasos “tipo sombrero” apenas tienen incidencia en contextos habitacionales y básicamente han sido encontrados con alguna vinculación funeraria. Sin embargo, es posible que tuvieran alguna utilidad de tipo ritual más que de acompañamiento al difunto, ya que han sido hallados sobre todo en las plataformas externas de las tumbas³⁶. El otro elemento que se quiso vincular específicamente a este mundo son las figurillas antropomórficas de mármol. Mediante la comparación etnoarqueológica, se quisieron establecer paralelismos con los *ushabty* egipcios, de tal modo que se identificarían como sirvientes del difunto para las tareas que tuviera que realizar en el “más allá”³⁷. Por otro lado, la progresiva introducción de figurillas masculinas ha descartado su interpretación como Diosas Madre. Además, su hallazgo, cada vez más frecuente, en contextos habitacionales rompe con esa inequívoca vinculación funeraria que se les atribuyó. Puede que sean uno de esos objetos de prestigio cuya deposición en una determinada tumba responda a una decisión personal concreta.

Otra de las cuestiones expuestas a debate es la del posible simbolismo ritual de la obsidiana, tan relevante sobre todo en los comienzos de las comunicaciones cicládicas con el resto del Egeo. Dumas dijo que aproximadamente sólo un 10% de las tumbas contenían esta roca volcánica³⁸. Además, encontramos una diferenciación entre los objetos de obsidiana hallados en los asentamientos y en los enterramientos. Generalmente los de estos últimos tienen un menor tamaño y no poseen huellas de uso. Se ha considerado la posibilidad de su producción específica para tareas relacionadas con la preparación de los

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Barber, Robin, *The Cyclades in the Bronze Age*, Londres, Duckworth, 1987, p. 82.

³⁷ Hendrix, Elizabeth, “Painted early Cycladic figures: an exploration of context and meaning”, en *Hesperia*, 72 (2003), pp. 405-446.

³⁸ Dumas, Christos, *Early Bronze Age... op cit.*

cuerpos para su deposición en la tumba. Por otro lado, en el denominado “cenotafio” de Akrotiri (descrito más adelante), que parece tener una gran carga simbólica, han aparecido treinta y cinco objetos realizados en este material. Puede que sean los objetos rescatados de las posibles tumbas de alrededor (las cámaras excavadas en la roca) cuyo capital simbólico impidió que fueran reciclados como materia prima y pasaran a ser depositados en este lugar central³⁹.

4. El posible ritual funerario

El hallazgo de algunas estructuras situadas en los mismos cementerios, así como la disposición y tratamiento especial del cuerpo, con especial atención a partes determinadas, nos pueden estar sugiriendo la idea de un ritual funerario que, por el momento (y especialmente en ausencia de fuentes escritas), puede que sean las únicas pistas que tengamos para un tímido acercamiento a la posibilidad de existencia de una religión de las comunidades cicládicas.

4.1. Las estructuras asociadas: plataformas, depósitos y cámaras subterráneas

Además de las plataformas individuales sobre las tumbas de cista, existen otras de las mismas características, aunque de mayor tamaño, situadas al final del área de inhumación. Tanto en unas como en otras se han encontrado restos de vasos de piedra, especialmente de los de *tipo sombrero*. Especialmente reseñable es el depósito de vasos de este tipo hallado en el cementerio de Agioi Anargyroi, cerca de una gran plataforma cuyo acceso está marcado por un tramo de escalones. Este tipo de descubrimientos junto con la evidencia de que no existen estructuras similares en los asentamientos, ha llevado a la conclusión de que debió practicarse algún ritual funerario (posiblemente de libaciones) sobre ellas, además de servir como indicador del lugar donde se encuentran el cementerio y las tumbas concretas. Además, sobre ellas se ha encontrado material procedente del CA I hasta el CA IIIB, lo que sugiere una continuidad prolongada en su uso⁴⁰.

En cuanto a los otros dos elementos, tienen una significación mucho más discutida por la historiografía. El caso paradigmático de depósito en las islas es el de Dhaskalio, una pequeña isla cerca de Keros. A pesar del intenso saqueo, se han hallado considerables cantidades de cerámica, cientos de fragmentos de figurillas de mármol y centenares de fragmentos de vasos del mismo material (excediendo todos los encontrados en los cementerios cicládicos). Además, todos los objetos fueron fragmentados ya en tiempos

³⁹ Moundrea-Agrafioti, Antikleia, “Obsidian beyond technology? The «Cenotaphic» use of obsidian in the pillar shaft 17 area of Akrotiri, Thera”, en Brodie, Neil et al. (eds.), *Horizon. A colloquium... op. cit.*, pp. 177-182.

⁴⁰ Barber, Robin, *The Cyclades in... op. cit.*, pp. 82-83.

antiguos, puede que como un ritual de ruptura y amortización de los mismos. Así, se ha creído que esta necrópolis pudiera constituir un cementerio de mercaderes de las vecinas islas (aunque no se han encontrado estructuras funerarias); también se ha visto la posibilidad de que fuese un santuario pan-cicládico; y, finalmente, su identificación como “isla de los bendecidos”, sirviendo como lugar de enterramiento (primario o secundario) para la población de las vecinas Erimonisia y Naxos⁴¹.

Otro caso de complicada interpretación son las cámaras excavadas en la roca, muy parecidas a las tumbas de Fylakopi, y cuyo mayor exponente encontramos en el asentamiento de Akrotiri (Tera). Se encontraron al menos veinticinco de estas estructuras consistentes en una, dos o tres cámaras adjuntas cuya entrada, en muchos casos, se encuentra precedida por un tramo de escalones y posteriormente bloqueada por un muro de piedra. En algunos casos hay hoyos excavados y cinco *pithoi* de inhumación infantil se han hallado vinculados a estas estructuras. La mayoría de ellas fueron cubiertas con un conglomerado de tierra, piedras, fragmentos de cerámica, vasos de piedra fragmentados, huesos de animales y objetos de obsidiana⁴². Es curioso que, tras establecer claros paralelismos con las tumbas de Fylakopi, Agrilia y Agia Fotia, Sotirakopoulou se decante por una utilización no funeraria, como cámaras para el almacenaje, basándose en las posibles similitudes con las existentes en una granja en Ftellos (Tera), de un tamaño mucho mayor y datadas del BM⁴³.

Sin embargo, Dumas menciona también la existencia de un recinto rectangular que se denominó depósito. Aquí se ha encontrado un gran *pithos* de piedra y un hogar in situ. La capa más baja consiste en una amalgama de cenizas mezcladas con pequeños objetos cubierta por otra capa de losas de esquisto rotas, otra de tierra y, finalmente, una de fina gravilla de la playa. Dumas lo ha llamado el “complejo sacrificial”. Este complejo, datado en el CA III, es el centro de, al menos, tres de las cámaras excavadas en la roca. A unos 3 m al este del complejo hay un amontonamiento de piedras de unos 1’5 m de alto con un gran recipiente de piedra rodeado de guijarros de la playa. Este es el denominado “cenotafio” donde aparecieron los treinta y cinco objetos de obsidiana. La cima está coronada por un espacio trapezoidal que contiene fragmentos de mármol y un conjunto de figurillas. Este recinto se dejó intacto incluso después de la reconstrucción que tuvo lugar tras la erupción del volcán a finales del BM. Así, Dumas considera que el enclave de Akrotiri, ante su repentino crecimiento, se vio obligado a eliminar un cementerio completo de tiempos anteriores (algo que también explicaría la ausencia de restos humanos). De esta manera, el mantenimiento de estas estructuras junto con la construcción del cenotafio vendría determinado por la necesidad de realizar algún tipo de ritual de purificación ya que el asentamiento habría quedado manchado por la polución de la muerte. En este sentido, la

⁴¹ Renfrew, Colin et al., “Dhaskalio-Kavos, Keros: the investigations of 1987-88”, en Brodie, Neil et al. (eds.), *Horizon. A colloquium... op. cit.*, pp. 107-114.

⁴² Sotirakopoulou, Panayiota, *Akrotiri, Thera... op. cit.*, pp. 131-133.

⁴³ *Ibidem*.

colocación de grava y piedras de la playa puede que tenga que ver con el simbolismo del agua como elemento purificador, especialmente teniendo en cuenta la relevancia del mar para las gentes del Egeo⁴⁴. El depósito hallado en Tsepi en la cabecera de un antiguo río y cercano al cementerio, con unos 1.000 vasos fragmentados, parece guardar una gran similitud con lo descrito⁴⁵.

4.2. El tratamiento de los huesos

Teniendo en cuenta que ya hemos mencionado la postura en que era depositado el cuerpo del difunto en la tumba, únicamente cabe añadir que la misma no debía estar condicionada por el tamaño de las tumbas, ya que también se encuentran así los cuerpos en las estructuras mayores del CA II. Puede que la postura se lograra a través de ligaduras, pero esta hipótesis no puede probarse puesto que no se han conservado. Lo que sí encontramos son algunas piedras pesadas situadas encima del cuerpo, posiblemente para asegurar el mantenimiento de su posición. Por otra parte, en aquellas tumbas de varios pisos que contienen los restos de varios individuos, el piso más bajo era utilizado a modo de osario. La costumbre era introducir los cadáveres en la cámara principal hasta que esta quedara colmada para, posteriormente, pasar los huesos más antiguos a la cámara subsidiaria inferior. Aunque los restos óseos se han conservado especialmente mal, cada vez existe una mayor certeza de que los cráneos se trataban con una especial deferencia. De este modo, la mayoría de las calaveras aparecen en los extremos orientales de las tumbas, posiblemente en su situación original y de cara a la entrada, mientras que el resto de huesos aparecen amontonados en un rincón de la fosa, sin ninguna preparación aparente⁴⁶. Así, el caso de las cinco calaveras encontradas amontonadas entre las tumbas 2, 5 y 6 de Agioi Anargyroi, no vienen sino a reforzar la hipótesis de que se trataba esta parte con especial cuidado. Posiblemente deducir de ello que se debía dar un culto a los ancestros y que se creía en un “más allá” para lo que era necesario conservar los cráneos (tal y como hace Barber), sea un tanto arriesgado⁴⁷.

5. Conclusiones

El mantenimiento del esquema tradicional de Dumas es especialmente relevante a la hora de lograr una composición de lugar en cuanto a la evolución del mundo funerario cicládico se refiere. Sin embargo, su estatismo puede esconder alguna de las cuestiones de mayor calado para seguir el desarrollo cultural cicládico. Así, hemos visto que la mayor homogeneidad la encontramos durante el CA I y sus enterramientos de tipo cista. Al final

⁴⁴ Dumas, Christos, “Chambers of Mystery”, en Brodie, Neil et al. (eds.), *Horizon. A colloquium... op. cit.*, pp. 165-176.

⁴⁵ Pantelidou, Maria, “The EH I deposit pit at Tsepi, Marathon: features, formation and the breakage of the finds”, en Brodie, Neil et al. (eds.), *Horizon. A colloquium... op. cit.*, pp. 281-290.

⁴⁶ Dumas, Christos, *Early Bronze Age... op. cit.*, p. 56.

⁴⁷ Barber, Robin, *The Cyclades... op. cit.*, p. 76.

de este periodo, en lo que se conoce como grupo Kampos, una gran variedad de nuevos elementos aparecen en el archipiélago, coexistiendo distintas formas de enterramiento incluso dentro de una misma isla. Esto coincide con el aumento de los contactos en el Egeo y la dispersión de los elementos típicamente cicládicos por una gran cantidad de regiones. Parece, así, que las pequeñas islas de la Erimonisia cicládica se están convirtiendo en un núcleo de interacción en el que las Cícladas se sitúan a la cabeza de la navegación egea, asumiendo los riesgos del viaje y convirtiéndose en un lugar central a la hora de manejar significados, en gran parte asociados a la dispersión de sus objetos de gran valor social. Así, a juzgar por las influencias que observamos en lugares como Agia Fotia, Agios Kosmas y Tsepi parece que se está perfilando un circuito que parte del suereste cicládico, desciende a la costa norte de Creta y sube hasta las costas de Grecia continental.

El aumento de los contactos durante el CA II, con el núcleo de Manika como buen ejemplo del influjo cicládico, nos lleva a la suposición de que tal vez se establecieran una serie de *emporía* costeros privilegiados para las Cícladas. Por su parte, las influencias que se observan en Anatolia (recordemos el ejemplo de Iasos) nos ponen sobre aviso de que los contactos con esta zona tendrán una especial relevancia en los periodos siguientes. Así, será la nota dominante durante el CA IIB, vinculándose con la introducción de nuevas formas y técnicas procedentes de esta zona y con los grandes asentamientos como los de la isla de Siros. Por su parte, la peculiar dispersión de las tumbas excavadas en la roca, con una clara incidencia meridional, nos hablan de una tradición propia de esta zona cuyo auge y mayor visibilidad (algo que tal vez haya llevado a la historiografía a plantear que aparecen en este momento) se corresponde con el mantenimiento, durante la fase de Fylakopi I, de un circuito comercial insularmente anclado con enclaves en Egina, Melos, Paros, Samos, Naxos y Tera.

Observamos un desarrollo regional fuertemente marcado por las circunstancias de los circuitos de interacción en el Egeo, algo que engarza perfectamente con lo que puede inferirse de su ideología social a través del estudio de ritos y ajuares que hemos propuesto. Así, en una sociedad típicamente marinera donde no observamos la aparición de grandes edificios ni monumentos funerarios que puedan asociarse a un grupo social concreto, es de esperar que la iniciativa privada esté muy presente en la base del estatus. Ello es aún más claro por cuanto la navegación cicládica del BA se basaba en la eficacia de las pequeñas embarcaciones de tipo canoa (y no en los grandes barcos de vela de finales del tercer milenio que posiblemente debían ser sufragados por la comunidad). De esta forma, el mantenimiento de esta ideología social posibilita, además, la entrada de elementos culturales foráneos de una manera especialmente privilegiada. Vemos de esta manera como se enriquecen con el tiempo los elementos posiblemente vinculados al ritual funerario, con amplios paralelismos en otras áreas del Egeo, mientras que parece mantenerse en todo momento la significación del agua en estas comunidades que tanto deben al mar Egeo.

Una de romanos y romanas: la mujer y las relaciones de género en el *peplum*¹

RAQUEL ALIAGA

Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid

JAVIER PARRA

Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid

Fecha de recepción: 29 de febrero de 2012

Fecha de aceptación: 25 de junio de 2012

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2013

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 29-46. ISSN:2254-8726

Resumen: El objetivo de este trabajo es presentar un análisis de las relaciones de género presentes en el cine *peplum*. Para ello se han analizado una quincena de películas que ocupan cronológicamente desde los años treinta del siglo XX, hasta la actualidad, haciendo hincapié en cómo la imagen anacrónica que se presenta de las mujeres del mundo antiguo (egipcio, griego y romano) es consecuencia de la proyección en los personajes del modelo femenino promulgado por la industria cinematográfica estadounidense en cada momento.

Palabras clave: *Peplum*, Antigüedad, anacronismo, relaciones de género.

Abstract: This work deals with gender relations in *peplum* cinema through the analysis of fifteen films, dating from the 30s in the 20th century until the present day. These films focus on the correlation between the role of women in the Antiquity and the ideal female image built by the American film industry. The objective is to emphasize how the anachronistic image of ancient women is a consequence of the projection in the characters of the ideal female model conditioned by the socio-political circumstances in each moment.

Keywords: *Peplum* cinema, Antiquity, historical inaccuracy, gender relationship.

¹ Este trabajo se inscribe en el Proyecto I+D+i La discriminación de la mujer: los orígenes del problema. La función social y educativa de los museos arqueológicos en la lucha contra la violencia de género, dirigido por Lourdes Prados Torreira (UAM) y financiado por el Instituto de la Mujer, del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, y los Fondos Sociales Europeos. (Ref. 35/12)

Introducción

Este artículo se corresponde con el texto de una comunicación presentada en el I Seminario de Cine, Género e Historia, organizado por la Asociación Historia Autónoma durante marzo y abril de 2011.

A lo largo del presente texto, se analizan los papeles femeninos y las relaciones de género en diferentes películas del género *peplum*² para poner de manifiesto cómo el anacronismo es un recurso cinematográfico muy empleado, tanto de manera consciente como inconsciente, reflejando en el caso de las relaciones de género, la realidad sociopolítica del momento o el ideal buscado y promulgado desde el discurso ideológico que está detrás de cada rodaje.

El artículo consta de dos partes, cada una de las cuales fue presentada por un autor. La primera de ellas aborda dos personajes femeninos clásicos, Helena de Troya y Cleopatra, protagonistas de numerosos *pepla* desde los años treinta hasta la actualidad, con el fin de concretar cómo la realidad sociopolítica e ideológica contemporánea ha ido marcando la visión que la industria cinematográfica ha ofrecido de estas dos mujeres. La segunda, en cambio, analiza las relaciones de género en los *pepla* en un sentido diacrónico y cómo estas reflejan las relaciones de género del momento y se alejan, en muchos casos, de la realidad histórica.

1. Cleopatra y Helena, dos arquetipos al servicio del discurso ideológico sobre la mujer en el cine

En esta primera parte del artículo vamos a analizar dos personajes concretos: Cleopatra VII, reina de Egipto, y Helena de Troya, el personaje mítico de la literatura griega. Ambas mujeres son protagonistas de varias películas a lo largo de la historia del cine, por lo que nos sirven muy bien para ejemplificar cómo la visión de los mismos ha variado a lo largo del tiempo en función del papel y de la concepción de la mujer en cada época.

1.1. Cleopatra

Cleopatra VII es un personaje histórico. Es la última reina del Egipto ptolemaico, desde que subió al trono en el 48 a. C. hasta su muerte el 30 a. C. Es, quizás, la figura femenina más famosa de la Antigüedad, y su biografía ha sufrido multitud de alteraciones.

² El término *peplum* fue acuñado por la crítica francesa en los años sesenta para denominar al cine de aventuras de ambientación histórica en el que los personajes suelen ser totalmente ficticios y las tramas están completamente estereotipadas. Los *pepla* tuvieron una gran incidencia en el público popular y reflejan una visión muy peculiar de la Historia Antigua, totalmente distorsionada. Hueso Montón, Ángel Luis, “El mundo clásico en el cine histórico (aproximación historiográfica al *peplum*)”, en *Cuadernos Cinematográficos*, 6 (1988), pp. 65-75; Ídem, “Planteamientos historiográficos en el cine histórico”, en *Film-Historia*, vol. 1, 1 (1991), pp. 13-24.

La visión más extendida de esta reina es la transmitida a través de los autores clásicos y de la literatura posterior, así como del cine y del teatro que, a su vez, beben de las fuentes grecolatinas. Sin embargo, tenemos que tener en cuenta que estos textos están fuertemente influenciados por la propaganda *augustea*, que consideraba a Cleopatra uno de los enemigos más peligrosos para la estabilidad de Roma.

Cuando Octavio vence a Marco Antonio en Egipto, se hace con el control de toda Roma, y emprende los primeros pasos para constituir el Principado y establecer un gobierno personal con poderes absolutos. La guerra civil entre ambos cónsules se justificará culpando a Cleopatra de manipular a Antonio para enfrentarse a Roma y hacerse con el control de Oriente³.

Las fuentes latinas nos describen a una mujer ambiciosa y manipuladora, calificándola incluso en ocasiones como una ramera, culpable de las guerras de poder que se desarrollaron desde la muerte de César. Esta imagen es la que ha imperado en la historiografía tradicional hasta hace muy pocos años, y aún pervive en la sociedad de manera generalizada⁴. No obstante, los historiadores tenemos la obligación de dejar a un lado los prejuicios e indagar en la biografía de este personaje histórico del que sabemos en el fondo muy poco, aunque podemos afirmar que, como princesa ptolemaica, recibió una culta educación y fue debidamente instruida en las tareas de gobierno, y que, pese al extremo cuidado de su aspecto físico (como se deduce de sus apariciones en público) su belleza no fue tan impresionante como ha querido darse a entender: se conservan monedas y un pequeño busto de la reina que reflejan a una mujer normal, con la nariz algo grande para los estándares de belleza griegos. También sabemos que fue la primera reina ptolemaica que aprendió la lengua egipcia que hablaba el pueblo, lo que le granjeó su amistad, y que subió al trono junto con su hermano en una corte llena de intrigas y golpes de Estado continuos, que habían caracterizado las últimas décadas de la dinastía ptolemaica.

En cualquier caso, la imagen exótica y mítica de Cleopatra, agudizada por su trágico y espectacular suicidio, ha sido protagonista de numerosas películas desde 1899.

Para esta conferencia hemos elegido cuatro, que van desde los años treinta hasta los setenta: *Cleopatra* (1934) de Cecil B. DeMille, *César y Cleopatra* (*Caesar and Cleopatra*, 1945) de Gabriel Pascal, *Cleopatra* (1963) de Joseph L. Mankiewicz y *Marco Antonio y Cleopatra* (*Antony and Cleopatra*, 1972) de Charlton Heston.

La *Cleopatra* de DeMille, estrenada en 1934, representa a la perfección la imagen de mujer sensual, devoradora de hombres, que embrujó a César y luego a Marco Antonio para manipularlos a su antojo.

³ Prieto Arciniega, Alberto, “Cleopatra en la ficción: el cine”, en *Studios históricos, Historia Antigua*, 18 (2000), pp. 143-176.

⁴ Cid López, Rosa María, “Cleopatra: mitos literarios e historiográficos en torno a una reina”, en *Studios históricos, Historia Antigua*, 18 (2000), pp. 119-137.

La película refleja ese poder sexual de la reina, que aparece en una actitud seductora y dominante en unas escenas cargadas de erotismo donde ella es la tentación, el mal, al que los hombres no pueden resistirse.

Es una imagen de la reina ptolemaica heredada de los textos clásicos y de la visión tradicional, pero llevada al extremo por DeMille, que se muestra claramente maniqueo y partidario de la clásica pugna *Roma contra Egipto*. Y no es casualidad que este director nos retratase así a la reina, pues bien conocidas son sus posiciones conservadoras: la mujer poderosa, independiente y sola es peligrosa, y así lo ejemplifica en el tratamiento que da a Cleopatra, que se opone al modelo de mujer romano, ejemplificado siempre en Octavia, con un sinfín de virtudes entre las que se encuentran la obediencia y el recato, lo que la hacen ser respetada por la sociedad y el pueblo romano que, por el contrario, odia a Cleopatra.

Debemos tener en cuenta que en 1920 se había aprobado el sufragio universal y el movimiento sufragista había alcanzado mucha fuerza. Durante los *felices años veinte*, las mujeres americanas, impulsadas por este éxito, comenzaron tímidamente a acceder de forma más activa al mercado laboral, siempre dentro de las áreas reservadas para ellas: eran enfermeras, dependientas, ayudantes del párroco, etc. Sin embargo, con el Crac del 29 y la Gran Depresión se produjo un fuerte vuelco hacia valores más conservadores que exigían que la mujer no saliese del hogar y renunciase a su vida laboral.

Con el aumento progresivo del paro, surgió un fuerte sentimiento social de rechazo hacia el trabajo femenino, pues se consideraba que era inmoral que las mujeres casadas se tomasen el lujo de trabajar mientras sus maridos no tenían salario. Así, varias leyes aprobadas en los años treinta prohibieron que más de un miembro por familia trabajase, de manera que las mujeres que querían mantener su independencia económica eran acusadas de la miseria que otras familias, con sus hombres desempleados, sufrían⁵.

La figura femenina que toma fuerza en esos años es la del ama de casa y madre de familia fuerte, que sabe hacer frente a las adversidades económicas y a las desgracias, y que mantiene a la familia unida y da fuerzas a los hombres de la casa para resistir⁶. Los anhelos de emancipación económica de las mujeres son vistos como una frivolidad, y la mujer con dichas aspiraciones, como egoísta y traidora a la patria⁷.

De este modo, la Cleopatra de DeMille es un vehículo de expresión ideal para reflejar el conservadurismo de los años de la gran crisis económica, adecuado para consolidar un modelo patriarcal en el que las mujeres decentes y buenas son aquellas que, como Octavia, se someten a la voluntad del marido y, pese a todo (no debemos olvidar que se trata de una esposa engañada por su marido), apoyan al esposo, quedándose en casa y cuidando del hogar familiar. Frente a estas, están las mujeres ambiciosas, con deseos de

⁵ Woloch, Nancy, *Women and American experience*, Nueva York, McGraw-Hill, 1994, pp. 439-440.

⁶ Johnston, Carolyn, *Sexual Power. Feminism and the Family in America*, London, University of Alabama Press, 1992, p. 175.

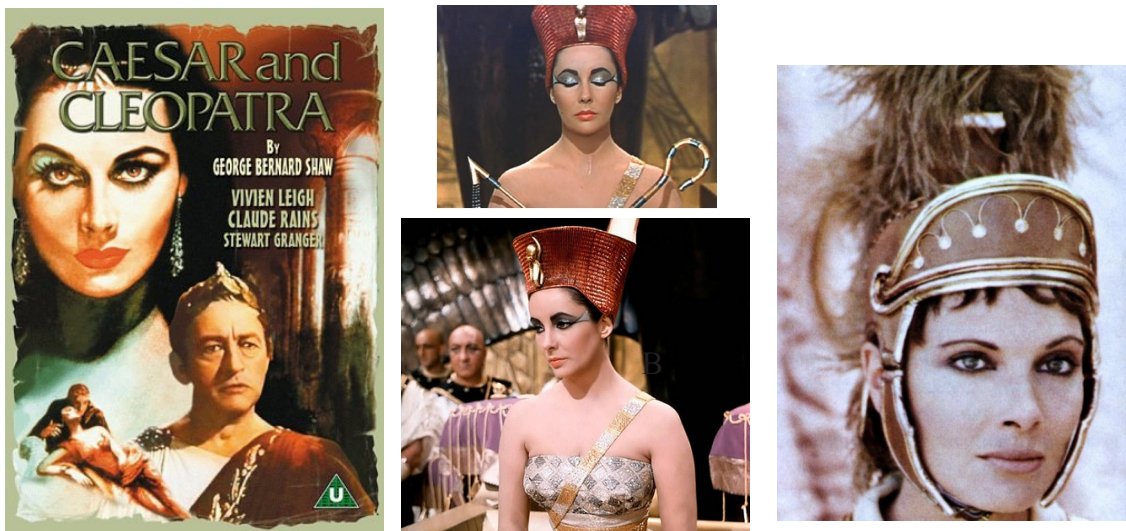
⁷ *Ibidem*, p. 183.

independencia, que responden solo a su egoísmo y que están dispuestas a manipular a los hombres como sea para conseguir sus propósitos. No obstante, el final trágico de la reina es una advertencia de que esta actitud solo acarrea la desgracia para ella y para su reino.

Por el contrario, la película *César y Cleopatra* de Pascal, estrenada en 1945, presenta a una reina bastante distinta, aunque no por ello más digna. Está basada en la obra de Bernard Shaw y presenta a una Cleopatra niña, poco más que adolescente, ingenua y caprichosa, casi tonta, que conoce a un Julio César maduro y dueño del mundo que va a ser su maestro y la va a convertir en reina y esposa.

No debemos olvidar que cuando César conoce a Cleopatra esta tiene ya 20 años, lo que para los ritmos vitales de la época está muy lejos de poder ser considerada una niña, aunque en esta película actúa como una verdadera chiquilla malcriada, desconocedora del mundo y de la realidad, que necesita un hombre como César para ocupar su sitio y defenderse en la vida.

Aquí los papeles se invierten, y la reina no es más que un títere de César, pues si bien a medida que el personaje evoluciona, *crece*, se hace más independiente y quiere pensar por sí misma, sus tretas son tan ingenuas que siempre son descubiertas por el romano. Tanto sus armas de manipulación como su belleza son una fingida inocencia, pero siempre desde un punto de vista virginal, pues, a pesar de lo que se puede deducir del cartel de la película [fig. 1a], no hay ni un solo indicio de relación sexual o amorosa entre los personajes, sino que más bien es de carácter paterno-filial.



A

B

C

Figura 1: A) Cartel de la película *César y Cleopatra* en cuya esquina inferior izquierda se muestra una escena cargada de erotismo; B) Imágenes de Cleopatra con los símbolos de poder del Faraón de la película *Cleopatra* de Joseph L. Mankiewicz (1963)”; C) Cleopatra con casco militar en la película de Charlton Heston. *Marco Antonio y Cleopatra* (fotograma de la película *Antony and Cleopatra*, Charlton Heston, 1972).

Esta película resulta muy llamativa puesto que se aleja de la visión tradicional de Cleopatra, si bien sigue estando muy lejos de la realidad histórica. Llama la atención, especialmente, por estrenarse en el año en el que finaliza la II Guerra Mundial, precisamente por el cambio social tan profundo que los años de guerra han provocado en la sociedad.

Durante la contienda, el gobierno americano hizo un llamamiento general a las mujeres para que estas ocuparan los puestos de trabajo en la industria de guerra y aquellos tradicionalmente ocupados por los hombres, que ahora estaban en el frente. Se apeló a la fuerza femenina y a su poder de mujer para hacer frente a las dificultades del país y, llamando al sentimiento patriótico, se las convirtió en una de las principales fuerzas de trabajo. Esta experiencia proporcionó a muchas mujeres un sentimiento de independencia y posibilidad de emancipación económica que hasta el momento nunca habían tenido, puesto que comenzaron a ganar buenos sueldos que ellas mismas administraban y, además, tuvieron que arreglárselas solas en ausencia de sus maridos, padres y hermanos⁸.

Sin embargo, en seguida quedó claro desde la Administración que este cambio era coyuntural y, en ningún caso, definitivo. Se trataba de una medida de emergencia y así lo hizo saber la propaganda de la Oficina de Información de Guerra, que desde el mismo momento en el que se vio el fin del enfrentamiento propulsó la desmovilización de las mujeres del ámbito laboral.

Se hizo una fuerte campaña para recordarles que su lugar estaba en el hogar, y que debían devolver el trabajo a los hombres que regresaban del frente, al igual que durante la contienda se había hecho hincapié en acabar con los “delitos sexuales” y los adulterios que, supuestamente, la nueva situación de la mujer estaba provocando⁹.

En este sentido, la película de Pascal es una visionaria. En el mismo 45 está planteando un modelo de relación de género totalmente tradicional, en el que la mujer solo puede encontrar su lugar y obtenerlo por mediación del hombre, conector de las realidades del mundo. En esta película, Cleopatra está carente totalmente de ambición política, y solo juega a ser reina, algo que le es permitido porque César lo quiere así y porque él le enseña a serlo. La sensualidad de Cleopatra está débilmente indicada en la pantalla, y su visión del amor es juvenil y adolescente (sueña con enamorarse de un joven *de fuertes brazos*). Está anunciando el modelo femenino de los años cincuenta, cuyo lugar se encuentra en el hogar y su felicidad pasa por la autoaceptación, la sumisión y el desempeño de sus labores como madre y esposa.

Así llegamos a 1963, cuando se estrena la película más famosa de cuantas ha protagonizado la reina egipcia: *Cleopatra* de Mankiewicz.

La protagonista de esta película es una mujer de Estado, culta e instruida, inteligente, orgullosa e independiente, cualidades mucho más cercanas al personaje histórico que las anteriormente resaltadas. No obstante, se trata de una mujer de extraordinaria belleza, ejemplificada por la recientemente fallecida actriz Elizabeth Taylor, muy consciente de su

⁸ Woloch, Nancy, *Women and American... op. cit.*, p. 460.

⁹ *Ibidem*, pp. 467 y 470.

poder sexual y de la atracción que ejerce sobre los hombres, aunque esto no la convierte en una mujer fatal o manipuladora, sino en una mujer profundamente interesante y atrayente.

El personaje de esta película es una mujer del siglo XX en toda regla, con sus anhelos, preocupaciones y deseos, tratados desde una perspectiva progresista que choca abiertamente con los ideales más conservadores de Hollywood (de hecho, este director tendrá un fuerte enfrentamiento con DeMille con motivo de la *caza de brujas*).

Una de las grandes diferencias en el tratamiento de la reina es el énfasis que se pone en su faceta de madre, algo que había sido abiertamente obviado por los anteriores directores y autores debido a lo mal que encajaba con la visión de mujer lasciva y depravada, devora-hombres. En esta película, el amor y el instinto de protección de Cleopatra por su hijo Cesarión es una constante y, en el fondo, el motivo final por el que se enfrenta a Octavio, ya que lo que quiere es garantizar la seguridad y los derechos al trono de Egipto como reino independiente para su hijo. Esta nueva faceta, además de humanizar a Cleopatra, la identifica con la heroína nacional americana, que por esos años es la mujer joven y femenina, madre de familia, fuerte y orgullosa, que lucha por sacar a sus hijos adelante y garantizarles un futuro mejor.

La reina egipcia es, en esta película, una mujer valiente y decidida, que no se siente intimidada por la autoridad de Roma, representada siempre por el poder patriarcal en la figura de César, primero, y de Antonio y Octavio, después. Nunca pierde su dignidad ni olvida su faceta de jefa de Estado, lo que no le impide ser una mujer pasional que se enamora sinceramente de César y de Antonio.

La imagen del poder de Cleopatra como reina queda patente a través de muchas imágenes y escenas en las que adopta los símbolos reales del faraón, sin que ello suponga la renuncia a su feminidad [fig. 1b y 1c]. Su opuesto son las mujeres romanas, ejemplificadas en Calpurnia, esposa de César, pero, sobre todo, en Octavia. Esta última es servicial y sumisa, una perfecta matrona romana, obediente a su esposo, recatada y discreta, todo lo contrario que Cleopatra.

La visión de Mankiewicz de Cleopatra y de las relaciones de género en esta película es muy moderna para su época, y comulga con los ideales feministas de los movimientos llamados "liberales" (en contraposición a los radicales), que abogaban por la emancipación de la mujer sin renunciar a su faceta de esposa y madre¹⁰.

A pesar de que en la década de los sesenta el movimiento feminista va a cobrar un nuevo impulso, todavía tendrá que hacer frente al fuerte conservadurismo de la sociedad americana, que considera a la mujer fuerte y trabajadora como poco femenina y amenazante, y mantienen aún los valores de la década de los cincuenta, con el modelo de ama de casa feliz¹¹.

¹⁰ Ryan, Barbara, *Feminism and the Women's Movement dynamics of change in social movement ideology, and activism*, New York, Routledge, 1992, pp. 51-55.

¹¹ *Ibidem*, pp. 41-42.

El mejor ejemplo de ello es que una década después del estreno de la película anterior, se rodó *Marco Antonio y Cleopatra*, (1972) de Charlton Heston, basada en la obra shakespearina del mismo nombre que es, a todos los efectos, una vuelta a la visión tradicional de Cleopatra como mujer fatal, seductora y manipuladora, que embruja a Antonio hasta hacerle perder la cabeza. Un claro ejemplo lo encontramos al comienzo de la película, cuando uno de los personajes se refiere al protagonista masculino: “ahora verás a uno de los pilares del mundo convertido en un ridículo bufón”, mientras en la habitación contigua Cleopatra juega a vestir de mujer a Antonio, en una especie de juego sexual, poco conseguido, por otra parte.

La imagen que Heston da de Cleopatra, basada en la visión de Shakespeare, es totalmente frívola, y en ninguno de los casos hace referencia a su poder como reina de Egipto, una de las potencias mundiales de la época. Sólo hay dos ocasiones en las que la egipcia muestra símbolos de poder: en un banquete, en el que ostenta el tocado real (aunque se trata exclusivamente de un divertimento o cena entre ella y los eunucos y criadas que componen su corte, en donde no hay presente ningún miembro político o militar); y otra en la que aparece vestida con un casco de guerra para acompañar a Antonio en Actium, y donde es acusada de confundir al general romano y de intentar tomar decisiones en la guerra, un asunto solo propio de hombres, en el que su participación traerá la perdición a Antonio [fig. 1d].

Por otro lado, a pesar de estar profundamente seducido por Cleopatra, Antonio no pierde en ningún caso su rol de hombre dominante y, en las discusiones con Cleopatra, la insulta, la humilla e, incluso, la abofetea, sin que esta haga el mínimo esfuerzo por defenderse.

Aunque la película está basada en una obra literaria del siglo XVII, es evidente que la visión de Heston de la reina egipcia es profundamente conservadora y peyorativa. Esta película se estrena en el año 72, en una década en el que el número de organizaciones y militantes feministas en América se multiplica de forma notable. Su concienciación comienza a hacerse notar, y, prueba de ello es que el mismo año del estreno de la película se aprueba en el Congreso y en el Senado la Enmienda por la Igualdad de Derechos y que, un año después, se legaliza el aborto¹².

Estos avances en la consideración de la mujer hicieron surgir, no obstante, un movimiento reaccionario antifeminista muy fuerte dentro de los sectores conservadores de la sociedad estadounidense, que se organizaron en torno a diferentes grupos, tanto de mujeres como mixtos, entre los que destaca *The Eagle Forum*, el *New Right*, *Women Who Want to be Women* o *Happiness of Motherhood*¹³. De todos es bien conocido el carácter conservador de Heston, el director y protagonista del film, y su película se enmarca sin disimulo dentro de este movimiento de reacción contra el progreso del feminismo.

¹² *Ibidem*, pp. 55-68.

¹³ *Ibidem*, p. 69; y Johnston, Carolyn, *Sexual Power: Feminism... op. cit.*, p. 277.

1.2. Helena de Troya

El segundo personaje femenino protagonista de varias películas del género es Helena de Troya, la mítica heroína homérica. Se trata de un personaje no histórico sino literario y, por tanto, las fuentes con las que contamos para su conocimiento son los textos griegos que relatan su historia, que sí consideraban como cierta.

Helena de Troya es un personaje controvertido en la propia literatura griega y los autores clásicos. Para Homero el rapto de Helena se produce por mediación de Afrodita, que le promete a Paris conseguir a Helena tras hacerla vencedora del Juicio en el que Paris la elige como la diosa más bella y verdadera culpable de la tragedia. Y lo mismo ocurre con Safo, Heródoto, o los oradores Gorgias e Isócrates, entre otros. Por otro lado, algunos autores, entre los que se encuentra Esquilo como el más conocido, la consideran culpable de la Guerra de Troya.

La ambigüedad del personaje está patente desde su origen, y esta ambivalencia la vamos a ver también en el cine. El tratamiento de su figura y de su relación con Paris va a ser un elemento interesante para analizar la visión de las relaciones de género a lo largo de tres películas: *Helena de Troya* (*Helen of Troy*, 1956), de Robert Wise, *La guerra de Troya* (*Guerra di Troia*, 1961), de Giorgio Ferroni y *Troya* (*Troy*, 2004), de Wolfgang Petersen. No obstante, no sólo Helena y Paris, sino también el resto de personajes del mito y sus relaciones van a dar mucho juego.

La primera película es *Helena de Troya* de Robert Wise. Se estrena en 1956 y en ella se presenta a una Helena joven, casada con Menelao, un hombre al que no ama y que la trata despectivamente, que se enamora profundamente de Paris, un joven príncipe troyano al que hace prisionero su marido y al que ella ayuda a escapar. En esta historia, no es Paris quien rapta a Helena ni Helena la que se fuga con Paris por amor, sino que, al ser descubiertos cuando la reina ayuda a escapar a su enamorado, esta no tiene más remedio que huir con él para no ser apresada.

El personaje de Helena en esta película es el de una muchacha dulce y buena, que se deja llevar por el amor casi adolescente que siente hacia Paris. Ambos se aman y su amor es sincero y honesto. Es un amor bendecido por los dioses, y solo Atenea, diosa de la Guerra, se opone a esta unión y ayuda a los griegos en su guerra contra Troya. No es, sin embargo, un personaje inocente o ingenuo y, como ella misma dice "las mujeres precavidas se pierden muchas emociones", afirmación que refleja a la joven de mitad de los cincuenta, cuya madre vivió la II Guerra Mundial, algo más rebelde que su predecesora, pero que aún mantiene los roles tradicionales.

Durante la película, Helena se culpa a sí misma de la guerra y se siente mal por ello, incluso llega a dudar de su bondad, que todos alaban. Pero Hécuba, reina de Troya, la tranquiliza: el amor es más fuerte que cualquier otro sentimiento, y Afrodita está de su parte. No hay culpa en el adulterio que ha cometido, este ni se menciona.

La motivación de Menelao para ir a la guerra es recuperar a su esposa, a la que parece casi adorar, aunque a su manera bruta y de patán. Es su codicioso hermano Agamenón

el que quiere las riquezas de Troya y al que Helena le sirve de pretexto. Por eso, cuando Menelao recupera a su esposa no hay castigo para Helena, solo la obligación de volver con él a casa.

El perdón por el comportamiento adúltero de Helena en esta película está justificado por su amor por Paris, que lo puede todo y justifica todos los actos. Es un amor puro y sincero en una película romántica destinada al público juvenil de los años cincuenta que, lejos de hacer ningún juicio de valor, presenta dos modelos ideales de juventud: el de Paris, atlético, guapo, valiente y noble; y el de Helena, hermosa, joven y con un gran corazón. Ambos se ven arrastrados a la fatalidad por el amor, como Romeo y Julieta.

La guerra de Troya (1961) de Giorgio Ferroni es, en cambio, todo lo contrario. La visión de Helena en esta película es el de mujer fatal, seductora, lasciva, manipuladora, cruel y despiadada, que lleva a los troyanos, ciudadanos ejemplares, a la destrucción por su propia vanidad.

Los modelos de mujer planteados en esta película son dos: el de Helena y el de su antagonista Creusa, esposa secreta de Eneas, un ejemplo de virtudes femeninas: Creusa es una esposa amantísima y una futura madre, pues está embarazada. Es una mujer desvalida, a merced de la crueldad de Paris, a la que su esposo debe proteger, y es el ideal de mujer planteado en la película. En el lado opuesto está Helena, a la que se presenta como el peor tipo de mujer posible.

Se trata, por tanto, de una película que transmite unos valores tradicionales y una visión de la mujer muy conservadora, donde deja patente que la mujer ideal es la esposa recatada y desvalida, sin capacidad de decisión y totalmente dependiente del marido, mientras que la mujer adúltera y hermosa, dueña de su sexualidad es vista como el mal absoluto.

No podemos olvidar que se trata de una producción italo-francesa y que, por tanto, el peso de los valores tradicionales es mayor que en otras producciones hollywoodienses, llegando al punto de ser totalmente maniquea.

Por último tenemos la Helena de la película *Troya* de Wolfgang Petersen, estrenada en 2004 y protagonizada por Brad Pitt.

En esta película la figura de Helena es la de una mujer contemporánea, casada por obligación siendo una niña con un hombre despreciable y enamorada y seducida por Paris, que también la quiere. Comete la locura de fugarse con él, y lo hace para buscar la posibilidad de ser feliz, pero se siente en todo momento culpable y responsable por la desgracia que ello acarrea a Troya. En ningún caso se juzga el hecho de que haya cometido una terrible falta por engañar a su marido: el mal está en la guerra que, con la excusa de recuperar a Helena, azota a los troyanos. No hay juicios morales acerca de su comportamiento que queda justificado por el hecho de llevar una vida infeliz al lado de su marido y desea buscar la felicidad junto a Paris. Como ella misma dice en un momento de la película: sin él, se ahogaba.

El tratamiento de esta relación es totalmente anacrónico, puesto que en la cultura griega el adulterio era una falta muy grave. La mujer era un ser menor de edad de por vida, que debía ser “domesticada” mediante el matrimonio y estaba totalmente sujeta a su marido¹⁴. Una prueba que corrobora la gravedad del adulterio femenino en el mundo antiguo es que la infidelidad de Helena (al margen de que sea o no culpa suya), es castigada por los dioses con la infertilidad, lo que la priva de su principal función como esposa y reina: dar herederos al trono.

Sin embargo, la visión más anacrónica desde el punto de vista histórico de las relaciones de género es la que se produce entre Aquiles y Briseida. En la leyenda, Aquiles se niega a luchar en la guerra porque se siente insultado por Agamenón, que toma a Briseida como esclava a pesar de ser parte del botín que le corresponde al héroe. Esto es considerado por Aquiles como una terrible afrenta y es motivo de su “huelga”.

En la película, en cambio, lo que impide luchar a Aquiles es su enemistad con Agamenón y su desprecio ante la forma que tiene de tratar a Briseida. De hecho, la rescatará de ser violada por los hombres del rey micénico y la pondrá a su cuidado. Entre ellos surgirá el amor y, al final, Aquiles dará su vida por la esclava, nada más lejos del mito y de la concepción griega de la mujer y de la esclavitud.

2. Las relaciones de género y los modelos de mujer en los *pepla*

El estudio de las relaciones de género y los modelos de mujer que protagonizan las películas del género *peplum* lo hemos realizado sobre un total de siete películas, de cronología y argumento dispares, pero que engloba, prácticamente, todo el siglo XX.

A lo largo de todas las películas que hemos analizado hemos observado cómo la mujer interpretaba dos papeles completamente distintos, y que son los típicos en este tipo de género cinematográfico. Por un lado, la heroína, siempre interpretada por una mujer decente, ingenua y recatada, que no se preocupa por su indumentaria, y que al final siempre es salvada por el héroe o su amado. Suelen ser mujeres cristianas o judías, por lo que son las antagonistas de las pérfidas romanas o egipcias. Casi siempre pertenecen al grupo social de la aristocracia, pero también pueden ser del pueblo, trabajadoras o esclavas, y siempre destacan por su belleza y sus virtudes. Por otro lado, la malvada, interpretada por mujeres fatales, vampiresas, pérfidas, lascivas, orgullosas, que gobiernan tiránicamente tanto a su pueblo como a sus esclavos o amantes. Dedicar gran parte de su tiempo a maquillarse, vestirse y bañarse, para seducir al hombre¹⁵.

En la película *Quo Vadis?* (1951), de Mervyn LeRoy, quedan patentes ambos papeles. La heroína, Ligia, que se enamora del comandante romano Marco Vinicio, es cristiana y

¹⁴ Padel, Ruth, “Women: model for possession by greek daemoss”, en Cameron, Averil y Amélie Kurth (coords.), *Imagen of women in Antiquity*, Taylor and Francis, 1983, p. 4.

¹⁵ Lapeña Marchena, Oscar, “La mujer en el péplum: más allá del glamour y la virtud”, en Calero Secall, Inés y Virginia Alfaro Bech (coords.), *Las hijas de pandora: historia, tradición y simbología*, Málaga, Estudios sobre la Mujer, Universidad de Málaga, 2005, pp. 419-432.

rehén de guerra. Según Rafael de España¹⁶, en la relación entre ambos personajes puede verse cómo los europeos (representados por Ligia) son salvados y civilizados por el ejército americano (representado por Marco Vinicio, *alter ego* del presidente Eisenhower) [fig. 2a].



A



B



C

Figura 2: *Quo Vadis?* (1951). A) Marco Vinicio y Ligia enamorados; B) Popea y Nerón, representan un matrimonio de Estado sin amor; C) Popea junto a sus mascotas donde vemos su actitud frívola y malvada. Fuente: Alonso, Juan José, et al., *La antigua Roma en el cine*, Madrid, T&B Editores, 2008, p. 156.

A lo largo de todo el film se desarrolla una bonita historia de amor entre los dos protagonistas, que superan multitud de inconvenientes, casi todos propiciados por Popea, esposa del emperador Nerón, enamorada de Marco Vinicio y que asume el papel de

¹⁶ España, Rafael de, *La pantalla épica. Los héroes de la antigüedad por el cine*, Madrid, T&B Editores, 2009.

malvada. Pero a pesar de todos los obstáculos que ella interpone entre los dos enamorados, Marco Vinicio salva a Ligia y se convierte al Cristianismo, no por convicción, sino por amor a ella.

La relación de los dos héroes se contrapone a la de Popea y Nerón, casados sin amor como resultado de un matrimonio de Estado. Ambos personajes son malvados, pero es Popea el verdadero *villano* de la película, cruel, frívola y calculadora, capaz de planear una cruel muerte para Ligia.

Otra de las películas analizadas es *Tierra de faraones* (*Land of the Pharaohs*, 1955) de Howard Hawks, en cuyo cartel se aprecia, claramente, el uso que se hace de la protagonista femenina. Explotada por su belleza, Joan Collins, posa en bikini con una mirada seductora, con el único fin de atraer al público masculino, ya que nunca saldrá tan ligera de ropa dentro del film [fig. 3].

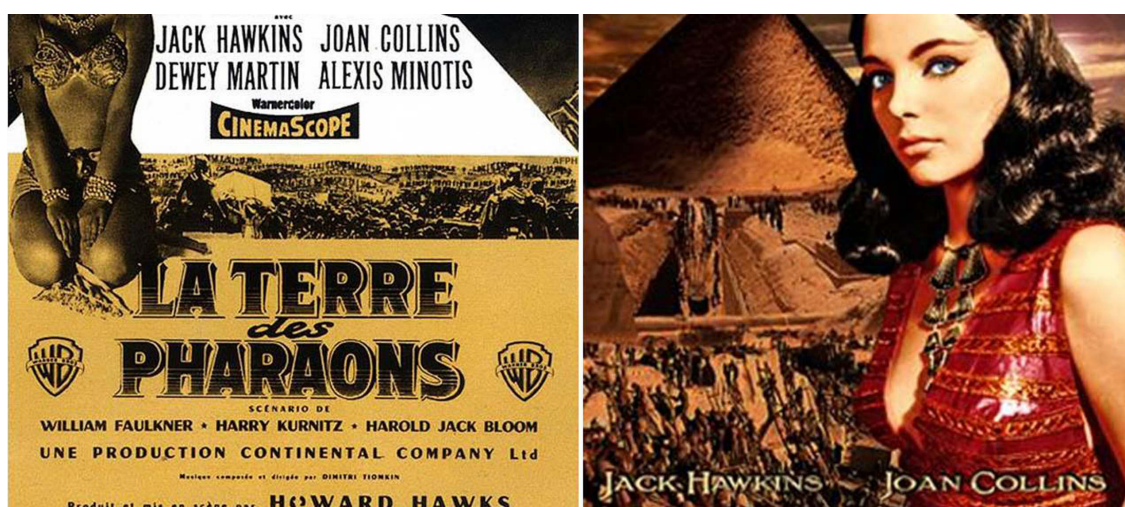


Figura 3: Carteles de la película *Tierra de faraones* (1955) donde podemos observar el uso sexual que se hace de la protagonista. Fuente: <http://pelisydocus.blogspot.com.es/2010/12/tierra-de-faraones.html> y <http://www.egiptomania.com/egipto-cine/carteles.htm>. [consultado el 8 de julio de 2013].

A lo largo de la película podemos observar el desarrollo de dos tipos de relaciones: por amor y por conveniencia y poder. Entre las primeras, por amor, destacan el matrimonio del faraón Keops y la reina Naila (que ejerce el papel de madre de familia ideal que incluso muere por salvar la vida de su hijo heredero) y la relación entre Senta y la esclava Kyra. Entre las segundas, llaman la atención la relación de Nelifer con el faraón Keops, y la de ésta con el capitán del faraón. Nelifer ve en su vínculo con el faraón la oportunidad de prosperar y hacerse rica, hasta el punto de asesinar al heredero al trono y al propio faraón para convertirse en la reina de Egipto, para lo que cuenta con la ayuda del capitán, al que manipula a través de la seducción.

Una de las películas más interesantes a la hora de analizar el papel que se otorga a las mujeres en el cine sobre la Antigüedad es *Espartaco* (*Spartacus*, 1960) de Stanley

Kubrick. Su adaptación fue encargada a Dalton Trumbo, que figuraba en la lista del Comité de Actividades Antiestadunidense por ser comunista, lo que le llevo a la cárcel y al exilio. El film nos transmite el mensaje de libertad y tolerancia vigente en la década de los años sesenta del siglo XX, pero además, se ve influido por la interpretación marxista que se hizo de dicha revuelta. Queremos señalar el papel de las aristócratas y el de las esclavas, centrándonos, dentro de las últimas, en Varinia¹⁷.

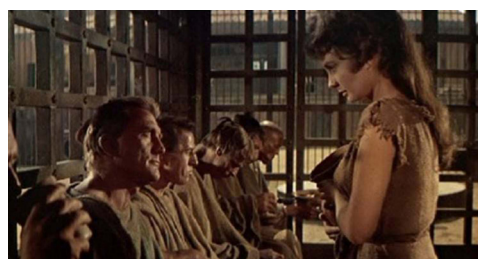
Las aristócratas que aparecen en *Espartaco* son crueles, malvadas, frívolas y caprichosas, encarnando a la perfección el papel de malvada del género *peplum*, y convirtiéndose en las causantes indirectas de la sublevación de los gladiadores. Pero debemos saber que las patricias en la Antigua Roma no participaban en la vida política, aunque sí que actuaban a la sombra en favor de su familia y dedicaban mucho tiempo libre a actividades de ocio, incluyendo la asistencia a combates de gladiadores¹⁸.



A



B



C

Figura 4. fotogramas de *Espartaco* (Stanley Kubrick, 1960). A) Espartaco y Varinia (embarazada) totalmente enamorados, Alonso, Juan José, et al., *La antigua Roma... op. cit.*, p. 95; B) Escena de la película donde Varinia, junto a las demás esclavas, son emparentadas con los esclavos del señor, Batiato, para pasar la noche (*Ibidem*, p. 79); C) Varinia sirviendo a los gladiadores, mirando fijamente a Espartaco.

¹⁷ Rosa, Cristina de la, “Esclavas y patricias en el cine de romanos: Spartacus de Kubrick”, en Amador Carretero, Pilar y Rosario Ruiz Franco, *Representación, construcción e interpretación de la imagen visual de las mujeres, X Coloquio Internacional de la AEIHM*, Madrid, Instituto de Cultura y Tecnología Miguel de Unamuno, 2003, pp. 35-55.

¹⁸ Alonso, Juan José et al., *La antigua Roma... op. cit.*; Montero Montero, Mercedes, “La mujer en Roma”, en Garrido, Elisa (coord.), *La mujer en el mundo antiguo, Actas de las V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid Ediciones, 1986, pp. 195-204; Pereira Porto, Celia, “La representación del concepto de mujer en Roma”, en *Derechos y libertades: Revista del Instituto Bartolomé de las Casas*, 5 (1995), pp. 291-300; Pomeroy, Sara, *Diosas, Rameras, Esposas y Esclavas. Mujeres en la Antigüedad clásica*, Madrid, Akal Ediciones, 1999.

En cuanto a las esclavas, aunque destaca el papel de Varinia, la protagonista, hay que hablar también del papel secundario de multitud de esclavas que aparecen en la película. Son las encargadas de cuidar a los niños y ancianos y, por supuesto, a sus maridos en los campamentos durante la revuelta. Llevan a cabo todas las tareas de la casa: cocinan, lavan, tejen, etc.; pero también llegan a portar armas para luchar por su libertad. En esta actitud se refleja el espíritu de la mujer norteamericana de la época, de querer ser libre y dueña de su vida, y que compagina su rol femenino de madre y esposa con el de mujer independiente y luchadora¹⁹.

El personaje de Varinia es totalmente ficticio, ya que en la realidad la mujer de Espartaco parece que fue una persona con cierta relevancia social, que posiblemente llegó a ser sacerdotisa de una religión misteriosa, según autores clásicos como Plutarco, aunque dicho escritor es favorable a Espartaco²⁰. La pregunta que cabe hacer entonces es por qué los guionistas decidieron inventárselo, y la respuesta hay que buscarla en el papel femenino que representa: Varinia es presentada como una esclava sumisa, que realiza todas aquellas tareas que le son encargadas y no discute la autoridad de su amo, el cual la usa sexualmente ofreciéndola a patricios y a esclavos para pasar la noche, papel que ella misma acepta [fig. 4b y 4c]. En uno de estos encuentros conoce a Espartaco y se enamora de él, que la acepta tal como es, y que la respeta por sus conocimientos y su belleza [fig. 4a].

En esta película de Kubrick las mujeres romanas no piensas ni se comportan como mujeres de la época republicana, sino como las mujeres de los años sesenta del siglo XX. Son defensoras de la igualdad social, de la libertad sexual, de la igualdad de razas y de sexos, y sus personajes se convierten en arquetipos para representar la lucha de clases: las esclavas, nobles y valientes, frente a las patricias, frívolas, indecentes y crueles²¹.

En la película *La caída del Imperio Romano* (*The Fall of the Roman Empire*, 1964) dirigida por Anthony Mann, se observa cómo el papel de la hija del emperador Marco Aurelio, Lucila, tiene dos actitudes completamente distintas a lo largo de la historia. Por un lado, como hija de Marco Aurelio y mujer enamorada del comandante Livio, encarna perfectamente el papel de la heroína de los *pepla*. Es buena, decente, recatada, se preocupa poco por su indumentaria, es cristiana, siempre está junto a su padre y cuida de él, y está enamorada de Livio desde la niñez. Por otro lado, tenemos su faceta como hermana del emperador Cómodo y esposa del rey de Armenia, cuando Lucila se ve traicionada por Livio al entregarle el trono a su hermano. Entonces se convierte en una mujer malvada que conspira junto a su esposo el rey de Armenia para derrocar a Cómodo, puesto que

¹⁹ Cameron, Averil, y Amélie Kurth, (coord.), *Images of women in antiquity*, London, Croom Helm, 1983; Falcón, Lidia, *Mujer y poder político (Fundamentos de la crisis de objetivos e ideología del movimiento feminista)*, Madrid, Vindicación Feminista, 1992, pp. 151-153; Johnston, Carolyn, *Sexual Power. Feminism... op. cit.*, pp. 244, 245; Ryan, Barbara, *Feminism and the Women's... op. cit.*, p. 44, 45; Woloch, Nancy, *Women and American... op. cit.*, p. 460.

²⁰ Rosa, Cristina de la, “Esclavas y patricias en el cine...” *op. cit.*, pp. 48.

²¹ *Vid nota 4.*

su objetivo es que el Imperio recupere el esplendor y la grandeza que tuvo en la época de su padre. Adopta una actitud frívola, conspiradora y despótica, y se viste con vestidos suntuosos de colores vivos y multitud de joyas.

En *Furia de Titanes (Clash of the Titans, 1981)* de Desmond Davis, quedan reflejadas diferentes relaciones de género. En primer lugar, la del rey de Argos y su hija Dánae, a la que condena junto a su nieto Perseo a morir en el mar encerrados en una caja porque Dánae da a luz un hijo no legítimo engendrado por Zeus. Este episodio mitológico refleja cómo en la concepción griega de las relaciones familiares, las hijas están siempre bajo la autoridad paterna y cómo el padre tiene un poder absoluto sobre ellas que le permite, incluso, decidir y ordenar su muerte²². En segundo lugar, la relación de Perseo y Andrómeda, que se enamoran a primera vista y cuyo amor solo es posible cuando Perseo, el héroe, es capaz de solventar toda clase de peligros para rescatar a su amor, indefensa, que va a ser sacrificada.

La primera de estas relaciones se mantiene fiel al mito y, por tanto, no recae en el anacronismo. En el segundo caso, en cambio, el amor que se profesan los protagonistas se presenta idealizado, dentro de la visión romántica contemporánea y lejos de la concepción griega del mismo.

Otro de los elementos anacrónicos de esta película es cómo Casiopea llega a ostentar el trono de una ciudad, algo impensable en la Antigua Grecia, donde las mujeres, incluso cuando eran las herederas del derecho al trono, debían casarse para que un varón gobernase, tal y como reflejan los mitos de Helena de Troya, heredera de Esparta, que se tuvo que casar con Menelao, y de su hermana Clitemnestra, heredera de Micenas, que se casó con Agamenón, quien gobernó el reino.

Una de las películas más extravagantes que hemos analizado es *El desafío de Hércules (Hercules, 1983)* dirigida por el italiano Luigi Cozzi. Es una película totalmente fantástica, futurista, con multitud de efectos especiales y musicales, propios de la época, que incluso en algunos momentos llega a ser surrealista. En ella podemos ver todos los tópicos del género *peplum*: un héroe, en este caso es un hombre hipermusculado, Hércules; una bella mujer a la que hay que salvar, Casiopea; y una mujer malvada, Ariadna. También cumple con el tópico la trama, en la que el héroe salva a la mujer de las garras de los malos, para lo que cuenta con la ayuda de la hechicera Circe²³.

En esta película destaca el vestuario que llevan las mujeres, corpiños y bikinis totalmente modernos, que son usados para resaltar la belleza y el cuerpo de las mujeres, que son representadas en el papel de Circe como fuertes guerreras, nada más lejos de la realidad.

Para finalizar hay que destacar *La última legión (The Last Legion, 2007)* dirigida por Doug Lefler, y que está inspirada en la novela homónima de Massimo Manfredi,

²² Mosse, Claude, *La mujer en la Grecia clásica*, Madrid, Nerea, 1990; Picazo Gurina, Marina, *Alguien se acordará de nosotras. Mujeres en la ciudad griega antigua*, Barcelona, Bellaterra arqueología, 2008.

²³ España, Rafael de, *La pantalla épica... op. cit.*; Solomon, Jon, *Peplum. El mundo antiguo en el cine*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, p. 334, 335.

aunque no se trata de una fiel adaptación (el mejor ejemplo de ello lo encontramos en el papel de la protagonista femenina, Mira, que es una total invención de los guionistas).

A lo largo de la película vemos cómo se desarrolla la historia de amor entre Aurelio, general romano, que está a cargo de la protección de Rómulo Augusto, y Mira, una guerrera que forma parte de la escolta del embajador del emperador de Oriente, que viene para ayudar a Aurelio en su tarea [fig. 5]. Mira está interpretada por una Mis Universo, Aishwarya Rai, de gran belleza, cuyo papel fue introducido por los guionistas por algún motivo, muy probablemente el de dotar a la mujer de presencia dentro de la película para que fuese más cercana a la sociedad del siglo XXI.



Figura 5: *La última legión* (*The Last Legion*, Doug Lefler, 2007). Mira y Marco Aurelio, en diferentes escenas de la película, en ellas vemos la belleza de Mira y el amor que surge a lo largo del film.

En este sentido, hay que señalar que el personaje de Mira es un reflejo arquetípico de los ideales de la mujer contemporánea, muy lejos de cualquier parecido con una mujer del Antiguo Imperio Romano de Oriente. Vemos en ella la lucha de las mujeres contemporáneas por la libertad, por demostrar que son iguales a los hombres y que pueden hacer las mismas cosas que ellos, que pueden salir a trabajar fuera de casa, y compatibilizar dicho trabajo con las tareas de hogar y el cuidado de los hijos. Esta actitud la vemos reflejada cuando Mira combate ella sola con decenas de godos, sin ni siquiera despeinarse, mientras que el resto de compañeros la observan.

Es una mujer bella, sexi y valiente, que se vale por sí misma y que es capaz de rescatar a los hombres en la batalla. Es una guerrera que representa lo que toda mujer del siglo XXI aspira a ser, según el ideario de la industria cinematográfica.

3. Conclusiones

El cine histórico, y más el *peplum*, ha servido siempre para trasladar preocupaciones y vivencias contemporáneas a unas situaciones pasadas con el fin de ejemplificar o

difundir su mensaje²⁴. Por ese motivo, el anacronismo es una constante en este tipo de cine que, más allá de la ambientación (quizás más evidente a ojos del arqueólogo) ha servido para hacer más cercanas las historias del pasado al público del presente²⁵. Pero este acercamiento no siempre es inocente, y pensamos que en muchas ocasiones se ha empleado como forma de propaganda de determinados valores e ideales, siendo más que evidente en el caso de las relaciones de género y el papel de la mujer en la sociedad²⁶.

Por este motivo, el cine histórico debe ser entendido como una fuente histórica válida y enormemente rica para conocer el momento de su creación, pero nunca como un documento fiable de la realidad pasada que intenta reflejar.

²⁴ Hueso, Ángel Luis, “Planteamientos historiográficos en...” *op. cit.*, pp. 13-24.

²⁵ Lapeña Marchena, Oscar, “El péplum y la construcción de la memoria”, en *Quaderns de cine*, 3 (2008), pp. 105-112.

²⁶ Laguarda, Paula, “Cine y estudios de género: imagen, representación e ideología. Notas para un abordaje crítico”, en *Aljaba*, 10 (2006), pp. 141-156.

Las revueltas populares en Madrid en la segunda mitad del siglo XVII

ALBERTO CASTROVIEJO SALAS

Universidad Autónoma de Madrid

Fecha de recepción: 31 de agosto de 2012

Fecha de aceptación: 17 de enero de 2013

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2013

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 47-62. ISSN:2254-8726

Resumen: En este artículo nos acercaremos a las características de las revueltas populares en una ciudad cortesana y, en concreto, veremos minuciosamente las que tuvieron lugar en Madrid en la segunda mitad del siglo XVII. Analizaremos sus causas, consecuencias y protagonistas; los motivos que movieron a los sediciosos y la actitud de las autoridades en las revueltas; dónde se desarrollaron y qué alcance tuvieron. Además, la conflictividad social en la ciudad es constante, y no solo se manifiesta a través de motines, sino de diferentes maneras que también atenderemos. La implantación de la corte genera una conflictividad específica, que se suma a la delicada coyuntura económica del XVII. Incluso la deriva de la monarquía tendrá su respuesta en las calles madrileñas. Todo esto hace que en el estudio de los motines de la segunda mitad del Seiscientos en la capital de la Monarquía hispana entren en juego elementos que trascienden el ámbito local y hacen que estos acontecimientos sean mucho más complejos, no tratándose solo de revueltas *del hambre*.

Palabras clave: Conflictividad social, ciudad cortesana, revueltas.

Abstract: In this article, we will take a deep analysis to the characteristics of popular riots in a courtier city, specially the ones that took place in Madrid in the second half of the 17th century. We will look at their causes, consequences and the protagonists who were part of them. Another look at the reasons that impelled the rebels and the attitude of the authorities facing the riots, where they took place and what implications they had. Besides, the social conflicts were constant in the city. They were shown not only through the riots, but also in different ways we will deal with as well. The establishment of the Court generates a specific level of conflicts, added to the fragile economic situation in the 17th century. Even when the monarchy drifted, the conflicts will be shown up on the

streets in Madrid. All this results in the study of the riots of the second half in the 17th century in the capital of the Spain. We will see elements coming into play that transcended the local area, making these events much more complex, not only regarding hunger riots.

Key words: Social conflicts, courtier City, uprisings.

Introducción

En este trabajo abordo las revueltas populares en la ciudad de Madrid durante la segunda mitad del siglo XVII. Hay una concepción muy extendida de que Madrid se mantuvo a salvo de los conflictos sociales en la Edad Moderna hasta 1766, fecha del motín contra Esquilache. En las siguientes páginas trataré de rectificar esta idea y mostrar que sí hubo una conflictividad, sobre todo, desde de la segunda mitad del siglo XVII. El establecimiento de la corte retrasó el estallido de conflictos. A excepción de la revuelta de 1591, no es hasta fechas posteriores a 1650 cuando tienen lugar buen número de disturbios, ya que la ciudad cortesana gozaba de ciertas ventajas en el abastecimiento o la generación de empleo. También hay que apuntar que las revueltas en ciudades que albergan la corte tienen unas características y orígenes genuinos y no es casual que la conflictividad social alcance sus cotas más altas en momentos de crisis de la Monarquía, lo que obliga a un análisis de la opinión pública.

A lo largo de estas páginas el lector podrá observar que le daremos al común de los madrileños un gran protagonismo. En nuestra opinión, las clases subalternas sediciosas eran conscientes de dónde estaba el origen de sus problemas y, por tanto, sabían contra quién debían enfocar su acción. No estamos solo ante reacciones airadas a una puntual falta de alimento, había detrás toda una estrategia para lograr revocar una situación que los revoltosos consideraban injusta. La multitud no era utilizada como una mera marioneta en la lucha de unas élites que buscan una promoción, como defienden algunos autores¹.

Este estudio ha sido realizado exclusivamente con fuentes bibliográficas y lo organizaremos atendiendo, en primer lugar, a la situación del pueblo madrileño mediante un análisis social, económico e ideológico. A continuación veremos el papel del conflicto social en una ciudad cortesana. Después describiremos las diferentes revueltas que acaecieron en Madrid en la segunda mitad del siglo XVII. Posteriormente se analizará el papel de la multitud en estos alborotos, las causas de los conflictos y el ideario del pueblo madrileño. Finalizaremos con unas conclusiones de todo lo expuesto.

¹ Sirva de ejemplo Egido, Teófanos, “El motín madrileño de 1699”, en *Investigaciones Históricas*, 2 (1980), pp. 255-294.

1. La situación del pueblo madrileño

A finales del siglo XVI había en la ciudad aproximadamente 90.000 habitantes, pero la cifra se elevó hasta 130.000 en 1629, lo que situaba a Madrid entre las ciudades más pobladas de Europa. Sin embargo, la llamada *crisis del siglo XVII* sacudirá a la población de la ciudad frenando su crecimiento. Si bien en 1625 se delimita el perímetro urbano, que no se rebasará en los siguientes doscientos años², el crecimiento demográfico no se vio frenado hasta 1650. Madrid pudo sortear la difícil coyuntura del XVII por lo menos a nivel laboral hasta mediados de siglo gracias a la iniciativa estatal y privada. Sin embargo, estamos ante toda una situación de polarización social en las zonas más rurales, lo que también revierte en un creciente pauperismo en la urbe debido a la emigración campesina³. Por estas fechas podríamos hablar de un aumento poblacional incluso hasta los 150.000 habitantes⁴, y es a partir de este momento cuando esta cifra descendería pudiendo contar para 1670 con 125.000 moradores o incluso menos. Desde 1671 y hasta 1696 la población volvería a aumentar, como muestra el incremento de bautizos y de inmigrantes en la urbe, y se rebasarían las cifras del reinado de Felipe IV⁵. En todo el periodo analizado el pauperismo dominaba la realidad del común de las familias trabajadoras, ya que ante cualquier adversidad —principalmente, caer en el desempleo— las unidades domésticas podían atravesar situaciones críticas⁶.

También cabe dedicar unas líneas a la presión fiscal, que afectaba directamente a las economías familiares. Entre 1630 y 1680 asistimos al periodo de máxima presión fiscal en Castilla, de manera que los trabajadores vieron reducido su sueldo gracias las contribuciones conocidas como *sisas* o *millones*, que podían llegar al 20% de su salario. A esto había que sumar las alcabalas, donativos, repartos del soldado y las alteraciones en el valor de la moneda, que incidían directamente en el poder adquisitivo de la población y que, como veremos más adelante, fueron causa de dos motines en la ciudad en 1664 y 1680. Los impuestos que eran recogidos en Madrid eran esencialmente indirectos, gravando productos como el aceite, la carne o el vino. Es decir, que la presión fiscal, recrudescida desde 1680, afectaba directamente a la dieta de los madrileños, lo que pudo ser un elemento que influyera notablemente en la revuelta de 1699⁷.

² Carbajo Isla, María F., *La población de la villa de Madrid: desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1987, p. 227.

³ López García, José Miguel, *El impacto de la Corte en Castilla. Madrid y su territorio en la época moderna*, Madrid, Siglo XXI, 1998, pp. 408-410.

⁴ Hay ciertas discrepancias entre los investigadores respecto a la evolución demográfica. Mientras que en la anterior obra se nos habla de un estancamiento entre 1630 y 1670, José Nieto en *Artisanos y mercaderes. Una historia social y económica de Madrid (1450-1850)*, Madrid, Fundamentos, 2006, p. 183, lo posterga hasta 1650 tras el estudio del *Donativo Gracioso* de 1625 y de los *Repartos del soldado*.

⁵ Carbajo Isla, María F., *La población...* *op. cit.*, pp. 49 y 227.

⁶ López García, José Miguel, *El impacto...* *op. cit.*, pp. 437-439.

⁷ Andrés Ucendo, José Ignacio, “Fiscalidad real y fiscalidad municipal en Castilla durante el siglo XVII: el caso de Madrid”, en *Investigaciones de Historia económica*, 5 (2006), pp. 58-60.

No podemos concluir este apartado sin atender a la mentalidad de los madrileños, preguntándonos sobre su opinión acerca del devenir de la Monarquía. No es casual que los mayores conflictos sociales aparezcan en los momentos más difíciles de la Corona, siendo además reconocida por los contemporáneos la destacada trascendencia política del “vulgo”. Como veremos más tarde, había un alto grado de participación popular en los acontecimientos políticos de Madrid.

Las expresiones de disconformidad de la multitud no eran un desafío a la autoridad real, sino que incluso en el transcurso de una protesta se declaraba la lealtad a la Corona. La fidelidad al rey justificaba tanto la obediencia como la desobediencia. El común de la población se veía en la obligación de proclamar y defender sus derechos, pero los mecanismos que empleaban para hacerlo reafirmaban en su posición al monarca.

La figura real, que estaba mitificada, se consideraba como el máxima garante del cumplimiento de la ley. Además, el monarca se veía como alguien cercano, habría un estrecho lazo entre este y las gentes del común⁸. Sin embargo, pese a ese carácter casi sagrado que tenía el rey, la situación que atravesó la Monarquía en la segunda mitad del XVII provocó un importante desgaste de su figura, si bien la institución regia no se cuestiona con las revueltas e incluso puede salir reforzada.

2. El papel del conflicto social en una ciudad cortesana

Aunque nuestro trabajo versa sobre las revueltas populares, en el Madrid del XVII se dieron otras muchas formas de conflictividad que es justo que al menos mencionemos. El establecimiento de la corte atrajo a una numerosísima población, lo que conllevó también que se acentuaran los problemas de orden público⁹. Que se haya pensado que Madrid era una ciudad que en la Edad Moderna sufriera una escasa conflictividad tiene que ver con el interés de las autoridades por contenerla. En esta línea podemos constatar un importante aumento de la vigilancia policial estrechamente relacionado con el incremento poblacional, el celo puesto en que la ciudad tuviera garantizado el abastecimiento de pan —luego atenderemos la peculiaridad del *pan de registro*—, y el sistema asistencial desarrollado por diversas instituciones, como por ejemplo los hospitales, que debido a la saturación y escasez de recursos no podían otorgar prestaciones de calidad, por lo que gozaban de una pésima reputación¹⁰.

Pese a la intención de las autoridades de mantener el orden en la ciudad cortesana, la conflictividad en Madrid en el XVII es constante más allá de los motines que más

⁸ Lorenzo Cadarso, Pedro Luis, *Los conflictos populares en Castilla (siglos XVI – XVII)*, Madrid, Siglo XXI, 1996, pp. 106-112; y Mackey, Ruth, *Los límites de la autoridad real. Resistencia y obediencia en Castilla*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2007, pp. 197-201.

⁹ López García, José Miguel, *El impacto... op. cit.*, p. 171.

¹⁰ *Ibidem*, p. 441.

tarde analizaremos, aunque ni mucho menos se puso en peligro las formas de propiedad o el aparato político¹¹. Esta conflictividad está enraizada en la polarización social que había tenido lugar tras el establecimiento cortesano y en la misma crisis del XVII, materializándose en un aumento de la criminalidad, los conflictos laborales y xenófobos, los pleitos... Junto a la precaria situación económica, la instalación de la corte genera una conflictividad específica que atenderemos a continuación.

Tenemos por un lado los conflictos xenófobos, típicos de una ciudad que alberga embajadores y en la que incluso residen dirigentes considerados *extranjeros*. El odio hacia el foráneo es un elemento integrante de la mentalidad colectiva que gana peso en el siglo XVII. Se produjeron altercados contra franceses y portugueses al calor de las guerras que se mantuvieron con sus naciones. Además, a finales de siglo, hay todo un sentimiento antialemán a causa de la desafección que provocaban los personajes tudescos de la corte, como la reina Mariana de Neoburgo y su confesor, Gabriel de Chiusa¹².

Asimismo, cabe hablar de los conflictos laborales. Madrid no destacaba por la producción de ninguna manufactura en concreto, sino por el elevado número de artesanos que operaban en la ciudad, en gran medida gracias a la demanda procedente de la corte y de las élites. Pese a la instauración del sistema gremial en la ciudad, el aumento del trabajo ilegal y la conflictividad laboral no pudo contenerse. Hay pocos conflictos espectaculares, pero podemos destacar enfrentamientos a causa de los salarios —las huelgas de sastres e impresores—, o por la defensa de derechos tradicionales, protagonizados por sastres y coleteros. En 1680, año en que la moneda se ve devaluada, los zapateros y los panaderos se levantarán y más que un conflicto laboral lo que tenemos es una protesta a causa de la situación económica general. No debemos perder de vista que en ese mismo año se produce un motín en Madrid por motivos similares.

No podemos olvidar la criminalidad. A pesar de que los delitos más numerosos eran interpersonales, se produce un aumento de la infracción económica, del atentado contra la propiedad, debido a la precaria situación económica de las clases subalternas. Mientras que en el XVI los pobres se veían como un elemento necesario en el sistema, en el siglo XVII se les considera como una amenaza del orden social y corresponderá a las autoridades erradicar su presencia. Pero tampoco debemos pasar por alto un elemento relacionado con el establecimiento de la corte y que agravó esta situación: la actividad de la soldadesca radicada en Madrid. Disfrutaban de inmunidad jurisdiccional y se vieron implicados en numerosas fechorías. Como veremos más adelante, este tipo de conductas llevaron a la población a amotinarse¹³.

La capital de la Monarquía hispana poseía un sistema de abasto particular gracias al *pan de registro*. Desde la implantación de la corte en la ciudad se cuidó mucho que el

¹¹ Nieto, José, “El conflicto social”, en Pinto, Virgilio y Santos Madrazo, *Madrid: atlas histórico de la ciudad. Siglos IX–XIX*, Madrid, Fundación Caja Madrid y Lunwerg, 1995, p. 224.

¹² Egado, Teófanos, “El motín...” *op. cit.*, pp. 287-289. No son pocos los testimonios de entonces que emplean como insulto una nacionalidad.

¹³ López García, José Miguel, *El impacto... op. cit.*, pp. 444 y 446-467.

alimento no faltara para la numerosísima población madrileña. Es por ello que aparte del Pósito municipal, que vemos en otras ciudades, Madrid cuenta con otro elemento para asegurar su abastecimiento, el *pan de registro*, un mecanismo según el cual la ciudad debía recibir una cantidad determinada de pan cocido, diaria o semanal, procedente de las poblaciones que se encontraban en el entorno¹⁴. Los pueblos sobre los que recaía este suministro corrían el riesgo de verse gravemente desabastecidos y que el pan que en ellos se producía fuera a parar a la corte, por lo que en ocasiones tienen lugar los llamados *motines de secuestros*. El abastecimiento de estos núcleos acaba chocando con el de Madrid y a la altura de 1699 se registran alborotos que tratan de impedir la “exportación” de alimento a la capital¹⁵. El *pan de registro* era competencia del Consejo de Castilla, por lo que entenderemos que, ante la falta de pan en Madrid en 1699, la ira popular tome como objetivo al presidente de aquel consejo.

3. Los motivos de las revueltas

3.1. Las alteraciones monetarias

a) 1664¹⁶. El 14 de octubre de 1664 mediante una pragmática real se procedía a la bajada del valor de la moneda de molino de vellón, que a partir de ese momento se reduciría a la mitad de su valor facial. Esta moneda se había puesto en circulación solo tres años antes para financiar la guerra en Portugal, pero el resultado de su acuñación fue negativo, de manera que las instituciones decidieron alterar su valor para resolver la situación inmediata —alza de precios, escasez de mercancías—, y no tanto para realizar medidas estructurales para estabilizar el valor de la moneda¹⁷. Además, la Corona trataba de obtener mayores recursos para preparar una campaña en Portugal dirigida por el marqués de Caracena, que se pensaba iba a ser definitiva¹⁸.

Como muestra el diario del conde de Pötting, embajador del Sacro Imperio, la situación económica era complicada en la ciudad en los meses previos al estallido del conflicto, puesto que hubo un importante aumento de precios a la par que el pan escaseaba¹⁹.

¹⁴ Castro, Concepción de, *El pan de Madrid. El abasto de las ciudades españolas en el Antiguo Régimen*, Madrid, Alianza, 1987, pp. 189-205.

¹⁵ Egido, Teófanes, “El motín...” *op. cit.*, p. 274.

¹⁶ Para este motín contamos con una bibliografía muy escasa. La principal fuente de la que nos vamos a servir es el diario del embajador alemán, el conde de Pötting, mediante la edición de Nieto, Miguel, *Diario del Conde de Pötting, embajador del Sacro Imperio en Madrid (1664-1674)*, Tomo I, Madrid, Biblioteca Diplomática Española, 1990.

¹⁷ Vilaplana, Manuel, *Historia del real de a ocho*, Murcia, Universidad de Murcia, 1997, pp. 58-59.

¹⁸ Valladares, Rafael, *Felipe IV y la restauración de Portugal*, Málaga, Algazara, 1994, p. 251.

¹⁹ Nieto Nuño, Miguel, *Diario del Conde...* *op. cit.*, pp. 15, 31 y 38.

El 14 de octubre se decretó el descenso del valor del vellón, lo que en un primer momento elevó los precios y conllevó el acaparamiento de víveres, escasez y especulación sobre todo con el pan²⁰. La demanda de este esencial alimento será la que acapare las protestas de los madrileños en los días posteriores a la pragmática, puesto que en la ciudad no se podía encontrar, viéndose la población obligada a salir del perímetro urbano en su busca e incluso produciéndose casos de auténtica inanición por la escasez.

Debido a la alteración pública el rey retrasó su exposición al pueblo madrileño hasta la mañana del día 19, cuando se dirigió a la capilla de palacio. Allí se había reunido una multitud que clamó por pan y profirió gritos contra los ministros y el *mal gobierno*. Además aparecieron pasquines que rezaban: "si el rey no muere, muere el reino" o "levántate Sevilla, te seguirá Castilla".

Los sucesos que ocurrieron en Madrid en los días centrales del mes de octubre de 1664 fueron realmente graves. El rey, tras lo acaecido en la mañana del día 19, decidió suspender sus actividades públicas²¹.

En los meses siguientes continuó la queja por el alza de los precios, aunque los desórdenes remitieron. El rey, consciente de la comprometida situación, hizo que el por entonces presidente del Consejo de Castilla, el conde de Castriello, se encargara del abastecimiento de los alimentos más básicos en los lugares más afectados por la situación de penuria económica, que distaba mucho de verse resuelta²².

b) 1680. El 10 de febrero de 1680 se decidió realizar una reforma monetaria para disminuir la inflación. El valor de la moneda de vellón quedaba otra vez reducido, con el fin de adecuar su valor nominal al intrínseco. Semejante medida provocó un desacuerdo entre vendedores y compradores, quedando los mercados desabastecidos de los productos más básicos. La moneda que más circulaba y la única empleada entre las clases populares había sufrido en las últimas décadas una constante depreciación, lo que acrecentaba el malestar general.

Para remediar la desastrosa situación Carlos II nombró primer ministro al duque de Medinaceli, que destituyó al responsable de la medida económica anterior, el presidente del Consejo de Hacienda. Además, se atendieron iniciativas populares con el objeto de buscar soluciones para tan delicada coyuntura.

Un comerciante de Madrid llamado Marcos Díaz denunció el apropiamiento de ciertas cantidades por parte de los regidores de la villa e hizo una propuesta económica que fue muy comentada. Pese a que en un primer momento Medinaceli respaldó el proyecto de Díaz, el comerciante recibió amenazas de muerte anónimas y poco después fue víctima de una agresión por parte de unos enmascarados. A los pocos días del atentado contra su persona Marcos Díaz falleció²³.

²⁰ Valladares, Rafael, *Felipe IV y la...* op. cit., p. 251.

²¹ Nieto Nuño, Miguel, *Diario del Conde...* op. cit., p. 60-61; y Valladares, Rafael, *Felipe IV y la...* op. cit., p. 251.

²² Nieto Nuño, Miguel, *Diario del Conde...* op. cit., p. 65.

²³ Maura Gamazo, Gabriel, *Vida y Reinado de Carlos II*, Madrid, Aguilar, 1990, pp. 261-263. Atiende a las vicisitudes político-económicas y a los alborotos de 1680.

La primera quincena del mes de abril fue de gran agitación en las calles de Madrid. Durante la convalecencia de Díaz la multitud se agolpó en la puerta de su residencia, pues semejante agresión se entendió como un intento de enmascarar los desfalcos que hacían las autoridades con la hacienda municipal. El paso del monarca fue recibido con las habituales proclamas de los momentos más agitados, tales como “¡viva el rey!” o “¡abajo el mal gobierno!”. La muerte del comerciante agravó la situación y el pueblo acompañó el cadáver hasta su entierro en un acto que tornó en una manifestación de protesta. Había tal alboroto en las calles en los días sucesivos que el rey no se atrevió a salir de palacio²⁴.

Para calmar el descontento público, y tras el cese del gobernador del Consejo de Castilla, se decidió celebrar un auto de fe en la ciudad. Anteriormente, frente a situaciones similares de agitación social, se había optado por la celebración de festejos cortesanos y populares. Sin embargo, en esta ocasión no se podía tomar la misma resolución, pues hacía pocos meses que se había celebrado la última boda real y la delicada situación económica provocó la suspensión de jornadas lúdicas cortesanas. Es por ello que las autoridades se decantaron por la organización de un auto de fe, evento que requería la participación de todos los estamentos sociales y en el cual se exaltaba el común sentimiento católico²⁵.

3.2. La derrota en Portugal, detonante de un conato de motín

Tras la derrota española en Villaviciosa el 17 de junio de 1665, el descontento general llevó nuevamente a los madrileños a dirigirse hacia el Palacio Real para mostrar su enfado. No hay que perder de vista el delicado estado de salud de Felipe IV ni olvidar los precedentes del año anterior, con el motín por el descenso del valor de la moneda y con el avistamiento de un cometa en diciembre que hizo aparecer toda una serie de terribles vaticinios²⁶.

Se extendió el rumor de que el Gobierno estaba alargando la guerra de Portugal para obtener beneficios de los impuestos que habían sido creados para sufragarla y que incluso la nobleza castellana favorecía la causa de la dinastía Bragança. A medida que se fue confirmando el desastroso resultado de Villaviciosa, —4.000 muertes y 5.000 prisioneros—, la multitud se agrupó el día 17 de junio en la explanada del Alcázar profiriendo proclamas que iban dirigidas contra los ministros, los militares e incluso contra el rey. Para acabar con semejante alboroto el duque de Pastrana salió al balcón del palacio y mostró un documento, una carta en la cual se daba la falsa noticia de la victoria castellana en Portugal²⁷.

²⁴ Madoz, Pascual, *Madrid, Audiencia, Provincia, Intendencia, Vicaría, Partido y Villa*, Madrid, Ediciones Giner, 1981, p.586.

²⁵ Maura Gamazo, Gabriel, *Vida y Reinado... op. cit.*, p. 263.

²⁶ Valladares, Rafael, *Felipe IV y la... op. cit.*, pp. 252-254. Un vidente llamado Monteroni realizó unas predicciones que tuvieron una gran profusión y que incluso le llevaron a entrevistarse con el monarca.

²⁷ *Ibidem*, pp. 255-256. El relato de este suceso se toma de un libro de Estébanez Calderón de 1885 que no cita sus fuentes.

En junio de 1665 la multitud mostró su descontento porque sobre ellos recaía el costo del mantenimiento de la guerra con Portugal, afectando directamente y de forma muy perniciosa a la economía de las clases populares. El conflicto además no levantaba el más mínimo interés entre la población castellana, viéndose como lejano e incomprensible. De hecho la noticia del fin de las hostilidades y de la firma del Tratado de Paz de Lisboa en 1668 fue acogida con absoluta indiferencia²⁸.

3.3. Imposición de una nueva guardia en Madrid

En la primavera de 1669 se impuso un regimiento permanente en la corte de cuyo establecimiento fueron responsables el marqués de Aitona, mayordomo de la reina, y la misma Mariana de Austria, que temía que se produjeran graves alteraciones del orden. La aparición de este cuerpo militar, la Coronelía, llamado popularmente *Chamberga*, suscitó numerosas protestas que desembocarán en un importante alboroto en la ciudad²⁹.

Con la implantación de la *Chamberga*, en primer lugar, se creaba un problema de precedencias, cuestión de gran peso en el siglo XVII, con las tropas regulares. Además se produjeron choques en las calles de Madrid entre fuerzas de la Sala de Alcaldes y miembros de esta nueva guardia. A esto se sumaba el planteamiento de un problema jurisdiccional, puesto que la creación de una nueva jurisdicción, exclusivamente para la *Chamberga*, generaba una mayor inseguridad judicial. Por ello se decidió que, mientras estas unidades estuvieran fuera de servicio, sus actividades serían competencia de la justicia ordinaria. Sin embargo, estos militares no dudaron en cometer toda clase de fechorías ataviados con el uniforme de la guardia, lo que les eximiría de ser juzgados por organismos municipales³⁰. Como ya había temido el Consejo de Castilla, en tan delicada situación económica el abastecimiento y manutención de este cuerpo no quedó garantizado, motivando incursiones delictivas de toda índole de los chambergos en la ciudad. En este contexto entendemos la aparición de una oleada de panfletos denunciando esta conducta delictiva.

Junto a los excesos cometidos por los militares, otras motivaciones ayudan a comprender por qué se produjo un movimiento popular en Madrid en protesta contra la *Chamberga*. La imposición de un nuevo contingente militar era poner una barrera entre el pueblo y el monarca y, como ya mencionamos, había un sentimiento de cercanía con el rey, incluso de relación directa, que saltaba ahora por los aires. A esto se sumaba que la orden de imponer este cuerpo procedía de una regente extranjera, a la que se le reprochaba su poca identificación con España.

²⁸ *Ibidem*, pp. 255-256.

²⁹ Para el origen de la *Chamberga*, su establecimiento y los desfalcos cometidos por esta (aunque sin entrar en la protesta popular), Sánchez Gómez, Rosa Isabel, *Delincuencia y seguridad en el Madrid de Carlos II*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1992, pp. 127-158.

³⁰ Graf Von Kalnein, Albrecht, *Juan José de Austria en la España de Carlos II*, Lleida, Milenio, 2001, p. 222. Refleja la revuelta y analiza sus causas. Es nuestra principal fuente para el estudio del motín de 1670.

Por otra parte, con esta medida se cuestionaba la propia fidelidad al monarca, lo que ofendió sobremanera a los madrileños, puesto que el pueblo castellano consideraba incluso que la lealtad que profesaban a la Corona era la base del poder de esta.

Debido a todas estas consideraciones, el enfado de los madrileños se tornó en un conflicto popular en el verano de 1670. La chispa que hizo estallar la situación surgió el 3 de agosto, con una disputa entre un grupo de chambergos y alcaldes por la detención de una pañera. La Sala de Alcaldes ordenó que sus fuerzas recibieran a los miembros de la *Chamberga* en posición de combate, tornando poco después este conflicto en una lucha callejera, en la que los alcaldes encontraron el apoyo de los artesanos.

Entre el griterío se escucharon lemas ya conocidos, como “¡Viva el rey y muera el mal gobierno!” y también alguno contra la reina, como “¡La reina se eche al convento de las Descalzas!”³¹.

Finalmente la situación se resolvió sustituyendo al presidente de la Sala de Alcaldes y, aunque la Coronelía siguió presente hasta 1677, se endurecieron los castigos para los chambergos, siendo muchos juzgados por una justicia ordinaria que también consiguió que los capitanes del regimiento mostrasen una dureza mayor³².

Los sucesos acaecidos en 1670 trajeron dos graves consecuencias. En primer lugar, desprestigiaron a la Corona y, en segundo lugar, y en clara relación con lo anterior, provocaron un estado de agitación popular que no cesó en los siguientes años, como ya hemos visto en 1680 y como ahora estudiaremos en 1699.

3.4. El motín contra Oropesa. Un motín de subsistencia en la corte

El 28 de abril de 1699 Madrid vivió su momento de mayor conflictividad social con un gran motín popular que tendrá consecuencias políticas y calará en el recuerdo de la población castellana. Es conocido como el motín contra Oropesa, el conde que ostentaba el cargo de presidente del Consejo de Castilla y que fue objeto de la ira popular, o *de los gatos*. De todas las revueltas populares vistas en el siglo XVII es la que cuenta con mayores referencias en la bibliografía, dotándole de una relevancia que solo puede ser superada por el motín de Esquilache en toda la Edad Moderna madrileña.

Las desastrosas cosechas de los años 1697 y 1698 agravaron una situación ya de por sí difícil: el precio del trigo se dobló mientras que los salarios reales se depreciaban y la tasa de desempleo era muy elevada. La protección que tenía Madrid gracias al *pan de registro* no fue suficiente dadas las malas cosechas y el Pósito municipal tampoco cubría la demanda de la ciudad.

Ante esta tesitura el precio del trigo y del aceite se duplicó a comienzos de abril de 1699. Estas situaciones de escasez eran aprovechadas comúnmente por gentes adineradas para acaparar cereal, haciendo subir los precios y lucrándose con su venta. Estos acopios

³¹ *Ibidem*, pp. 221-226.

³² Sánchez Gómez, Rosa Isabel, *Delincuencia y seguridad... op. cit.*, p. 146.

de género también tuvieron lugar en Madrid a finales del siglo XVII pese a existir una tasa máxima de acaparamiento de cereal que databa de 1605, que para estas fechas se encontraba obsoleta. El conde de Oropesa, presidente del Consejo de Castilla y responsable del abastecimiento de la ciudad, será acusado de promover este acopio y especulación, sobre todo en lo concerniente al aceite y la carne. A esto se sumaba, para desprestigiar del conde, una desacertada política de exportación de trigo extremeño a Portugal.

Por tanto, en un contexto de grave situación económica, con una alta tasa de desempleo y con una depreciación de los salarios reales, se produce un motín popular, causado por el incumplimiento del Gobierno de cuatro preceptos básicos: abundancia de pan, precios asequibles, vigilancia contra la especulación, la extracción y el fraude y la honradez y eficacia de las autoridades³³.

Así pues, la mañana del 28 de abril de 1699, en la plaza Mayor, una respuesta grosera del corregidor Francisco de Vargas ante la queja de una mujer por el precio del pan y su mala calidad es considerada por la multitud como una ofensa a la *dignidad popular*. El corregidor deberá abandonar el lugar y refugiarse en una tienda dada la reacción que había provocado su comentario: toda una lluvia de piedras, berzas y panes por parte de una muchedumbre que había presenciado la escena anterior. Acto seguido, la multitud, entre consignas que clamaban por el pan, se dirigió al Palacio Real, donde consiguió penetrar exigiendo pan barato, la destitución de Vargas y el nombramiento como corregidor de Francisco Ronquillo, que ya había ostentado el cargo en el pasado y que gozaba de gran prestigio en virtud de la política populista que había llevado a cabo.

Esta penetración en el palacio es fundamental, ya que pese a no ver al rey como pretendía la masa, se encontraron con el conde de Benavente, que les instó a que acudieran a pedir justicia al presidente de Castilla, es decir, el conde de Oropesa. Desde este momento junto al motín *espontáneo* aparece un segundo, un *golpe de estado* de unas determinadas élites que se aprovechan del descontento popular para auparse al poder y sustituir a quienes por entonces lo ostentaban.

Tras las palabras del conde de Benavente los amotinados se dividen en dos: los que se quedan en el Palacio Real y los que se dirigen a la plazuela de Santo Domingo, donde tenía su residencia el presidente de Castilla. A los insultos contra Oropesa se sumaron el apedreamiento de las ventanas y el intento de prender fuego a la casa. Desde este inmueble se produjeron disparos que ocasionaron la muerte de tres o cuatro personas, lo que encendió aún más la situación y provocó una mayor afluencia a Santo Domingo.

En el Palacio Real, pese a ser investido corregidor Ronquillo, la situación no se calmó hasta que no se cumplió la exigencia popular de la comparecencia pública del monarca. Con esta aparición el rey reforzó su imagen, perdonando a sus súbditos pese a los desórdenes cometidos y pidiendo disculpas por no haber remediado la situación de carestía que vivía el pueblo.

³³ Nieto, José y Juan Antonio González Pañero, "El conflicto social en el Madrid del siglo XVII", en Guillamón, Francisco Javier y José Javier Ruiz Ibáñez (eds.), *Lo conflictivo y consensual en Castilla. Sociedad y poder político. 1521-1715*, Murcia, Universidad de Murcia, 2001, pp. 383-389.

Tras este acontecimiento, los amotinados ya solo se concentran, sumando un gran número, frente a la residencia de Oropesa, que conseguirá huir y refugiarse en la casa del inquisidor general. Pese a los intentos de disuasión de Ronquillo y de un abundante clero que se dio cita, la tensa situación se mantuvo hasta la noche, momento en el cual la multitud se vio reducida notablemente y el corregidor y la tropa disolvieron a los últimos sediciosos congregados³⁴.

Pese a lo turbulento de la jornada del 28 de abril, hubo pocos cambios para el común de los madrileños. Se consiguieron ciertos relevos políticos, como la salida de Oropesa y del almirante, otro personaje caído en desgracia, y el ascenso de Ronquillo. Además se reformó la tasa de 1605 que regulaba el acaparamiento de grano y que había quedado obsoleta. Pero pese a las promesas del nuevo corregidor, el pan siguió siendo escaso, caro y de baja calidad. Las autoridades tuvieron que decretar el descenso de su precio temiendo el estallido de un nuevo motín, además de pedir la colaboración del clero y de las élites para solucionar la situación³⁵. También el horizonte de una gran cosecha para el año siguiente contribuyó a calmar los ánimos³⁶.

Comprobamos en el motín contra Oropesa una intervención política del pueblo en un momento de debilidad del grupo dirigente, en el cual toman partido por aquellos que defienden sus intereses. La multitud se muestra dispuesta a intervenir si no son defendidos los preceptos éticos y jurídicos que supuestamente el Estado absolutista defiende³⁷. En concreto, el día 28 de octubre se puede decir que los madrileños amotinados tuvieron la sensación de que la corte estuvo prácticamente a su disposición³⁸.

4. Los rostros de la multitud

Los protagonistas de los anteriores disturbios son una multitud heterogénea, no solo compuesta por pobres de solemnidad, ya que la subida de precios y la consecuente pérdida de poder adquisitivo afectaban a buena parte de la población. Hablamos, por tanto, también del artesanado, de trabajadores no especializados, de labradores emigrados, criados... Son grupos perjudicados gravemente por la crisis económica y también por el descenso de la demanda de las élites a partir de 1650, la cual había atraído anteriormente a la ciudad a un buen número de emigrantes en busca de empleo. Pese a la precaria situación, la corte seguía acogiendo a gente empobrecida procedente del campo, aumentando así la miseria

³⁴ Para el relato de lo que acaeció aquella jornada, *Ibidem*, pp. 381-383, aunque también nos hemos apoyado en la detallada narración de Teófanés Egido en “El motín...” *op. cit.*, pp. 259-264. Sabemos de la existencia de otro estudio sobre el motín contra Oropesa, el trabajo realizado para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados de Antonio Moreno Vaquerizo en 2004. Sin embargo, dado que no se encuentra publicado, no ha sido posible consultarlo.

³⁵ Nieto, José y Juan Antonio González Pañero, “El conflicto social...” *op. cit.*, p. 383 y pp. 396-397.

³⁶ Egido, Teófanés, “El motín...” *op. cit.*, p. 275.

³⁷ López García, José Miguel, *El impacto...* *op. cit.*, p. 479.

³⁸ Egido, Teófanés, “El motín...” *op. cit.*, p. 265.

en Madrid. Como ya dijimos en el apartado sobre la situación del pueblo madrileño, la ciudad se convierte en *fábrica y almacén de pobres*.

Todas las obras consultadas sobre disturbios populares señalan el papel de las mujeres en estos altercados. Destacan como incitadoras a la agitación o iniciadoras de un motín. Esto se debía entre otros motivos a que gozaban de cierto grado de inmunidad ante la justicia. Además eran ellas quienes conocían de primera mano la realidad del mercado, ya que eran quienes acudían a él, siendo las primeras en detectar el aumento de precios o el descenso en la calidad del pan³⁹. En Madrid ya hemos visto su protagonismo en el estallido de las revueltas. Recordemos la detención de una pañera en 1670 o aquella mujer que increpó al corregidor en 1699.

Aparte de la presencia en los alborotos de trabajadores no cualificados y desempleados, consecuencia de su precaria situación económica, podemos destacar la actuación de miembros del artesanado local. Siempre hubo profesiones más propensas a la revuelta, como por ejemplo los zapateros. Debemos dejar claro que las oligarquías gremiales no tomaron parte en esos disturbios, sino maestros empobrecidos, oficiales y trabajadores de menor rango. Entre la multitud, en algunos casos, podían erigirse líderes. Jóvenes y miembros de un artesanado más humilde, como plateros y albañiles, fueron los cabecillas del alboroto de 1699, si bien actuaban respaldados por un entramado organizativo de base asamblearia, tomándose decisiones de manera colectiva en reuniones públicas.

También podía ocurrir que miembros de la élite se erigieran como líderes de la multitud, aunque no la dirigieran propiamente. Sería un *líder catalizador* elegido por el pueblo que confía en que defienda los intereses de la muchedumbre⁴⁰. Estos *héroes de la multitud*, además de proceder de una extracción social diferente de la de los amotinados, rara vez tenían diálogo directo con estos, así que la revuelta podía escapar a su control⁴¹. Francisco Ronquillo, en 1699, tras volver a ocupar el cargo de corregidor por exigencia de la plebe, tratará de disolver a las masas amotinadas y no lo conseguirá hasta caída la noche.

Finalmente cabe destacar la actuación del clero. Mientras que el más bajo o cercano al pueblo se pudo mostrar próximo a la multitud, incluso llegando a participar de manera más o menos activa en los disturbios —entre los poco muertos de la revuelta de 1699 se contaba a un clérigo y en los prolegómenos del motín un religioso reprochó al corregidor su

³⁹ Beik, William, *Urban protest in seventeenth-century France. The culture of retribution*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. 36-37; y Thompson, Edward Palmer, *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995, pp. 265-266. Las obras de Beik y Rudé, al que citaremos enseguida, aportan planteamientos interesantes para el presente trabajo sobre motines urbanos y su relación con el panorama político, pese a circunscribirse a otro ámbito geográfico.

⁴⁰ Nieto, José y Juan Antonio González Pañero, "El conflicto social..." *op. cit.*, pp. 389-394.

⁴¹ Rudé, George, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra. 1730-1848*, Madrid, Siglo XXI, 1979, pp. 255-257.

actitud—, las altas instancias clericales se mostraron reacias a este tipo de demostraciones del descontento popular, de manera que se alinearon con el poder y trataron de disuadir a las masas o entorpecer sus actos subversivos⁴².

5. Motivos y creencias

Más allá del rugido de sus tripas y el descenso de su poder adquisitivo, la multitud tenía un ideario que justificaba sus levantamientos.

Es verdad que es un error huir de respuestas simples para explicar una revuelta, pues se solían juntar varios factores. Rara vez ocurrían solo por la falta de alimento o por un deterioro considerable del nivel de vida⁴³.

No debemos pasar por alto los motivos subyacentes y creencias tradicionales, que ya se han podido empezar a vislumbrar en páginas anteriores. Cuando se producía un alboroto la multitud pensaba que estaba defendiendo unos derechos o costumbres tradicionales⁴⁴; era una manera de defender la ley que distaba mucho de cuestionar el sistema. En todo caso lo que hacía era reforzarlo, como por ejemplo con las apariciones del monarca, con las cuales el regente se veía fortalecido.

En la sociedad había cierto consenso sobre unos preceptos morales —lo que era correcto y lo que no— y la gente depositaba su confianza sobre una institución política para que velara por aquellos. Cuando esos preceptos no se defendían la multitud se veía legitimada para actuar, levantándose contra la institución política. Hablamos de una protesta social derivada de un consenso con respecto a la economía moral del bienestar público en tiempos de escasez⁴⁵. Este consenso sobre ciertas creencias haría que incluso en los levantamientos de apariencia más espontánea se constatare cierto grado de unidad entre la multitud, a lo que además contribuirían unos lemas y unas formas de organización más o menos desarrolladas⁴⁶.

Como hemos visto, las protestas van dirigidas contra los gobiernos y no contra la figura del monarca, a excepción de los conflictos de finales del reinado de Felipe IV. La gente del Seiscientos consideraba que la corrupción era inherente al poder, pero dentro de unos límites. En momentos en los que el alimento escasea, no es igual de accesible para todo el mundo e incluso hay quien se está lucrando con la situación acaparando cereal, la multitud estalla. Como ya apuntamos al considerar las causas del motín de 1699, la

⁴² Egido, Teófanes, “El motín...” *op. cit.*, pp. 267-269. En 1699 fueron colocados crucifijos e imágenes de santos en las entradas de la residencia de Oropesa para contener a la multitud. Además la colaboración del clero fue fundamental en el desalojo del conde.

⁴³ Rudé, George, *La multitud en...* *op. cit.*, p. 224.

⁴⁴ Thompson, Edward Palmer, *Costumbres en común...* *op. cit.*, pp. 216-217. Este clásico artículo analiza la mentalidad y actitud de la sociedad preindustrial, que es la que protagoniza nuestro estudio. Como se afirma en este trabajo, “los preceptos morales elementales del «precio razonable» son universales” (p. 279).

⁴⁵ *Ibidem*, p. 279.

⁴⁶ Beik, William, *Urban protest...* *op. cit.*, p. 41; y Rudé, George, *La multitud en...* *op. cit.*, p. 253.

multitud protagonizó una revuelta porque el Estado absolutista no defendió los principios éticos y jurídicos que amparaba, aquellos que tendrían que ver con una abundancia de alimento a precios asequibles y una honradez y eficacia de las autoridades.

No insistiremos mucho más en ese carácter casi sagrado que tiene la Corona y que ya revelamos en el tercer apartado, que nos permitía entender por qué caían gobiernos sin que la institución real siguiera el mismo camino. La figura del monarca era la principal valedora de este sistema paternalista a cuyo buen funcionamiento apela la masa en momentos de dificultad.

El apoyo de estos motines a una causa política clara se debería más bien a una coincidencia o elemento fortuito, como por ejemplo cuando un bando intenta auparse al poder⁴⁷. La multitud no es una masa voluble, fácilmente influenciable por las élites, que participaba sin saberlo en auténticas conspiraciones políticas.

Sin detenernos demasiado, finalmente hemos de mencionar la influencia de las supersticiones en la conciencia colectiva, factor nada desdeñable. Sirva como ejemplo lo sucedido en 1665, cuando en un momento de debilidad de la Corona con un monarca de salud frágil, el avistamiento de un cometa y las fatídicas predicciones de un vidente deben ser tenidos en cuenta para comprender el conato de motín que acaeció tras la derrota en Portugal.

6. Conclusiones

Tras el estudio de las *alteraciones madrileñas* del siglo XVII podemos extraer unas breves conclusiones. Primero, aunque no hubo revueltas de una magnitud exacerbada, la conflictividad es constante en la capital y se manifiesta de distintas formas. Los motines no son más que la punta del iceberg, aunque sería un error pasar por alto la existencia de estos por mucho que no fueran espectaculares. Las revueltas se concebían como una *calamidad social*⁴⁸, de manera que su relevancia no debe ser pasada por alto y las medidas que toman los estados absolutistas para evitarlas, sobre todo en las ciudades cortesanas, son una muestra de la importancia que podían alcanzar estos alborotos.

Segundo, no podemos ver un cuestionamiento del sistema en los tumultos. Como ya hemos apuntado en el apartado anterior, la muchedumbre trata de "cumplir la ley", de que se cumplan unos preceptos que en teoría amparaba el Estado absolutista. Subyacía la idea de la existencia de una especie de consenso implícito entre rey y reino, al cual la multitud apela cuando se levanta, reforzando así ese modelo estatal. Las revueltas en una ciudad cortesana tenían un carácter especial dada la posibilidad de acceso directo al monarca. Pese a la caída en desgracia de gobiernos y al descrédito de la Corona, el pueblo seguirá

⁴⁷ *Ibidem*, p. 252; Thompson, Edward Palmer, *Costumbres en común...*, *op. cit.*, p. 281; y Egido, Teófanos., "El motín..." *op. cit.*, pp. 275-278.

⁴⁸ Thompson, Edward Palmer, *Costumbres en común...* *op. cit.*, p. 278.

creyendo en la benevolencia del rey, símbolo y fuente de toda justicia y legislación⁴⁹. Por eso hemos visto que en algún motín se reclama su presencia y también su perdón por parte de los sediciosos.

Tercero, el pueblo era consciente de la realidad del momento. Esto lo vemos en la percepción coyuntural de la debilidad de la Corona y en los objetivos de los motines. Respecto al primer aspecto, no es casual que las alteraciones de la corte se produzcan en momentos de fragilidad de la institución real. Además, las revueltas *del hambre* podían verse insertadas en un panorama político que les otorgaba una mayor intensidad, como pueden ser estos momentos de crisis de la Monarquía. Incluso podía ocurrir que la precaria situación económica impulsase la participación popular en movimientos no tan relacionados con el hambre y la escasez⁵⁰, como la protesta por la derrota en Portugal y la agitación tras la implantación de la *Chamberga*. En 1664 y 1665 el delicado estado de salud de Felipe IV es evidente, así que no es de extrañar que ante una complicada tesitura económica aparecieran pasquines que rezaran: “si el rey no muere el rey, muere el reino”. En 1670, en un periodo de regencia por la minoría de edad de Carlos II, el poder estaba en manos de María de Austria, y no hay que perder de vista los conflictos entre las élites cortesanas, sobre todo entre Nithardt y Juan José de Austria, que afectan a la estabilidad política. A comienzos de 1680 hay un vacío de gobierno, una ausencia de ocupación de cargos, y en 1699 Carlos II se encuentra con un pésimo estado de salud y la Monarquía se precipita a afrontar una falta de descendencia.

Cuarto, y por último, la población conoce quiénes son los responsables de su situación. Para dismantelar los motines son destituidos los personajes del Gobierno directamente implicados en la situación que ha dado lugar al estallido de la plebe, aunque también estos responsables pueden sufrir un ataque a sus residencias. Sin duda, había unas formas básicas de organización de la protesta, pues no estamos ante movimientos populares espontáneos que surgen casualmente y que se desarrollan desordenadamente. La actuación de la multitud seguía unos esquemas, unos cánones derivados de la mentalidad popular.

⁴⁹ Rudé, George, *La multitud en... op. cit.*, p. 235.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 226-227.

Freud y Nietzsche: crónica de un desencuentro

SILVIA LÉVY LAZCANO
Universidad Complutense de Madrid

Fecha de recepción: 27 de marzo de 2013

Fecha de aceptación: 3 de junio de 2013

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2013

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 63-76. ISSN:2254-8726

Resumen: Este artículo tiene la intención de analizar los puntos de conexión y resonancia entre dos de las grandes figuras de la historia del pensamiento occidental, Friedrich Nietzsche y Sigmund Freud. En primer lugar se acudirá a la biografía de Freud para rescatar algunos datos que desenmascaran la paradójica resistencia del autor hacia ciertos lugares de la obra nietzscheana. En un segundo apartado se profundizará en algunos elementos conceptuales articulados a partir de la idea de tragedia, tan importante para ambos pensadores. La hipótesis inicial plantea que el rechazo freudiano a la obra de Nietzsche apunta a una censura mucho mayor, articulada en torno a dos elementos clave: la música y la mística. Nietzsche, quien puede ser considerado el filósofo de la música y de la exaltación de la vida o de lo Uno primordial, encarna en un mismo autor todos los elementos que el pensamiento científico de Freud busca expulsar del nacimiento del psicoanálisis. No obstante, las similitudes son evidentes y patrocinan una historia de seducción y rechazo que este trabajo busca recorrer.

Palabras clave: Historia del psicoanálisis, música, mística, mito, tragedia griega.

Abstract: This article intends to analyze the points of connection and impact between two of the greats leading figures of the history of Western thought: Nietzsche and Freud. First, the biography of Freud will be examined to get back some facts to unmask the paradoxical resistance of the author towards certain matters of the Nietzschean work. Then, an in-depth study will deal with some conceptual elements based on the concept of tragedy, a concept so important for both thinkers. The first thesis is that the Freudian rejection to the work of Nietzsche points out to a major censorship, defined by two key elements: music and mysticism. Nietzsche, who can be considered the philosopher of music and of life-affirmation or the *Primordial Unity*, embodies in all the elements that the scientific thought of Freud seeks to reject from the origins of psychoanalysis.

Nevertheless, the similarities are obvious and favour a history of rejection and seduction that this paper seeks to explore.

Keywords: History of psychoanalysis, music, mysticism, myth, greek tragedy.

1. La resistencia de Freud a Nietzsche. Recorrido historiográfico

El encuentro entre Nietzsche y Freud nunca llegó a producirse. No obstante, Freud mantenía estrechas relaciones con grandes conocedores de Nietzsche y su obra, por lo que estaba necesariamente en contacto con las ideas del autor.

Desde una óptica histórica ambos personajes ocupan lugares similares en tanto desahuciados de las corrientes de pensamiento vigentes en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Su tiempo no les comprendió. Ambos son agitadores del orden del pensamiento establecido: Nietzsche como diagnosticador del fin de la modernidad y transgresor de los valores; y Freud como el descubridor del método analítico a partir del cual revolucionó las ideas sobre la psique y la realidad social del ser humano.

Sin embargo Freud mostró una relación conflictiva, llena de resistencias, con el pensamiento nietzscheano. Una historia de seducción y rechazo que podemos constatar a partir de ciertos elementos de la biografía freudiana y de las resonancias conceptuales que encontramos en su obra.

Eugenio Fernández, en su clase del 8 de abril de 1994 en la Universidad Complutense de Madrid¹, expuso, siguiendo el texto de Paul-Laurent Assoun *Freud y Nietzsche*², un breve recorrido biográfico por los encuentros entre el pensamiento de ambos autores que plantea el contexto de esta tensión freudo-nietzscheana. Tomaré de aquí algunos datos.

Freud, durante la crisis que sufrió en torno al año 1885 debido a la adicción que le provocaron sus experimentos con la cocaína, expresó su especial atracción por dos modelos de conocimiento: el científico, propio de su formación como neurólogo y de los años de investigación en el laboratorio de Brücke; y otro, más cercano a la filosofía, y representado principalmente por las ideas nietzscheanas.

En *La interpretación de los sueños* (1900) encontramos una cita explícita al Nietzsche de *Humano demasiado humano* (1878) y su teoría sobre el sueño: “Entrevemos cuán acertadas son las palabras de Nietzsche: en el sueño «sigue actuándose una antiquísima veta de lo humano que ya no puede alcanzarse por un camino directo»”³.

¹ Fernández, Eugenio, Clase grabada, Madrid, 8 de abril de 1994.

² Assoun, Paul-Laurent, *Freud y Nietzsche*, traducido por Óscar Barahona y Uxo Doyhanboure, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

³ Freud, Sigmund, *La interpretación de los sueños, Obras completas, Tomo V*, traducido por José L.

Y la cita sigue con una clara alusión al lugar que ocupa el psicoanálisis entre las ciencias, digamos, defendiéndose y justificando el haber hecho alusión a un filósofo tan lejano a su pretendida posición científicista:

“Ello nos mueve a esperar que mediante el análisis de los sueños habremos de obtener el conocimiento de la herencia arcaica del hombre, lo que hay de innato en su alma. Parece que sueño y neurosis han conservado para nosotros de la antigüedad del alma más de lo que podríamos suponer, de suerte que el psicoanálisis puede reclamar para sí un alto rango entre las ciencias que se esfuerzan por reconstruir las fases más antiguas y oscuras de los comienzos de la humanidad”⁴.

En una carta a Wilhelm Fliess el 1 de febrero de 1900 Freud comenta que acaba de comprar la obra de Nietzsche con la intención de encontrar en ella las palabras que le faltan y que necesita para dar forma a sus pensamientos. Sin embargo, también afirma, contrariamente a esta primera declaración entusiasta, que se encuentra perezoso para comenzarla. Nietzsche encarna un lugar de fascinación y rechazo, un lugar de resistencia que, aunque podamos extender a la filosofía en general, es especialmente sintomático con este autor.

El 1 de abril y el 28 de octubre de 1908, la Sociedad de Viena dedicó sus sesiones a comentar textos de Nietzsche. Entre los asistentes estaban Alfred Adler y Otto Rank, importantes figuras del psicoanálisis y lectores de Nietzsche. En estas sesiones Freud afirmó no haber leído los textos y no estar influido por el filósofo en la elaboración de sus propias ideas. Nietzsche es sentido como peligroso, ya que puede manchar su descubrimiento *científico* con orígenes o fuentes filosóficas y especulativas.

Otro elemento importante fue la relación que Freud mantuvo con Lou Andreas Salomé. La escritora, que conocía muy bien a Nietzsche, entregó a Freud un texto escrito por ella, *El himno de la vida*, pero mintió sobre su autoría, diciendo que era de Nietzsche. Freud respondió: “No, sabe usted: no estoy de acuerdo. Un buen catarro crónico sería más que suficiente para curarle de semejantes deseos”⁵.

El relato escrito por Lou expresa el amor incondicional a la unidad de la vida en toda su expresión (sufrimiento y felicidad), algo que ni el pensamiento trágico de Freud ni el dualismo pulsional del psicoanálisis están dispuestos a aceptar. Nietzsche, aun siendo el filósofo de la tragedia y la transmutación de los valores, invierte el pensamiento pesimista de su maestro Schopenhauer, y desarrolla una filosofía de exaltación de la vida que Freud no acepta.

En *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (1914) Freud afirma rehusar el placer de leer a Nietzsche con el motivo de no contaminar su obra de tales pensamientos:

Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 2008, p. 542.

⁴ *Ibidem*, p. 62.

⁵ Fernández, Eugenio, Clase grabada, Madrid, 8 de abril de 1994.

“En una época posterior, me rehusé el elevado goce de las obras de Nietzsche con esta motivación consciente; no quise que representación-expectativa de ninguna clase viniese a estorbarme en la elaboración de las impresiones psicoanalíticas. Por ello, debía estar dispuesto —y lo estoy, de buena gana— a resignar cualquier pretensión de prioridad en aquellos frecuentes casos en que la laboriosa investigación psicoanalítica no puede más que corroborar las intelecciones obtenidas por los filósofos intuitivamente”⁶.

A partir de 1920 las desesperadas pretensiones científicas del joven neurólogo irán cediendo poco a poco y acabarán por abrir la puerta a argumentaciones mucho más especulativas. En este tiempo Freud invierte sus esfuerzos en defender, frente a las similitudes entre su pensamiento y el nietzscheano, la originalidad de sus descubrimientos, extraídos de la observación y la práctica clínica y no de la lectura filosófica.

Dos citas nos muestran este movimiento de defensa ante la filosofía y su cautelosa aceptación:

“No presenta interés alguno para nosotros investigar hasta qué punto nos hemos aproximado o agregado, con la fijación del principio de placer, a un sistema filosófico determinado e históricamente definido. Lo que a estas hipótesis especulativas nos hace llegar es el deseo de describir y comunicar los hechos que diariamente observamos en nuestra labor. La prioridad y la originalidad no pertenecen a los fines hacia los que tiende la labor psicoanalítica, y los datos en los que se basa el establecimiento del mencionado principio son tan visibles, que apenas si es posible dejarlos pasar inadvertidos. En cambio, nos agregaríamos gustosos a una teoría filosófica o psicológica que supiera decirnos cuál es la significación de las sensaciones de placer y displacer, para nosotros tan imperativas; pero, desgraciadamente, no existe ninguna teoría de este género que sea notablemente admisible”⁷.

“A Nietzsche, otro filósofo cuyos presagios y opiniones coinciden con frecuencia, de un modo sorprendente, con los laboriosos resultados del psicoanálisis, he evitado leerlo durante mucho tiempo, pues más que la prioridad me importaba conservarme libre de toda influencia”⁸.

1.1. Las entrañas del conflicto: música y mística

Siguiendo a Mario Betteo Barberis en su obra *El soportable horror de la música*⁹ hay dos elementos clave a la hora de analizar el conflicto Nietzsche-Freud. A saber: la música y la mística (en general la filosofía, aunque el discurso místico es frente al que mayor rechazo expresa). Me centraré más en el análisis de la música.

⁶ Freud, Sigmund, *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Obras Completas, Tomo XIV*, traducción de José L. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 2010, p. 15.

⁷ Freud, Sigmund, *Más allá del principio de placer, Obras Completas, Tomo VII*, traducido por Luis López-Ballesteros y de Torres, Madrid, Biblioteca Nueva, 1974, p. 2507.

⁸ Freud, Sigmund, *Autobiografía, Obras Completas, Tomo VII*, traducido por Luis López-Ballesteros y de Torres, Madrid, Biblioteca Nueva, 1974, pp. 2791-2792.

⁹ Betteo Barberis, Mario, *El soportable horror de la música.*, Buenos Aires, Letra Viva, 2010.

Freud se declaraba a sí mismo como un incapacitado musical. Algo bastante sorprendente si pensamos que nos encontramos en la Viena de finales del siglo XIX y principios del XX, cuna de la música de su tiempo. Todos los grandes compositores e intérpretes musicales estrenaban sus obras allí. La *ciudad de la música* acogía representaciones de las grandes composiciones de la música clásica: Wagner, Haydn, Mozart, Beethoven, Schubert, etc.; y al mismo tiempo era el epicentro de las corrientes vanguardistas que buscaban la ruptura con los modos de composición e interpretación de la música clásica: principalmente, Schönberg y Alban Berg. En esta línea incluso podríamos situar al psicoanálisis en estrecha relación con el dodecafonismo de Shöenberg. Dos discursos novedosos que pretendían romper con lo establecido y hacerse un hueco, por lo que fueron duramente criticados.

La biografía de Freud nos cuenta que había un piano en su casa vienesa dedicado al aprendizaje musical de su hermana, y que el mismo Freud pidió que lo retirasen¹⁰.

Es imposible por tanto sostener una ignorancia por parte de Freud en el terreno musical. Ni la ciudad, ni su contexto familiar, ni la clínica (ya que habría de tener varios pacientes músicos) sostienen esta idea. Sin embargo Freud, arduamente dedicado al estudio del arte, ¿por qué mantiene esa resistencia hacia la música, que acabará con su forclusión del campo del psicoanálisis?

En *El Moisés de Miguel Ángel* (1913), Freud dice:

“Pero las obras de arte ejercen sobre mí una poderosa acción, sobre todo las literarias y las escultóricas, y más rara vez, las pictóricas. En consecuencia, me he sentido impulsado a considerar muy detenidamente algunas de aquellas obras que tan profunda impresión me causaban, y he tratado de aprehenderlas a mi manera: esto es, de llegar a comprender lo que en ellas producía tales efectos. Y aquellas manifestaciones artísticas (la Música, por ejemplo) en que esta comprensión se me niega, no me produce placer alguno. Una disposición racionalista o acaso analítica se rebela en mi contra la posibilidad de emocionarme sin saber por qué lo estoy y qué es lo que me emociona”¹¹.

No podía comprender la música, hecho que, según nos dice, le incapacita para gozar de ella. La ambigua significación musical la hace carente de sentido para el neurólogo. Y la consecuencia de esto será la inicial *sordera* del psicoanálisis hacia el lenguaje musical.

Freud es sordo a la música y hace sordo al psicoanálisis. Sin embargo, la clínica que inaugura tiene como soporte principal la escucha. Y no cualquier escucha. Bajo la premisa fundamental del psicoanálisis *diga usted lo primero que se le ocurra*, podríamos decir que lo que el analista ha de escuchar es la música de fondo que acompaña a la palabra: la melodía interna. La palabra, puesta en un discurso determinado, el del paciente, queda como el velo aparente, aquello que se dice y que esconde ese otro saber, esos otros

¹⁰ *Ibidem*, p. 64.

¹¹ Freud, Sigmund, *El «Moisés» de Miguel Ángel, Obras Completas, Tomo III*, traducido por Luis López-Ballesteros y de Torres, Barcelona, Biblioteca Nueva, 2006, p. 1876.

sonidos que resuenan para Freud, en un primer momento, bajo las formas del sin-sentido, el lapsus, la broma, la vida onírica, etc.

El psicoanálisis se inaugura como una clínica emparentada con la sonoridad de las palabras, un método sensible al gesto, el tono, el ritmo, la melodía, el silencio. Sensible a lo que no se dice verbalmente pero soporta de manera primordial aquello que se ha dicho. En resumen, sensible a una polifonía sonora y lingüística por la que podemos señalar como sintomática la resistencia de Freud hacia la música.

En su obra encontramos muy pocas referencias musicales. Quizás el hecho de que a sus reuniones de los miércoles asistiesen dos expertos musicólogos, Max Graff (padre de “Juanito”, el niño al que Freud trató en *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*¹² y que en su adultez fue precisamente director operístico) y Leher (especialista en estética musical de la Academia Nacional de Música de Viena) puede indicar un movimiento de acercamiento e intento de inclusión de *lo musical* en el terreno analítico. Sin embargo, no es suficiente, y lo único que queda de este problemático vínculo son trabajos de psicoanálisis aplicados al terreno musical.

Con Jaques Lacan, psicoanalista que retomará el testigo del psicoanálisis freudiano en el siglo XX, la cosa no cambia. Aunque este autor trabaje exhaustivamente la dimensión de la voz, el silencio freudiano respecto a la música no concluye con él: “Alguna vez —no sé si tendré tiempo algún día— habría que hablar de la música, al margen”¹³.

En el caso de la mística, la otra pieza clave según Betteo Barberis¹⁴, Freud mantiene una abierta aversión, mucho más explícita que la que establece con la música. Plantea una relación imposible, “como el agua y el aceite”¹⁵. En su obra no hay casi alusiones a esta. En el caso Dora¹⁶ podemos señalar una breve alusión contenida en el “éxtasis” que sufre Dora ante la contemplación del cuadro de Rafael, *La Madonna con el niño*. También en el caso Schreber¹⁷ hay algunas referencias en relación a las intervenciones del Dios de Schreber, aunque hay que decir que el dios psicótico se aleja del éxtasis al que se refiere la experiencia mística.

De un modo muy general podríamos ubicar todas estas resistencias como líneas de defensa lanzadas en todas direcciones para preservar el anhelado lugar del psicoanálisis dentro del discurso científico. Freud se declara un racional, y todo aquello que escapa a la conceptualización y al sentido le resulta problemático. De hecho, su descubrimiento del

¹² Freud, Sigmund, *Análisis de la fobia de un niño de cinco años (Caso «Juanito»)*, *Obras Completas, Tomo II*, traducido por Luis López-Ballesteros y de Torres, Barcelona, Biblioteca Nueva, 2006, p. 1365.

¹³ Lacan, Jacques, *El seminario XX: Aún*, traducido por Diana Rabinovich, Juan Luis Delmont-Mauri y Julieta Sucre, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 140.

¹⁴ Betteo Barberis, Mario, *El soportable... op. cit.*, p. 71.

¹⁵ *Ibidem*, p. 73.

¹⁶ Freud, Sigmund, *Análisis fragmentario de una histeria («Caso Dora»)*, *Obras Completas, Tomo II*, traducido por Luis López-Ballesteros y de Torres, Barcelona, Biblioteca Nueva, 2006, p. 986.

¹⁷ Freud, Sigmund, *Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia («Dementia paranoides») autobiográficamente descrito (Caso «Schreber»)*, *Obras completas, Tomo II*, traducido por Luis López-Ballesteros y de Torres, Barcelona, Biblioteca Nueva, 2006, pp. 1487-1528.

inconsciente a partir de la escucha del sin-sentido, ¿no es finalmente el proyecto por el que poder dar sentido al sin-sentido?, ¿orden del caos en el que nada queda sin su causa? El resto de esta operación determinista, aquello que a Freud se le escapa, nos acerca a estos dos discursos: el de la música y el de la mística.

Al respecto, Betteo Barberis, lanza la siguiente hipótesis:

“Nietzsche y Freud no hacen relación *por* la música y *por* la mística. Así como la música era algo sordo en Freud, para Nietzsche era la «vía regia» a la crítica. Hay allí en la música una incompatibilidad que impedía a ambos «colosos» dialogar. Demos una breve vuelta por ese espacio no compartido en función de situar mejor el problema que le planteaba a Freud la música. ¿Por qué Freud guardó silencio con respecto a Nietzsche?”¹⁸.

Para Nietzsche la música es el núcleo de su obra. La máxima expresión de la realidad de la voluntad de poder: la justificación del mundo y de la vida. En ella aún se ponen en juego los componentes de la tragedia, verdadera esencia de la vida.

2. Resonancias nietzscheanas en el pensamiento de Freud. Análisis conceptual

En *Más allá del bien y del mal*¹⁹ Nietzsche califica su modo de proceder como una nueva forma de hacer psicología:

“La psicología entera ha estado pendiendo hasta ahora de prejuicios y temores morales: no ha osado descender a la profundidad. Concebirla como morfología y como «teoría de la evolución de la voluntad de poder», tal y como yo la concibo –eso es algo que nadie ha rozado siquiera en sus pensamientos: en la medida, en efecto, en que está permitido reconocer en lo que hasta ahora se ha escrito un síntoma de lo que hasta ahora se ha callado. La fuerza de los prejuicios morales ha penetrado a fondo en el mundo más espiritual, en un mundo aparentemente más frío y más libre de presupuestos - y, como ya se entiende, ha tenido efectos nocivos, paralizantes, ofuscadores, distorsivos”²⁰.

Su psicología critica la historia del pensamiento de Occidente que pretende prescindir de la dimensión del *yo* en sus construcciones de saber. Los filósofos, partiendo del *cogito* cartesiano como certeza dada, han construido un sistema de verdades y convicciones en las que el propio *cogito* (sus afecciones, su intimidad, su corporalidad) está ausente. Es decir, en el acto del pensar el propio *pensador* no es tenido en cuenta. Su intención es por tanto disolver todos los elementos que han contribuido a crear este sistema de

¹⁸ Betteo Barberis, Mario, *El soportable... op. cit.*, p. 72.

¹⁹ Nietzsche, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*, traducido por Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 2005.

²⁰ *Ibidem*, p. 48.

valores permanentes, esta especie de impulso hacia la verdad como fin en sí mismo, para descubrir su verdadera atadura con los instintos más básicos del hombre. El *cogito* cartesiano, lejos de ser el origen de todo pensamiento, es, en Nietzsche, la consecuencia del devenir inconsciente. Hace, en este sentido, psicología a modo de genealogía.

Nietzsche, como buen filólogo, está buscando a partir de la genealogía los restos arcanos de las elaboraciones a las que ha llegado la cultura en Occidente. Los fundamentos que justifiquen por qué el hombre ha creado un mundo como negación de sí mismo, como negación de la voluntad. Y estos principios lejos de encontrarse en el mundo trascendental de la metafísica, se ubican en la parte más oscura e íntima del sujeto, lo *Humano, demasiado humano*²¹.

Todo aquello que avergüenza y que produce dolor y sufrimiento ha sido negado y reprimido por la construcción de una moral inmanente y pura. Y la consecuencia inmediata de esto es lo que Nietzsche llama la *mala conciencia*²² o moral del hombre sufriente. La genealogía es entonces el desenmascaramiento del proceder pulsional e inconsciente que luego Freud propondrá como fundamento de toda la realidad social e individual del sujeto. Para ambos pensadores hay un sustrato reprimido sobre el que se edifica la cultura. En el caso de Nietzsche la *mala conciencia* como pulsiones que al no poder encontrar su satisfacción externa se vuelven hacia dentro y descargan su energía sobre el propio hombre, generando de este modo el sentimiento de culpa y, como extraído de esta renuncia, la necesidad de una guía moral inmanente y eterna. En el caso de Freud esto se correspondería con su idea del *superyó*²³ o elemento represor que funciona estableciendo un dique de contención a la satisfacción pulsional. Como el precio a pagar por entrar en la cultura. Sin embargo es precisamente en este punto en el que encontramos una fuerte divergencia entre ambos pensamientos.

La represión de la satisfacción como barrera de contención genera diferentes respuestas en un autor y en otro. Para Freud el hombre no es fuera de la cultura. La *mala conciencia* no es un elemento del que la cultura occidental pueda prescindir. Muy al contrario, es un elemento deseable. Sin embargo Nietzsche propone el concepto de *superhombre* como aquel capaz de hacer frente a esa raza de *hombres sufrientes* anclados en la necesidad de un mundo de lo eterno y lo verdadero. El superhombre es aquel que conoce el sufrimiento y es capaz de convivir con él construyendo un mundo en continuo devenir. Un mundo que no niega el dolor del hombre pero que, a través del ejercicio de la voluntad de poder, es capaz de resolver las tensiones y darse a sí mismo un equilibrio pulsional. Un hombre capacitado para darse una razón a sí mismo y convivir con la verdad

²¹ Nietzsche, Friedrich. *Humano, demasiado humano*, traducido por Alfredo Brotons Muñoz, Madrid, Akal, 1996.

²² Esta idea la desarrolla Nietzsche extensamente en *La genealogía de la moral*, traducido por Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1975.

²³ Esta idea es desarrollada por Freud en su obra *El yo y el ello*, traducido por José L. Etcheverry, Tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 2010.

de su sufrimiento.

Donde Nietzsche ve un proyecto de desenmascaramiento genealógico para luego construir un nuevo concepto de hombre, Freud plantea un análisis genealógico sin que deba entenderse como cruzada cultural. Que el sujeto busque fortificar un mundo eterno e inmanente es un síntoma propio de una cultura que está enferma, y que no puede hacer otra cosa que seguir enferma. Freud opera sobre el síntoma y Nietzsche lucha contra él.

Otro elemento importante que conecta y diferencia el pensamiento de ambos autores es la deuda que tienen con la cultura griega en general, y con el relato del mito en particular. El Edipo freudiano es una de las piedras angulares sobre la que se inaugura el descubrimiento del inconsciente. Sin embargo, el mito edípico está articulado en otra gran estructura: la tragedia griega, a su vez fruto del culto al dios Dionisos. Teniendo en cuenta esta deuda ¿por qué Freud no dedica un lugar en su obra para hablar de este dios, padre del discurso trágico?²⁴

Freud, al igual que Nietzsche, se dedica a levantar las censuras y dar la vuelta a los valores de la cultura, ¿no habrá caído finalmente en la censura apolínea junto a los grandes racionalistas y los Padres de la Iglesia²⁵, que ven en el modo de composición dionisiaco la encarnación del diablo? ¿Será que sus, a veces, excesivas pretensiones científicas le impiden acercarse al caos dionisiaco? Aun así, el alcance de sus descubrimientos y el origen de los mismos son deudores de esta estructura. Quizás en este silencio encontremos la clave de los movimientos de rechazo y seducción de Freud hacia el mundo de la especulación y la filosofía, más en concreto hacia el pensamiento nietzscheano.

2.1. Mito y tragedia. El drama griego como metáfora de la represión originaria

Para Nietzsche la cultura griega es lo máximo a lo que ha llegado la historia del hombre. El filósofo critica la idea de que la Grecia clásica, representada principalmente por Sócrates y Platón, sea el periodo de máximo esplendor de este pueblo, defendiendo para este lugar el periodo arcaico. A partir del siglo V a. C. será cuando comience el declive de la cultura de Occidente. En este sentido, Nietzsche argumenta que la cultura griega arcaica supo reconocer la totalidad de la dimensión de la realidad en su culto a los dioses Apolo y Dionisos.

Los griegos saben de su sufrimiento, no lo niegan. Y por ello nos ofrecen, en la serenidad y jovialidad apolínea contenida en sus obras de arte, la posibilidad de disfrutar

²⁴ Didier-Weill, Alain, *Invocaciones. Dionisos, Moisés, San Pablo y Freud*, traducido por Horacio Pons, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999, p. 34.

²⁵ La Iglesia medieval prohibía la ejecución musical que no estuviese estrictamente puesta al servicio de la palabra de Dios. La función de la música no podía ser complacer al oyente y menos aún la perturbación del alma característica de la música dionisiaca. La Iglesia llegó a prohibir el uso de los instrumentos para dar prioridad al canto monódico u homofónico, de armonía agradable y permisiva con la declamación del texto. Todavía hoy encontramos el llamado "intervalo del diablo", una distancia de notas de difícil ejecución para la voz humana y de sonoridad desagradable al oído occidental. La iglesia mantenía que su audición era una invocación al diablo por lo que estaba prohibido y alejado de los parámetros de la composición musical.

de la vida en todo su esplendor.

Según la mitología, Apolo es el dios del mundo de la forma y la bella apariencia. Representa la claridad, la armonía, el principio de individuación, el equilibrio, la medida, el límite. Es también el dios de la palabra y por ello su instrumento musical es la cítara, que deja la boca libre para no impedir la declamación del texto.

Dionisos, en cambio, es el dios de lo oscuro, del mundo de las pasiones, la embriaguez donde todo es caos y deformidad. En él la música fluye libre, sin forma y sin límite. Su poder apela al éxtasis y rompe la individuación apolínea. Su instrumento es el *aulos*, una flauta de doble boquilla que impide la declamación del texto.

Según Nietzsche, en los orígenes del pueblo griego lo apolíneo y lo dionisiaco convivían en perfecta armonía. Dionisos representaba la condición fundamental de la existencia, el sufrimiento del hombre, la disonancia que necesita para poder vivir, crear una ilusión de belleza y felicidad.

Este encuentro es la esencia y el origen de la tragedia griega, compuesta por la unidad entre música y mito:

“Aquí lo dionisiaco, comparado con lo apolíneo, se muestra como el poder artístico eterno y originario que hace existir al mundo entero de la apariencia: el centro del cual se hace necesaria una nueva luz transfiguradora, para mantener con vida el animado mundo de la individuación. Si pudiéramos imaginarnos una encarnación de la disonancia —¿y qué otra cosa es el ser humano?—, esa disonancia necesitaría, para poder vivir, una ilusión magnífica que extendiese un velo de belleza sobre su esencia propia. Ese es el verdadero propósito artístico de Apolo: bajo cuyo nombre reunimos nosotros todas aquellas innumerables ilusiones de la bella apariencia que en cada instante hacen digna de ser vivida la existencia e instan a vivir el instante siguiente”²⁶.

Nietzsche, en *El nacimiento de la tragedia*, relata cómo este arte —la tragedia— va sufriendo paulatinamente un periodo de decadencia que finaliza con el *socratismo* o surgimiento del *logos* representado en las obras de Eurípides.

Con este autor, la puesta en escena de los sufrimientos del héroe-trágico, tras el que siempre se escondía la figura de Dionisos, deja de ser el elemento central. El coro ditirámico, que expresaba en una sola voz los sentimientos dionisiacos en una amplificación colosal, abandona el papel principal por la aparición del actor que introduce el diálogo en escena. A partir de entonces la música pierde su fuerza de expresión y queda subyugada a su forma apolínea. Los personajes representan banales escenas de la vida cotidiana y seducen al público-masa bajo formas de composición que priman la comprensión y la claridad. Aparece el discurso consciente, racional, característico del hombre del rebaño, domesticado y socializado.

La victoria de lo apolíneo abre una dualidad, un vacío insalvable entre las dos

²⁶ Nietzsche, Friedrich, *El nacimiento de la tragedia*, traducido por Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 2004, p. 201.

dimensiones de la realidad. Palabra y música rompen su continuidad sonora. Ahora la pasión de la música dionisiaca viola las formas y la comprensión de la declamación del texto, por lo que la pasión es negada y la música se limita al acompañamiento sonoro de la letra.

“Expulsar de la tragedia aquel elemento dionisiaco originario y omnipotente y reconstruirla puramente sobre un arte, una moral y una consideración del mundo nodionisiacos— tal es la tendencia de Eurípides, que ahora se nos descubre con toda claridad”²⁷.

Sócrates y Platón son las otras dos figuras que junto a Eurípides llevan a cabo la negación de la vida por la exaltación racional apolínea. Sócrates identifica lo dionisiaco con el no-ser, y postula el mundo del ser como un ideal de perfección, justicia, belleza, virtud y felicidad. Lo corporal y el mundo de las emociones, de lo irracional, queda negado y despreciado. El espíritu puro es aquel que mediante el ejercicio de la razón y la virtud alcanza los ideales del bien supremo y la verdad. Platón, siguiendo esta línea, divide la realidad en dos mundos, el *mundo sensible* y el *mundo inteligible*. Ahora el mundo que vale es el *eterno y universal*, opuesto al mundo *terrenal y pasional*. Nietzsche, y después Freud, buscarán dar la vuelta a esta idea y denunciar el declive de Occidente a partir de la aparición del *logos*.

Donde Nietzsche reclama la afirmación dionisiaca de la vida como la voluntad con la que desenmascarar el mundo de la apariencia que, desde Sócrates, ha sido postulado como lo verdadero, Freud postula la muerte como un valor necesario para poder considerar la vida.

“El segundo factor por el cual, según yo infiero, nos sentimos así de ajenos en este mundo otrora tan hermoso y familiar es la perturbación en la actitud que hasta ahora habíamos adoptado hacia la muerte. Esta actitud no era sincera. De creérsenos, estábamos desde luego dispuestos a sostener que la muerte es el desenlace necesario de toda vida, que cada uno de nosotros debía a la naturaleza una muerte y tenía que estar preparado para saldar la deuda; en suma que la muerte era algo natural, incontrastable e inevitable. Pero en realidad solíamos comportarnos como si las cosas fueran diversas. Hemos manifestado la inequívoca tendencia a hacer a un lado la muerte, a eliminarla de la vida. Hemos intentado matarla con el silencio; y aún tenemos el dicho «creo en eso tan poco como en la muerte»²⁸.

¿Está emparentado este silencio hacia la muerte con la censura apolínea que Nietzsche diagnostica a partir del siglo V a. C.? Dejemos, por el momento, abierto este interrogante.

²⁷ *Ibidem*, p. 112.

²⁸ Freud, Sigmund, *De guerra y muerte. Temas de actualidad*, traducido por José L. Etcheverry, Tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 2010, p. 290.

El complejo de Edipo que Freud extrae del mito griego, marca para el psicoanálisis el lugar de nacimiento del individuo. El niño, a partir de la renuncia de su deseo hacia la madre, inaugura un abismo, un lugar de falta (desde el origen incolmable) que, a partir de ahora, pasará el resto de su vida intentado colmar. Esta falta es el lugar de causación de su propio deseo.

La separación de la madre puede traducirse, en términos musicales, como la ruptura de la continuidad sonora en la que madre e hijo sentían sus voces sonando al unísono. La aparición de una voz disonante, en este caso la voz paterna, posibilita el desmembramiento de voces por el que el niño inaugura su individualidad y deja de cantar en el coro materno para comenzar a hablar. Entra en la lógica de la palabra, del discurso racional que pretende buscar el sentido a las cosas y negar u omitir aquellas que aparecen bajo las formas del sin-sentido y de la pasión (sin mediación lingüística).

Teniendo en cuenta esta significación del mito edípico, encontramos en la separación del actor del coro ditirámico un claro punto de encuentro.

El drama trágico pone en juego en su escenario el paso del canto al unísono del coro ditirámico a la aparición del actor que, como desmembrado de este, hereda su discurso trágico, pero inaugura una distancia irreversible.

Esta distancia es sentida, nos dice Nietzsche, como una muerte, la de la tragedia. Con el actor queda censurado lo oscuro del poder de la música de estructura dionisiaca y aparece en el lugar de lo real el mundo de las formas, de lo aparente. El caos y la fuerza pasional, que el mismo Nietzsche califica de inconsciente, dejan lugar al discurso racional y consciente del diálogo que, en términos analíticos, ha pasado el filtro del proceso secundario y sigue una lógica discursiva a partir de la que se busca fantasear objetos de satisfacción que colmen el vacío de la represión primordial.

Es la aparición del *logos* que, en lugar de convivir con lo inconsciente — posibilitando la transformación de la energía dionisiaca libre y caótica, en palabras, conceptos y, en general, formas visibles de lo oscuro dionisiaco— pretende olvidarlo, colmar el lugar de su negación. Tenemos con ello el sueño de toda la tradición racional científico-técnica: suprimir el mito de origen por un ideal de completud y eternidad sostenido en la existencia de otro mundo (para la religión el de Dios, para la filosofía el de la metafísica, y para la ciencia el de la razón universal, dominadora y emancipadora de todo lo natural).

La ruptura del *continuum* entre palabra y música, entre cuerpo y alma, como hemos dicho, obliga a postular otro mundo, calificado de el *verdadero*, el *auténtico*. En él se depositan los fundamentos y las condiciones de posibilidad de la existencia del mundo terrenal o mundo de la vida. Aquí señala Nietzsche la gran mentira de Occidente sobre la que se edifica la ciencia, la metafísica, la religión y la moral. La afirmación dionisiaca del mundo es la cruzada de la voluntad de poder cuyo propósito es expresar la verdadera esencia de la vida en toda su dimensión; y la música es el lenguaje de la voluntad, es su máxima expresión.

El psicoanalista Alain Didier-Weill en su obra *Invocaciones. Dionisos, Moisés, San Pablo y Freud*²⁹, sostiene que el poder de la música dionisiaca es el de invocar ese tiempo primordial en el que Apolo se limitaba a traducir mesuradamente lo desmesurado de su hermano Dionisos. Pero no como una vuelta a lo olvidado, sino más bien como una *posesión*, un éxtasis místico que invoca un espacio virtual en el que traer al presente algo de ese resto sagrado. Aquello que pretendió ser olvidado y negado cuando el actor salió al escenario y se opuso al coro ditirámico, está, aunque horriblemente transfigurado, presente en él. A través de la música dionisiaca se abre la posibilidad de un lugar de invocación y afirmación de esa verdad. La lógica es la de *hacer surgir* desde el presente los vestigios del *continuum* en que música y letra cantaban al unísono, y cuerpo y alma encontraban su morada el uno en el otro.

Los ritos dionisiacos nos hablan de esta función. En ellos las bacantes —mujeres mortales que emulaban a las ménades o ninfas poseídas por la locura dionisiaca— en su estado de posesión, mediado por la música, formaban un cuerpo místico simulador de lo uno. Esta es la invocación. La afirmación de lo uno, del *continuum* primordial anterior a la negación de una de sus partes. Representa la metáfora de la vida como afirmación única de los contrarios. Las entrañas arcaicas de lo humano.

¿Por qué la historia de Occidente habrá tenido como objetivo censurar su propio origen? ¿Por qué Freud no quiso ver el lugar de causación del individuo en lo *uno* sonoro?

Hay algo que angustia en los rituales a Dionisos, que impide al hombre racional convivir con la verdad que en ellos se afirma. Dionisos es el único dios que conoce la muerte, que traspasa los límites de lo humano poniendo en continuidad el ciclo muerte-vida. Su invocación nos enseña las garras de nuestra mortalidad. Sin el velo de Apolo, Dionisos es insoportable para lo humano. Por eso, en sus rituales siempre necesita de la traducción apolínea que lo hace surgir.

Otra pieza de este silencio sería la idea de la existencia de una *misteriosa unidad primordial*. Lo uno dionisiaco, que expresa la verdadera esencia de la vida en Nietzsche, difícilmente podría ser aceptado por el dualismo freudiano. La verdad para Freud es la de la castración. La falta. Es ahí donde el neurólogo puede sostener el *mundo de la vida*. El origen es la falta, no lo uno. No hay nada más allá del individuo castrado. Más aún, afirmar el origen en lo uno sonoro, implica afirmar como lugar de la primera consistencia del individuo un objeto de carácter no sexual, contradictorio con el pensamiento de Freud.

Pero pensemos esta idea desde otro punto de vista. La violencia dionisiaca del mito edípico (incesto y asesinato) es contenida por la prohibición apolínea en el complejo de Edipo que utiliza el psicoanálisis. Aquí está la censura. En el mito freudiano Edipo no mata al padre. Apolo no traduce a su hermano Dionisos, sino que lo contiene y lo convierte en subordinado. La naturaleza oscura de lo humano, la pulsión, queda reprimida por su entrada en la prohibición, y lo que en ella se juega: el origen del individuo y su entrada en lo social.

²⁹ Didier-Weill, Alain, *Invocaciones...op. cit.*

Freud, a diferencia de los grandes censores de Occidente, no silenció a Dionisos, digamos, no conscientemente. El empuje de la pulsión contiene los restos de su fuerza. Dionisos toca su flauta en la pulsión, aunque aprisionado por la represión apolínea. Y esta es la que, en Freud, ejerció su censura silenciando el lugar de la ménade. Quizás por esto Freud se siente incapacitado para gozar de la música.

Mística y música escapan a la palabra, desbordan el cuerpo y el sentido. Ponen en tensión la lógica y la conceptualización, y con ello, el determinismo causal del pensamiento freudiano.

Aproximación geohistórica global a las adhesiones a los bloques capitalista y comunista durante la guerra fría

MARIO J. GALLEGO COSME

Universitario Gutiérrez Mellado de Madrid

Fecha de recepción: 28 de junio de 2012

Fecha de aceptación: 21 de noviembre de 2012

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2013

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 77-95. ISSN:2254-8726

Resumen: El presente trabajo aborda la cuestión de la importancia de la captación de nuevos países para la órbita comunista y capitalista durante la Guerra Fría y los patrones geográficos que se fueron organizando con el tiempo en esta pugna global. A fin de cuentas, el número de países —o la superficie que ocupaba cada bloque en el mundo— era un factor determinante en la carrera por la hegemonía. La confrontación de este importante periodo de la historia reciente nace sin reglas y en un contexto geopolítico muy complejo, y sin embargo la respuesta de Estados Unidos y la Unión Soviética a las acciones rivales y los acontecimientos van esbozando la manera de actuar y los límites aceptables para cada situación y escenario. El resultado final fue el de una norma de proceder vinculada a cada momento pero sobre todo a cada lugar en el planeta, y por tanto es posible esbozar un modelo básico de actuación mundial para las dos superpotencias.

Palabras clave: Confrontación bipolar, geopolítica, guerra Fría.

Abstract: This essay deals with the importance of country recruiting for both capitalist and communist blocks during the Cold War and the geographical patterns which were going to be shaped globally. After all, the number of countries under the wings of the superpowers, or the area of each block in the world, was a key aspect within the hegemony race. At the beginning of this important moment in our recent history, there were no rules to manage the confrontation and the geopolitical context was very complex. However, responses from both United States and Soviet Union to the rival and other external events established ways of conduct and limits for every situation and scenario. As a result, an unwritten norm was created and its laws can be seen as linked to every moment and place in the world; therefore, it is possible to create a world's general model of performance for both superpowers.

Keywords: Bipolar confrontation, cold War, geopolitics.

Introducción

Son de sobra conocidas algunas de las repercusiones actuales de la Guerra Fría, pues no hace tanto de su fin y todavía se conservan vigentes ciertas estructuras y formas de pensar que nacieron a la luz del enfrentamiento bipolar. El tiempo transcurrido desde el colapso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) no es tan grande y aún falta perspectiva para analizar algunos asuntos derivados de tan significativo cambio para la historia reciente¹. De igual modo, hoy día bastantes cuestiones relativas al periodo de Guerra Fría propiamente dicho están por estudiar de manera pormenorizada. El enfrentamiento que nace entre las dos potencias e ideologías principales vencedoras de la Segunda Guerra Mundial rige las Relaciones Internacionales de medio siglo XX hasta el punto de ser el principal catalizador por el que pasaba cualquier otra cuestión en el mundo.

Por primera vez en la historia de la humanidad, la interacción geopolítica entre las potencias mundiales adquiere una escala planetaria de forma realmente efectiva. El presente trabajo pretende como objetivo principal el constatar cómo se manifestó esta competencia entre bloques a escala global prestando atención especial a la dimensión geográfica de las acciones que cada una de las superpotencias lleva a cabo para captar nuevos aliados. Hay cierta tendencia a olvidar que el número de países alineados con cada uno de los bloques era un factor determinante para decidir quién resultaba vencedor en la contienda, y por tanto puede resultar muy conveniente un tratamiento de este periodo desde esta perspectiva histórica y geográfica global. Pese a que ciertamente el enfrentamiento bipolar se dio en numerosos frentes y de diversas formas, el que estuvo presente en todo momento fue el intento de Estados Unidos y la Unión Soviética de ampliar al resto del mundo su proyección de poder y su ideología.

Para realizar este análisis el presente trabajo abordará la situación de partida de cada uno de los bloques en el contexto del final de la Segunda Guerra Mundial (SGM, en adelante). El nuevo sistema que nace de la rivalidad de dos de los aliados vencedores de la SGM surge sin reglas, y como se verá, estas se van forjando con el paso del tiempo y de la acción del bloque contrario. De tal modo, posteriormente se tratará de dar seguimiento a cada uno de los principales movimientos y coyunturas históricas que fueron dando forma a las actuaciones de cada una de las dos superpotencias. Y es que a veces la acción soviética tendía a verse infravalorada en relación con las acciones de Estados Unidos, pero no conviene olvidar que muy poco se sabía del bloque comunista como para poder hacer un estudio de interacción verdaderamente significativo².

¹ Ribera, Ricardo, "La Guerra Fría: breves apuntes para un debate", en *Realidad: revista de Ciencias sociales y Humanidades*, 110 (2006), pp. 637 y 660-663. <<http://www.uca.edu.sv/filosofia/admin/files/1276212096.pdf>> [Consultado el 2 de octubre de 2012].

² Lundestad, Geir, "How not to study the origins of the cold war", en Arne Westad, Odd, *Reviewing the cold war: Approaches, interpretations, theory*, Routledge, 2000, p. 72.

Dado que el análisis de las actuaciones de ambos bloques en el marco de la captación de aliados es un punto central del trabajo, una vez que se han descrito los casos en cada escenario se procederá a establecer una clasificación. Se trata de un modelo que aspira a relacionar cada acción con el ámbito geográfico en el que se lleva a cabo, o lo que es lo mismo: se verá una gradación en el nivel de implicación de las potencias en concordancia con factores como la seguridad o la oportunidad de aventajar al bloque contrario en algún campo específico. Para ello la atención siempre se prestará al análisis geográfico e histórico a escala mundial. Por último, se intentará relacionar el aspecto de las acciones para la captación de países respecto a la caída del comunismo y sus repercusiones en el periodo inmediatamente posterior a la caída del bloque soviético y la actualidad.

La bibliografía dedicada al periodo de estudio es verdaderamente extensa, tanto para la fase general como para los eventos concretos dentro de la Guerra Fría o los asuntos particulares de esta. Dentro de las obras generales, que son las que interesan especialmente para el presente trabajo, destacan, por haber sido escritas durante la Guerra Fría, la *República imperial* de Raymon Aron³ y, entre otros trabajos de George Kennan, *The nuclear delusion*⁴. De este último autor, aunque firmado bajo seudónimo ("X"), es realmente recomendable su famoso artículo sobre la Unión Soviética ya en 1947 titulado *The sources of soviet conduct*⁵, que sienta las bases de la doctrina de la contención, aunque otros teóricos de los inicios de la Guerra Fría (Lippman y Wallace, sobre todo) también tienen importantes aportaciones. Muy interesantes son también textos sobre la Guerra Fría escritos a finales de los ochenta y principios de los noventa como los de John L. Gaddis (destacan sus aportes más históricos⁶), *The imaginary war* de Mary Kaldor⁷, o el trabajo sobre Relaciones Internacionales de Agustín Rodríguez⁸, en nuestro idioma. Por último, hay que destacar los estudios más recientes *La guerra después de la guerra*, de Melvyn Leffler⁹ y *Un imperio fallido*, de Vladislav Zubok¹⁰. Para análisis posteriores al fin de la Guerra Fría también son indispensables los trabajos de Allen Hunter¹¹, Odd Arne Westad y Zbigniew Brzezinski (en especial *Tres presidentes*¹²).

³ Aron, Raymon, *La República imperial: los Estados Unidos en el mundo, 1945-1972*, Madrid, Alianza Editorial, 1976.

⁴ Kennan, George F., *The Nuclear Delusion: Soviet-American Relations in the Atomic Age*, New York, Pantheon Books, 1982.

⁵ X, "The sources of Soviet conduct", en *Foreign Affairs*, 25, pp. 566-582.

⁶ Gaddis, John Lewis, *Russia, the soviet Union and the United States. An Interpretative History*, Nueva York, McGrawHill, 1990; Ídem, *Estados Unidos y los orígenes de la guerra fría (1941-1947)*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1989.

⁷ Kaldor, Mary, *The Imaginary War: Understanding the East-West Conflict*, Oxford, Basil Blackwell, 1990.

⁸ Rodríguez González, Agustín, *Las relaciones internacionales tras la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Akal, 1989.

⁹ Leffler, Melvyn P., *La guerra después de la guerra: Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica, 2007.

¹⁰ Zubok, Vladislav M., *Un imperio fallido*, Barcelona, Crítica, 2008.

¹¹ Hunter, Allen, (ed), *Rethinking the Cold War*, Philadelphia, Temple U.P., 1998.

¹² Brzezinski, Zbigniew, *Tres presidentes: la segunda oportunidad para la gran superpotencia americana*, Barcelona, Paidós, 2008.

Aunque existen multitud de obras relacionadas con periodos y procesos concretos dentro de la Guerra Fría (asuntos nucleares, el papel de China, los diferentes conflictos, etc.), no hay tantos estudios dedicados en exclusiva al análisis global de lo geográfico y lo histórico en el cual se centra modestamente el presente trabajo. No obstante, en esta línea, aunque desde un punto de vista mayormente geopolítico, se encuentran las importantes y famosas aportaciones de Saul B. Cohen con el libro de *Geopolítica del sistema mundial* (en especial su capítulo cuatro, dedicado a la Guerra Fría)¹³ o Brzezinski y su *El gran tablero mundial*¹⁴, entre otros autores recientes como Yves Lacoste, John Agnew, Peter J. Taylor o Robert Kaplan.

Precisamente de la visión de estos últimos autores mencionados se inspiran algunos de los principales conceptos utilizados en este trabajo (principalmente el de “esfera de influencia” y el de “zona de interés”), en especial de Zbigniew Brzezinski¹⁵ o el también exconsejero de Seguridad Nacional de Estados Unidos Henry Kissinger¹⁶.

1. La situación de partida de la Guerra Fría

Para muchos, la guerra de Corea fue el principal acontecimiento desencadenante de la Guerra Fría, si bien sus bases se sentaron a raíz del final de la Segunda Guerra Mundial. Durante el último año de la SGM, la Unión Soviética había asegurado con sus tropas el este de Europa¹⁷, comenzando a dibujar un perímetro de seguridad —o *buffer*— que sería fuente de enorme preocupación para Occidente en los años siguientes. La decisión de Estados Unidos de entrar en Corea supuso en buena medida una sorpresa para la URSS por tratarse de un territorio bastante alejado de lo que *a priori* se suponía que era la zona de interés norteamericana. Desde Europa se da un salto hasta el extremo más oriental de Asia muy poco después de que la revolución comunista triunfara en la China continental casi sin ninguna contestación por parte de EEUU—, comenzando desde ese momento a ampliarse el mapa de acción geopolítico.

Pero efectivamente las raíces del enfrentamiento bipolar hay que buscarlas en Europa, donde el distanciamiento entre los aliados en la SGM se evidenciaba por momentos. La cercanía soviética con los países del este europeo permitió un rápido dominio efectivo de los mismos, hasta el punto de que la URSS consiguió controlarlos en poco tiempo. De hecho, la recién inaugurada política de reconstrucción europea de Estados Unidos

¹³ Cohen, Saul Bernard, *Geopolitics of the world system*, Oxford, Rowman and Littlefield Publishers, 2003.

¹⁴ Brzezinski, Zbigniew, *The grand chessboard: American primacy and its geostrategic imperatives*, New York, Basic Books, 1997.

¹⁵ Brzezinski utiliza el concepto de “zona de interés” ligado a consideraciones de tipo geopolítico en exclusiva (*Ibidem*, pp. 63-64), mientras que el de “esfera de influencia” lo aplica de un modo mucho más dinámico hacia cuestiones de control y seguridad (*Ibidem*, pp. 67, 91 y 94), o cultura (*Ibidem*, p. 70), de un modo muy similar a la noción de “hinterland” (*Ibidem*, p. 39).

¹⁶ Kissinger, Henry, *Diplomacy*, New York, Simon & Schuster, 1995, pp. 133, 363 y 594.

¹⁷ Calvocoressi, Peter, *Historia política del mundo contemporáneo: de 1945 a nuestros días*, Madrid, Akal, 1999, p. 16.

—conocida como Plan Marshall popularmente— no pudo llegar a estos países, que ya habían conformado *de facto* las fronteras de lo que se daría en llamar el *telón de acero*. Un grupo de varios países queda así bajo la influencia soviética lindando con el corazón de Europa: Bulgaria, Rumanía (aunque posteriormente Moldavia entraría en la URSS), Polonia, Checoslovaquia, Hungría, y la Alemania Oriental.

Para Estados Unidos, este hecho representó una amenaza que había que detener de algún modo, porque se entendía que podría desencadenarse un efecto de contagio de la influencia soviética hacia otros países en la región. Aunque el propio Plan Marshall, que bien puede ser también visto como una importante campaña de propaganda, sirvió para este propósito de freno a la ideología comunista, en estos años se comienzan a diseñar proyectos específicos de acción dentro de la llamada “política de contención”: la creación de la CIA en 1947, la de la OTAN en 1949, o las intervenciones en Grecia y Turquía quizás sean los ejemplos más ilustrativos.

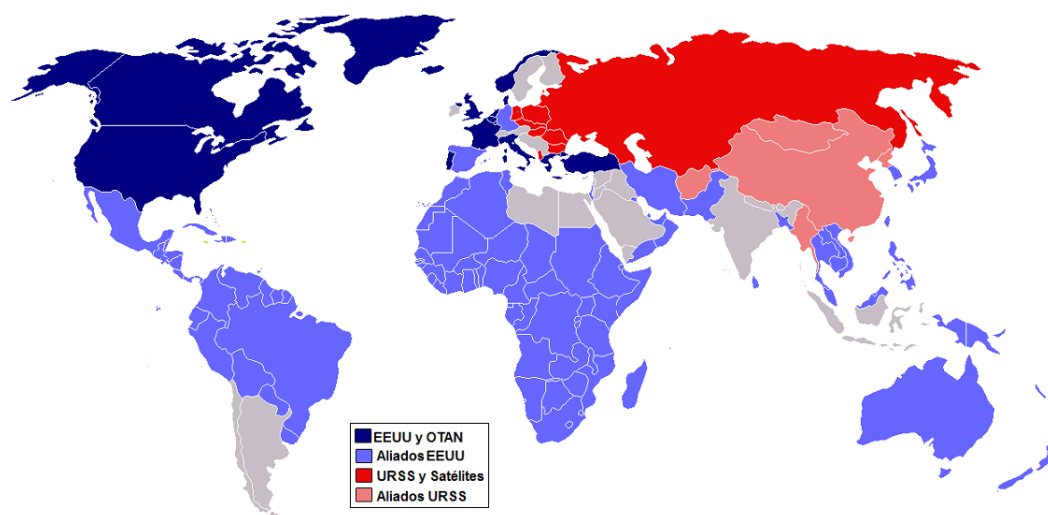


Figura 1. División ideológica del mundo tras la guerra de Corea (1950-1953). Elaboración propia con base cartográfica obtenida en Wikimedia Commons: <http://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Blank_maps_of_the_world> [Consultado el 7 de diciembre de 2011].

Grecia y Turquía, y en general los Balcanes, a finales de los años cuarenta no se habían adherido a uno u otro bloque, así que los esfuerzos de las dos superpotencias se centraron en este ámbito geográfico de manera especial por un tiempo. En estos momentos se demostró de una manera más clara que nunca antes la pretensión de control hacia terceros países por parte de ambas superpotencias. La Unión Soviética vio en estos territorios una posibilidad de oro de llegar hacia el Mediterráneo que Estados Unidos se encargaría formalmente de no permitir¹⁸. Así, Grecia y Turquía reciben una especial ayuda norteamericana que da sus frutos, aunque al principio Albania y, de algún modo, Yugoslavia, caen del lado comunista.

¹⁸ Texto de la *Doctrina Truman*, en Pereira Castañares, Juan Carlos y Pedro Antonio Martínez Lillo, *Documentos básicos sobre la historia de las relaciones internacionales: 1815-1991*, Madrid, Complutense, 1995, p. 379.

Con unas fronteras europeas inamovibles para ambos bloques asentados en sus posiciones, el salto lógico sucedió en la primera oportunidad posible: la ya mencionada y lejana guerra de Corea, donde las dos potencias apoyan a cada régimen coreano rival para que unifiquen el país en torno a su ideología. Como sabemos, el hecho de que hoy existan dos Coreas con sus respectivos sistemas bien diferenciados implica que no se pudo cumplir el objetivo completo de EEUU o de la URSS al tiempo que se pone de manifiesto algo que sería la tónica general de toda la Guerra Fría que acababa de nacer: los dos bloques en principio prefieren no enfrentarse entre sí abiertamente.

Desde estos momentos se puede decir que surge verdaderamente la vocación de cada uno de los bloques de exportar su sistema al resto del mundo. El estancamiento de las posiciones en Europa en buena medida motiva esta huida hacia el resto del planeta, ya que si el sistema ha de ser universal y en Europa las cosas no se mueven, resulta preciso ampliar el horizonte¹⁹. Pero conviene ver cuál era la situación de partida en el resto del mundo para poder analizar correctamente las estrategias de las dos superpotencias.

Resulta interesante detenerse en la Figura 1 para matizar la situación mundial tras la guerra de Corea ya que podría dar la impresión de que Estados Unidos partía con cierta ventaja comparativa. Al observar a los países satélites de la URSS y a esta misma, vemos que únicamente tendrían de aliados externos a Afganistán, la República Popular China, Mongolia, Corea del Norte, y Birmania (hoy oficialmente Myanmar). Evidentemente son muchos más los territorios y países que caen del lado capitalista —destacados en tonos de azul en los mapas—, pero en la mayoría de casos se trataba de colonias de países occidentales (sobre todo del Reino Unido o Francia), lo que en los siguientes años se convertirá en un asunto central a tener en cuenta con la más importante oleada de descolonizaciones de la historia. El tercer grupo de países —en gris en los mapas— son los que, por diversos motivos, no se identifican con ninguno de los bloques en ese momento, aunque a grandes rasgos y normalmente, por su situación geográfica se podría adivinar desde qué bloque existe mayor influencia. Resulta conveniente mencionar que la mayoría de las veces, un país en situación de *no alineación* puede estar cerca de un bloque concreto sin menoscabo de esta clasificación, y viceversa: hay países *alineados* que mantuvieron durante la Guerra Fría un papel bastante secundario.

Siguiendo con el análisis del mapa, se puede apreciar además, que las dos superpotencias se preocupan de rodearse convenientemente de lo que se podría entender como una *esfera de influencia* más o menos conformada por países o territorios contiguos a los que se trata de controlar. Como se verá en lo sucesivo, la creación de dicha esfera, entendida a modo de perímetro de seguridad, sería una de las cuestiones de mayor preocupación por parte de los dos bloques, aunque acaso especialmente para la URSS

¹⁹ El primer paso a esta salida del estancamiento en Europa se conoce comúnmente como el *leapfrog*, o salto de la rana fuera de Europa, mediante el cual la URSS comienza a establecer conversaciones con el Egipto de Nasser. Kissinger, Henry, *Diplomacy... op. cit.*, p. 523.

(encerrada además en una de las fronteras terrestres menos permeables del mundo²⁰) por no encontrarse geográficamente asolada y rodeada de masas oceánicas anexas como EEUU. Se puede constatar cierto paralelismo en la manera de afrontar esta lucha desde el punto de vista más militar a escala continental: tanto la Unión Soviética como Estados Unidos rodean su núcleo nacional con sus más cercanos aliados.

En estos primeros años, zonas geográficas más alejadas de estas esferas de influencia tuvieron un papel muy subsidiario en la confrontación bipolar. Sin embargo, los dos bloques pronto se dan cuenta de que para ganar la contienda debían contar con el suficiente apoyo y prestigio internacional en todo el mundo, y esto pasaba necesariamente por contar con un buen número de países aliados. La manera en que las dos superpotencias trataban de conseguir países seguidores o simpatizantes es muy variada y se tratará a continuación.

2. Primeros movimientos: 1950-1960

Encaminados a una lucha por la hegemonía mundial, las primeras medidas de las dos potencias mundiales se dirigen a procurar ser superior al adversario en todos los frentes posibles, o frenar el avance de este. Estados Unidos, a la vista de los varapalos que franceses y británicos iban sufriendo (concretamente en Indochina, y Egipto en 1954), se decide a seguir con la estrategia que estaba funcionando con la OTAN y la propia OEA, y crea sendas organizaciones internacionales con la intención de frenar el comunismo: SEATO y CENTO en 1954 y 1955 respectivamente²¹. Su principal novedad fue la de tratar de repetir el modelo aglutinador de países fuera de los ámbitos que anteriormente descritos como esferas de influencia.

En estos primeros años de la década de 1950 la Unión Soviética iba rezagada en estas cuestiones referentes a la coordinación de sus aliados por medio de instituciones internacionales²², ya que por un lado estaba aún preocupada por adquirir tecnología nuclear y por otro veía un filón importante en los movimientos anticoloniales del Tercer Mundo. Es lógico este segundo enfoque teniendo en cuenta que ante esa situación todo podrían ser ganancias, aunque hay que destacar que sí se propuso imitar el modelo OTAN con la firma del Pacto de Varsovia en 1955. De todas maneras esta falta de estructuras internacionales fuertes no supuso ningún impedimento para que fuera la URSS con su

²⁰ Marcu, Silvia, "Geopolítica fronteriza y migraciones en la Rusia postsoviética", en *Anales de la geografía de la Universidad Complutense*, 31, vol. 1(2011), p. 88. «<http://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/36427/35288>» [Consultado el 4 de octubre de 2012].

²¹ SEATO (Organización del Tratado del Sureste Asiático) tuvo una clara misión de contención al comunismo, y podría decirse que se trataba de la OTAN de Asia pese a no contar con una fuerza militar permanente. CENTO (Organización del Tratado Central), también llamado Pacto de Bagdad, contaba igualmente con una misión de contención del comunismo pese a que sus resultados son discutibles. Ambas Organizaciones se disolvieron a finales de la década de los setenta.

²² De hecho, aún peor fue sucediendo desde 1956, pues los países satélites del Este de Europa, en su papel dentro del entramado de seguridad ideado por la URSS, terminaron consumiendo tantos recursos y atención que en algunos momentos llegaban a resultar más un problema que una ganancia estratégica. Kissinger, Henry, *Diplomacy.... op. cit.*, p. 552.

ayuda militar la que mejor supiese aprovecharse en la década de los años cincuenta del surgimiento de nuevos países a expensas del bloque capitalista en su conjunto²³.

Poco a poco las dos superpotencias, casi sin darse cuenta, comienzan a sentar las bases de un juego que estaba empezando y tardaría mucho en terminar. Resulta paradójico ver cómo ante la falta de unas reglas concretas de actuación en esta nueva situación de rivalidad colosal, los dos países más poderosos de la tierra no cuentan con un plan verdaderamente definido y muchas veces terminan simplemente reaccionando al son del rival²⁴. Así, la competencia escala a todos los niveles, y se intenta dar respuesta a cada movimiento del bloque adversario. El escenario de confrontación terminaría por completarse por todo el planeta cuando la cuestión colonial adquiere mayor importancia, aunque en principio se trata de un fenómeno que surge ajeno a la acción de las potencias —y por tanto estas deben adaptarse a tal realidad—.

En muchos casos, no es solamente un país adpto lo que se gana o se pierde, sino también posicionamiento geoestratégico y recursos naturales o energéticos. De todos modos todo surgió con el posicionamiento, ya que los antecedentes primeros están en relación con la ganancia de puntos estratégicos en Europa. Lo interesante en este momento histórico, es que los métodos que se comenzaron a utilizar previo depurado posterior, podían ser eficaces y baratos. En los siguientes años al fin de la SGM el Reino Unido y EEUU organizan operaciones encubiertas de apoyo a la oposición comunista en Polonia, los Balcanes, Ucrania, Grecia o Turquía, y la URSS por su parte fomenta guerrillas en la guerra civil griega y brinda apoyo a partidos comunistas en Europa Occidental²⁵ (siendo particularmente llamativo el caso de Italia).

Pero el caso más famoso e importante del momento —y que por su éxito acaso terminase por motivar la creación de la propia KGB en 1954—, es el de la Operación Ajax, más conocida como el Golpe de Estado de Irán en 1953 promovido por la CIA y el MI6. Su triunfo relativo se basa en que logró cambiar, en muy poco tiempo y de una manera poco costosa, al gobierno de Mossadeq (tras haber promulgado nacionalizaciones en la industria petrolífera), por el procapitalista del Sah Reza Pahlavi²⁶.

La primera década de la Guerra Fría sirve sin duda para sentar las reglas de juego que se seguirían hasta el final, y todos los métodos experimentados durante esos primeros años se volverían a poner en práctica de un modo mejorado pero sin muchas novedades importantes. En cualquier caso, quizás la mayor primicia se centre en el hecho de que tanto la URSS como Estados Unidos se dieran cuenta cada vez más de que su imagen externa contaba mucho para ganarle la batalla al bloque rival. El prestigio se tratará de exportar de varias maneras siempre, a partir de esos momentos de un modo sistemático, y sin necesidad directa de que hubiese algún asunto coyuntural que motivase tal comportamiento. Así,

²³ Arne Westad, Odd, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*, New York, Cambridge University Press, 2005, p. 89.

²⁴ Aunque esta indefinición en los modos de actuación de ambas potencias es, en términos muy generales, sintomática de toda la Guerra Fría, parece que los años en los que Khrushchev estuvo al frente de la Unión Soviética fueron de especial incertidumbre. Calvocoressi, Peter, *Historia... op. cit.*, pp. 34-44.

²⁵ Kissinger, Henry, *Diplomacy... op. cit.*, p. 481.

²⁶ Al siguiente año, en 1954, habría que destacar el Golpe de Guatemala con una operación similar.

las dos superpotencias comenzaron a tener en cuenta el factor de la reputación en todo aquello que hacían, comenzando seguramente de un modo especial en la llamada "carrera espacial". Aunque este apartado tuvo enorme importancia por su visibilidad, cuestiones como los deportes, el cine, o la misma producción de armamento y tecnología fueron igualmente vitales. El espectro del enfrentamiento se había abierto a más frentes que en los años anteriores, y así seguiría sucediendo hasta el final, con el claro objetivo de atraer hacia sí a cuantos más seguidores mejor. Por tanto, esta política de propaganda y contrapropaganda fue utilizada regularmente sin perjuicio de otras opciones.

De todas maneras, fue probablemente la URSS la que comenzó a cosechar en los primeros años mayores éxitos en este apartado debido a dos cuestiones principalmente: llevaban la iniciativa incontestable en materia espacial²⁷, y recientemente habían conseguido disponer de tecnología nuclear aplicable a su industria armamentística. Si la bomba atómica ya no era monopolio norteamericano, inicialmente existiría una igualdad comparativa en la competencia militar, y ya la carrera armamentística pasaría a ser de un nivel superior al tenerse en cuenta una doble forma de medirla desde estos momentos; una carrera por las armas más o menos convencionales y otra de tipo nuclear.

Hasta los sucesos de la Crisis de los Misiles en 1963, las dos potencias en realidad no se encuentran en una situación similar a la de Corea, en la que ambas se enfrentan abiertamente en un mismo escenario, aunque bien es cierto que tampoco volverían coincidir en los años venideros. Tan solo cuatro años antes en Estados Unidos se había recibido con preocupación el triunfo de la revolución en Cuba y la posterior instauración de un régimen comunista prosoviético en el continente americano, pero pocos imaginaron hasta qué punto ese vector a tan escasa distancia de Norteamérica iba a detonar la mayor crisis de la Guerra Fría. La Unión Soviética supo aprovechar la coyuntura para lograr bajo mesa un acuerdo de retirada de los misiles que Estados Unidos había instalado también *demasiado cerca* de suelo soviético un año antes en Turquía. Quedaba claro que las injerencias en las esferas de influencia de las potencias eran asunto serio, y no en vano este episodio será recordado como un verdadero punto de inflexión en la Guerra Fría, cuya primera consecuencia directa fue la puesta en funcionamiento del tan recurrente *teléfono rojo*.

Abierta la veda a un gran número de independencias, este iba a ser un asunto primordial, incluso tras la declaración de intenciones de no alineación expresada en 1955 en Bandung por muchos países que se veían como objetivo de las grandes potencias²⁸. No obstante, para 1960 el balance en este sentido era claramente favorable a la Unión Soviética pues había resuelto su problema en Hungría en 1956; ese mismo año consigue

²⁷ La Unión Soviética vendió como éxitos rotundos entre 1957 y 1962 el lanzamiento del primer misil balístico intercontinental, la puesta del primer satélite en el Cosmos (Sputnik I), la salida del primer ser vivo fuera de la órbita terrestre (la perra Laika en el Sputnik II), la primera sonda en la luna (Lunik 2), el primer hombre en el espacio e incluso la primera mujer (Vostok I y VI respectivamente).

²⁸ Texto de la Conferencia de Bandung en Pereira Castañares, Juan Carlos y Pedro Antonio Martínez Lillo, *Documentos... op cit.*, pp. 491-496.

acercarse al Egipto de Nasser, y para la entrada a la siguiente década cuentan con un movimiento de resistencia comunista en Vietnam y otro estable en Cuba a las puertas de Estados Unidos.

3. Comprendiendo y finalizando el juego: 1960-1990

La nueva etapa que se inaugura a partir de 1962 y que la historiografía ha dado en llamar *la détente* nace con el bagaje de lo vivido con anterioridad, de modo que no hay novedades en la actuación de las grandes potencias para conseguir sus objetivos. De todos modos, el periodo en cuestión resulta sumamente interesante para analizar la acción de Estados Unidos y la Unión Soviética, pues en estos años de distensión más o menos variable, los movimientos de cada uno en el plano internacional han de ser medidos para no caer en errores pasados ni en enfrentamientos directos innecesarios. Aunque no se dejen de perseguir los objetivos de captar nuevos países, en ningún caso los métodos llevarán a una pugna demasiado frontal con el bloque enemigo.

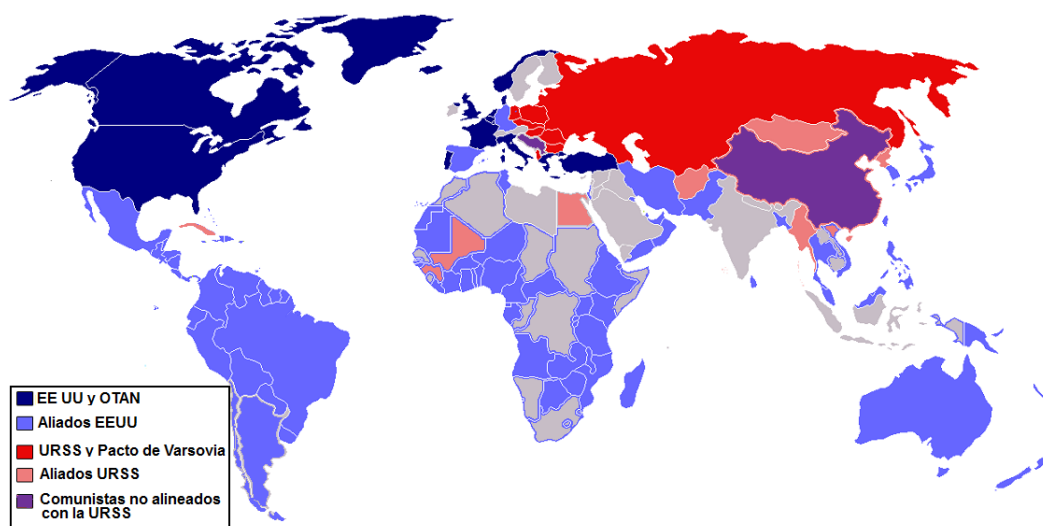


Figura 2. La división ideológica del mundo tras la Crisis de los Misiles de Cuba en 1962. Elaboración propia con base cartográfica obtenida en Wikimedia Commons: «http://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Blank_maps_of_the_world» [Consultado el 7 de diciembre de 2011].

Por tanto, desde estos momentos, el rango de acción para la captación de nuevos países variará desde el mero lanzamiento de señales propagandísticas hasta la intervención militar cuando esta no produjese excesiva fricción con la otra superpotencia. Como existieron circunstancias aleatorias que no se pudieron controlar, el ejercicio propagandístico fue siempre necesario, y con toda seguridad funcionó para que un buen número de países se agregasen a uno u otro bloque sin un especial empeño²⁹. Por su situación geográfica, casi

²⁹ Por hablar únicamente de los medios más puramente propagandísticos, se puede mencionar el uso de los medios de comunicación, en concreto la prensa escrita, el cine y la radio (en especial la conocida Radio

todos estos países representaban simplemente un número más a tener en cuenta en las listas de cada bando, y tal como se puede ver en la Figura 2, en su mayoría se encuentran en África o Asia y no son lugares de especial importancia geoestratégica. Los ejemplos más claros de este tipo son los nuevos estados escindidos del Reino Unido que siguieron con especiales vínculos con su exmetrópoli por medio de la Commonwealth y por tanto se encontraban desde el momento de sus recientes emancipaciones insertados en el bloque capitalista. Por contra, y gracias a un discurso muy cargado de anticolonialismo, la Unión Soviética supo sacar mejor provecho de las ex colonias francesas (Guinea, Mali, o Vietnam del Norte), amén de otros territorios que fueron logrando sus independencias en los siguientes años.

Como norma general, se puede apreciar que un país en las cercanías de una de las esferas de influencia de cualquiera de las potencias, es más susceptible de ser objeto de mayores esfuerzos que la mera propaganda. Del mismo modo ocurría con otros países en zonas geoestratégicas de importancia, donde sobre todo si estos lugares eran ricos en recursos naturales o contaban con ventajas geográficas comparativas, se podía hacer uso de un abanico más amplio de acciones llegando incluso a la intervención militar. La preocupación de ambas potencias por contar con un área de seguridad más o menos circundante a su núcleo nacional, en forma de lo que en el presente trabajo se da en llamar "esfera de influencia", fue tal que, salvo pequeñas distorsiones en el mapa, siempre los territorios y países contiguos solían estar bien controlados. Aunque para una Cuba existía una Turquía, la norma fue que las zonas geográficamente cercanas a cada superpotencia eran más propensas a caer del lado propio. Así, se puede justificar la preocupación de Estados Unidos al decidirse a operar militarmente en República Dominicana en 1965 o los episodios de la Primavera de Praga, por mencionar solamente dos ejemplos.

Ya había explicado el presidente Truman en 1952 que no debían permitir que el comunismo engullera a las naciones libres porque existía un gran peligro de aislamiento de las fuentes de abastecimiento³⁰. El planteamiento no era nuevo, y desde cualquier óptica resulta obvio pensar en el control de los recursos o en que el adversario no los controlase. La región de Oriente Medio (al menos en su versión más extendida), es el mejor ejemplo de actuaciones justificadas desde esta perspectiva, y resulta curioso constatar la gran actividad de ambas potencias en la región. Prueba de esto último es cómo en esta parte del mundo se dan más cambios de modelo (de capitalista a comunista y viceversa) que en ningún otro lugar, como ilustran los casos de Irán, Egipto o Libia. Ciertamente muchos gobernantes del Tercer Mundo supieron venderse al bloque del que pensaban obtener mayor rédito, sin importantes consideraciones ideológicas en muchos casos, pero la importancia de algunos de estos lugares era muy grande.

Vietnam, y más tarde Afganistán, son dos ejemplos de guerras que terminan para ambas potencias de una manera bastante costosa y con resultados poco claros. Una vez Liberty, aún funcionando, pero que emitía su propaganda anticomunista durante la Guerra Fría hacia los países del Pacto de Varsovia en muchos idiomas).

³⁰ Leffler, Melvyn P., *La guerra... op. cit.*, p. 88.

más, se puede ver el paralelismo en la actuación de Estados Unidos y la URSS, cuando entran en una espiral de la que son casi incapaces de salir. Además, son dos claros ejemplos de guerras que el bloque contrario aprovecha para minar la imagen del enemigo, y en estos contextos se pudieron llevar a cabo una gran gama de actuaciones de un modo muy claro. En primer lugar y para ambos conflictos, desde el otro bloque se alentó a la opinión pública internacional para más tarde brindar apoyo a los oponentes del bloque enemigo en la guerra. Para el caso de Vietnam, aunque el máximo apoyo contra Estados Unidos vino de China (situación de la que la URSS se beneficiaba enormemente, sobre todo teniendo en cuenta unas relaciones sino-soviéticas bastante deterioradas), esto no significó que la URSS prescindiese de brindar algo más que apoyo económico y armamento.

Estas dos guerras son el claro ejemplo de toda una gran serie de intervenciones en las que las dos potencias se embarcaron casi sin rumbo o una estrategia realmente fija. Se puede decir que cualquier oportunidad brindada se trataba de aprovechar, y que dependiendo del coste que esta intervención supusiese (económico o de otro tipo, como por ejemplo en términos de cercanía/seguridad o posición/recursos), se decidían posteriores implicaciones. Para una guerra como la de Vietnam, parece que algo más que el prestigio estaba en juego, pues dentro de la “teoría del dominio”, la caída de Indochina en el bloque comunista implicaba dejar a Japón sin mercados, lo que a la larga implicaría perderla también³¹. Del mismo modo, la posición geográfica de Afganistán fue determinante para que las dos potencias (la URSS con más que perder) se implicasen especialmente.

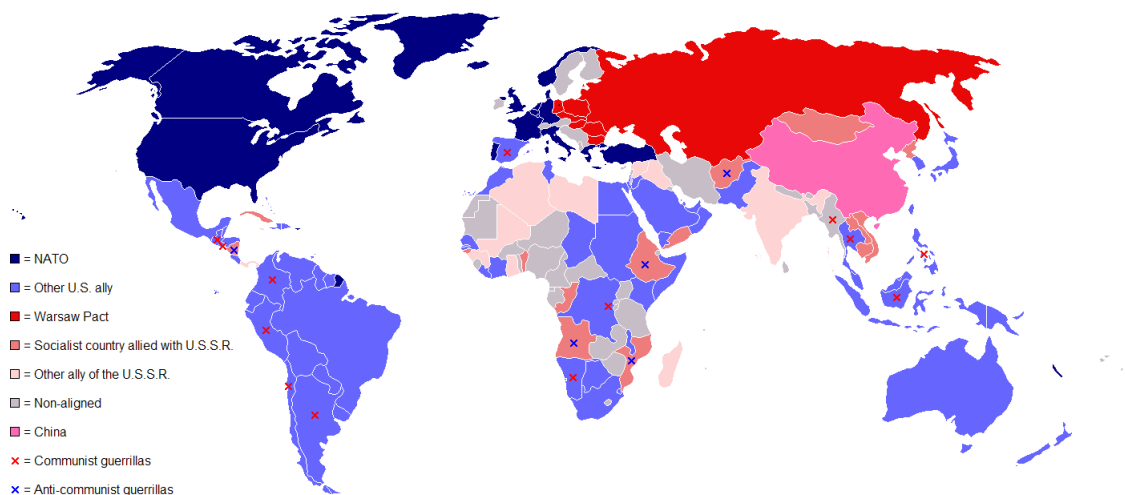


Figura 3: La confrontación bipolar en 1980. «http://upload.wikimedia.org/wikipedia/en/8/87/New_Cold_War_Map_1980.png» [Consultado el 7 de diciembre de 2011].

Pero como se ha señalado con anterioridad, sin necesidad de intervenir directamente, cada vez más se dio un fenómeno de injerencias en terceros países por medio de apoyos encubiertos de diversa tipología. Aunque Estados Unidos abrió la veda con las misiones

³¹ *Ibidem*, p. 189.

de la CIA ya comentadas, la URSS (sobre todo por medio del KGB desde los años sesenta)³² vio en el Tercer Mundo una gran oportunidad y no dudó en intervenir en cuantas ocasiones se le ofrecieron. Así, a EEUU no le quedó más remedio que atender de igual modo prácticamente cada intento soviético de reconvertir a nuevas naciones al comunismo, máxime cuando la URSS deja claro que algo tiene que decir en el cono Sur americano.

Cuando el peligro soviético comenzó a llamar a las puertas del continente americano, a Estados Unidos no le quedó más remedio que tratar de terminar con el problema de alguna manera. Las primeras medidas, como en otros muchos casos, dependían del contexto pero se podrían generalizar al caso concreto de la Operación Cóndor que se lleva a cabo en Sudamérica con el objetivo de erradicar de manera clandestina la influencia socialista tanto en gobiernos como en grupos opositores³³. El rango de intervenciones osciló entre la mera ayuda económica hasta los asesinatos y secuestros de grupos o personas, pero estas no era prácticas exclusivas de Norteamérica, y del mismo modo la URSS se veía involucrada con frecuencia en situaciones similares.

En la Figura 3 se puede apreciar claramente el número y localización de lo que la leyenda de modo general llama *guerrillas* comunistas o anticomunistas para el año 1980. Resulta interesante detenerse en este aspecto porque dichas *guerrillas* son el reflejo muy directo del apoyo de las potencias a grupos enemigos del bloque adversario. Como ya se ha señalado, la ayuda podía ser de tipo meramente económica o de cooperación militar llegando únicamente a la intervención directa solo si la situación lo requería³⁴. En el espectro de la cooperación militar sin intervención directa el caso más sonado fue el de Nicaragua —y su ramificación con Irán en el caso conocido como *Irangate*— con la financiación y apoyo de las *Contras* gracias a la ayuda de la CIA. Nuevamente se trata de un país demasiado cercano a Norteamérica como para dejarlo en el olvido, tal y como ocurría en Afganistán para la Unión Soviética.

Existió además una vía alternativa implícita para conseguir captar países sin una acción especialmente directa por parte de las dos superpotencias: la actuación de otros países aliados. Dentro del bloque comunista, China y Cuba fueron especialmente autónomas en este sentido, y la Unión Soviética se veía notablemente beneficiada de *intromisiones* como las de Vietnam o Angola (para los casos de China o Cuba, respectivamente). De igual manera, aunque con frecuencia se les tachara de neocolonialistas³⁵, el bloque capitalista contó con la inestimable ayuda del Reino Unido o Francia (en especial en

³² Hanhimaki, Jussi M. y Odd Arne Westad, *The cold war: a history in documents and eyewitness accounts*, Oxford University Press, 2004, p. 348.

³³ Los países en los que se llevó a cabo acciones desde la plataforma de la Operación Condor fueron: Brasil, Ecuador, Perú, Chile, Paraguay, Bolivia, Argentina y Uruguay.

³⁴ Quizás los ejemplos más claros de intervenciones directas de los años ochenta (aparte de la guerra en Afganistán, que ya venía de la década pasada) es la invasión de Granada, la de Panamá o el bombardeo a la Libia de Gadafi.

³⁵ Arnold, Guy, *Wars in the third world since 1945*, New York, Casell publishers, 1991, p. 119.

inicio impidiendo que las autodeterminaciones de sus colonias beneficiasen a la URSS), destacando los casos de Kenia o Túnez respectivamente.

4. Propuesta de clasificación geográfica de las acciones de las superpotencias

A modo de simplificación, en el presente trabajo se propone una explicación de carácter general de las acciones de los dos bloques en relación a la situación geográfica de la zona implicada. Bajo el criterio del grado de implicación de las potencias, sus acciones para conseguir nuevos países afines varían en función del interés que estos tengan. Así, dentro de la que llamamos esfera de influencia, la implicación tendería a ser máxima (caso de los misiles de Cuba, o quizás Afganistán) y los riesgos a asumir serían mayores. Evidentemente, una amenaza a la línea que las dos potencias habían forjado por motivos de seguridad podría conllevar a las peores consecuencias, por no hablar de lo que hubiese ocurrido ante un ataque directo a cualquiera de los dos países más poderosos del planeta.

Siguiendo bajo el mismo criterio, y en líneas generales, se puede decir que la gradación inmediatamente inferior en las acciones se pudo materializar en las que podríamos llamar zonas de especial interés geoestratégico. Una zona de interés puede ser cualquier país o área que por sus circunstancias y contexto pueda resultar interesante para cualquiera de los dos bloques. Existen bastantes ejemplos particulares de este tipo, pero la Figura 4 da una idea de los cuatro más importantes sin pararse en casos particulares.

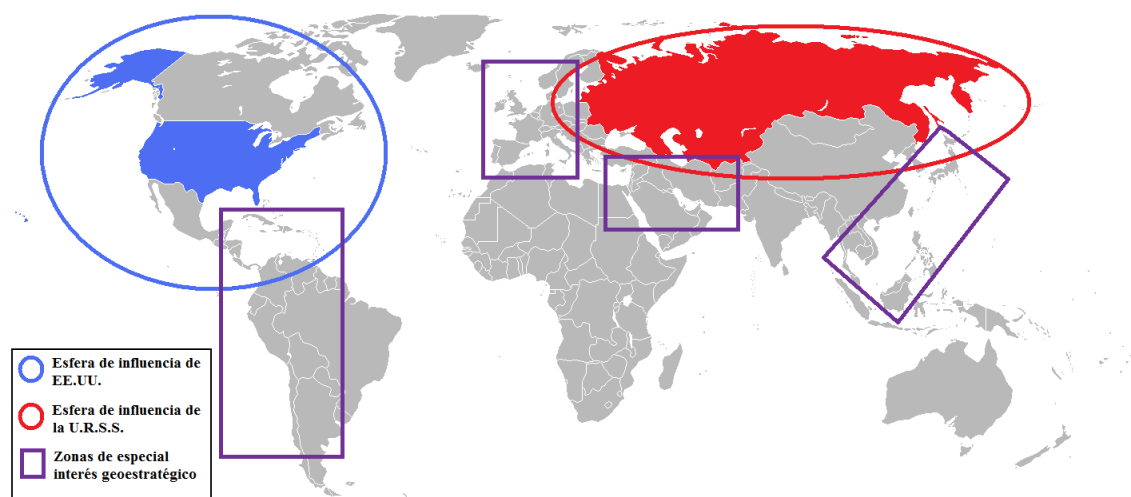


Figura 4. Áreas de seguridad y zonas de interés para las dos superpotencias. Elaboración propia con base cartográfica obtenida en Wikimedia Commons: «http://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Blank_maps_of_the_world» [Consultado el 7 de diciembre de 2011].

La zona de interés señalada en América del Sur resulta interesante por ser un ámbito cercano a Norteamérica, y tratarse de una zona contigua a la esfera de influencia

de Estados Unidos, o acaso incluso dentro de la misma³⁶. Esta zona cobró relevancia de manera especial durante los últimos años de la Guerra Fría.

Otra de las zonas de interés señaladas en la Figura 4 es Europa, sobre todo por su cercanía y solapamiento con la esfera de influencia soviética, al tiempo que era tratada por Estados Unidos como componente indispensable de su seguridad³⁷. Aunque, en contra de cualquier predicción, el escenario europeo resultó ser el más estable del mundo durante toda la Guerra Fría, en ningún momento dejó de ser motivo de preocupación para ninguno de los dos bloques hasta el final y probablemente fue la región del mundo a la que mayor atención se dedicó durante casi medio siglo XX.

La tercera de las zonas de interés se explica tanto por su cercanía con la URSS como por su alto componente en posicionamiento y recursos naturales. Tal vez en esta zona que abarca gran parte de Oriente Medio, el Cáucaso, Irán, Afganistán y Pakistán, se da el más claro ejemplo de la variedad de medidas que se llevan a cabo en estas áreas de interés: se podría decir que son el escalón inmediatamente inferior a una intervención directa de cualquiera de las dos superpotencias. En estos espacios geográficos los intereses de Estados Unidos y la Unión Soviética solían coincidir y se superponían, y por tanto la gama de actuaciones fue elevada: se llevan a cabo operaciones encubiertas, apoyo militar (suministro de armamento, entrenamiento a insurgentes, etc.), y ayuda económica. La cuarta zona de interés corresponde al arco Asia-Pacífico que se extiende desde la península de Corea hasta la antigua Indochina, pasando por territorios clave como Japón y Taiwan. Pese a que desde el final de la SGM parecía configurarse como un escenario de vital importancia, la atención paulatinamente se centró en otras partes del mundo. No obstante, durante toda la Guerra Fría esta región tuvo un tratamiento muy especial, sobre todo por parte de Estados Unidos, la cual siempre mantuvo una presencia militar importante que aún permanece en la actualidad.

Por último es también necesario hacer mención a las acciones que se llevan a cabo en el resto del mundo (en ninguna de las zonas de interés o de las dos esferas de influencia), que, como ya se ha señalado, son las que motivan el menor grado de implicación e intervención. Aunque hay casos en los que se llegó al apoyo militar, esto no fue muy frecuente, y la mayoría de las veces lo normal para estos lugares fue una intervención limitada al uso propagandístico por parte de las superpotencias. Eso sí, estos ámbitos fueron especialmente propicios para la operación de los aliados principales de cada bloque, que actuaban sin importantes implicaciones por parte de Estados Unidos o la Unión Soviética.

Es necesario apuntar que las acciones y las zonas geográficas de las que el presente trabajo ha venido dando cuenta, deben entenderse de forma dinámica y general, pues se

³⁶ Para el presente trabajo se ha optado por una versión de la zona de influencia que abarca América Central y Caribe, aunque es necesario apuntar que diversas visiones *hemisféricas* engloban todo el continente bajo la órbita de Estados Unidos.

³⁷ Europa representaba una *cabeza de puente* que permite a Estados Unidos posicionar su poder en Eurasia. Brzezinski, Zbigniew, *The grand chessboard... op. cit.*, pp. 59 y 72.

encontraban sujetas tanto al contexto del momento como a las líneas fronterizas que los bloques consideraban como referencia. Lo que se pretende poner de manifiesto es que el grado de implicación fue directamente proporcional a la importancia que las superpotencias otorgaban a un lugar geográfico, y normalmente esta importancia guardaba relación con las zonas que han sido nombradas —influencia, interés, o resto del mundo—. Así, a menor cercanía con la esfera de influencia, menor implicación. El elemento propagandístico no es exclusivo del resto del mundo, pero es donde más importancia adquiere, sobre todo porque no ameritaba ni era factible una implicación de importancia por parte de Estados Unidos o la Unión Soviética fuera de las áreas geográficas más cercanas a sus núcleos nacionales.

5. El final de la Guerra Fría y una nueva era

Las repercusiones del fin del enfrentamiento bipolar todavía están siendo bastante debatidas hoy en día. En realidad es muy posible que estemos en años de ajuste hacia un nuevo modelo que ante una nueva era real³⁸, pero sea como sea se pueden extraer algunas conclusiones del cambio. En primer lugar parece decisiva la labor del cultivo de la imagen propagandística en los años ochenta, cuando Estados Unidos enarboló con mayor firmeza una retórica de democracia y respeto a los Derechos Humanos que se vinculó con el bienestar social del capitalismo. Además, en los últimos años, una URSS necesitada de recursos económicos ya no fue tan capaz de luchar en todos los frentes de la Guerra Fría, y se inició una política de desvinculación de sus compromisos económicos y militares con sus aliados a lo largo del mundo (Cuba, Nicaragua, Angola, Etiopía, Mozambique... y, finalmente, Afganistán)³⁹. Evidentemente esto conllevó en la gran mayoría de casos a que Estados Unidos ocupara los lugares que la URSS dejaba vacantes, situación que en realidad fue la antesala de lo que sucedió una vez la Unión Soviética cayó.

En realidad el desmantelamiento de la URSS se debe a una multitud de acontecimientos que terminan por converger en 1991, y no es el fruto de uno solo o únicamente de la estrategia norteamericana por sí sola⁴⁰. En los primeros años de los noventa, la práctica totalidad del mundo asume que el capitalismo es el mejor sistema posible, y la globalización ayuda a exportar el sistema completo a cualquier lugar del mundo que no se resistiese a ello. Durante un tiempo *democracia, liberalismo económico, y bienestar*, parecían ir de la mano.

Poco a poco el surgimiento de otros actores antes durmientes en la escena internacional ha parecido ir dejando a Estados Unidos un papel algo menos principal, y aunque cierto multilateralismo se comienza a vislumbrar, este resulta matizable. Estados

³⁸ Harrison, Ewan, *The post cold war international system*, Routledge, 2004, p. 112.

³⁹ Ocaña, Juan Carlos, “Gorbachov y el fin de la Guerra Fría”, [«http://www.historiasiglo20.org/FGF/gorbachov2.htm#El_repliegue_soviético_en_el_mundo»](http://www.historiasiglo20.org/FGF/gorbachov2.htm#El_repliegue_soviético_en_el_mundo) [Consultado el 3 de octubre de 2012].

⁴⁰ Brzezinski, Zbigniew, *Tres presidentes... op. cit.*, p. 34.

Unidos no renuncia en ningún momento a estar a la cabeza, pues un mundo con multitud de polos, aunque bajo las reglas de la economía de mercado, tampoco supone mayor inconveniente a los intereses generales norteamericanos⁴¹. Los eventos posteriores al 11 de septiembre de 2001 ponen de manifiesto esa idea del multilateralismo suave del que hablamos⁴², en el cual EEUU sigue queriendo estar a la cabeza de todo aquello que represente la libertad, la democracia... o la fuerza⁴³.

El fin de la Guerra Fría aún deja lugar a un pequeño número de nuevos países que nacen a expensas de la URSS, y aunque muchos de estos se encuentran todavía muy ligados a la actual Rusia, se trata del más valioso espacio ganado por Estados Unidos —al menos en el plano ideológico— hasta el momento actual. Otros muchos lugares del mundo, con el fin de la ayuda soviética, simplemente sucumbieron al capitalismo y dejaron de ver al comunismo como una alternativa creíble. Estos lugares antes pertenecientes al núcleo soviético o a su antigua esfera de influencia, simbolizan verdaderamente el triunfo de Estados Unidos a nivel planetario. En los primeros años de la década de los noventa, sin el esfuerzo de la Guerra Fría que se ha venido describiendo en este trabajo, un enorme grupo de países se pasa al capitalismo.

6. Conclusiones

El nuevo esquema de las Relaciones Internacionales que se crea tras la SGM depende por completo de la interacción en exclusiva de las dos superpotencias enfrentadas. La llamada Guerra Fría se abre con el paso de los años a una buena cantidad de frentes, y la pugna por la hegemonía mundial se lucha en diversos campos que traspasan lo meramente ideológico. Mientras se van desarrollando los primeros años del enfrentamiento, con cierta improvisación se escriben las normas no escritas del nuevo contexto que dominará las Relaciones Internacionales de casi medio siglo XX. Entre las reglas principales están las relativas al equilibrio de poder (y consecuentes intentos de cada bloque de no perder puestos frente al otro en cualquiera que fuese el campo a disputarse), la del intento de extensión de la propia ideología al resto del mundo, y la de lograr este último objetivo sin enfrentamientos demasiado directos con la otra superpotencia.

Los dos países más poderosos del momento se hicieron en los primeros años con una coraza de protección territorial que conformaba su primera línea defensiva. Para el caso de Estados Unidos, su posición con respecto a las masas oceánicas tendería a relegar a los

⁴¹ Brzezinski, Zbigniew, *The grand chessboard... op. cit.*, pp. 24-27.

⁴² Keohane, Robert O., "Multilateralism: an agenda for research", en *International Journal*, 45, (1990), pp. 731-764.

⁴³ Según el Stockholm International Peace Research Institute, Estados Unidos quintuplica en gasto militar al segundo de la lista (Reino Unido), y el gasto combinado de los países OTAN es varias veces el del resto del mundo. SIPRI, "Military expenditure database". <<http://www.sipri.org/databases/milex>> [Consultado el 3 de octubre de 2012].

estáticos países OTAN europeos a una categoría ligeramente inferior, y sería su ámbito continental con sus aguas anexas (sobre todo la región caribeña y centroamericana) el que se podría considerar de más importancia para su seguridad más inmediata. En el caso de la URSS, se podría entender que su esfera de influencia, entendida en íntima relación con su seguridad más inmediata, queda conformada básicamente por los países circundantes, y de ahí que los puntos *flacos* (Turquía, Irán y Afganistán) fuesen una enorme fuente de enormes problemas, al igual que lo fue Cuba extrapolando el caso para Estados Unidos.

A medida que nos alejamos de cada una de esas esferas de influencia que las superpotencias crearon, encontramos las zonas de especial interés geoestratégico. Por norma general se trata de países o regiones que presentan un alto valor en posicionamiento o son interesantes por sus recursos naturales o minerales. La zona de interés que mayor juego da en la Guerra Fría es la que se extiende a grandes rasgos por Oriente Medio y la frontera sur de la URSS en el Cáucaso y Asia Central, precisamente un lugar rico en recursos que para los soviéticos debería estar controlado necesariamente, y con grandes ventajas geográficas y estratégicas de posicionamiento privilegiado para Estados Unidos. Esta parte del mundo está involucrada en varios de los episodios más sonados de toda la Guerra Fría, como son la invasión soviética de Afganistán, los cambios de régimen de Irán, o la misma Crisis de los Misiles de Cuba por su ramificación con los misiles Júpiter que EEUU había instalado en suelo turco con capacidad de golpear eficazmente a la URSS.

Por último, el escenario se completa con el resto de países; los más alejados y con menor interés para las superpotencias. Aquí, la regla del equilibrio y la acción-reacción no resultaba tan clara, aunque sí se manifiesta especialmente un alto componente propagandístico. En estas regiones del mundo —y en las zonas de interés antes descritas— es donde realmente se dieron la mayoría de las luchas de la Guerra Fría y donde los bloques ideológicos se enfrentaban sin que sus superpotencias patrocinadoras se involucrasen en exceso.

Como el número de países que apoyaban a cada bloque fue un factor sumamente ilustrativo de quién iba resultando vencedor en la lucha por la hegemonía, prácticamente todo el planeta (exceptuando las esferas de influencia y alguna otra como Europa) fue susceptible de ser utilizado como escenario. El número de oportunidades para sumar países a los bloques que brindó la oleada de descolonización que transcurrió en buena parte de la Guerra Fría, fue tan grande como la variedad de respuestas por parte de las superpotencias. Sin embargo, las amenazas más directas a los territorios cercanos a cualquiera de dichas superpotencias podían acarrear consecuencias demasiado caras en muchos sentidos, y las implicaciones fueron muy medidas.

De modo genérico, es posible correlacionar las acciones de Estados Unidos y la Unión Soviética con los escenarios donde se llevan a cabo. Así, las intervenciones que conllevaban más implicación por parte de alguna de las potencias son las más cercanas a

las esferas de influencia o las zonas de especial interés geoestratégico. Aunque es posible encontrar una gran diversidad de acciones, en el presente trabajo se han clasificado en cinco tipos que van de mayor implicación a menor —o de mayor a menor distancia respecto a una esfera de influencia o interés—. Estos tipos son: la acción militar directa, el apoyo militar (no directo), la colaboración económica, la acción de otro miembro del bloque en un amplio espectro, o la simple propaganda. Es incuestionable que la casuística es elevada, pero el modelo sirve para comprender en términos generales el porqué de muchas de las diferencias en las intervenciones que se dieron en los diferentes lugares del mundo durante la Guerra Fría.

Al caer la URSS, Estados Unidos queda como el *hegemón* vencedor de la contienda bipolar, y la mayoría de los territorios que habían estado en juego durante tanto tiempo, ceden de alguna manera ante la influencia norteamericana en un muy breve lapso de tiempo. De este periodo post Guerra Fría quedan todavía bastantes aspectos por perfilar, e igualmente resulta necesario liberar ciertos lastres heredados de tantos años de enfrentamiento, pero también es cierto que estamos en un momento de grandes y nuevas oportunidades que afrontar.

“Las que tienen que servir”¹ y las servidas. La evolución del servicio doméstico en el franquismo y la construcción de la subjetividad femenina²

EIDER DE DIOS FERNÁNDEZ

Departamento de Historia Contemporánea, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Fecha de recepción: 3 de diciembre de 2012

Fecha de aceptación: 27 de mayo de 2013

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2013

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 97-111. ISSN:2254-8726

Resumen: Uno de los personajes femeninos más comunes del cine español desde la década de los cincuenta hasta mediados de los setenta fue la “chacha”. La explicación a este fenómeno la hayamos en que el servicio doméstico, que hasta entonces se había considerado como uno de los pilares del “hogar español”, estaba cambiando. La criada ejemplificaba cómo el modelo de mujer y el propio hogar estaban modificándose. A través de este artículo analizaremos el imaginario colectivo que rodeaba la figura de la criada, pero también el cambio identitario desde la sirvienta a la empleada de hogar que se dio durante esos años y las relaciones que se tejieron entre empleadas y empleadoras por medio de la historia oral.

Palabras clave: Servicio doméstico, franquismo, feminidad, domesticidad, subjetividad.

Abstract: Since 1950s until mid 1970s, one of the most common characters in the Spanish films was the maid, called “chacha”. The reason of this was that the pillar of the Spanish homes, the Help, was changing. Maids exemplified how the image of womanhood and the home were changing as well. Through this paper we will analyse the collective imaginary about maids, the identity change from servant to home worker and the relationship between maids and mistresses during the Franco regime using Oral history.

Keywords: The Help, Franco regime, womanhood, domesticity, subjectivity.

¹ Forqué, José María (dir.), *Las que tienen que servir* (DVD), Madrid, Divisa Red, 2008. Película de 1967 que narra las aventuras de dos criadas extremeñas.

² Este artículo se enmarca en el proyecto que lleva a cabo el Grupo de Investigación “La experiencia de la sociedad moderna en España 1870-1990”, financiado por la UPV/EHU (código GIU08/15) dirigido por José Javier Díaz Freire.

Introducción

A finales de los cincuenta en España existía un gran debate sobre el futuro del servicio doméstico y los cambios que se estaban produciendo en él, modificaciones que iban de la mano de profundos cambios sociales. Los agentes de la modificación del servicio doméstico fueron las interinas, mujeres que limpiaban por horas en una o varias casas, con ellas de forma progresiva el servicio doméstico pasaría a convertirse en una profesión.

El debate que generaba la profesionalización de las *muchachas* pudo verse reflejado en la prensa de la época. De hecho, aún a mediados de la década de los sesenta, prácticamente la única *mujer trabajadora* que se encontraba en periódicos, revistas y películas eran las *mujeres del servicio*, lo cual nos indica la importancia del servicio doméstico en el franquismo. Otro de los temas que generaban debate era la relación entre señoras y criadas. Dicha relación y el imaginario colectivo que la sociedad franquista tenía de unas y otras constituirán dos puntos clave a tratar en este artículo. Apreciaremos cómo la identidad de señoras y criadas se construyó mutuamente mediante una relación de intersubjetividad, una relación compleja de ida y vuelta, de aceptación y negación, de oposiciones binarias que actuaban como vasos comunicantes. Por último, ahondaremos en la construcción de la identidad de *mujer trabajadora*, el modelo de mujer que comenzó a tomar fuerza en los sesenta y que hoy continúa su fortalecimiento, no sin contradicciones. Exploraremos cómo el presente, que no cuestiona la condición trabajadora de las mujeres, condiciona los testimonios de las mujeres que hemos entrevistado, en el sentido que todas ellas, tanto criadas como señoras, tratan de incorporarse al modelo de mujer trabajadora.

A través del estudio de la memoria y del recuerdo exploraré la subjetividad de las mujeres del servicio doméstico. Debemos tener en cuenta que una de las características más valiosas de las fuentes orales es que, si bien tienen validez informativa y nos permiten conseguir testimonios reveladores sobre acontecimientos pasados, sobre todo introducen la subjetividad del que recuerda³.

Una de las funciones principales de la historia oral es ensanchar el presente y conferir un mayor espesor al tiempo pasado, presente y futuro. Aquello con lo que entra en contacto la historia oral al intentar analizar cómo se han vivido determinadas experiencias no es tanto una información sino un discurso construido. No se trata de un relato concluido, sino de un relato cambiante, atravesado por silencios, contradicciones y olvidos que se ve alterado por las circunstancias específicas del contexto social y por el propio presente que se materializa en la entrevista⁴. El objetivo del tipo de entrevista que llamamos historia de vida será visitar con el entrevistado los *enclaves de la memoria*:

³ Benadiba, Laura, "Reflexiones acerca de la historia oral", en Benadiba, Laura (comp.), *Historia Oral: Fundamentos Metodológicos para reconstruir el pasado desde la diversidad*, Rosario, Suramérica Ediciones, 2010, p. 16.

⁴ Mendiola, Ignacio, "Tiempos y espacios en la narración de la experiencia sociohistórica", en *Ibidem*, pp. 131-132.

lugares mentales privilegiados que permiten recordar escenas vividas y las emociones del pasado. Más tarde, en diálogo abierto con el resto de las fuentes, el objetivo del historiador será interpretar el significado vital y emocional de estos enclaves que nos ayudarán a conocer los nudos de la trama identitaria del entrevistado. Todo ello, nos permitirá hallar las claves interpretativas de la experiencia individual y colectiva de un periodo histórico⁵.

Para concluir me gustaría decir que si la memoria es la creadora de identidades, las historias de vida constituyen el método idóneo para estudiar el proceso de construcción de identidades y la subjetividad de los individuos. Las historias de vida escogidas para este artículo pertenecen a tres mujeres que han guardado mucha relación con el servicio doméstico. Dos de ellas, Elisa Robledo e Isi Herrera han sido durante toda su vida trabajadoras de hogar y constituyen una fuente rica para entender las condiciones sociales e identitarias de las mujeres que durante las décadas de los sesenta y setenta se dedicaron al servicio doméstico. Genoveva Aguirre, en cambio, nos acerca a las experiencias con el servicio doméstico desde la perspectiva de la empleadora, en este caso, del ama de la casa perteneciente a la alta burguesía. Las edades de estas mujeres oscilan entre los 68 y los 74 años, por lo tanto, han vivido en primera persona los cambios que ha sufrido el servicio doméstico desde la década de 1950 hasta nuestros días.

Todas las entrevistadas pertenecen al Gran Bilbao, un término que compila trece municipios. A pesar de las características propias que guarda el servicio doméstico en el País Vasco, creemos que Bilbao mantiene muchísimos parecidos con el servicio doméstico presente en grandes ciudades como Madrid o Barcelona y son en esos parecidos en los que nos vamos a detener. Creemos que las experiencias de estas mujeres pueden ser aplicables al resto de España y que sus testimonios constituyen una fuente privilegiada para poder comprender la evolución del servicio doméstico y conocer las relaciones que se tejían en él desde el franquismo hasta nuestros días.

1. El servicio doméstico y su imaginario

Constituye un pensamiento común que con el advenimiento del régimen franquista y el consiguiente incremento de los servicios hacia el Estado y el funcionariado, el servicio doméstico también se vio incrementado⁶.

Se dieron una serie de factores que facilitaron este ascenso, para comenzar, podríamos citar la propia imagen de mujer que impulsó el régimen franquista. Una mujer ligada al hogar, cuyo papel principal debía consistir en ser buena madre, esposa y ama de

⁵ Llona, Miren, "Historia oral: la exploración de las identidades a través de la historia de vida", en Llona, Miren (coord.), *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Bilbao, Servicio de publicaciones de la Universidad del País Vasco, 2012, p. 22.

⁶ Mirás Araujo, Jesús, "Una aproximación al peso del servicio doméstico femenino en la ciudad de A Coruña entre 1900 y 1960", en *HMIC*, 1 (2003), pp. 21-33. «<http://ddd.uab.cat/pub/hmic/16964403n1p21.pdf>» [Consultado el 17 de diciembre de 2012].

casa. Se prohibió la coeducación existente en la República en aras de dar a las niñas una educación más acorde con los *deberes propios de su sexo*. Además, para intentar fijar el papel de la mujer al hogar de manera exclusiva, el régimen promulgó leyes que limitaban notablemente la participación laboral y política de las mujeres⁷. Era necesario el salario de las mujeres, pero a través del aparato legal se relegaba a un papel secundario, el salario principal era el del marido, el trabajo principal y oficial también era algo de los hombres⁸. Las mujeres, especialmente las casadas, accedían al mercado laboral de forma irregular, trabajando principalmente en o a domicilio, y es en este contexto donde podemos entender la gran importancia del servicio doméstico en la España franquista⁹.

El servicio doméstico suponía la principal estrategia de migración de mujeres a la ciudad, pero este fenómeno no solo respondía a las escasas posibilidades económicas que el campo podía ofrecer. Respondía también al deseo de muchas mujeres de encontrar un lugar que brindara un mayor número de oportunidades y opciones, una mayor libertad, un mayor mercado matrimonial. En definitiva, un lugar que cumpliera de forma más satisfactoria con sus expectativas de juventud.

Estas mujeres entendían su emigración a la ciudad como una manera de progresar y es que el servicio doméstico comenzaba a ser interpretado como una etapa en la vida de una mujer, una forma de conseguir recursos para un futuro matrimonio. Son estos cambios los que generaban curiosidad en la sociedad y creaban gran expectación en los medios de comunicación:

“En general las chicas de servicio de las grandes ciudades poseen más cualidades negativas que positivas. Salidas de un ambiente tosco y sin conocimiento alguno de los hombres y de la vida, son fácil presa de las insidias de la ciudad. Asimilan lo malo de ésta y no se desprenden de la tosquedad rural de donde proceden. Al mismo tiempo que ayudan, comienzan por ser un problema para el ama de casa. Pero ¿es que la chica que tuviera más preparación cultural, religiosa y profesional aceptaría el servicio en las condiciones en que se realiza actualmente en España? Indudablemente, no”¹⁰.

Como observamos, se proyectaba una imagen de mujer rural, *de la España profunda*. Este tópico, por lo menos durante los años sesenta, se acercaba bastante a la realidad, y fueron muchísimas las mujeres que emigraron del campo a la ciudad por iniciativa propia.

⁷ Ruiz Franco, Rosario, “Mujeres y represión jurídica en el franquismo”, en Fernández Asperilla, Ana (ed.), *Mujeres bajo el franquismo: compromiso antifranquista*, Madrid, Asociación para la Memoria Social y Democrática, 2009, p. 16.

⁸ Babiano Mora, José, “Mujeres, trabajo y militancia laboral bajo el franquismo (materiales para un análisis histórico)”, en Babiano Mora, José (ed.), *Del hogar a la huelga, trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Catarata, 2007, pp. 25-26.

⁹ Para el estudio del servicio doméstico durante el franquismo: Borderías, Cristina, “Las mujeres, autoras de sus trayectorias personales y familiares: a través del servicio doméstico”, en *Historia y Fuente Oral*, 6 (1991); Pérez Pérez, José Antonio, “Trabajo doméstico y economías sumergidas en el Gran Bilbao a lo largo del desarrollismo: Un mundo invisible y femenino”, en Babiano Mora, José (ed.), *op.cit.*, pp. 77-138.

¹⁰ Padre Jesús María Vázquez, *El servicio doméstico en España. Su situación real y propuesta de resolución para sus problemas*, Madrid, Instituto Nacional de Previsión, Serie Estudios Premio Marv, 1960, p. 18.

La mayoría de ellas tenían familiares en la ciudad de acogida y respondían a un *efecto llamada*, pero por ello no debemos reducir la importancia de la capacidad de agencia de estas mujeres.

Esa adscripción de la criada al mundo rural también se correspondía con la idea que se expresa en el texto de que les costaba habituarse a la vida en la ciudad y a la utilización de los primeros electrodomésticos. A esa ruralidad se le sumaba rudeza y una inexistente sofisticación, por eso era común que a las criadas de las películas se las representara como brutas, iletradas e incultas. Eran vistas como mujeres hechas para el trabajo rudo y por eso se las denominaba *chicas para todo* porque eran a las que les adjudicaban las tareas más duras de la casa.

En el texto el autor criticaba las condiciones en las que se desarrollaba el servicio doméstico en España, pero deja claro que las chicas de servicio poseían escasas aptitudes y por ello no se podían emplear en otro oficio. También resulta interesante el fragmento porque señala la baja moralidad que a menudo se adscribía a las chicas del servicio doméstico. Es bastante común encontrarse con citas que relacionan el servicio doméstico con la prostitución y se suele explicar a través del desconocimiento que tenían las chicas de la ciudad. De hecho, según los datos recogidos en un informe de 1963, entre el 85% y el 95% de las mujeres adscritas al Patronato de Protección a la Mujer habían sido clasificadas como sirvientas¹¹. A través de las entrevistas no hemos podido constatar esta tríada servicio doméstico-inadaptación a la ciudad-prostitución. En las películas de la época sí que podía señalarse esta relación, pero sobre todo se mostraba una imagen de la criada pícaro que disfrutaba del troteo con los señores de la casa o que sacaba provecho de ello.

Al mismo tiempo podemos encontrar en los medios de comunicación una consideración totalmente contraria a esa pretendida *baja moralidad*. La imagen de *chacha* por antonomasia la brinda Gracita Morales a través de sus continuas interpretaciones de mujeres del servicio doméstico¹². Si bien todos los personajes que interpretaba como *sirvienta* eran muy similares y el recurso humorístico de la criada era objeto constante de burlas, no debemos quedarnos solamente con ese aspecto del personaje. En muchas ocasiones, la criada constituye un ejemplo a seguir y su presencia en la casa es justificada porque la señora de la casa *no cumple con sus obligaciones*, es decir, porque no es una *verdadera mujer*. Eran las sirvientas las que llevan adelante el manejo de la casa precisamente por la despreocupación de sus señoras. Es esa rudeza con la que se definía a las mujeres del servicio doméstico lo que justifica su sencillez y su vínculo a los roles tradicionales de la mujer. Podríamos decir que, a pesar de las burlas que generaban los personajes de la criada en las películas de los sesenta, se las entendía como *verdaderas mujeres*, mujeres que sabían llevar a cabo su papel y que no estaban contaminadas por los esnobismos de la ciudad y sus modas sociales.

¹¹ Montepío Divina Pastora, *Informe sobre el servicio doméstico en España y actuación del Montepío "Divina Pastora"*, Valencia, 1963, p.13.

¹² Entre estas películas destacamos *Chica para todo* (1963) y *¡Cómo está el servicio!* (1968), ambas dirigidas por Mariano Ozores.

2. Construyendo su propia identidad

Joan Scott afirmaba que las palabras adquieren sentido mediante contrastes implícitos o explícitos que se establecen en contextos determinados. El sentido es multidimensional y se establece de forma relacional, se dirige a más de un destinatario y se estructura en un campo discursivo ya existente que establece al mismo tiempo nuevos cambios. Siendo así, las definiciones positivas dependen de las negativas y su propia existencia implica descartar estas últimas¹³. Señoras y criadas fueron construyendo su propia identidad a través de aceptar o rechazar, modificar o reinterpretar elementos que les atribuía la sociedad, y sobre todo, a partir de diferenciarse las unas de las otras por medio de *pares de significado*. Estos pares de significado mostraban diferentes atributos entre señoras y criadas, para ambas el *ser mujer* significaba cosas diferentes, lo que nos muestra la gran polisemia del vocablo mujer así como la inestabilidad y complejidad de su significado.

Vamos a comenzar con el concepto de trabajadora. El que existiera un agente como la interina que trabajaba por horas y que guardaba una relación de carácter más laboral con los señores de la casa fue imprescindible para que las mujeres del servicio, también las internas, se fueran identificando a sí mismas como empleadas de hogar. A medida que el ideal de mujer trabajadora se fue consagrando, estas mujeres pasaron a considerarse a sí mismas trabajadoras. Isi Herrera¹⁴ nos brinda clara muestra de ello:

“Aunque estabas muy atada a la familia y tenías que trabajar tenías cierta independencia, —confiesa Isi— o igual un mayor protagonismo que podrían tener ellas¹⁵. Salías, y entrabas, tenías mucho trabajo, pero eras como independiente, que eso mucha gente no lo ha sabido valorar, eh. Porque yo he sido independiente desde los 12 años. Desde los 12 he *estao* trabajando, y he aprendido hacer un trabajo lo que pasa que claro, sin títulos, éramos lo más bajo que había. Y es que me hacen mucha gracia cuando dicen «no es igual porque ahora las mujeres trabajan», y yo digo ‘«¡a ver!, ¿es que antes no trabajábamos?»», lo que pasa es que éramos interinas”¹⁶.

Este fragmento resulta muy interesante porque nos muestra cómo Isi Herrera valora de forma positiva su trabajo dentro del sector doméstico y en un trabajo denostado por la sociedad. En la medida que en todo recuerdo eclosionan el pasado, el presente, lo

¹³ Scott, Joan, “Sobre lenguaje, género e historia de la clase obrera”, en Scott, Joan, *Género e Historia*, México D.F., Fondo de Cultura Económica-Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008, pp. 85-86.

¹⁴ Isabel Herrera nació en Ugarte, Trapagaran en 1943. Desde niña ayudó a su madre en la limpieza de una industria próxima. Con 12 años comienza a limpiar por horas en una empresa a la vez que estudiaba corte y confección. Al quedarse embarazada, dejó la limpieza para coser en casa, una vez que sus hijos tienen edad de ir al colegio vuelve al servicio doméstico. Hoy en día sigue trabajando en el servicio doméstico cuidando ancianos y vendiendo productos de limpieza por catálogo.

¹⁵ Con este “ellas” Isi se refiere a las escasas mujeres de su barrio que no trabajaban.

¹⁶ Herrera, Isabel, entrevista grabada, Trapagaran, 26 de abril de 2010.

individual y lo colectivo¹⁷, en este fragmento es apreciable la huella del presente porque es en el presente, con el modelo de mujer trabajadora y el modelo de supermujer consagrados, desde donde Isi no duda en considerarse trabajadora. Aprecia la independencia económica que tuvo desde sus 12 años y que mantuvo durante su matrimonio, independencia que en el futuro le permitió separarse, algo que no pudieron hacer muchas de sus coetáneas. Pero señala que esta independencia no ha sido debidamente valorada por la sociedad que ha continuado interpretando el empleo doméstico de forma negativa. Es aquí otra vez donde se muestra la huella del presente porque es en la sociedad de la que habla, desde la posmoderna, donde la movilidad y la flexibilidad se sitúan como punto neurálgico de las habilidades sociales, y donde la valoración del individualismo deja su impronta en la construcción social de su biografía¹⁸. La colectividad era el pilar fundamental en la sociedad en la que nació Isi, la sociedad industrial, en cambio en la sociedad posmoderna la individualidad es premiada y por ello reclama este reconocimiento de su independencia sobre su pasado. La experiencia es la misma, el trabajo en el servicio doméstico, pero la forma de valorar esa experiencia ha cambiado.

Por todas estas razones, Isi no acepta que estas mujeres independientes y trabajadoras no hayan sido juzgadas como tal y que solo las mujeres jóvenes de hoy en día sean consideradas trabajadoras. Reivindica que ella, como muchas otras, trabajó y también tuvo que combinar la vida laboral con la familiar, lo que ocurre es que esta labor estaba y sigue estando invisibilizada por llevarse a cabo en las casas y por ser socialmente criticada.

Otro de los aspectos que pone de relieve Isi Herrera es que, en su opinión, las mujeres que trabajaron fuera de casa tuvieron un mayor protagonismo social que las que no lo hicieron. En el fragmento anterior se refería a las mujeres de su barrio que no trabajaban fuera de casa, pero en muchas otras ocasiones las mujeres del servicio doméstico pueden definir a las señoras en los mismos términos, como mujeres que no hacían nada por la sociedad. Así recordaba Elisa Robledo¹⁹ a una de sus primeras señoras:

“Estuve como dos años —recuerda Elisa— con unos señores que no tenían hijos, estábamos una doncella y yo. Total que no teníamos mucho trabajo. Yo empecé a ir a un centro, que se daban clases, la gente solía estudiar, aprender costura, pues a promocionarte un poco. Y le habíamos dicho que nos dejara salir una tarde a una, una tarde a otra, para aprender cosas. Bueno, pues la señora dijo que en su casa no salíamos más, y la dijimos «Pues si no nos deja salir nos marchamos, busque otra

¹⁷ Llona, Miren, “Historia oral: la exploración...” *op. cit.*, p. 24.

¹⁸ Roca i Girona, Jordi, “El temps de la (des)memòria: les biografies (post)industrials i les seves metàfores”, en *Revista d’etnologia de Catalunya*, 23 (2003), p. 27.

¹⁹ Elisa Robledo nació en una aldea de Burgos en 1940, al acabar la escuela primaria se fue a un convento a Haro. A los 18 años decide que le gusta demasiado la vida familiar para dedicarse al noviciado. Se vuelve a su pueblo pero con la esperanza de poder trasladarse a un lugar que cumpla mejor con sus expectativas de juventud. Es entonces cuando viaja a Bilbao para trabajar en el servicio doméstico como interna. Una asociación religiosa le propone vivir de alquiler en un piso con empleadas domésticas. De esta forma, continuará en el trabajo doméstico pero de interina, trabajo con el que seguirá una vez de casada. Hoy en día al no haber cotizado no cuenta con jubilación propia.

persona que nosotras estamos hasta que venga otra». Porque era una señora inútil, no sabía ni peinarse yo fui aprender a peinarla a una peluquería expresamente. «Pues os marcháis ahora mismo», y se quedó ella sola con su marido en la casa, no sabía ni encender el fuego, pero el orgullo...”²⁰.

Elisa describe a su señora en términos de “inútil”, una mujer vaga e indolente que no hacía nada por ella misma ni por los demás pero llena de orgullo. Encontramos aquí una dicotomía operativa entre señoras y criadas, en el discurso de Elisa Robledo podemos apreciar cómo la sirvienta es considerada trabajadora y mujer útil mientras que la señora es caracterizada como vaga, una persona que no aporta nada a la sociedad.

Se puede encontrar alguna mujer mayor que haya trabajado en el servicio doméstico y que no sepa leer. Aún así, la gran mayoría de mujeres que he entrevistado estudiaron hasta los 12 o 14 años, una escolarización que hoy podemos considerar escasa pero que en la década de los cuarenta y cincuenta era la común para la mayoría de las mujeres, incluso de mujeres de familias con elevado nivel adquisitivo. A lo largo de las entrevistas que he realizado, he hallado también el otro extremo de la imagen de la criada que no sabía leer, me refiero a mujeres que estuvieron estudiando de forma regular hasta los 16 y luego continuaron estudiando a través de clases nocturnas. Incluso se pueden encontrar mujeres que entraron en el servicio doméstico hacia la década de 1970 y 1980 que pudieron combinar este trabajo con una carrera universitaria. Aunque estas últimas sean una excepción, a través de las entrevistas orales hemos podido apreciar, y de hecho Elisa Robledo constituye un buen ejemplo, que existió de forma casi generalizada un afán por mejorar, por adquirir un mayor nivel cultural por parte de muchas mujeres que trabajaron en el servicio doméstico en las décadas de los sesenta y setenta. En este sentido, Elisa y su compañera no dudaron en salir de aquella casa si no podían conseguir una mejora de condiciones de trabajo para adquirir una mejor formación. Este afán de superación que implicaba esfuerzo no fue recogido por los medios de comunicación. No interesaba mostrar la imagen de una criada que ya no era ni tan inculta, ni tan ruda y que incluso por su propia dedicación había podido conseguir, en ocasiones, un mayor nivel cultural que su señora.

Además, esta escena de Elisa Robledo exigiendo el derecho a tener tiempo libre para mejorar su nivel cultural, nos muestra un perfil de las chicas del servicio mucho más reivindicativa de lo que comúnmente solían brindar los medios de comunicación, donde se las tildaban de pasivas. Este recuerdo nos muestra que estamos ante el cambio del servicio doméstico por el empleo doméstico, a partir de aquí nos encontramos con mujeres que no se consideraban sirvientas, eran empleadas de hogar, mujeres que buscaban una profesionalización, una preparación para ejercer de mejor manera su trabajo y ser mejor consideradas²¹.

²⁰ Robledo, Elisa, entrevista grabada, Bilbao, 27 de abril de 2010.

²¹ Más adelante pasarían a considerarse trabajadoras de hogar. Dios Fernández, Eider de, “Perfiles de

Resulta muy interesante cómo estas trabajadoras se refieren a las señoras para las que han estado trabajando. Utilizan, como hemos visto, la palabra "inútil", que lo relacionan tanto con que no eran verdaderas mujeres, como en el sentido económico del término, es decir, con que no tenían valía en la sociedad. En comparación, ellas mismas se consideraban trabajadoras y mujeres aptas y útiles, se muestran orgullosas de ser mujeres todoterreno y lo convierten en pilar de su identidad.

Tanto Isi Herrera como Elisa Robledo se sentían orgullosas por considerarse útiles, por saber hacer de todo y por trabajar fuera de casa. Pero también se sentían muy orgullosas por la labor que llevaban a cabo en sus viviendas por encargarse de todo lo concerniente a la casa y al cuidado de los hijos sin relegar ni abandonar "sus funciones". Es decir, se sentían orgullosas porque a pesar de que trabajaban fuera de casa no se cuestionaba su domesticidad:

"Yo iba a trabajar, —nos cuenta Isi—les hacía los jerséis a mis hijos, los vestidos a mis hijas, es que yo sacaba tiempo para todo, no sé cómo lo hacía. Bueno, digo el día tiene muchas horas y le quitaba muchas horas a la noche también, nunca me he ido a la cama antes de las tres de la mañana. Y para las seis y media ya me levantaba a poner el desayuno a mi marido y seguía los desayunos a los hijos, limpiar los zapatos, todo, todo el *tinglao*. Gracias a Dios tenía manos *pa* todo, y eso es lo que hacíamos, madrugando para llevar los hijos curiosos a la escuela, y mientras ellos estaban en la escuela nosotras trabajábamos, y luego recogíamos a los hijos. Otras veces si no veníamos pues nos arreglábamos con las que trabajábamos. «Oye que hoy voy a venir más tarde ¿me recoges tu a los críos?» Y bueno, pues así hacíamos, ayudándonos unas a otras *pa* poder ir a trabajar"²².

Isi Herrera hace una defensa del trabajo doméstico como un trabajo que permite compatibilizar vida laboral con familiar. Esta compatibilización se llevaba mediante el seguimiento de una especie de horario militar, aunque con cierta flexibilidad, ajustando el trabajo extradoméstico a la vida familiar y no al contrario. Se muestran satisfechas de no haber tenido que depender de nadie en la crianza de los hijos o en el manejo de la casa. Isi Herrera reconoce que tuvo que recurrir en ocasiones a dejar a sus hijos a cargo de alguna vecina. Era algo común en su barrio ese tipo de solidaridad entre mujeres lo que nos recuerda el concepto de *conciencia femenina* de Temma Kaplan. En el barrio de Isi, como en muchos otros de entonces, se creó entre las mujeres trabajadoras un sentimiento de derechos y obligaciones que proporcionó una fuerza motriz centrada, sobre todo, en la supervivencia de la comunidad, del que estas mujeres eran las procuradoras

trabajadoras de hogar del desarrollismo vizcaíno", *X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea: nuevos horizontes del pasado; culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander 16 y 17 de septiembre de 2010. Accesible en: <<http://www.ahistcon.org/docs/Santander/contenido/MESA%202%20PDF/Eider%20de%20Dios%20Fernandez.pdf>> [Consultado el 13 de mayo de 2012].

²² Herrera, Isabel, entrevista grabada, Trapagaran, 26 de abril de 2010.

de la supervivencia del grupo. Esta solidaridad comunitaria se formaba en parte por un antagonismo común, en mayor medida que unos valores compartidos²³. El antagonismo común en este caso se daba ante las amas de casa que cuestionan su domesticidad. Por eso, Isi Herrera cuenta que este tipo de relación solidaria se daba exclusivamente entre las mujeres que trabajaban fuera de casa, nunca recurría a amas de casa de su barrio.

Durante el franquismo, el hecho de que la labor doméstica de las mujeres fuera considerada como su epicentro a menudo provocó procesos de obsesión por la limpieza²⁴. Si esta obsesión ha sido interiorizada por muchas mujeres que vivieron en esta época, no es difícil imaginar que la obsesión se incrementaba en el caso de mujeres que trabajaban de interinas. Isi Herrera y Elisa Robledo confiesan que han llegado a ser obsesivas con la limpieza porque les producía impotencia estar limpiando las casas de los demás sin dejar la suya reluciente, y para que otras mujeres pudieran ver que llevaban la casa perfectamente y evitar críticas. La limpieza simbolizaba una forma de compensar el tiempo que pasaban fuera de casa y el *llevar los hijos curiosos a la escuela* constituía el símbolo externo de esa compensación, a la vez que servía de señal que remarcará la doble invisibilidad, algo que mostrara que el trabajo externo de estas mujeres no repercutía en sus facetas de esposa, madre y ama de casa.

No solo las trabajadoras de hogar construyeron su identidad ligada a saber llevar una casa y dominar los cuidados de la misma. Se sienten *verdaderas mujeres* porque a pesar de que trabajaran bajo un régimen que de manera teórica deslegitimaba el trabajo de las mujeres, eran buenas amas de casa y por ello no contradecían el discurso oficial, o por lo menos no del todo. También las señoras, las amas de casa de clase media y alta como Genoveva Aguirre de la Villa²⁵ hacían de su domesticidad, de su buen hacer en la casa, un pilar fundamental de su identidad. Genoveva, a través de su testimonio, viene a desmentir el tópico de la mujer de clase media-alta indolente:

“«Genoveva, ¿bajas a ayudar?» —relata Genoveva—. A mí me tocaba echar una mano en todas partes. Bajaba a la cocina, pero no creas que a guisar, que era lo que me divertía, no, me encontraba una pila de cacharros. Me hacía fregar todo y luego me hacía pelar patatas. Pero mira, en mi vida eso es lo que tengo *ganao*, que siempre digo

²³ Kaplan, Temma, “Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910-1918”, en Amelang, James S. y Nash, Mary (eds.), *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1990, pp. 267-275.

²⁴ Roca i Girona, Jordi, “Esposa y madre a la vez: construcción y negociación del modelo ideal de mujer bajo el (primer) franquismo”, en Nielfa Cristóbal, Gloria (coord.), *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*, Madrid, Universidad Complutense, 2003, p. 87.

²⁵ Genoveva Aguirre nació en 1938 en Santa María de Getxo donde sigue residiendo ya jubilada. La familia de Genoveva pertenecía a la alta burguesía vizcaína, ella era la séptima de diez hermanos y hermanas. Cuando llegó a la adolescencia como Genoveva no parecía una estudiante aplicada, su padre decidió que dejara de estudiar para ayudar a su madre en el manejo de su casa y del servicio. Al casarse continuó con su papel de ama de casa que había aprehendido de adolescente. Cuando sus cuatro hijos tuvieron edad de elegir profesión, Genoveva decidió que debía darles ejemplo poniéndose ella a trabajar fuera de casa. Es entonces cuando comenzó a ganar dinero a través de los conocimientos que había adquirido desde niña. De esta manera se puso a trabajar en una empresa de venta a domicilio de productos para la casa, poco a poco fue ascendiendo hasta que creó su propia empresa de catering.

lo mismo, que a pesar de que hemos tenido mucho servicio, me han *obligao* a hacer de todo y he aprendido a hacer de todo desde pequeña. Y mi experiencia es que luego para enseñarles a ellas²⁶, lo primero que debes saber es hacer tú, lo demás no vale, y eso me ha servido a mí, para saber enseñar. Si tú sabes cómo hacerlo, le vas a enseñar y le vas a exigir que te lo haga bien hecho²⁷.

Genoveva Aguirre se siente satisfecha con el papel que tuvo que ejercer en casa de sus padres, ayudar al servicio doméstico a realizar todas las tareas de la casa. A través de su madre y las chicas que estaban trabajando en la casa aprendió a hacer las tareas domésticas y a cuidar a los demás. De esa manera se formó como una *buena ama de casa* y le sirvió para que después, cuando ya tuvo casa propia, pudiera enseñar a las chicas que iba a tener en su casa. Se sentía a gusto sabiendo manejar la casa y pudiendo cuidar a sus hijos sin tener que salir de casa, educándoles como lo habían hecho con ella sus padres, en la austeridad y en el sacrificio del trabajo. Pero es más, Genoveva se siente orgullosa porque con el tiempo pudo hacer de ese aprendizaje un oficio, pudo comenzar a vender productos relacionados con el mantenimiento del hogar y después montar una empresa de catering. En un momento en el que el modelo de mujer trabajadora estaba convirtiéndose en el hegemónico, Genoveva Aguirre quiere identificarse con ese modelo y para ello no dudó utilizar su conocimiento en adaptarse al nuevo modelo de mujer trabajadora.

Como hemos visto, tanto señoras como criadas comparten el orgullo de *saber hacer*, entienden su proceso de construcción de la identidad ligado a la casa, la domesticidad constituye el pilar principal para ambas. De todas maneras, conciben el hecho de ser mujer de maneras muy diferentes. Elisa Robledo e Isi Herrera están satisfechas del tipo de mujeres que son porque ellas solas *pudieron con todo*, pudieron trabajar fuera y ser agentes económicos a la vez que manejaban su propia casa sin ayudas y sin cuestionamiento de su identidad. Genoveva Aguirre se siente orgullosa porque sabía llevar una casa y porque no tenía que abandonarla para trabajar fuera cuando el modelo ideal de mujer era el ama de casa. Pero también se siente satisfecha de que ha sabido adaptarse a los tiempos y, cuando el modelo de mujer trabajadora fue el dominante, supo inscribirse en él.

3. Relación entre *las que tienen que servir* y las servidas

La relación entre señoras y mujeres del servicio pasó por diferentes etapas a lo largo del periodo que estudiamos. En los cincuenta se trataba de una relación acorde con la concepción del servicio doméstico, es decir, con el oficio a perpetuidad y el amaestramiento de la sirvienta. A partir de los sesenta esta relación iba dejando sus tintes más paternalistas siendo una relación de señoras y empleadas de hogar conforme el servicio doméstico se fue convirtiendo en trabajo doméstico. A partir de mediados de

²⁶ Se refiere al servicio doméstico.

²⁷ Aguirre de la Villa, Genoveva, entrevista grabada, Getxo, 13 de enero de 2012.

los setenta nos encontramos con una relación de carácter más laboral a la par que más cercana, una relación de mujer a mujer, de una mujer en su papel de ama de casa a otra mujer como trabajadora de hogar.

Tenemos que considerar el paternalismo como la relación más común dentro del servicio doméstico desde finales del siglo XIX²⁸ hasta la década de los sesenta. Durante este periodo eran los padres quienes confiaban a la hija al servicio de una casa y transmitían su responsabilidad paterna a los señores de la misma. Los señores, a partir de entonces, debían ocuparse de la educación y alimentación de esa muchacha, asimismo debían mantener el contacto con los padres de esta para comentarles su evolución. Se trataba de una relación ilimitada porque estas chicas entraban en el servicio doméstico como un destino vitalicio. De hecho, la vida de la criada guardaba muchísimas similitudes con la vida monacal.

Pero a medida que el servicio doméstico dejaba de ser un oficio a perpetuidad la relación entre señoras y muchachas comenzó a entremezclar esa clásica relación paternalista con una relación profesora-alumna:

“Las chicas estas a mí me consta —confiesa Genoveva— que han tenido como un agradecimiento, un valorar lo que iban aprendiendo. Y claro, venían de pueblos, venían que no sabían más que de haber *andao* con el *ganao*, en la huerta... Esas chicas iban aprendiendo unos modales, aprendían a comer, a sentarse en la mesa, a recibir a la gente, aprendían a coser. Porque luego tenían su oportunidad, que se les dejaba los ratos libres a la tarde para hacerse su propia ropa, ¡los ajuares que se han *llevao* estas chicas cuando se han *casao*!... Luego ya un poco más adelante cuando las adoratrices²⁹ estaban aquí enseñaban a las chicas a bordar. O sea, ibas teniendo, una preocupación por ellas y para ellas era como una escuela de aprendizaje. Y tenías un contacto con su familia, continuamente, sí”³⁰.

Genoveva Aguirre, al igual que hacían los medios de comunicación, remarcaba el origen rural de esas chicas para explicarnos las dificultades que se encontraban al llegar a la ciudad. Asimismo, nos cuenta lo que podían aprender en su casa, que iba desde cocinar hasta saber sentarse, atender a la gente, responder el teléfono... En opinión de Genoveva Aguirre, mediante esta *escuela de aprendizaje* se las enseñaba a ser mejores mujeres para que así, cuando se casaran, supieran manejarse en su propia casa. Genoveva tenía un sentimiento de obligación consistente en pulir a estas mujeres para que, a través de sus prácticas de domesticidad, estas últimas pasaran de niñas a mujeres y pudieran conseguir así cierto ascenso social.

²⁸ Para el estudio del servicio doméstico en el siglo XIX: Sarasúa, Carmen, *Criados, nodrizas y amos: el servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*, Madrid, Siglo XXI, 1994.

²⁹ Curiosamente, las adoratrices constituyen una congregación religiosa que, desde mediados del siglo XIX, se encargó de atender a las prostitutas, un ejemplo más de la vinculación entre servicio doméstico y prostitución.

³⁰ Aguirre de la Villa, Genoveva, entrevista grabada, Getxo, 13 de enero de 2012.

Genoveva Aguirre reconoce que esa relación llega un momento que se rompe. Las chicas que entraron a servir a partir de los sesenta empezaron a desligarse de esa relación con los patronos. Aunque sigan estando internas, estas mujeres tenían un concepto de que iban a trabajar, no a servir ni a aprender. No se sentían criadas y tampoco parte de la familia, se sentían unas trabajadoras más, eso sí, trabajadoras de carácter especial:

“La convivencia interna, es dura —recuerda Elisa—. Me acuerdo que esta familia, esa señora que era un matrimonio solo, nos decía: «vosotras sois como de la familia», yo decía, «pero, ¿cómo trata esta gente a la familia?». Porque me acuerdo que una vez íbamos a pasar el verano a San Sebastián, y fuimos en el coche y nos quedamos a comer en un restaurante, pues comimos los señores en una mesa y nosotras dos en otra. ¡Madre mía!, y en casa por supuesto, nosotras en la cocina y el matrimonio aparte, eso en todas las casas. Muy separados, tú tenías una habitación y ya está. En esta casa era una habitación buena, pero en algunos sitios, la habitación era un trastero porque la habitación de la muchacha, allí, se dejaba todo, cabía todo. Y en la primera casa que estuve, tenía que cerrar la puerta para abrir la cama porque si no, no cabía”³¹.

Elisa Robledo nos muestra cómo interpretaba ella esta relación como un falso paternalismo. Ella llevaba muy mal esa separación de espacios y el hecho de que solo fueran consideradas de la familia en un sentido de obligaciones pero no de derechos. Resulta curiosa la forma diferente que tienen de valorar los espacios separados Elisa Robledo y Genoveva Aguirre: mientras Elisa entendía el comer separados como un menosprecio hacia las chicas del servicio, Genoveva lo veía un signo de mutuo respeto. Pero es que estos espacios separados eran indispensables para fijar la separación de clases, la separación era necesaria para marcar la diferencia.

Genoveva Aguirre lamenta el cambio de relación que vivió con las diferentes mujeres que pasaron por su casa, de cómo cambió de algo *entrañable* a convertirse en una relación muchísimo más fría:

“Pienso —recapacita Genoveva— que ha habido mucha pedagogía en contra el servicio, con la ridiculización, de poner mal a la señora de que trata mal al servicio. Entonces te da pena porque realmente ves que de repente todo eso ha ido desapareciendo. Hay una especie de choque fuertísimo, yo sí he *notao* una diferencia, cómo han ido cambiando los tiempos de ser algo entrañable, algo que estabas con ilusión de enseñarles, a ir notando que ellas mismas se iban crispando es algo que ha *creao* una barrera”³².

Genoveva Aguirre asume con tristeza el cambio, el fin de la era de las criadas porque ya nunca iba a tener con estas mujeres una relación tan estrecha como la que tuvo con su niñera o la niñera de sus hijas. No debemos entender esta nueva relación como una

³¹ Robledo, Elisa, entrevista grabada, Bilbao, 27 de abril de 2010.

³² Aguirre de la Villa, Genoveva, entrevista grabada, Getxo, 13 de enero de 2012.

especie de lucha de clases porque se pudieran dar situaciones de crispación. Hemos de comprender esas crispaciones como efecto de un cambio de modelo, efecto de la crisis del antiguo servicio doméstico, de la transición entre servicio doméstico y trabajo doméstico.

Sin embargo, las mujeres que habían trabajado de internas vivieron el cambio de modelo como una liberación: “El estar de interna es muy duro porque tienes un roce, o lo que sea, y tienes que convivir, y duermes también ahí. Hoy vas, haces las labores de la casa, la comida... y te vienes a tu casa, y el roce lo dejas en el trabajo”³³. Se sienten menos tuteladas, más profesionales, ahora pueden llevar a cabo un trabajo que se mueve en unas condiciones más parecidas al trabajo de sus maridos. Aunque el trabajo en sí sea el mismo ya no lo conciben igual, ahora incluso se sienten reconocidas:

“Hemos tenido suerte —confiesa Isi— porque hemos *estao* trabajando con gente que les hemos hecho la comida, han dependido de nosotras y ha habido gente que nos lo ha reconocido. Mira yo iba a casa de un matrimonio que tienen la consulta en Bilbao y los dos son médicos, mira venían y es que el agradecimiento que yo veía en ellos y en esos niños... Son cosas que te valoraban más la gente que estabas trabajando *pa* ellos, que el obrero tuyo mismo”³⁴.

Isi Herrera se siente muy contenta con el trato que ha recibido por parte de muchos de sus empleadores y reconoce que ella ha tenido suerte con la gente que se ha encontrado. Se siente satisfecha porque en su trabajo pudo encontrar un reconocimiento que en su propia familia nunca encontró ya que su marido daba por hecho que por ser mujer debía hacer todas las tareas de casa. En cambio, fuera de su casa era una trabajadora a la que se le agradecía el trabajo bien hecho.

Desde que el servicio doméstico se convirtió en trabajo doméstico, se fueron tejiendo nuevas relaciones, esta vez más próximas a unas relaciones laborales de empleadora-trabajadora. El trato se fue convirtiendo en un trato más igualitario como reconoce Elisa Robledo: “en casi todas las casas la mujer trabaja. Va a trabajar ella en una cosa y tú le haces la casa, sí. Y estas en igualdad casi de condiciones porque ahora te tratan pues como una más”³⁵. A medida que se fue consagrando el modelo de mujer trabajadora, ahora *señora y criada* eran trabajadora y trabajadora, eran mujeres a las cuales se les seguía adjudicando los quehaceres familiares. Dada la naturaleza intrusiva del trabajo y el hecho de compartir problemas similares, estas mujeres no llegaron a una relación de amistad pero sí tejieron otra de mutua complicidad.

4. Conclusiones

En este artículo he intentado demostrar la complejidad del servicio doméstico durante el franquismo a partir de su imaginario y de las mujeres que trabajaron o se

³³ Robledo, Elisa, entrevista grabada, Bilbao, 27 de abril de 2010.

³⁴ Herrera, Isabel, entrevista grabada, Trapagaran, 26 de abril de 2010.

³⁵ Robledo, Elisa, entrevista grabada, Bilbao, 27 de abril de 2010.

relacionaron con él. La imagen que el Régimen emitía sobre la mujer, una abnegada ama de casa, reforzaba la importancia del servicio doméstico ya que relegaba a las mujeres a un papel económico secundario con respecto a los hombres. El servicio doméstico además constituía una estrategia migratoria con la que las mujeres del mundo rural podían emigrar a la ciudad y cumplir mejor con sus expectativas de juventud. En este sentido, hemos intentado subrayar la capacidad de agencia de estas mujeres que no dudaron en cambiar radicalmente de vida con la intención de poder progresar.

La importancia del servicio doméstico en la sociedad quedaba reflejada en todos los medios de comunicación de los sesenta que recogían importantes cambios que se estaban dando en el sector. Solían proyectar una imagen de la criada como una mujer rural, pobre, basta, inculta y a menudo aludían a una dudosa moralidad. Hemos dado muestra de cómo al mismo tiempo se daban diferentes definiciones de la palabra criada ya que también se las observaba como *auténticas mujeres* por ser ajenas a los *vicios* de la ciudad y saber manejar una casa.

Por medio de las historias de vida hemos intentado contrastar los tópicos existentes sobre señoras y criadas con testimonios de mujeres reales. Así, hemos comprobado que las mujeres que trabajaron en el servicio doméstico han tenido un fuerte espíritu de superación y, cómo a partir de un sector que en principio parece marginal, han podido promocionarse e identificarse como mujeres trabajadoras. Estas ansias de superación y el proceso de identificación como trabajadoras fueron de la mano de la aparición de un nuevo agente histórico, la interina. La interina iba en sintonía con un nuevo ideal de mujer, el de la mujer trabajadora, y el cambio del servicio doméstico al trabajo doméstico.

El régimen de internado había favorecido que los señores de la casa mantuvieran con respecto al servicio una actitud paternalista. A medida que este régimen fue perdiendo importancia y las interinas fueron adquiriendo un mayor papel en la sociedad, se dieron nuevas y más complejas relaciones entre señoras y las anteriormente denominadas *criadas*. Señoras y trabajadoras habían construido su identidad a partir de la mutua diferenciación, de la oposición binaria. Mientras las segundas se sentían satisfechas por ser útiles para la sociedad y trabajadoras, las señoras se sentían orgullosas por ser unas verdaderas amas de casa y no abandonar su domesticidad. Aunque esos procesos de identificación-diferenciación se mantuvieron, con el cambio del servicio doméstico por el trabajo doméstico se pasó de una relación que basculaba entre el paternalismo y el magisterio, a otra donde se dieron procesos de mutua admiración y complicidad. Con la consagración del ideal de la mujer trabajadora, tanto empleada como empleadora eran trabajadoras, la relación comenzó a parecerse a una relación laboral a la vez que se volvía una relación más cercana a la de mujer a mujer. Esta situación favoreció que, en muchas ocasiones, empleadas y empleadoras pudieran encontrar espacios de comprensión. No serían amigas pero por la naturaleza intrusiva del trabajo y por compartir funciones consideradas socialmente como femeninas crearon espacios de complicidad.

La movilización nacionalista saharauí y las mujeres durante el último periodo colonial español¹

ENRIQUE BENGOCHEA TIRADO

Universidad de Valencia

Fecha de recepción: 19 de junio de 2012

Fecha de aceptación: 13 de septiembre de 2012

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2013

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 113-128. ISSN:2254-8726

Resumen: Cuando en 1975 empezó la guerra entre Marruecos y Mauritania en un bando y el Frente Polisario en el otro, uno de los elementos que más llamó la atención de la prensa fue la movilización de las mujeres en el bando saharauí. Éstas serán un importante elemento de movilización tanto como *capital humano* como en tanto que sujeto, la *mujer saharauí* será uno de los elementos definitorios de la identidad nacionalista saharauí, así como las mujeres serán uno de los principales motores de la movilización nacionalista. Estos hechos contrastan con el discurso sostenido hasta el momento por parte del régimen franquista sobre estas mujeres, para la autoridad colonial la mujer saharauí debía ser liberada de su ignorancia, atraso y sujeción a los hombres. En el presente texto se pretende hacer un recorrido por las estrategias de movilización del nacionalismo saharauí durante los últimos años de colonialismo español buscando las formas de participación de las mujeres en el mismo. Usaremos como herramientas los marcos de actuación y las propuestas de Sidney Tarrow para establecer las fases y los contextos en los que se van creando las definiciones.

Palabras clave: Género, movilización anticolonial, Sahara, nacionalismo.

Abstract: When the war between Morocco and Mauritania in one side and the Polisario Front in the other began in 1975, the women movement in the saharawi side caught the attention of the press. They will be one of the most critical movement elements as “human capital” as well as subject in that they will define the nationalist saharawi movement and drive mainly the nationalist movement. These facts contrast with the discourse of

¹ La presente investigación se inserta en el proyecto MICINN HAR 2011-27559: Democracia y Culturas Políticas de Izquierda en la España del siglo XX: desarrollos y limitaciones en un ámbito comparativo. El autor también es miembro del grupo de excelencia Prometeo de la Conselleria d'Educació: Grup d'Estudis Històrics sobre les Transicions i la Democràcia, Prometeo 2012/046.

the francoist regime about these women: for the colonial authority the *sahrawi woman* will be freed from her ignorance and subjection to men. In this text we will explore the strategies of the saharawi nationalist movement during the last years of the Spanish colonialism looking for the different ways in which women took part in it. We will use Sidney Tarrow's proposes in order to establish the phases and the contexts in which the definitions are being created.

Keywords: Gender, anti-colonial, mobilization, Sahara, nationalism.

Desde la polémica afirmación de Anne McClintock “todos los nacionalismos están generizados, todos son inventados y (...) todos son peligrosos”², la relación entre género y nación ha supuesto un punto de interés en los estudios de las ciencias sociales. En *Contemporary Debates on Nationalism. A Critical Engagement*³, Özkirimli dedica un apartado a revisar la bibliografía existente sobre el tema. En este escribe sobre las diferentes formas en las que se ha integrado al hombre y a la mujer en el proyecto nacional remarcando la utilización del cuerpo femenino como expresión de la nación. En general, se puede comprobar que los estudios sobre el tema tienden a ver los nacionalismos como creaciones masculinas y masculinizadas⁴ resaltando en el análisis una figura femenina como dependiente universal. Sin embargo, existe una tendencia en el feminismo que critica esta desviación en el análisis, el llamado feminismo poscolonial⁵, para poder superarlo se propone comprender la situación de cada mujer en su contexto olvidando todo prejuicio esencialista.

En este texto se trabajará la relación entre *género y nación* en el nacionalismo saharauí. Se han realizado algunos acercamientos al tema, sobre todo desde el campo de la antropología como los realizados por Caratini⁶, que da cuenta de las transformaciones en el sistema familiar producidas por la guerra entre Marruecos y Mauritania contra el Frente Polisario en los campos de refugiados, o el de Juliano⁷, centrando su estudio

² McClintock, Anne, “No longer in a future heaven”, en Eley, Geoff y Ronald Grigor Suny, *Becoming National a reader*. Oxford, Oxford University Press, 1996, p. 260.

³ Özkirimli, Umut, *Contemporary Debates on Nationalism. A Critical Engagement*. New York, Palgrave, 2005.

⁴ McClintock, Anne, “No longer...” *op. cit.*, p. 261.

⁵ Talpade Mohanty, Chandra, “Bajo los ojos de occidente: academia feminista y discursos coloniales”, en Suárez Navaz, Liliana y Rosalva Aída Hernández (eds.), *Descolonizando el feminismo, teorías y prácticas desde los márgenes*, Valencia, PUV, 2008.

⁶ Para un ejemplo: Caratini, Sophie, “La prison du temps. Les mutations sociales à l'œuvre dans les camps de réfugiés sahraouis. Première partie: la voie de la révolution”, en *Afrique Contemporaine*, 221 (2007), pp. 153-172.

⁷ Juliano, Dolores, *La causa saharauí y las mujeres “siempre hemos sido muy libres”*, Barcelona, Icaria, 1998.

antropológico en las mujeres. Los estudios muestran cómo el estatus de la mujer se convirtió en un elemento definitorio de la nación saharui, no solo en tanto elemento simbólico, sino como participación activa en el proceso de creación de la nación. Fue a partir del 1975, con el estallido de la guerra y la reestructuración de la población en los campos de refugiados, cuando se dieron los cambios sociales más importantes; no obstante, la forma que tomaran los mismos se debía haber fraguado con anterioridad, en el programa político del Frente Polisario y en las reivindicaciones de las mujeres durante el periodo colonial español.

En el siguiente trabajo se analizará el devenir del movimiento nacionalista saharui desde mediados de los años sesenta hasta 1975 a través del enfoque de Tarrow sobre las oportunidades políticas, intentando encontrar las lógicas que llevaron a las mujeres a participar en el movimiento nacionalista. Este enfoque parte del concepto *oportunidad política*, el cual hace referencia a “dimensiones consistentes —aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales— del entorno político que fomentan la acción colectiva entre la gente”⁸, para mostrar las decisiones colectivas que toma un movimiento social conformando tanto su estrategia como su forma de organización. Los movimientos sociales, a su vez, crean marcos de referencia que “justifican, dignifican y animan la acción colectiva”⁹. Se parte del constructivismo social, el mismo punto de partida que la definición de nación como *comunidad imaginada y limitada*¹⁰. Desde este punto en común se pretende estudiar cómo se genera, difunde y muta el concepto de nación incluyendo en el estudio, de forma preferente, cómo incluye a las mujeres definiendo en el camino un modelo genérico.

Tras un primer análisis se ha dividido el periodo en tres ciclos de acción política correspondientes a diferentes estructuras de oportunidades: el primero empezaría en 1968 y comprendería hasta 1970, sería el momento canalizado por el OALS (Organización Avanzada de Liberación del Sáhara); el segundo ciclo estaría marcado por la reorganización posterior a la represión del 17 de junio de 1970, sería aquí cuando las mujeres se incorporan de forma inicial al movimiento nacionalista; los últimos años de la ocupación española formarían parte de un tercer ciclo y estarían marcados por la intensificación del movimiento nacionalista, produciendo discursos muy claros respecto a la mujer. Este tercer ciclo sería seguido de la guerra y la consiguiente revolución producida en los campos de refugiados. A cada uno de los ciclos será dedicado un apartado donde se presentarán las oportunidades políticas presentes en la coyuntura, la forma que tomará el movimiento en respuesta a las mismas y los marcos de referencia utilizados por el mismo para movilizar.

⁸ Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 2004, p. 45.

⁹ *Ibidem*, p. 47.

¹⁰ Anderson, Benedict, *Imagined Communities*, Londres, Verso, 2006.

1. 1968-1970: El primer movimiento nacionalista saharauí

La incorporación del territorio de Sahara al estatus de provincia en enero de 1958 significó el aumento de proyectos sobre el mismo. Esta decisión, tomada a raíz del descubrimiento de ricos yacimientos de fosfatos, no tendrá solo repercusiones económicas, sino que producirá ciertas transformaciones en la sociedad saharauí por medio de una serie de políticas coloniales. Significará la incorporación de toda una serie de instituciones, como el Frente de Juventudes o Sección Femenina que, junto con políticas más o menos conscientes y directas en pos de la sedentarización y ciertos factores económicos, como la crisis de la economía ganadera a causa del declive del transporte a camello a favor del Jeep, irán mutando la estructura social de todo el territorio. El proceso ofrecía oportunidades en cuanto iba creando, poco a poco, un grupo de nativos bilingües, educados *a la europea* y capaces de plantear reivindicaciones nacionalistas. Así, si para mediados de la década solo el 5% de la población vivía de forma urbana, mientras que el 95% restante seguía viviendo en jaimas, estas se asentaban cerca de poblaciones o puestos militares¹¹, favoreciendo su acceso a las estructuras educativas españolas.

Las presiones de las Naciones Unidas para descolonizar el territorio, el cual pertenecía a la lista de Territorios No Autónomos, ofrecerán una serie de oportunidades a quien plantee la movilización social en términos nacionales. En diciembre de 1966 se votaba la resolución 2229 (XXI) sobre el tema del Sahara, por la que se invitaba a Madrid a organizar un referéndum bajo los auspicios de la ONU. Sólo España, acompañada de Portugal, votará en contra de la resolución; sin embargo, en 1967 y 1968 se votarán las resoluciones 2354 (XXII) y 2428 (XXIII), de idéntico contenido a la de 1966, pero contando con el voto afirmativo de España. Esta indefinición responde a la disputa entre Carrero Blanco, vicepresidente del Gobierno desde septiembre de 1967, y el ministro de Asuntos Exteriores, Castiella, respecto a los territorios coloniales del estado franquista. El primero defendía la españolidad de las posesiones africanas y la intensificación de las políticas de asimilación de las mismas. Frente a éste, la política del Ministerio de Asuntos Exteriores estaba encarada a firmar los tratados internacionales respecto a la descolonización de los Territorios No Autónomos, habiendo firmado en la XV Asamblea General, de 1960, la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales¹². Esta debilidad de la posición del Gobierno español entraba en coyuntura con las reivindicaciones marroquíes sobre el territorio. Desde su independencia, en 1956, el reino alauita, reivindicaba un territorio amplio, en el marco del proyecto del *Gran Marruecos*. Este territorio incluiría las provincias españolas de Ifni y Sahara

¹¹ Archivo General de la Administración [en adelante, AGA], Fondo sobre Delegación Provincial de la Sección Femenina de Sáhara (1974-1975), Caja 235, Gr. 3, nº12, carpeta 436/2, 11/1/1965, "Carta a Delegada Nacional de la sección femenina desde la dirección general de Plazas y Provincias africanas".

¹² Diego Aguirre, José Ramón, "Los orígenes del Frente Polisario: incidentes en el Aaiún", en *Historia 16*, 137 (1987), p.74.

además de una parte importante de Mauritania, y la parte occidental de Argelia. Como consecuencia de esta proyección internacional, Marruecos iniciará la guerra de las Arenas en 1963 contra una recién independizada Argelia y en 1969 recibirá de España la provincia de Ifni. Desde el final de la guerra contra Argelia Marruecos centrará sus reivindicaciones en la provincia de Sahara presionando en el plano diplomático para lograr incluirla en su territorio. El juego entre estos tres factores (presión por la descolonización del territorio, indefinición española respecto a su actuación y presión marroquí por anexionar el Sahara) irá produciendo una importante inquietud en el territorio.

Un informe fechado el 2 de enero de 1969¹³ da cuenta de las diferentes posturas con respecto a las resoluciones de la ONU que pedían la descolonización supervisada por España y cualquier país interesado. En este aparecen tres declaraciones, una de la ciudad de Smara, otra de la *Yemáa*, órgano de decisión de los *shiuuj* (notables nativos adictos al régimen) y una última de una serie de jóvenes educados. Las tres declaraciones, procedentes de ámbitos más o menos diferenciados tenían en común el rechazo al anexionismo marroquí, una postura más o menos cercana a España y la definición de la relación con la potencia colonial en términos contractuales entre dos pueblos. Pese a este relativo apoyo, España seguirá sin definir su política respecto al Sahara, cediendo el 4 de enero el territorio de Ifni a Marruecos pero apoyando en octubre las tesis de Carrero ya que, a raíz del *escándalo Matesa* se sustituirá al ministro Castiella por López Bravo, el cual se abstendrá en las Naciones Unidas frente a la resolución de 1969, idéntica a las anteriores. Por su parte Marruecos avanzará recabando apoyos para la descolonización del territorio, firmando el 27 de mayo de 1970 el Tratado de Tlemcen para coordinar su acción para liberar y asegurar la descolonización de los territorios ocupados por España y acordando el 8 de junio colaborar para la liberación del Sáhara tras reunirse con Mohtar U. Dadah, presidente de Mauritania. Este juego entre las presiones de las Naciones Unidas de descolonizar el territorio, de Marruecos por anexionárselo y la indefinición de la posición de España, la potencia colonial, será lo que abra las oportunidades políticas para que se articule el movimiento social.

Podemos seguir la creación y el desarrollo de un movimiento con reivindicaciones más o menos nacionalistas ya que, si bien es verdad que se definirá el Sahara como un ámbito de exclusión política, se defenderá en mayor o menor medida la dependencia del mismo respecto a la metrópolis. Esta será la propuesta de la OALS (en otros documentos de Saguia el Hamra y Río de Oro), organización nacionalista clandestina fundada en diciembre de 1969 por Mohamed sid Brahim sid Embarec Bassir. Bassiri, nombre por el que era conocido el militante nacionalista, había nacido en la ciudad marroquí de Tam-Tam, sin embargo, pertenecía a la tribu saharai de los Erguibat, por lo que, tras una formación universitaria entre Egipto y Siria, regresará al sur de Marruecos como periodista, desde

¹³ AGA, Fondo Gobierno General de la Provincia de Sáhara, “Informe de 2 enero de 1969 perteneciente a la Delegación Gubernativa Norte”. «<http://www.desaparecidos.org/sahara/bassiri> » [Consultado el 15 de junio de 2011].

donde defenderá del nacionalismo saharauí en las editoriales de su propio periódico, *Al chuhad*. El carácter nacionalista saharauí de los textos hará que sea perseguido por las autoridades marroquíes, teniendo que refugiarse desde 1967 en Smara, en la provincia española de Sahara, junto con sus familiares. Seguramente en la ciudad realizase una labor proselitista¹⁴ ya que Bassiri consideraba la acción nacionalista a largo plazo. No obstante, los acontecimientos acaecidos desde 1968 aumentarán la presión respecto a la descolonización del territorio.

Según cita Ahmed-Baba Miské, los objetivos inmediatos del OALS no eran, en un principio, la independencia inmediata, sino alcanzar cierto grado de autonomía con vistas a una futura independencia¹⁵. Este estaba compuesto en su mayoría por suboficiales y soldados procedentes de las tropas nómadas, también algunos *chiuj* y funcionarios e intérpretes de las oficinas del gobierno. Su organización era clandestina y bastante rudimentaria, había un jefe y un secretario en cada núcleo de población y sus miembros debían realizar una aportación económica de entrada y otra mensual. Su labor era básicamente el proselitismo hacia la población saharauí, aunque no se descartaban las acciones violentas pues hubo un proyecto de compra de armas a Argelia. Un informe de 1970 da cuenta de las averiguaciones españolas respecto al partido organizado¹⁶, del mismo se puede encontrar información valiosa sobre el tema pero también algunos malentendidos como el atribuir la conducción del mismo a Marruecos ya que Bassiri nació en ese territorio.

En los marcos de referencia utilizados por la OALS el pueblo saharauí libremente concedía a España cierta capacidad de acción sobre el territorio, en consonancia con los textos presentados, no obstante, más allá de los mismos se criticarán las instituciones apoyadas por la metrópolis, haciendo referencia a la corrupción de los *chiuj* y reivindicando la necesidad de renovar la *Yemáa* atendiendo a medios más democráticos, un sentimiento presente en la población, según el informe de 1970 sobre el OALS: “otro de los deseos de este grupo, todavía no manifestado claramente, pero que venía respaldado por el sentir unánime de todos los saharauis, era el de la desaparición de los viejos Chiujs y posiblemente de la organización tribal”¹⁷. El emisario del primer texto citado era de la tribu Erguibat, la misma que Bassiri y la más numerosa del Sahara. En un principio se barajó la idea de crear un Sahara Erguibat, desde el mar a la Sebja de Iyil, hasta Tinduf y el río Draa; no obstante esta idea se descartó pronto a favor de la independencia de todo el territorio colonial. Así, las reivindicaciones se concentrarán en la creación de un estado asociado a España antes de conseguir la independencia; intervención de los nativos en la creación de dicho estado e igualdad de emolumentos entre europeos y saharauis. Pese a

¹⁴ Diego Aguirre, José Ramón, “Los orígenes...” *op. cit.*, p. 80.

¹⁵ Miské, Ahmed-Baba, *Front Polisario, l'âme d'un peuple*, París, La Rupture, 1978, p. 124.

¹⁶ AGA, Fondo Gobierno General de la Provincia de Sáhara, “Informe sobre el partido saharauí clandestino denominado “Organización Avanzada para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro”, 12 junio 1970”. «<http://www.desaparecidos.org/sahara/bassiri>» [Consultado el 15 de junio de 2011].

¹⁷ *Ibidem*.

empezar con unos objetivos relativamente tímidos la indecisión de España fue creando inseguridad y poco a poco fueron siendo más ambiciosos.

El día 17 de junio de 1970 el Gobierno español convocó en Aaiún una manifestación de adhesión al régimen y contra los tratados de Tlemcén y Casablanca. El OALS decidió organizar una contramanifestación por lo que desde la mañana se podían encontrar miembros del partido y simpatizantes apiñados en la plaza Jatarrambla mientras que el lugar de reunión de la convocatoria oficial estaba prácticamente desierto. Se intentó llevar a los manifestantes a la convocatoria oficial, negándose estos y pidiendo reunirse con el gobernador, aunque este terminó por reunirse con ellos infructuosamente. A las 15 horas se les impide el desfile por Aaiún, un par de horas más tarde los manifestantes apedrean un Jeep donde se encontraban varios *chiuj* y el número de manifestantes aumenta. Un poco más tarde se presenta el gobernador con sesenta policías, tras un breve intercambio de piedras y disparos se retiran. Finalmente, a las 19:30 se presenta una compañía del III Tercio de la Legión con órdenes de disolver la manifestación. Esta es disuelta, decenas de saharauis resultan muertos (no hay una cifra oficial), otros tantos heridos y muchos son detenidos, entre ellos Bassiri que desaparecerá sin dejar rastro.

2. 1970-1973: Represión y reorganización

El 17 de junio se convertirá en una fecha de rememoración y Bassiri en el primer mártir de la lucha nacionalista saharai. Tras estos sucesos la actitud de la población saharai hacia España se fue deteriorando. La confianza hacia la metrópolis se vio seriamente herida y, pese a que la represión tras la manifestación significó la desestructuración del OALS, desde el mismo momento de la supresión de la organización se comenzó a fraguar un nuevo movimiento. Nos encontramos ante un ciclo de reestructuración del movimiento en el que las tesis nacionalistas verán una difusión importante. Dos factores son clave en la formulación del movimiento posterior: por una parte, los cambios que cada vez más aceleradamente va sufriendo la sociedad, que tiende a urbanizarse; por otra parte, la represión permitirá la participación de las mujeres en un movimiento cada vez más extenso.

La primera respuesta de las autoridades coloniales será la de la creación, el 1 de septiembre de 1971, de la Jefatura de Política Interior para la Información y Control del Territorio. Entre sus atribuciones estaban las de

“coordinar las actividades informativas con el Órgano Conjunto de Información y Propaganda; intervenir en las publicaciones y emisiones de la prensa y radio, estableciendo las limitaciones que se consideren necesarias en todo aquello que se

relacione con las directrices políticas y establecer contactos con las direcciones de Bachillerato, Inspección de Enseñanza General Básica, PPO, Sección Femenina y Organización Juvenil, en todo lo que se refiera a información y directrices de tipo político”¹⁸.

Básicamente se instaló en el territorio una estructura de espionaje y control político sobre la población. Por otra parte, en octubre de 1970 se firmará el decreto reservado de La Coruña¹⁹, en virtud del cual se propondrá la inserción de saharauis en la administración en calidad de adjuntos. Aun así, la Presidencia del Gobierno puso un importante freno a la admisión de nativos en la administración colonial al centralizar excesivamente el sistema y detener con pretextos burocráticos la inclusión en los presupuestos de las dotaciones para los adjuntos; no será hasta 1975 cuando se nombren los primeros adjuntos.

Tras junio de 1970 el movimiento nacionalista tuvo que afrontar una serie de retos. Por una parte, se estaba convirtiendo en un auténtico movimiento de masas con apoyo de amplios sectores de la población; por otra parte, tenía que afrontar la desestructuración sufrida tras la represión. Es en estas dinámicas cuando se empiezan a encontrar a mujeres participando activamente en el movimiento nacionalista. En la sociedad saharauí las mujeres contaban con cierta capacidad de decisión, tradicionalmente, cuando los hombres abandonaban el núcleo familiar en alguno de los trasiegos de una sociedad ganadera nómada, las mujeres se encargaban de las actividades de las que se tendrían que encargar los hombres, desde recibir a los invitados hasta comerciar. Esta práctica será adaptada a la situación dada tras el exilio de decenas de activistas tras los sucesos del 17 de junio ya que sus mujeres pasarán a recoger parte de sus responsabilidades. Podemos ver un ejemplo en el testimonio de Embarka Brahim Buyema:

“después de las manifestaciones del 17 de junio contra el régimen franquista, mi marido, que fue uno de los organizadores de aquella gesta, fue desterrado del país. Algunos compañeros me informaron que buscaban algún lugar donde se pudiera celebrar el I Congreso de un movimiento recién fundado que lucharía contra el colonialismo español”²⁰.

3. 1973-1975: Una descolonización percibida como inminente

Ante las presiones internacionales para la descolonización del territorio el régimen colonial preparó para Sahara un estatuto de autonomía. El 20 de febrero de 1973, en

¹⁸ Barona, Claudia, *Los hijos de la nube: estructura y vicisitudes del Sahara español desde 1958 hasta la debacle*, Madrid, Langre, 2004, p. 175.

¹⁹ *Ibidem*, p.177.

²⁰ Principado de Asturias (ed.), *Confesiones de mujer: testimonios de mujeres que ha creado razones de existencia*, Oviedo, Principado de Asturias, 1995, p. 7.

una sesión extraordinaria de la Asamblea General (*Yemáa*) se presentó a los *chiuj* un proyecto elaborado por la administración española²¹. En el mismo podemos ver cómo se les daba mayor poder a fin de ganar legitimidad frente a la población local. Sin embargo, el miedo a perder los pocos apoyos con los que contaba el gobierno español en el territorio impidió cualquier cambio sustancial en la composición de la *Yemáa* quedando la reforma sin sentido. Una parte importante de la responsabilidad del fracaso de cualquier política tendiente a favorecer cierta independencia del territorio colonial la tenía la postura de Carrero Blanco que, desde la Presidencia del Gobierno, minaba iniciativa tras iniciativa. Su muerte el 20 de diciembre de 1973 significó un cambio de política hacia posiciones más favorables a la retirada española del Sahara. Así, en Mayo de 1974 llega un nuevo gobierno a la provincia con la meta de fomentar las infraestructuras y mejorar las relaciones con los saharauis a fin de poder realizar la descolonización del territorio, y será este gobierno el que empiece a planear llevar a cabo el decreto de La Coruña de 1970. Por su parte, el estatuto de autonomía nunca se llegará a promulgar ya que en 1975 la enfermedad de Franco impide tomar decisiones tajantes en política exterior. Finalmente, el gobierno, en su reunión del 30 de enero de 1975 acordó no proseguir con el mismo. Perdidas en ese doble juego de potenciar la autonomía pero sin asegurar la posible descolonización del territorio las medidas de la metrópolis sufrían de indefinición. Por su parte Marruecos, que consideraba el Sahara como propio, condenará todas las iniciativas españolas y llevará sus reivindicaciones hasta el Tribunal de la Haya junto con Mauritania, que también lo reivindicará. El tribunal internacional se pronunciará en octubre de 1975 condenando las pretensiones de ambos estados sobre el territorio. No obstante, ante la enfermedad del dictador Franco, Hasan II, rey de Marruecos, hizo que más de 300.000 personas cruzaran la frontera con la provincia de Sahara presionando para la anexión del territorio. Semanas más tarde, el 14 de noviembre se firman los Acuerdos tripartitos de Madrid por los cuales se cede la administración del territorio a Marrueco y a Mauritania. La indefinición del gobierno colonial y las presiones de Marruecos vuelven a ser un buen aliciente para la movilización, además, esta se ve potenciada por la percepción de oportunidades que podría brindar la descolonización y por la inmediatez de la misma.

En este contexto es en el que debemos insertar las últimas políticas de la administración colonial ya que influyeron en esta percepción. La decisión de 1974 del gobernador general Luis Rodríguez de Viguri de dar carta abierta a Pablo de Dalmasés para informar a través de *Radio Sahara* y del periódico *La Realidad* de todo lo que estaba aconteciendo en la esfera internacional desde la óptica española. Así, se informó de los posibles viajes de ministros de Asuntos Exteriores a Marruecos y se dio a conocer la postura del PUNS, Partido de la Unión Nacional Saharaui, partido nacionalista saharauí afín a España, sacando a la luz todo un debate acerca del contenido de la nación saharauí. El periódico fue clausurado tras publicar el 24 de octubre una noticia de la agencia EFE

²¹ Barona, Claudia, *Los hijos... op. cit.*, p.179.

en la que se criticaban los acuerdos de Madrid. Por otra parte, el debate sobre el futuro del territorio supuso una importante politización de la población, sobre todo de ciertos sectores, como los estudiantes y las mujeres. De los primeros se puede afirmar que venía existiendo, desde mediados de los sesenta, grupos cada vez más numerosos que se posicionaban más claramente a favor de la descolonización, la dificultad para dar salida a su formación en una administración que les cerraba las puertas servía como acicate a las posturas nacionalistas saharauis.

Las mujeres son otro grupo en creciente politización. En octubre de 1974 se envía a Concepción Mateo, antigua delegada provincial de Sección Femenina, como inspectora al territorio²². Su misión será informar sobre la actitud política de la mujer saharauí respecto a un hipotético referéndum de autodeterminación. Aunque en general se interprete que se trata de un sujeto tradicionalmente oprimido en el informe se hace referencia a la capacidad de decisión de las mujeres en la sociedad saharauí “hay que destacar que, de hecho, la mujer de este territorio, no sólo influye sino que manda”²³. Sobre la situación del momento la autora dice que

“en la actualidad la mujer del Sáhara está muy sensibilizada políticamente. Por primera vez, de manera expresa, tiene fuerza política. Piensa: «nosotras tenemos el 50% de los votos en el referéndum». Este derecho del 50% de los votos se ha convertido en la bandera de la mujer. Se siente contenta de su condición femenina”.

La inminencia de la descolonización y el papel que podían jugar las mujeres en el mismo eran dos percepciones unidas. En otro pasaje la autora se refiere a la importancia que les dan los estudiantes afines al Frente Polisario: “la realidad es que, por primera vez, la mujer se está sintiendo protagonista. Su 50% de votos y la posible atención de que es objeto por parte de la juventud, que trata de tenerla en cuenta desde su propia postura”. Ciertamente, la politización de la sociedad será una oportunidad que las mujeres aprovecharán en su conjunto y en tanto mujeres, una de las razones es el cambio de su posición de poder relativo a causa de los cambios en la estructura social ya que percibían que su estatus estaba siendo atacado. La sedentarización supuso nuevas prácticas sociales en las que el papel de la mujer se vería rebajado, parte de la responsabilidad de esta dinámica la tenían las políticas metropolitanas guiadas por ciertos estereotipos de género que debían ser aplicados sobre la población local. El reforzamiento de algunas estructuras, como la *Yemáa*, será otro acicate para la rebaja del poder de las mujeres ya que serán reinterpretadas por la potencia colonial según estos mismos estereotipos negando muchas de las estrategias que podían seguir las mujeres en la negociación social.

El movimiento nacionalista saharauí se estructurará alrededor del Frente Polisario. Fue importante para la formación de esta organización el contacto de diferentes grupos en el exilio con movimientos de izquierdas. Los exiliados a Mauritania tras los sucesos

²² AGA, Fondo sobre Delegación Provincial de la Sección Femenina de Sáhara (1974-1975), Caja 235, Gr. 3, nº12, carpeta 437/3 “Informe sobre la actitud política de la mujer saharauí, por Concepción Mateo”.

²³ *Ibidem*, h.1v.

de 1970 entrarán en contacto con el Movimiento Nacional Democrático; los saharauis de Tarfaya con los excombatientes del Ejército de Liberación de 1958 y los estudiantes en el exterior con grupos de izquierda marroquíes como el ala radical del partido comunista marroquí. Tras un primer apoyo este dejó de apoyar al movimiento liderado por El Ueli uld Mustasfa uld Saied, conocido como Lulei (futuro líder del Polisario) por defender la independencia del Sahara de Marruecos. Lulei recorrerá Marruecos, Argelia, Libia y Mauritania en su búsqueda de apoyos para el movimiento anticolonial. Finalmente, el 10 de mayo de 1973 se crea en Zuerat (Mauritania) el Frente Polisario. El hecho de que hubiese saharauis repartidos por todo el mapa más allá de las fronteras coloniales les permitirá realizar pequeñas incursiones armadas contra el territorio colonial español. El eco del éxito de estas acciones se convierte en un importante factor de atracción, desde varios campamentos a lo largo de la frontera mauritana, argelina y marroquí saldrán grupos de hombres armados mientras que en el interior los trabajadores y los estudiantes saharauis estarán encuadrados, así como las mujeres. En marzo de 1974 comienza a ponerse en marcha una estrategia nueva encaminada a llevar a España a la negociación, se empezarán a capturar rehenes españoles, además, algunos soldados saharauis de las tropas nómadas desertarán llevándose con ellos gran cantidad de equipo. Completando esta escala de actividades, el día 12 de mayo, al paso de una misión de las Naciones Unidas para revisar la situación del territorio, se consiguen sacar cientos de banderas saharauis a gritos de "Fuera España, ni anexión ni partición, viva el Polisario"²⁴, destacando en esta manifestación de mujeres entre los participantes. Desde este día el Gobierno provincial se ve obligado a aceptar y a negociar directamente con el Frente Polisario, algo que ya se había empezado a hacer desde el Ministerio de Asuntos Exteriores tras el encuentro de Cortina con Lulei en Argel. No obstante, la Presidencia del Gobierno no seguirá esta política, ignorándola y siguiendo sus propios pasos.

Una de las acciones del Gobierno provincial para controlar la posible independencia de Sahara fue la de crear, en 1974, un partido político afín, el PUNS. Sus objetivos serían los de colaborar con el gobierno en el marco del proceso estatutario; actuar como representante autónomo del pueblo saharauí y, extraoficialmente, ocupar el lugar que estaba consiguiendo el Frente Polisario²⁵. El partido tenía ciertos objetivos a largo alcance, que incluían la independencia, sin embargo, a corto plazo se proponía principalmente llegar a un acuerdo con el Frente Polisario, desarrollar una labor de proselitismo y reformar el desacreditado sistema de *chiujs*. El partido no tuvo una importante base social y fue fuertemente contestado, sobre todo por los grupos más politizados, los estudiantes y las mujeres. Respecto a los primeros hay que destacar que en cierto momento fueron obligados a afiliarse al PUNS, cosa que fue rechazada con huelgas en las aulas y entre los estudiantes; las segundas están presentes en casi todos los actos de sabotaje contra el partido, y podemos ver una muestra en un informe de la Delegación Gubernativa de la

²⁴ Diego Aguirre, José Ramón, "La lucha del frente polsario: 1973-75", en *Historia 16*, 151 (1988), p.19.

²⁵ Barona, Claudia, *Los hijos... op. cit.*, p.229.

Región Norte: “se reciben informes de que durante la manifestación del día 16 de febrero actual, algunas mujeres produjeron incidentes en el momento en que Jalihnenna, jefe del PUNS, se dirigía en alocución a los asistentes”²⁶. Este es solo uno de los ejemplos, ya que los informes están salpicados de ataques más o menos violentos de mujeres defensoras del Polisario contra actividades del PUNS. El fracaso a la hora de atraer a la población firmó la sentencia de muerte del partido, el 12 de mayo de 1975, durante el trayecto desde el aeropuerto del Aaiún a la ciudad de la misión de la ONU, cuando debería haber salido a la calle en apoyo de España y de la independencia. No obstante, la acción quedaría frustrada por el éxito del Polisario.

A través de los diferentes acontecimientos se puede seguir la participación de las mujeres en el movimiento. Estas tenían su propia organización, sin embargo, en un principio, ésta no tenía atribuciones específicas. La participación de las mujeres se desarrollará en el periodo que nos concierne sobre todo de forma informal aunque encuadrada en el movimiento nacionalista. Así, podemos ver mujeres en el primer congreso del Frente Polisario, si bien no en las discusiones tácticas sí en asuntos técnicos como el diseño de los carnés de los afiliados, como se puede seguir del testimonio de Minatu Mohamed Lemreidani:

“Mi esposo es uno de los fundadores del Frente Polisario. En aquellos momentos tuve la oportunidad de trabajar en la Comisión preparatoria del Congreso Fundacional. Recuerdo que estaba en la subcomisión encargada de preparar los primeros carnets de militantes y el sello del Frente Polisario”²⁷.

Dentro del territorio la labor de proselitismo fue muy importante entre las mujeres ya que muchas eran las que se afiliaban al Frente Polisario arrastrando con la decisión a sus maridos. El testimonio de una activista que se hace llamar Leila Khaled²⁸ nos puede servir para ilustrar cómo funcionaba la captación:

“(…) fui contactada por militantes para organizar, con otras, las mujeres saharauis. Participé en la creación de las primeras células de mujeres del Polisario. Vista la imposibilidad de hacer asambleas generales, dado el dispositivo de los españoles, cada militante estaba encargado de un barrio o de una calle. Reuníamos a las mujeres en las casas en las que las familias eran dignas de confianza. El pretexto era confeccionar jerseys o participar en tareas de la casa. Las discusiones empezaban siempre por las dificultades de las vidas cotidianas, sobre los salarios de los maridos, la insalubridad, las enfermedades de los niños... Y partiendo de los problemas personales de cada uno, llegábamos juntas hasta la fuente de nuestros males comunes: el colonialismo español”²⁹.

²⁶ *Ibidem*, p.236.

²⁷ Principado de Asturias (ed.), *Confesiones de mujer... op. cit.*, p. 32

²⁸ Aparecido en *Afrique Actualité*, enero de 1976. Según Wirth, Rafael y Soledad Balaguer, *Frente Polisario, la última guerrilla*, Barcelona, Paperback, 1976, pp.84-86.

²⁹ *Ibidem*, p.85.

El movimiento nacionalista permitía canalizar reivindicaciones cotidianas ante lo cual se mostraban muy activas. En el ya referido informe de Concepción Mateo³⁰ encontramos cómo las saharauis descritas en el mismo como *madres de familia* estaban muy concienciadas con el referéndum y apoyaban al Frente Polisario. Por su parte, las más jóvenes presentaban actitudes más firmes si cabe: "su agresividad es manifiesta en las más promocionadas. Sobre todo, cuando están en grupo se mantienen en una línea pura de ideales. Ellas tienen que ayudar a hacer su Sáhara mejor"³¹.

Diferentes discursos servían de marcos de referencia para encuadrar el movimiento nacionalista. Por una parte hay que resaltar que, desde la represión de 1970, España tiene muchas dificultades para legitimar su papel en el territorio; si bien con anterioridad se podía hacer referencia a la libre voluntad de los saharauis unidos a España y a las buenas intenciones de la misma, tras el 17 de junio estos marcos dejan de ser efectivos, y la presencia de España solo es tolerada como mal menor ante las reivindicaciones de Marruecos. Por otra parte, la frustración de expectativas producida por el aumento de personas formadas y las dificultades de la Administración provincial de ofrecer salidas laborales darán pie a nuevos marcos. Estas circunstancias crearán la diferencia fundamental entre las reivindicaciones del Polisario y las del PUNS. Los marcos de la primera organización hacían referencia a la riqueza natural del territorio, riquezas que eran *robadas* por la potencia colonial. En este contexto las reivindicaciones iban encaminadas a la independencia inmediata y la sustitución de una administración española por otra saharauí. Por ello, se hacía referencia a las tradiciones como elementos de diferenciación en clave progresista. Por su parte, el PUNS refería a un Sahara que, si bien tiene que ser independiente, debe a su vez desarrollarse económica y socialmente, y en este contexto se apelaba a España como protectora hasta conseguirlo. En este discurso desarrollista no debemos dejar de lado las presiones de Marruecos; España era presentada como un seguro ante la injerencia del estado norteafricano. Estos marcos se presentaban por parte del PUNS a través del diario y la radio oficiales, así como en mítines; por su parte el Polisario contaba con panfletos y el boca a boca, así como la importante labor proselitista de muchas mujeres.

Ambos grupos reivindicaron un mayor papel de la mujer en la vida pública, cada uno desde sus marcos de referencia. Así, si el PUNS defendía "valorar el papel de la mujer, tanto en el ambiente familiar como social, a fin de que pueda participar activamente en la vida política, cultural y económica del país"³², el Polisario se refería a la misma reivindicación en estos términos: "restablecer todos los derechos políticos y sociales de la mujer y abrir ante ella todas las perspectivas"³³. La inclusión de este punto en ambos programas responde al poder que las mujeres tenían en la sociedad saharauí, un poder

³⁰ AGA, Fondo sobre Delegación Provincial de la Sección Femenina de Sáhara (1974-1975), Caja 235, Gr. 3, nº12, carpeta 437/3, "Informe sobre la actitud...", *op. cit.*

³¹ *Ibidem*, h.2v-3.

³² Barona, Claudia, *Los hijos...* *op. cit.*, p.231.

³³ Wirth, Rafael y Soledad Balaguer, *Frente Polisario, la última...* *op. cit.*, p.128.

interpretado por la potencia colonial como un problema. Así, en el análisis que se hizo en 1963 a fin de explorar la viabilidad de instalar la Sección Femenina en el territorio se describía:

“Hombres: Orgullosos, guerreros, pues han vivido mucho del pillaje, poco trabajadores; se dedican sólo al pastoreo en la actualidad y a muy pocos oficios. Sólo he visto a los majerreros o plateros. Hacen las tareas normales de la casa. De tal manera que son mejores para el servicio doméstico que las mujeres. Son monógamos aunque cambian de mujer muy frecuentemente, aunque no siempre repudian ellos a la mujer, en muchas ocasiones son las mujeres las que se separan de sus maridos por propia iniciativa. Mujeres: Se saben juguete del hombre, luego muy caprichosa y vagas. Casi solo saben hacer las telas de lana de camello para cubrir las jaimas. Siempre están reunidas amigas y parientes tomando té. Se casan a los 12 o 13 años y este primer matrimonio lo conciertan los padres a cambio de pedir al marido un camello, cabras, etc. Después la mujer puede buscarse otro marido una vez pedido una especie de divorcio”³⁴.

Este sistema de género, según la interpretación de la metrópolis, debía ser corregido. Desde el momento en el que España apoye ciertas instituciones dándoles nuevos significados se creaba un desfase entre el poder formal e informal de las mujeres. Cuando la situación en la colonia se politizó esta diferencia salió a la luz en forma de reivindicación política. La organización del PUNS respondía a las directrices españolas, por lo que las mujeres tenían poco o ningún poder en el mismo. Por su parte, el Polisario, al estar más extendido y responder a lógicas internas de la sociedad saharauí estaba más capacitado para canalizar las reivindicaciones de las mujeres. Estas se involucraron activamente en el mismo participando en la creación de marcos de referencia. En el informe de 1974 se nos refiere al hecho de que “es muy frecuente ver a un grupo de estas jóvenes estudiantes en el Parador de Turismo, charlando con otros jóvenes, realidad que hace dos años no era comprensible”³⁵. Estas jóvenes, a las que anteriormente se las ha referido como las más politizadas, estaban fraguando nuevas formas de relación de género, muy unidas al discurso nacionalista. Por ello, unido a estas actitudes estaba el uso de prendas de vestir que hacían referencia a la nación:

“he podido observar que las jóvenes han adoptado el lissar (el manto) en vez de la chilaba. En la década de los 60-70, la niña más promocionada, al tener que vestirse de mujer, se ponía la chilaba a imitación de la mujer de Marruecos (...). Ahora no se ve ni una sola chilaba, ni siquiera las llevan las procedentes de Ifni. El lissar la ha sustituido. Puede considerarse un claro signo de nacionalismo”³⁶.

³⁴ AGA, Fondo sobre Delegación Provincial de la Sección Femenina de Sáhara (1974-1975), caja 235, gr. 3, nº12, carpeta 437/3, “Informe sobre la actitud...” *op. cit.*

³⁵ *Ibidem*, h.3v.

³⁶ *Ibidem*, h.4.

4. Una descolonización abortada

El día 21 de octubre de 1975, tras anunciar el rey de Marruecos la Marcha verde, el Frente Polisario denuncia en París la empresa marroquí y pide ayuda a las Naciones Unidas; en un comunicado declara desde Argel que "el pueblo árabe del Sáhara Occidental se batirá resueltamente para impedir la confiscación de su libertad antes de haberla conquistado"³⁷. Entre el día 24 y 30 de octubre las Fuerzas Armadas Reales, de Marruecos, entran en la zona norte, Saguia al Hamra, con el apoyo de las tropas españolas, que establecen el toque de queda. A primeros de noviembre empiezan los enfrentamientos entre el Frente Polisario y Marruecos. Los Acuerdos de Madrid, quince días después de estos sucesos, sentenciarán el futuro del territorio, dividiéndose entre Marruecos y Mauritania y estallando la guerra por toda la antigua provincia. Miles de saharauis, tomarán las armas a través del Frente Polisario, grupo que aglutinará todas las fuerzas, desde la mayoría de los *chiuj* hasta lo que quede del PUNS tras la deserción a Marruecos de sus dirigentes. Se iniciaba de este modo un nuevo ciclo de movilización caracterizado por la guerra y por el asentamiento de gran parte de la población en campos de refugiados. La sociedad se reorganizará atendiendo a la nueva situación. El programa nacionalista del Frente Polisario incluía cambios en la forma de organizar la sociedad³⁸. En lo que a las mujeres respecta, estas estarán encargadas de organizar los campos, labor que realizarán asumiendo cargos de todo tipo, desde en lo respectivo a la formación hasta en el de la gestión de los mismos. Aquí, la investigadora Embarka Hamoudi Hamdi distingue tres etapas³⁹: la primera recorrería de 1976 a 1979 y correspondería con el periodo de asentamiento en los campos de refugiados, años difíciles en los que las mujeres tuvieron que crear toda una infraestructura en mitad del desierto argelino; la segunda sería la que transcurre desde 1979 a 1990 y sería un periodo en el que se conseguiría un empoderamiento efectivo de las mujeres a través de su reflexión sobre la situación que están viviendo en un entorno relativamente estable; finalmente, una tercera etapa sería la iniciada en 1991, tras los acuerdos de paz con Marruecos y el retorno de los hombres que estaban combatiendo en la frontera, este periodo sería caracterizado por la necesidad de reglar los logros alcanzados en la fase anterior.

A lo largo del texto se ha analizado el periodo formativo del nacionalismo saharai, defendiéndose que es importante conocerlo para comprender el posterior empoderamiento de las mujeres. Hay que ser consciente de que la nación no está definida de forma cerrada, por lo que sería inútil ver el discurso sobre la nación de 1974 como el causante del empoderamiento ocurrido a partir de 1979. No obstante hemos querido ver cómo se iban creando los marcos de referencia que daban poder a las reivindicaciones nacionalistas. Estos marcos sí que podrían ser herramientas con las que forjar ese posterior

³⁷ Citado en: Diego Aguirre, José Ramón, "La lucha...", *op. cit.* p.22.

³⁸ Me remito al estudio de Caratini, Sophie, "La prison...", *op. cit.*

³⁹ Hamoudi Hamdi, Embarka, "Las mujeres saharauis 30 años después", en *Trabajadores de la Enseñanza CCOO*, 271 (2006), pp. 8-9.

empoderamiento en la medida en el que se relacionaba la nación con el estatus de la mujer y se hacía de la promoción de la misma una empresa nacional. En el terreno de las experiencias vividas, más allá de los símbolos forjados, se ha podido ver cómo, en una sociedad en proceso de cambio, las presiones descolonizadoras de las Naciones Unidas, las anexionistas de Marruecos y la indefinición de España al respecto, definirán el ritmo de la movilización. No debemos olvidar que quienes se movilizarán serán sobre todo los sectores jóvenes de la población, la generación que ha vivido con las expectativas y frustraciones del proyecto provincial. Con la politización de la sociedad a principios de los setenta se darán soluciones nuevas a problemas nuevos, y el movimiento nacionalista recogerá todas estas inquietudes. La confrontación entre proyectos nacionalistas dará la victoria al que lograrse incluir a todos estos sectores.

Un movimiento social urbano contra los especuladores: La Rondilla frente a la Imperial S.L.

CONSTANTINO GONZALO MORELL

Universidad de Valladolid

Fecha de recepción: 21 de diciembre de 2012

Fecha de aceptación: 15 de febrero de 2013

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2013

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 129-142. ISSN:2254-8726

Resumen: Con el presente artículo vamos a tratar varios aspectos que, aparentemente, son independientes pero que, como veremos, están íntimamente ligados, como son el problema de la vivienda y el nacimiento del movimiento asociativo vecinal, puesto que no podemos entender cómo se desarrolló la principal asociación de vecinos de la ciudad —y con ella el propio movimiento en Valladolid— sin comprender la importancia de la lucha judicial y extrajudicial del barrio de la Rondilla por la dignidad de sus viviendas. Un artículo que no ha podido completarse con la documentación judicial, que podría haber esclarecido ciertos aspectos, por las trabas que nuestra legislación pone al acceso de este tipo de fuentes.

Palabras clave: Transición, asociación de vecinos, Valladolid, urbanismo, barrio.

Abstract: In this article we will discuss some aspects that seem to be independent but, as we will see, are closely linked, such as housing problems and the origin of neighbourhood associations. We cannot comprehend how the leading neighbourhood association of the city developed and with it, the movement in Valladolid without understanding the importance of the judicial and extrajudicial fight in the neighbourhood of Rondilla for the honour of their homes. This article has been unable to complete with the legal papers, which might have clarified certain aspects, because of the obstacles that our national legislation has in the access to this type of sources.

Keywords: Transition, neighborhood association, Valladolid, urbanism, neighbourhood.

Introducción

Hasta principios de 2011, la historiografía solo había dedicado dos libros al tema del movimiento vecinal, uno *sensu stricto*, puesto que el otro es una tesis doctoral. Nos referimos a la obra de Roberto Germán Fandiño Pérez sobre el logroñés barrio de Yagüe¹ y a la tesis de Ricard Martínez i Muntada sobre la ciudad de Sabadell, que nos gustaría un día ver publicada². Tanto Logroño como Sabadell, por condicionamientos sociopolíticos y demográficos, comparten rasgos con la ciudad y el movimiento vecinal de Valladolid.

Más tarde aparecen las obras de Rafael Quirosa, *Poder local y Transición a la democracia en España*, sobre Almería³ y la de Carme Molinero y Pere Ysàs, *Construir la ciudad democrática*, sobre Barcelona⁴. En la primera se dedican dos capítulos al análisis del movimiento vecinal, mientras que la segunda es un amplio y exhaustivo estudio del vital movimiento vecinal barcelonés, donde colabora Iván Bordetas Jiménez, que ha defendido recientemente su tesis doctoral sobre el tema⁵.

El reciente interés por parte de los historiadores en el fenómeno vecinal lo constatamos también en la dedicación de números de revistas, como el número 16 de la *Revista de Historia del Presente*.

El desierto historiográfico se ha cubierto en gran medida gracias a los estudios de otras ciencias, en especial la sociología. Sin embargo, el grueso de la producción bibliográfica sobre el fenómeno vecinal se circunscribe a su momento álgido, los años que van de 1975 a 1977, fechas parejas al estudio que aquí presentamos. No por casualidad, es hacia 1975 cuando se comienza a utilizar el término “movimiento ciudadano”.

La explicación a este *boom* bibliográfico es la lógica de la demanda del momento. Destacamos sociólogos como Manuel Castells y Tomás Rodríguez Villasante, así como Víctor Urrutia, Enrique Laraña, Tomás Alberich, Javier Angulo, Óscar Rebollo o Alice Gail. Después vendrían otras disciplinas, como el urbanismo, con los vitales trabajos de Jordi Borja, el derecho, con Javier Berriatua, así como la antropología social, con la sueca Britt-Marie Thurén, que aporta además una interesantísima y única visión de género.

El resto de obras publicadas sobre el movimiento vecinal se las debemos a las propias asociaciones, con publicaciones más o menos elaboradas sobre su barrio y su propia historia. Asociaciones que en Valladolid aparecen en la última fase del franquismo,

¹ Fandiño Pérez, Roberto Germán, *Historia del movimiento ciudadano e historia local: el ejemplo del barrio de Yagüe en Logroño (1948-1975)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2003.

² Martínez i Muntada, Ricard, *El moviment veïnal a l'àrea metropolitana de Barcelona durant el tardofranquisme i la transició: el cas de Sabadell (1966-1976)*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 1999.

³ Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael y Fernández Amador, Mónica (coords.), *Poder local y transición a la democracia en España*, Universidad de Almería, Almería, 2012.

⁴ Molinero, Carme y Ysàs, Pere (coords.), *Construir la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*, Editorial Icària, Barcelona, 2010.

⁵ Bordetas Jiménez, Iván, *Nosotros somos los que hemos hecho esta ciudad. Autoorganización y movilización vecinal durante el Tardofranquismo y el proceso de cambio político*. Universidad Autónoma de Barcelona, 2012.

tarde para evitar los peores desmanes del desarrollismo, pero a tiempo para liderar un movimiento ciudadano capaz de forzar al Ayuntamiento de la ciudad a crear el único Plan General de Ordenación Urbana consensuado y debatido por la sociedad. Así, entre 1970, en que aparece la Asociación de Rondilla, a 1975, en que se crea la del Barrio Girón, se constituyen las cinco primeras y más antiguas entidades vecinales vallisoletanas, quedando el grueso de las mismas, comprendidas en el siguiente lustro. Un movimiento vecinal con influencia en el devenir histórico de Valladolid y que según el propio alcalde de la ciudad entre 1979 y 1995, Tomás Rodríguez Bolaños, era

“un movimiento vecinal muy fuerte, muy consolidado, muy estructurado y era un movimiento vecinal que era auténtica expresión política, (...) se constituyeron en un grupo de presión, importante, muy importante. Que en algunas ocasiones te servían de acompañamiento pero en otras ocasiones, lógicamente, eran -digamos- muy rigurosas y muy presionantes, presionaban mucho al Ayuntamiento”⁶.

1. Los problemas generales del urbanismo de Valladolid

El despegue de Valladolid en los años 60 se deberá a una decisión política: la elección de la capital del Pisuerga como Polo de Desarrollo, en el contexto del II Plan de Desarrollo, el 30 de enero de 1964 (con vigencia hasta el 31 de diciembre de 1970). Para José María Delgado este Polo puede ser definido por su éxito económico, pero también por su pésima planificación y la concentración de sus beneficios en empresas preexistentes a su puesta en marcha⁷. En todo caso, de 1964 a 1970, se cifran en 1.418 los puestos de trabajo anuales creados por las distintas fábricas, lo que convierte a nuestra ciudad en un núcleo de absorción de mano de obra⁸.

En cuanto a la población de Valladolid, en 1960 es de 151.807 habitantes. Veinte años más tarde asciende a 330.242, lo que supone un crecimiento del 117,5%, convirtiéndose en uno de los centros urbanos españoles con mayor capacidad de crecimiento del periodo. Hasta 1983 serán 122.950 los inmigrantes llegados a la ciudad⁹, pero donde más nítidamente se ve el valor del aporte demográfico de la inmigración es en los barrios, donde la gran mayoría de sus habitantes no han nacido en Valladolid, o al menos no en la capital¹⁰.

⁶ Rodríguez Bolaños, Tomás, entrevista grabada, Valladolid, 23 de noviembre de 2009.

⁷ Pastor Antolín, Jesús et al., *Crecimiento y transformación de Valladolid: 1960-1988. Análisis de un proceso complejo y contradictorio*, Valladolid, Ediciones Grapheus, 1992, p. 54.

⁸ Pastor, Jesús y Henar Pascual, *Conocer el barrio de Los Pajarillos. Una compleja periferia obrera de la ciudad de Valladolid*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1994, p. 30.

⁹ Datos extraídos de Pastor Antolín, Jesús et al., *Crecimiento y transformación... op. cit.*, a partir del Censo de Población y del Padrón Municipal.

¹⁰ García Hernández, Jesús, *Crecimiento y estructura urbana de Valladolid*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1972, p. 65.

El extraordinario crecimiento demográfico de la urbe vino acompañado de un crecimiento material de la propia ciudad. Para Alfonso Álvarez el problema general de la vivienda en España se agrava en las ciudades de tamaño medio, no tanto por sus cifras, pues afecta a un número mucho mayor de personas y de una forma más grave cuanto más importante sea la aglomeración urbana, como por la imposibilidad de su resolución. Esta ausencia de mecanismos confiere a los procesos de ocupación residencial tintes marginales, apareciendo soluciones como las que se dieron en Valladolid, a base de barrios aislados y alejados del núcleo de la ciudad, en forma de aureola¹¹. Así, terrenos en principio agrícolas, fueron lotificados, ordenados —siendo generosos en la utilización de este término— en calles siguiendo el máximo lucro posible para los promotores y revendidos a buen precio, aunque asequibles para las gentes modestas, que eran sus destinatarios finales. Las edificaciones, obsta decirlo, son ilegales y conformarán los núcleos originarios de barrios como La Marquesa, Las Villas, Buenos Aires, Las Flores, Barrio España o Pajarillos Altos, que no son barrios de miseria propiamente dichos, pero son los que acogen a la población de menor capacidad económica del momento¹².

Las autoridades municipales eran conscientes de las obras que se realizaban en los suburbios, pero pasaban por alto las ilegalidades cobrando una multa de entre 200 y 500 pesetas por cada casa en construcción que estuviera sotechada ya. El pago de esta multa no suponía ningún derecho ciudadano y por lo tanto el Ayuntamiento no se consideraba responsable de suministrar los servicios básicos a esas nuevas barriadas, aunque sus habitantes pagaban los impuestos correspondientes¹³.

En cuanto a los proyectos franquistas de vivienda pública, entre 1940 y 1964, se denominarán polígonos¹⁴. Para su emplazamiento se eligieron terrenos marginales escasamente poblados y con condiciones en principio no muy apropiadas; suelos baratos y alejados de las zonas urbanizadas, separadas del resto de la ciudad por huertas, con la intención de que los vacíos urbanos generados entre el núcleo y los nuevos grupos de viviendas fueran posteriormente ocupados por habitantes con un mayor poder adquisitivo que atrajeran a la iniciativa privada. Por eso los polígonos de promoción oficial se sitúan donde existiera previamente una urbanización marginal¹⁵.

Para completar este desolador panorama urbanístico queda hablar de las promociones privadas, ya sea en su forma de viviendas de protección oficial o no, pues ambas resultarán decepcionantes para sus moradores, con la diferencia de que muchas de las primeras sufrirán graves desperfectos debido a la maximización de beneficios por parte de los constructores, como fue el caso de la promoción erigida por la Imperial SL en el barrio de Rondilla.

¹¹ Álvarez Mora, Alfonso, *La construcción histórica de Valladolid. Proyecto de ciudad y lógica de clase*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005, p. 150.

¹² Asociación de Vecinos 24 de Diciembre del Barrio Belén, “Introducción: breve historia del desarrollo urbanístico del barrio Belén”, en *Belén pide paso*, número especial (2006), p. 2.

¹³ Begines Ramírez, Antonio, *Los Pajarillos Altos en Valladolid. De un suburbio marginado a un suburbio integrado*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1973, p. 33.

¹⁴ Álvarez Mora, Alfonso, *La construcción histórica... op. cit.*, p. 46.

¹⁵ *Ibidem*, p. 186.

2. Caracterización de los barrios de la ciudad y sus carencias

En 1904 escribía el cronista de la ciudad que:

“no sabemos cómo ha podido caerse en el error de que Valladolid es solamente el Valladolid que empieza en la calle Santiago y que termina en Calderón... lo otro, lo que está más allá o más acá, y los barrios extremos, son la Cenicienta de quien nadie se ocupa”¹⁶.

Aunque esta opinión sea de principios de siglo, lo cierto es que setenta años más tarde la visión de los barrios de la ciudad no era mucho más halagüeña: “una ciudad en forma de pez, con la cola en el Norte, siempre abandonada a sí misma y a sus industrias y vientos contaminantes, con una boca insaciable avanzando hacia el Sur de forma permanente, comiendo huerta y pinar”¹⁷.

La ciudad de Valladolid, siguiendo a Jesús García, se podría dividir en dos; una zona residencial de clases acomodadas al oeste y en el centro —la ciudad por excelencia— y otra obrera que sería el resto de la urbe, los barrios¹⁸.

Unos barrios urbanizados a medias, con calles secundarias de tierra o que se convierten *de facto* en patios —las denominadas calles-patio—, sin acceso de vehículos, lo que confiere al conjunto un aspecto realmente carcelario¹⁹. Se produce un aprovechamiento de suelos por parte de los promotores inmobiliarios tal que se construye en manzana cerrada, con reducidísimos patios de luces, con máximos de cuatro o cinco alturas, para evitar así la disposición legal que obliga a instalar ascensor si se supera este límite, lo que ahorra costes de instalación y maximiza el espacio²⁰.

Hacia 1955, el centro de la ciudad contaba con 47.634 habitantes, lo que suponía el 34,2% de la población total de la ciudad. Sin embargo, veinte años después la cifra se redujo a 37.711, reduciéndose aún más el porcentaje respecto al total de la ciudad²¹. Es decir, la minoría de la población contaba con los mayores y mejores recursos de la ciudad.

3. El barrio de la Rondilla

Aunque su denominación oficial sea barrio de la Rondilla de Santa Teresa, lo cierto es que los vallisoletanos nos referimos a él como Rondilla. Las primeras referencias las encontramos en 1952, pues hasta ese momento la única construcción del lugar —tierras

¹⁶ García Fernández, Jesús, *Crecimiento y estructura urbana de Valladolid*, Barcelona, Los Libros de la Frontera, 1974, p. 74.

¹⁷ Martínez, Jesús (ed.), *La transición en Valladolid 1974-1982. (De las huelgas de FASA al Mundial de Fútbol)*, Valladolid, DIFÁCIL Editores, 2000, p. 120.

¹⁸ García Hernández, Jesús, *Crecimiento y estructura urbana... op. cit.*, p. 98.

¹⁹ *Ibidem*, p. 64.

²⁰ Pastor Antolín, Jesús et al., *Crecimiento y transformación... op. cit.*, pág. 84.

²¹ Álvarez, Mora, Alfonso, *La construcción histórica... op. cit.*, p. 56.

de labor, huertas y barrizales— era el convento de Santa Teresa, fundado por la propia *Santa de la Raza*. Es en ese año en que se construye la *Residencia*, el hospital Onésimo Redondo²². Aparte de la sanidad, el barrio será objeto de atención de la Iglesia, que fijará en él en 1957 su Seminario Menor y en 1964 el Seminario Mayor.

Las primeras viviendas aparecen en torno a 1959, el Grupo 18 de Julio, conocido como *grupo Rondilla*, levantadas por el Instituto Nacional de la Vivienda, con el anexo del colegio San Juan de la Cruz como única dotación²³.

Hay que esperar a 1966 para que la zona despierte el interés de la iniciativa privada, siendo la Constructora Imperial SL su responsable²⁴.

Los promotores inmobiliarios aprovecharon la alarmante necesidad de vivienda a precios asequibles por parte de los recién llegados a las urbes para ofrecerles unas superficies habitables inferiores al precio normal, “con materiales de baja calidad, mal construidas y peor rematadas, carentes de todo sentido estético. Eran celdas más que viviendas”²⁵. Unos bloques que contravenían la ley de Suelos, pues no dejaban ninguna zona verde ni espacio para servicios²⁶.

El barrio de la Rondilla, según el estudio realizado por los técnicos municipales en 1982, tiene la relación más alta de viviendas por hectárea de Valladolid y seguramente, de las más elevadas de España²⁷. Pero como señala en un boletín la propia asociación de vecinos, lo peor de ello “es que no hay posibilidad de construirlas [las dotaciones] en el marco del barrio por no existir terrenos para ello. (...) Ni siquiera se respetó el terreno para estacionamiento de vehículos; la Ley les exigía reservar 110.000 metros cuadrados y sólo dejaron 7.000”²⁸. Algo irónico para un barrio pensado para obreros que fabricaban coches.

Como recuerda Carmen Quintero, de la Asociación Vecinal Rondilla, “cuando yo llegué el barrio era solamente casas. Había un colegio, que era el *Gutiérrez del Castillo*, (...) y lo demás eran casas y casas. No había ningún servicio. No había nada, nada. La mayoría de las calles estaban sin asfaltar, sobre todo las pequeñas”²⁹.

Pese a la abundante edificación y la obligación legal de urbanizar, esto se eludía inscribiendo los inmuebles a nombre de otras personas ajenas al promotor real. La Imperial recurrió a esta estrategia, pero no fue la única. En todo caso, lo que se pretendía era que fueran las administraciones públicas las que pavimentaran las calles, sin costo para la iniciativa privada, que era la que sacaba el beneficio.

²² Líder-fundador de las JONS primero y de Falange después. Desde los años 80 pasa a llamarse Pío del Río Hortega, el más prestigioso médico vallisoletano de todos los tiempos, candidato al Nobel por sus trabajos sobre histología, pero destacado republicano, muerto en el exilio.

²³ Asociación Vecinal Rondilla, “Un desastre urbanístico”, 1979, p. 4.

²⁴ *Ibidem*, p. 7.

²⁵ *Ibidem*, p. 9.

²⁶ “Reclamando las soluciones que no llegan. La Rondilla: nueva reunión informativa” en *Libertad. Diario de la tarde*, 22 de enero de 1977, p. 6.

²⁷ Ynzenga Acha, Bernardo y José Ramón Gimeno García-Lomas, *Revisión y adaptación del plan general de ordenación urbana de Valladolid* (Memoria 1), Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1982, p. 38.

²⁸ *Boletín Informativo*, Asociación Vecinal Rondilla, en torno a 1977, p. 6.

²⁹ Quintero Gallego, Carmen, entrevista grabada, Valladolid, 24 de febrero de 2009.

Otro gran problema del barrio es el escolar. La joven población del barrio supuso una masa escolarizable de más de 12.000 niños mientras que las plazas cubrían 2.400 puestos en colegios públicos y 1.240 en los privados. Si la ley fijaba la obligatoriedad de la edificación de nueve colegios —en proporción al tamaño del barrio y la demanda de plazas escolares— solo existían dos, el José María Gutiérrez del Castillo y el San Juan de la Cruz³⁰.

Esto sin contar las necesidades de los más pequeños y de la demanda de Educación Secundaria³¹.

Por último, cabe destacar la ausencia de cualquier tipo de servicio social, salvo un consultorio y la manifiesta falta de limpieza, con "focos de infección por el aumento de las ratas, la deficiencia de la red de abastecimiento de aguas y alcantarillado y la progresiva contaminación del río Pisuerga"³². En resumen, un abandono casi total para las más de 44 hectáreas que ocupa el barrio y sus más de 48.000 habitantes.

4. La Asociación de Cabezas de Familia de la Rondilla de Santa Teresa

En febrero de 1970 era registrada y por tanto legalizada la primera asociación de vecinos de Valladolid. Su nacimiento está ligado a la aparición de un grupo de gente concienciada con los problemas de la barriada³³. Así destacaríamos a personajes vitales para el movimiento ciudadano de Valladolid, como Ángel Ceballos, los hermanos Ruipérez³⁴, Julio Redondo³⁵ o Carmen Quintero. Aunque Julio Redondo apunta a las especiales circunstancias de la época para que las autoridades les permitieran crear la asociación:

³⁰ "(...) Estaban saturadas las clases, se daban clases por la mañana, por la tarde en turno doblado... clases en la parroquia habilitada ahora, otros en otros sitios...". Ceballos Buendía, Ángel, entrevista grabada, Valladolid, 3 de diciembre de 2008.

³¹ *Boletín Informativo*, Asociación Vecinal Rondilla, en torno a 1977, p. 6.

³² *Ibidem*.

³³ "No, fue, fue un grupo, sobre todo Antonio Ruipérez. Antonio Ruipérez que era un obrero de la FASA, (...) éramos 20 o 30 vecinos, colaborábamos ya todos, (...), tú date cuenta que estaban las calles hechas un charco, un barrizal y eso despertó la inquietud y ahí empezó el grupo ese: Antonio Ruipérez, los Cornejos, Ceballos, ya nos consultábamos pues un grupo de 10 o 15 o 20 que nos reuníamos con bastante frecuencia, ¿sabes? Y es lo que hacíamos. Escritos al Ayuntamiento, escritos a la Diputación, escritos a... reuniones con los distintos barrios, sobre todo con La Pilarica y Las Delicias y así surgió todo eso". Redondo Casado, Julio, entrevista grabada, Laguna de Duero, Valladolid, 22 de abril de 2010.

³⁴ "Por regla general, muchos, algunos nos veíamos casi todos los días, por ejemplo, pues eso, Antonio Ruipérez, los Cornejo, (...) te valías de, «voy a tomar un chiquito a un bar» y era el lugar de contacto (...) o en mi casa, o en casa de otro, por norma general las reuniones eran más en mi domicilio (...). Por regla general, pues salías por la tarde, ya sabías, si no están en este bar están en el otro. Te tomas un par de vinos, charlabas y preparábamos escritos para la prensa, que no nos lo publicaban, hacíamos todo, todo el género de proyectos". *Ibidem*.

³⁵ "(...) el entonces carlista Julio Redondo y el obrero de FASA y militante de Lucha Obrera, Antonio Ruipérez, iniciaban los trámites necesarios para crear la Asociación de Cabezas de Familia del barrio de La Rondilla". Berzal de la Rosa, Enrique, *Vallisoletanos contra Franco. Oposición política y social a la Dictadura 1940-1975*, Valladolid, Ateneo Republicano de Valladolid, 2009, p. 113.

“Claro, la Ley de Asociaciones del Movimiento y casi, casi, ese fue el coladero... Claro, yo creo que llegó el momento, ya en los años setenta, ya se veía que Franco iba de capa caída. Que Franco tenía que morir. Yo creo que la salida fue, (...) vamos a soltar un poco la cuerda, (...). Ver que esto se desbarataba, que esto se rompía por algún sitio y era hasta cierto punto, garantizarse ellos cierta seguridad”³⁶.

Aunque la asociación nace en 1970, el auge de la misma se produce a partir de las movilizaciones de protesta de los afectados por los problemas de las viviendas de la promoción de La Imperial³⁷. Según Antonio Ruipérez,

“fue un socio de la Asociación quien informó a ésta del problema en 1973 y que la Asociación tomó el asunto como suyo pero que, luego, al ser el problema localizado en varios bloques, se dejó que fueran los propios habitantes de éstos, como personas más interesadas en el tema, quienes siguieran adelante con él”³⁸.

Pero lo cierto es que la comisión de vecinos afectados y la asociación llevarán a cabo acciones paralelas, buscando un mismo fin, la reparación inmediata de las viviendas, pero por muy distintos caminos. La falta de acceso a la documentación judicial nos ha impedido hacernos una idea más clara de las acciones judiciales promovidas por unos y por otros, pero de lo que no hay duda es que la gran diferencia radica en que el colectivo de vecinos afectados únicamente recurrió a los medios legales a su disposición, mientras que aquellos que se ampararon en la asociación vecinal, intentaron completar las acciones legales con otras que buscaban dar publicidad a sus problemas y la solidaridad de otros colectivos, siendo finalmente la asociación la que reciba el respaldo popular y la que consiga las soluciones, lo que le generará en el barrio un amplio prestigio.

5. Las viviendas de La Imperial SL

La empresa de Rafael Martín Arranz, Constructora Imperial Sociedad Limitada — La Imperial— edificó 1.580 viviendas de protección oficial —subvencionadas— en el barrio de la Rondilla de Santa Teresa, en las calles Tirso de Molina, Cardenal Torquemada, Calderón de la Barca, Mirabel, Oración y Serafín. Las obras se desarrollaron entre septiembre de 1965 y julio de 1967 y las viviendas fueron vendidas entre 1968 y 1972. Los dueños de las casas comenzaron a observar la deficiencia de las construcciones casi desde el primer día de su adquisición³⁹, por lo que una comisión de propietarios denunció

³⁶ Entrevista a Julio Redondo citada.

³⁷ “Nos reuníamos y ya empezamos, empezaron esas reuniones, pues, en el año 70 se autorizó ya la asociación de la Rondilla y tal, pero dos o tres años antes ya empezamos a ir al Ayuntamiento, ir a todos los sitios a dar la lata...”. *Ibidem*.

³⁸ “Clima de entendimiento entre la Asociación de la Rondilla y la Comisión de las Viviendas”, en *El Norte de Castilla*, 2 de marzo de 1977, p. 3.

³⁹ “Existe un grave problema de alcantarillado en la totalidad de los bloques, que presenta tres aspectos

los hechos ante la Delegación Provincial de la Vivienda y “posteriormente interpuso querrela criminal”⁴⁰.

Debemos destacar el hecho de que las casas fueran de protección oficial y subvencionadas, lo que nos da una idea clara del perfil de sus propietarios: bajo nivel adquisitivo y bajo nivel socioeducativo, lo que condiciona quizá la lentitud del proceso de reclamaciones.

Es en el año 1977 cuando se concentra el grueso de la campaña de La Imperial, cuando la asociación de vecinos logra la movilización masiva del barrio.

Teniendo en cuenta la lentitud de la *opción legalista* que toman los representantes de los afectados —que incluye visitas a las diversas autoridades y la interminable vía judicial— la Asociación Familiar Rondilla capitaliza el descontento popular.

A fines de 1976 se producen los primeros hundimientos y socavones⁴¹ que provoca el pánico entre los afectados⁴², lo que hace que a fines de enero de 1977 la ciudad asista a la asamblea más grande jamás convocada por movimiento social alguno en la urbe, cuando unas 5.000 personas —las viviendas dañadas pertenecen a 2.500 familias— se reúnan en la parroquia de Santa Teresa⁴³, llegando a la conclusión de que su situación se debe a la permisividad de las administraciones, que permitieron esos desmanes⁴⁴. También se denunciaron las amenazas contra algunos miembros de las comisiones de afectados:

“uno ha sido amedrentado y golpeado por tres individuos; a otro le persiguieron por el Campo Grande... Y el mismo señor Hergueda, presidente de la Asociación de vecinos afectados de la primera fase, se encuentra sin trabajo, porque las empresas constructoras -él es albañil- no le admiten”⁴⁵.

diferentes: A) Trazado inaceptable y completamente distinto del proyectado, cuyo diseño era correcto. B) Ejecución muy descuidada, apartándose de las normas más elementales de la buena construcción. C) Falta de independencia de acometidas a la red (...) 2º) La inspección realizada a la estructura metálica permite formular serias dudas en cuanto a la garantía de estabilidad en todos sus puntos. (...) 5º) Como consecuencia de los fallos estructurales del forjado de planta baja y de la incorrecta ejecución de su solución constructiva, se han producido grietas, fisuras, desplomes y descalses en la tabiquería de la casi totalidad de las viviendas de dicha planta”. *Ibidem*, p. 2.

⁴⁰ “Don Rafael Martín Arranz, procesado por presunto delito de estafa”, en *Diario Regional*, 25 de mayo de 1977, p. 1.

⁴¹ “Los vecinos impidieron que se arreglara el hundimiento en un portal de la calle Oración”, en *El Norte de Castilla*, 14 de enero de 1977, p. 3.

⁴² “Nuestras vidas corren constantemente peligro, las casas se nos caen y no vemos el remedio por ninguna parte: los informes periciales conceden a los bloques una duración de cinco años pero no creemos que ni siquiera resistan este tiempo; la situación es inaguantable: casi todos los días observamos nuevas grietas y desprendimientos que nos traen el temor y la inseguridad; lo de hoy ha sido un hecho más, mañana puede repetirse, porque el estado de las viviendas es lamentable”. “Hundimiento de bloques del techo en el número nueve de la calle Oración”, en *El Norte de Castilla*, 15 de enero de 1977, p. 5.

⁴³ “Cerca de cinco mil personas en la asamblea de vecinos de la Rondilla”, en *El Norte de Castilla*, 23 de enero de 1977, p. 16.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ “Reclamando las soluciones que no llegan. La Rondilla: nueva reunión informativa”, en *Libertad. Diario de la tarde*, 22 de enero de 1977, p. 6.

Unas prácticas *gangsteriles* que completaban los intentos por disimular los daños de los inmuebles⁴⁶.

La asamblea decide —siguiendo la simbología nacida en Erandio⁴⁷—, colgar de las casas afectadas sábanas blancas con crespones negros (que aparecen al final por todo el barrio y no solo en las viviendas de La Imperial), editar pegatinas con el lema “mi casa se hunde me han estafado ¡socorro!” y plantear una manifestación —hay quien pide salir a manifestarse concluida la asamblea— para el sábado 29, que pese a cumplir los requisitos legales, el Gobierno Civil prohíbe cuatro días antes⁴⁸.

Pocos días después los abogados de la empresa y el letrado que representa a los afectados de la primera fase de viviendas acercan posturas. Sin embargo la empresa constructora exige que el acuerdo sea suscrito por todos los afectados, existiendo unos cuantos vecinos que han “manifestando su oposición al pacto con la Empresa. Al parecer han lanzado un boletín similar al que dio a conocer la Asociación Familiar; la comisión quiso entender en esas actitudes que, además de otros posibles intereses, esos vecinos no quieren que sus casas sean arregladas”⁴⁹.

Estas más que evidentes presiones por parte de los letrados de La Imperial, se explican por el nombramiento de Nicolás Martín Ferreras por la Sala de Gobierno de la Audiencia Territorial de Valladolid como juez especial para el sumario instruido contra la Constructora Imperial SL. El nombramiento de un juez especial para un caso supone el reconocimiento de que el juicio tiene una trascendencia superior a la normal. Además suele llevar parejo una mayor rapidez en el desarrollo del proceso⁵⁰. Si los afectados pactan una solución con los responsables, no hay espacio para la actuación judicial y los autores de los presuntos delitos quedarían libres.

Esto quizá explica la escalada de acciones llevada a cabo por o con el apoyo de la Asociación Familiar Rondilla: la necesidad de mantenerse unidos en la reclamación de justicia, no firmando un acuerdo extrajudicial que supondría unas reparaciones superficiales y sin consecuencias penales para los constructores.

Semanas después de iniciado el juicio, se lleva a cabo la interpretación de una obra de teatro reivindicativa, que el diario *Libertad* reflejaba de la siguiente forma:

⁴⁶ “Pues bien, en la mañana de ayer varios empleados intentaron arreglar el bache, a lo que se opusieron los vecinos por considerar que la situación de las viviendas se halla en proceso judicial y que nadie puede introducir modificaciones sin permiso. (...) Por la tarde según nos informaron los habitantes del inmueble, se personó un notario en la zona pero los vecinos se negaron a responder a las preguntas que se les formularon”. “Los vecinos impidieron que se arreglara el hundimiento en un portal de la calle Oración”, en *El Norte de Castilla*, 14 de enero de 1977, p. 3.

⁴⁷ Este municipio sufrirá en verano de 1969 varios escapes de gas en sus industrias que causarán dos muertos y numerosos heridos, provocando la reacción popular en forma de manifestaciones vecinales, secundada por una huelga en la zona de la Margen Derecha.

⁴⁸ “Cerca de cinco mil personas en la asamblea de vecinos de la Rondilla”, en *El Norte de Castilla*, 23 de enero de 1977, p. 16.

⁴⁹ “Se ultiman los detalles para el «Pacto de la Rondilla»”, en *Libertad. Diario de la tarde*, 14 de febrero de 1977, p. 5.

⁵⁰ “Juez especial para el sumario instruido contra la Constructora Imperial”, en *El Norte de Castilla*, miércoles 2 de febrero de 1977, p. 3.

“Alrededor de doscientas personas asistieron a la representación de un juicio imaginario contra el responsable de la construcción de las viviendas de La Rondilla. La representación, que tuvo lugar a las ocho y media, en una calle contigua a la parroquia, puso de manifiesto una vez más la inquietud existente entre los vecinos. La representación comenzó con la explicación del caso por un joven, que después habría de interpretar el papel de constructor, y seguidamente se inició el imaginario juicio, con fiscal, juez, abogado defensor, procesado, secretario del tribunal y funcionario. El “juicio” tuvo como resultado el declarar culpable al constructor de las viviendas”⁵¹.

La obra en cuestión, redactada posiblemente por algún miembro de la asociación, donde se conserva un ejemplar, tenía como único título “Farsa a la empresa Imperial”, siendo una obrilla de cinco folios, con ocho personajes, representando un fingido juicio.

A mediados de abril las negociaciones entre empresa y vecinos se rompen y se demuestra la clara fractura entre las tesis *legalistas* y las tesis *populares*, más combativas. Surge la polémica en el barrio que cuestiona la actuación de la comisión de copropietarios, “desbordados por los acontecimientos” y acusados de llevar su gestión en solitario, siendo la empresa “más fuerte que una veintena de hombres (por capacitados que estos pudiesen estar), y el “arbitraje” de la Administración todos sabemos que no es precisamente un ejemplo de imparcialidad”. También se culpa a esta comisión de su exceso de burocracia al informar antes a los presidentes de las comunidades que a los propios vecinos y de no querer convocar asambleas⁵².

Ya en mayo sale la sentencia del juicio. El principal responsable de la empresa La Imperial, Rafael Martín Arranz, es condenado a prisión por un delito de estafa⁵³. El informe pericial, realizado por dos arquitectos, señala “que existe un grave problema de alcantarillado en la totalidad de los bloques debido al trazado inaceptable y distinto del proyectado, a su ejecución muy descuidada y a la falta de independencia de los desagües de cada uno de los portales a la red general”, estimándose en “2.629.416 el valor económico de las partidas, que con referencia al proyecto aprobado han sido eliminadas o cambiadas en detrimento de su calidad”. Por último, el juez especial exige al promotor “la constitución de fianza por la cantidad de cinco millones de pesetas, en atención a la cantidad estimada en el informe pericial”⁵⁴.

Sin embargo, esta positiva sentencia es considerada insuficiente por parte de los afectados, con lo que la campaña continúa, primero en forma de recital de canción protesta:

“Lugar, un improvisado escenario junto a la iglesia de Santa Teresa; protagonistas principales, un grupo de vecinos que, con guitarras, imaginación y buen humor,

⁵¹ “Representación teatral de un problema”, en *Libertad. Diario de la tarde*, 15 de abril de 1977, p. 6.

⁵² A. P., “Rondilla: un camino equivocado”, en *Diario Regional*, domingo 17 de abril de 1977, p. 17.

⁵³ “Procesamiento del responsable legal de «Constructora Imperial»”, en *Libertad. Diario de la tarde*, 25 de mayo de 1977, p. 4.

⁵⁴ “Don Rafael Martín Arranz, procesado por presunto delito de estafa”, en *Diario Regional*, 25 de mayo de 1977, p. 1.

«montaron un número musical» que atrajo la asistencia de numerosos vecinos del barrio. Alrededor de unas doscientas personas estuvieron presentes en el acto”⁵⁵.

Las canciones interpretadas en esta especie de recital reivindicativo, eran adaptaciones de canciones del momento o canciones populares, a las que se le había cambiado la letra por otra *ad hoc*. Destacamos la siguiente:

“La Imperial le dijo al barrio (bis)
nunca arreglaré las casa Ay Carmela...
Los vecinos contestaron (bis)
ya verás lo que te pasa ...
La Imperial acongojada (bis)
prometió que negociaba...
los vecinos lo creyeron
y en la Imperial confiaban...
Pero el tiempo iba pasando
y nada solucionaban
Decidimos dar un plazo (bis)
y ese plazo ya se acaba.
Los vecinos preguntamos
si no queremos perder
y negociar ya no sirve
¿Qué podemos ahora hacer?”⁵⁶.

Fandiño Pérez, en su estudio sobre el logroñés barrio de Yagüe, encontró para fechas anteriores otra versión sobre la pavimentación de las calles del barrio⁵⁷. Teniendo en cuenta que creemos más que improbable que hubiera contactos entre el barrio riojano y el de la Rondilla, la explicación más lógica es que ambas asociaciones de vecinos hicieran sus respectivas versiones del mítico *¡Ay Carmela!* de forma independiente y espontánea.

Los improvisados recitales de canción y de teatro hacen patente la división en dos bloques de los vecinos de las viviendas afectadas. Por un lado la comisión de afectados, que representa a la mayoría de los propietarios y que durante meses ha seguido la vía legal. Por el otro, el grupo de vecinos que considera que ese sistema es demasiado lento para unas casas con tan graves problemas estructurales y “con un final donde la «sorpresa» no está descartada. Para ellos, la unión del barrio, y su presión directa, es la única vía para una solución positiva a los vecinos”. La comisión de afectados, cansada de las iniciativas vecinales hace pública la siguiente nota:

⁵⁵ “Canciones para una asamblea”, en *Diario Regional*, 21 de junio de 1977, p. 8.

⁵⁶ Archivo Asociación Vecinal Rondilla, “El ejército del Ebro”.sf.

⁵⁷ Fandiño Pérez, Roberto Germán, *Historia del movimiento ciudadano... op. cit.*, p. 108.

“que esta comisión y los afectados por el problema, ninguna relación tienen con la citada actividad o actuación [teatral], teniendo además que añadir, que desaprueban totalmente la actitud y manifestaciones de estos vecinos del barrio, que ni siquiera están afectados por este asunto, que perturban la buena gestión de los verdaderamente enterados, entrometiéndose en un problema cuya solución únicamente compete a los Tribunales de Justicia”⁵⁸.

Pese a las afirmaciones de esta comisión sí que hay afectados entre este grupo, que continúa con acciones de presión. Se trataba de un grupo formado meses antes “tras una asamblea de jóvenes en la que se tomaron una serie de resoluciones que no pudieron llevarse a cabo por falta de apoyo de la comisión negociadora de los afectados de las viviendas” y que a raíz de esa negativa comienzan una serie de actividades, que aparte de la obra de teatro y del recital, abarca desde pancartas a concursos de dibujo infantil sobre el problema. El objetivo último de este será llegar a una asamblea en la que, con la participación de todos los afectados, “se estudien y discutan los medios de resolución del problema, por cuanto consideran que la solución no va a llegar con negociaciones como las que hasta el momento se vienen celebrando”⁵⁹.

6. Conclusiones

Pese a los intentos por limitar la repercusión del problema a los estrictamente afectados, tanto por parte de la constructora como por las autoridades, el hecho es que, gracias a la asociación, el tema de La Imperial toma repercusión a nivel de ciudad, dando un sentido solidario a todo el barrio.

Para Ángel Ceballos,

“la asociación llegó a alcanzar tal cantidad de gente que se reunía y las manifestaciones y expresiones públicas de protesta, (...) que la propia autoridad gubernativa determinó la apertura de una causa en la que se nombró un juez especial —me parece una situación que hoy, vista con los ojos de hoy, me parece insólita—”⁶⁰,

lo que demuestra a las claras la importancia de la campaña desatada en la Rondilla y la alarma social que creó, alentada desde los propios medios de comunicación, que no dudaron en calificar al asunto como “*affaire Imperial*”.

De esta forma, un problema que afectaba a un grupo grande, pero muy determinado de personas, se convirtió para las autoridades en un problema de la ciudad y de primer

⁵⁸ “Vecinos de la Rondilla contra las «representaciones» teatrales”, en *Diario Regional*, 26 de junio de 1977, p. 10.

⁵⁹ “Canciones para una asamblea”, en *Diario Regional*, 21 de junio de 1977, p. 8.

⁶⁰ Entrevista a Ángel Ceballos citada.

orden que debía ser resuelto rápidamente. Con esta primera lucha, la asociación de vecinos logró un reconocimiento en el barrio que ha sido clave para su posterior desarrollo, lográndose de este modo una identificación bastante alta entre barrio y asociación. Al fin y al cabo, el resultado más visible, aparte de las sentencias judiciales favorables, será la creación de una muy fuerte conciencia de barrio, generada a partir del sentimiento de padecer un problema común, que exigía unas soluciones comunes, con la solidaridad de todos los vecinos, afectados o no.

Una visión desde las fuentes francesas del papel de Francia en las negociaciones para el ingreso de España en las Comunidades Europeas: 1975-1986

SALVADOR LLAUDES CAÑETE

Escuela Diplomática

Fecha de recepción: 20 de diciembre de 2012

Fecha de aceptación: 14 de junio de 2013

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2013

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 143-155. ISSN:2254-8726

Resumen: Las relaciones entre Francia y España han sido constantes desde la creación de ambos Estados, si bien es cierto que han existido periodos en que han tenido un carácter más intenso y/o conflictivo. En el presente trabajo se analiza el lapso de tiempo entre 1975 y 1986, coincidente con el periodo de la Transición española de una dictadura que se extendió durante nada menos que cuarenta años hacia una democracia con vínculos normalizados con todos los países de la comunidad internacional. Las fuentes francesas utilizadas proporcionarán una información que no es excesivamente bien conocida en el ámbito historiográfico español, poniéndose de manifiesto la inexistencia de un posicionamiento en bloque contrario a la ampliación hacia el sur de las Comunidades Europeas; de hecho, algunos de los sectores franceses no serán nunca contrarios a la ampliación, y otros cambiarán su postura a lo largo de las largas negociaciones que se llevan a cabo entre el país ibérico y sus vecinos europeos.

Palabras clave: España, Francia, Transición, CEE, ETA.

Abstract: France-Spain relations have always existed since both countries were created, while it is true that there have existed some periods in which they have been more intense and/or controversial. In the following paper we are trying to analyse the period of time between 1975 and 1986, when the Spanish Transition simultaneously took place, and resulted in the end of a dictatorship that lasted no less than forty years, substituted by a democracy with normalized links with all the countries that form the International Community. The French sources used will provide us with information that is not extremely well known in the Spanish historiography, revealing the inexistence of a national position as such against the enlargement of the European Communities to the South. In fact, some

of the French sectors will never be against the enlargement, and some others will change their attitude against it in the never-ending negotiations undertaken between the Iberian country and their European neighbours.

Keywords: Spain, France, Transition, EEC, ETA.

Introducción

Históricamente las relaciones entre países vecinos han sido complicadas, siendo España y Francia un claro ejemplo de ello. Así, y sin remontarnos más atrás, nos encontramos con elementos que han erosionado las relaciones entre ambos países desde principios del siglo XX, como son la inacción por parte francesa en el transcurso de la guerra civil española (y la consecuente victoria de los sublevados que provoca la caída del régimen legítimo de la II República) o los problemas causados por el país galo a la entrada de España en las Comunidades Europeas tras el paso ejemplar de una dictadura de cuarenta años a una democracia de tipo occidental.

En este artículo, se presenta una mirada desde la historiografía y las fuentes francesas sobre el curso de los acontecimientos que tienen lugar desde la muerte del dictador el 20 de noviembre de 1975 hasta el ingreso efectivo en Europa el 1 de enero de 1986, encontrándonos con unas explicaciones que no siempre han sido compartidas por los historiadores españoles¹ y con unos datos reveladores como el hecho de que no todos los sectores franceses compartían (como así era señalado desde España) la idea de que había que bloquear el mayor tiempo posible la entrada de nuestro país en el club europeo, debido a los problemas que esto podía causar.

De igual forma, se realiza un esfuerzo sintético en el que mostrar la evolución de unas relaciones que nada o poco tienen que ver en 1986 con las que existían a mediados de los años 70. Para que esto fuese así, evidentemente el compromiso y la voluntad de ambas partes fueron esenciales. Del éxito de aquellas negociaciones hoy nos quedan las magníficas relaciones existentes entre ambos países, en todos los planos, y que hechos puntuales, por muy mediáticos que sean (como la polémica surgida en febrero de 2012 por el *ataque* de los guñoles franceses a los deportistas españoles²), no resisten un análisis detallado que los cuestionen.

¹ En este sentido, hay que aclarar que la historiografía reciente española está ayudando a desmontar los mitos pasados. Así, por ejemplo: “1) Una parte de la agricultura francesa, la más importante y rentable, deseaba la pronta adhesión de España a la Comunidad para poder acceder a un nuevo mercado; 2) La industria, en su conjunto, también era partidaria de la rápida adhesión de España con periodos transitorios nulos o cortos, que los negociadores franceses cifraron en tres años”, en Busturia, Daniel (dir.), *Del reencuentro a la convergencia. Historia de las relaciones bilaterales hispano-francesas*, Madrid, Ciencias de la Dirección, 1994, p. 226.

² «<http://www.abc.es/20120207/deportes/abci-contador-nadal-guinoles-dopaje-201202071739.html>» [Consultado el 13 de junio de 2013].

1. La llegada de Juan Carlos I al trono de España

Como se mencionaba anteriormente, Francisco Franco, Generalísimo de los Ejércitos, Jefe de Estado y dictador de España durante cuatro decenios, fallece el 20 de noviembre de 1975.

Su sucesor, Juan Carlos I es nombrado rey por las Cortes apenas dos días más tarde. Posteriormente, el 27 del mismo mes, se lleva a cabo su coronación, a la que asisten diversas personalidades extranjeras, entre las que se encontraba el entonces presidente de la República Francesa, Valéry Giscard d'Estaing.

Sin embargo, las primeras medidas del nuevo jefe de Estado español no parece que vayan precisamente por la senda de la democracia, pues Arias Navarro, representante máximo del *búnker* (el sector más duro de los franquistas), es mantenido como presidente del Gobierno. Al mismo tiempo, otros sectores menos extremistas, como los *liberales* (José María de Areilza) o los *reformistas* (con Calvo-Sotelo a la cabeza) están representados en ese primer gobierno de Juan Carlos³. En cualquier caso, tanto para parte de la opinión pública, como para la oposición (especialmente PSOE y PCE) y las democracias occidentales, se trata de una decepción casi unánime.

El rey, al darse cuenta de que con Arias Navarro no iba a poder avanzar en el camino democrático, provoca la dimisión del mismo, que se produce el 1 de julio de 1976, tras unas declaraciones inequívocas del monarca en el Congreso de los Estados Unidos, donde señala que el único camino de España es el de avanzar hacia la democracia, y sugiere la próxima convocatoria de elecciones libres.

2. Adolfo Suárez, nuevo presidente del Gobierno

Contra todo pronóstico, la decisión de Juan Carlos es la de apostar por un joven e inexperto político, Adolfo Suárez. La sintonía entre ambos, las más altas figuras del panorama político español en aquella época, era total y absoluta. A pesar de ello, Suárez tenía muchos enemigos, cuestión que se va a poner de manifiesto a la hora de componer su primer gobierno, en el que el sector liberal se niega a participar⁴.

Suárez busca el cambio sin la ruptura con la legalidad establecida⁵. Para ello, la primera medida que toma es la realización de un plan de recuperación económico, adoptado finalmente el 8 de octubre del mismo año, y compuesto por tres elementos: lucha contra la inflación, lucha contra el déficit exterior y lucha contra el desempleo unida a unos niveles mayores de inversión.

³ Trouvé, Matthieu, *L'Espagne et l'Europe. De la dictature de Franco à l'Union européenne*, Bruselas, PIE-Peter Lang, 2008, p. 182.

⁴ Archivos Nacionales de Fontainebleau [en adelante, ANF], España, leg. 19800116, art. 52, 5 de julio de 1976.

⁵ Fernandez, Alexandre, *Les Espagnols. De la guerre civile à l'Europe*, París, Armand Colin, 2008, p. 140.

Además, tras arduas negociaciones, se aprueba el 10 de junio de 1976 en Cortes la ley de Reforma Política, que resultará una “fórmula mágica para transformar la dictadura en democracia de la ley a la ley”⁶. Esta ley será ratificada en referéndum el 15 de diciembre, con un resultado ampliamente positivo, logrando un 72% de apoyo por parte de la ciudadanía (aunque en el País Vasco, el voto fue menos significativo, ya que la abstención superó el 50%).

Mientras se van sentando las bases económicas y democráticas del nuevo periodo de la historia de España, el rey decide realizar un viaje a Francia en octubre de 1976, donde es recibido con vítores por parte de la población parisina. Dicho encuentro, en el que se reúne con el presidente de la República, es muy celebrado por la prensa española.

3. ¡Elecciones en España!

El 15 de junio de 1977 al fin se le da la oportunidad a los ciudadanos españoles de elegir a sus representantes; una oportunidad que les había estado vedada desde las últimas elecciones efectuadas en 1936. De esta forma, y tras la legalización de todos los partidos políticos, Adolfo Suárez y su recientemente creada plataforma Unión de Centro Democrático (UCD) logran la victoria con un total de 165 escaños en el Congreso (totalizando un 34% de los votos). El Partido Socialista Obrero Español, liderado por un joven y carismático líder, Felipe González, queda en segunda posición (118 escaños). Por su parte, el Partido Comunista (PCE) sufre una derrota absoluta, únicamente alcanzando los 20 diputados. Así, las opciones más cercanas al centro resultaron las vencedoras de la contienda electoral, demostrando la ciudadanía que no quería enfrentamientos, sino una transición tranquila hacia la democracia⁷.

El 28 de julio de 1977, el gobierno liderado por Adolfo Suárez decide realizar la petición formal de adhesión a las Comunidades Europeas. No obstante, esta petición no fue la primera realizada al respecto por España: ya el 9 de febrero de 1962 se solicitó por vez primera la apertura de negociaciones, con la recepción de un acuse de recibo como única respuesta dos años más tarde⁸.

En 1970, y a pesar de no cumplir aún el requisito mínimo de ser un país democrático para entrar en las Comunidades Europeas, Alberto Ullastres logra firmar el Acuerdo Preferencial con la CEE, por el cual se consigue una supresión progresiva de los obstáculos esenciales a los intercambios (que será muy beneficioso para España).

Evidentemente, tras la muerte de Franco y los decididos pasos que se dan en el país para consolidar la democracia, se piensa que nada impide ya a España el poder formar

⁶ Lemus, Encarnación, *En Hamelin...la Transición Española más allá de la frontera*, Oviedo, Septem Ediciones, 2001, p. 19.

⁷ Angoustures, Aline, *Histoire de l'Espagne au XXe siècle*, Éditions Complexe, 1993, pp. 282-283.

⁸ Dumas, Roland, *Affaires étrangères I, 1981-1988*, Francia, Fayard, 2007, p. 228.

parte del club exclusivo europeo. Y menos aún tras ver que quienes comparten el espacio de la llamada “Europa del sur” y que antes eran dictaduras como España, deciden solicitar la adhesión: Grecia el 12 de junio de 1975 y Portugal el 28 de marzo de 1977.

4. Las primeras preocupaciones francesas

Existen ya informes franceses previos a la definitiva petición formal de incorporación a la *Europa de los Nueve*. El primero del que vamos a hablar data del 15 de junio de 1976. Así, estiman que la competencia española es temible por las frutas, verduras y vinos, con una gran calidad y unos precios bajos. Según dicho informe, si España entra en el mercado común agrícola se producirá previsiblemente “la inundación del mercado comunitario y un riesgo serio de problemas graves en Francia en las regiones agrícolas del Languedoc-Rosellón, en el valle del Ródano, y en una gran parte de Aquitania”⁹.

Un año más tarde se repiten las preocupaciones de las autoridades galas. En una nota del 7 de abril de 1977, se solicita una reflexión global y profunda sobre “las consecuencias económicas y financieras de la ampliación: coste financiero, líneas directrices para los productos industriales, solución previa de ciertos problemas agrícolas”. Igualmente, “conviene examinarse paralelamente las adaptaciones institucionales que puede necesitar el paso de 9 a 12 miembros (retrasos razonables y condiciones que convienen en la toma de decisiones)”¹⁰.

No obstante, la posición francesa no es unánime con respecto a la ampliación al sur. En el sector industrial nos encontramos con multitud de manifestaciones que abogan por una incorporación lo más rápida posible de España a las Comunidades Europeas, fundamentalmente debido al daño que estaba causando a la industria del país el acuerdo de 1970. De esta forma y a modo de ejemplo, un informe de enero de 1977 elaborado por el Consejo Nacional de los Empresarios Franceses daba su opinión sobre las relaciones entre España y la CEE, llegando a la conclusión de que era urgente la necesidad de un reequilibrio del acuerdo de 1970, debido a que dicho tratado penalizaba excesivamente a las industrias francesas. Si no se llevaba a cabo una negociación que sustituyese el acuerdo en vigor de 1970 por una unión aduanera entre la CEE y España, el CNEF sugiere dos posibilidades: la denuncia del acuerdo de 1970 o la “adhesión pura y simple de España a la CEE”, con el objetivo de acabar con las graves distorsiones que afectan a las empresas francesas.

En la misma línea, una nota emitida por la Dirección General de la Industria de junio de 1977 señala que debido a los problemas que causa España a Francia, hay que buscar soluciones, siendo la primera de ellas una revisión amplia del Acuerdo de 1970.

⁹ Archivos Nacionales de París [en adelante, ANP], Dosieres de los consejeros diplomáticos, 5 AG 3 / 921-922, 15 de junio de 1976.

¹⁰ ANP, Dosieres de los consejeros diplomáticos, 5 AG 3 / 921-922, 7 de abril de 1977.

Igualmente, la entrada de España en el Mercado Común es considerada como la que responde mejor a la problemática existente, pero no se vislumbra un ingreso sino a medio plazo, con lo que habría que tomar medidas previas a dicha entrada, como la introducción de un sistema impositivo similar al TVA francés (el que iba a ser posteriormente IVA español)¹¹.

En definitiva, cuando se habla de las *preocupaciones francesas* no se debe confundir esto con la existencia de un frente compacto y contrario a los intereses españoles, sino que las autoridades del país vecino tenían en cuenta la posición fundamentalmente de dos sectores: a) la pesca; y, sobre todo, b) los agricultores, quienes en Francia eran —y siguen siendo— un *lobby* con extraordinaria influencia.

5. El camino hasta la apertura de negociaciones

El anhelo principal de España tras la muerte de Franco no era sino el de *volver* a Europa, un espacio regional del que formaba parte desde la Antigüedad y del que, desde el siglo XIX, habíamos sido excluidos. Así, ya a comienzos de 1976, el entonces ministro de Asuntos Exteriores, José María de Areilza, realiza un viaje a varios países europeos, con tres objetivos principales: 1- Explicar a los dirigentes europeos el programa político del nuevo gobierno y su intención de acercarse a las democracias europeas occidentales; 2- Afirmar que el acuerdo de libre-cambio en negociación entre la Comunidad y España no corresponde a las perspectivas deseadas por Madrid; 3- Recordar que no hay vacío jurídico entre España y la CEE en la medida en que el acuerdo de 1970 está todavía vigente¹².

Posteriormente, y tras la petición de adhesión de España a las Comunidades Europeas, Adolfo Suárez inicia su periplo europeo con unos objetivos más ambiciosos: “situar la candidatura española en buena posición”, obteniendo algo más que un simple acuse de recibo, y hacer presión sobre los Nueve, “para poner en valor las connotaciones políticas de la petición española”. Suárez busca un apoyo político sin equívocos, pero no logra superar las resistencias francesas y alerta del riesgo de “multiplicar los malentendidos entre ambos países”, poniendo énfasis en las cuestiones bilaterales como la pesca, ETA o los problemas comerciales. Francia se considera ya el principal escollo para la *vuelta* a Europa¹³.

Tras su regreso de Europa, Suárez está plenamente convencido de la necesidad de nombrar un *Míster Europa* que acelere el proceso de adhesión. De esta forma, Leopoldo Calvo-Sotelo es nombrado para el nuevo cargo de ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas el 10 de febrero de 1978. Sin embargo, su nominación y

¹¹ ANF, España, leg. 19800116, art. 57, junio 1977.

¹² Trouvé, Matthieu, *L'Espagne et l'Europe... op. cit.*, p. 211.

¹³ *Ibidem*, pp. 242-248.

competencias chocarán frontalmente con el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja¹⁴.

Si bien es cierto que la *luz verde* de los Nueve para el examen de la candidatura española se produce bastante rápido, el 20 de septiembre de 1977, la apertura de negociaciones no se producirá hasta el 5 de febrero de 1979¹⁵.

Hasta febrero de 1978 asistimos al periodo de prenegociaciones. Entre febrero y octubre de 1978 se producen siete viajes oficiales, en los que los temas principales que se tratan son: 1- Las dificultades bilaterales entre España y la CEE; 2- Las medidas de adaptación interna en España, sobre todo en cuanto al proceso de adopción del IVA; 3- Consenso a favor de la adhesión española; 4- Riesgos de frustración y decepción que suscitaría en España todo atraso en el examen de la candidatura de adhesión; 5- La necesidad de establecer una cooperación política y económica entre España y los Nueve antes de la adhesión. Por otra parte, el periodo entre noviembre de 1978 y principios de 1979 es el momento de preparación de las negociaciones, con muchas más reuniones interministeriales destinadas a poner en marcha la primera sesión de negociación¹⁶.

6. El giro de Giscard d'Estaing

En 1978 se produce la primera visita oficial de un presidente de la República a España desde 1906. Valéry Giscard d'Estaing realiza a lo largo de su viaje una conferencia de prensa en la que se expresa en los siguientes términos: “El objetivo de mi viaje en España era el de alcanzar una nueva etapa en las relaciones entre Francia y la España democrática, siendo este objetivo alcanzado; al menos yo lo veo así”. En dicha conferencia de prensa se muestra favorable a la entrada de España en el Mercado Común siempre y cuando se resuelvan los problemas que esto plantea. En relación al problema de ETA, no demuestra querer implicarse en el mismo. Con respecto a la transición democrática española, muestra un sentimiento absoluto de admiración hacia los españoles¹⁷.

Este relativo entusiasmo por parte de Giscard d'Estaing vemos cómo rápidamente se enfría, debido a la oposición manifiesta de los sectores que comentábamos anteriormente, especialmente los agricultores. El 29 de noviembre de 1978 se produce una reunión al más alto nivel para tratar el tema de la adhesión de España, en la que participan los ministros franceses de agricultura, industria, transportes y otros altos cargos. En dicho

¹⁴ *Ibidem.*, pp. 257-263.

¹⁵ En una fecha tan señalada, el ministro de Asuntos Exteriores español, Marcelino Oreja Aguirre, señaló que la Comunidad Europea era “un instrumento indispensable para la construcción de la paz, para la consolidación de los valores del pluralismo político, para la salvaguardia de los principios de la democracia representativa, para el imperio de la ley, de la justicia social y del respeto a los derechos humanos”, en Cavallaro, María Elena, *Los orígenes de la integración de España en Europa*, Madrid, Sílex, 2009, p. 301.

¹⁶ Trouvé, Matthieu, *L'Espagne et l'Europe... op. cit.*, pp. 265-266.

¹⁷ ANP, Dossiers de los consejeros de prensa y comunicación, 5 AG / 3114 (extracto), 30 de junio de 1978.

encuentro se constatan las dificultades que causaría la entrada española tanto para la pesca como para la agricultura (principalmente vino, frutas y verduras) y ciertos sectores de la industria (textil, siderurgia y construcción naval). Así, se exige obtener unas garantías imprescindibles en las negociaciones y que España armonice sus políticas sectoriales con las de la Comunidad¹⁸.

En España, las exitosas políticas interiores del Gobierno Suárez, como los considerablemente positivos movimientos en política exterior con la consecución, entre otras cosas, del ingreso en el Consejo de Europa el 24 de noviembre de 1977 (paso previo esencial para poder convertirse en un miembro más de las Comunidades Europeas), son esenciales a la hora de entender el éxito electoral de la coalición *ucedista*, que vuelve a ganar con un total de 168 diputados y un 37,1% de los sufragios. El PSOE se afianza en la segunda posición con 121 escaños, mientras que el PCE apenas logra un total de 23¹⁹.

La situación en Francia no es la misma, y Valéry Giscard d'Estaing fracasará en su intento de ser reelegido presidente de la República. Una parte importante de su derrota se situará en su visión europea, más federal e integral, en contraposición a los *gaullistas*, quienes deseaban una Europa restringida y en la que cada Estado conservara su poder de decisión. El máximo exponente de la misma era el que iba a ser el sucesor de François Mitterrand, y que durante un tiempo ejerció como primer ministro de Giscard d'Estaing, Jacques Chirac. Este mostraba su hostilidad a la ampliación hacia el sur ya el 18 de julio de 1978: “[España] Ha adquirido medios tecnológicos avanzados en algunos sectores. Esto, conjugado con cargas salariales débiles, le permite disponer de costes de producción muy inferiores a los nuestros”. O también: “Si tres Estados suplementarios (España, Portugal y Grecia) entran en la Comunidad con sus problemas, ambiciones, tradiciones, preocupaciones distintas a las nuestras, la paralizarían completamente”. Más tarde, el 6 de diciembre del mismo año iría mucho más lejos, lanzando la *llamada de Cochín*: “Como siempre que se trata del descenso en la escena internacional de Francia, los agentes externos están manos a la obra, con sus voces pacíficas y tranquilizadoras. Franceses, no les escuchéis”²⁰.

Acosado por la opinión pública, Giscard d'Estaing da un giro de 180 grados en su política en relación a España (a pesar de las promesas realizadas a los líderes españoles durante su viaje a la península ibérica en 1978). Este giro, que tendrá como fecha culminante el 5 de junio de 1980, es conocido como *giscardazo*, y se puede resumir con la siguiente frase, que sin embargo no le ayuda a vencer en las elecciones: “conviene que la Comunidad se dedique por completo prioritariamente a culminar con éxito la primera ampliación, antes de encontrarse en el estado de emprender una segunda” (no olvidemos que la primera ampliación es la que se había producido en 1973, con el Reino Unido, Dinamarca e Irlanda)²¹.

¹⁸ ANP, Dosieres de los consejeros diplomáticos, 5 AG 3 / 921-922, 29 de noviembre de 1978.

¹⁹ Angoustures, Aline, *Histoire de l'Espagne... op. cit.*, p. 286.

²⁰ Chevalier, Jean-Jacques et al., *Histoire de la Ve République, 1958-2007*, París, Dalloz, 2009, pp. 253-254.

²¹ Trouvé, Matthieu, *L'Espagne et l'Europe... op. cit.*, p. 333.

7. Dos socialistas en el poder

Tras una etapa de gobierno llena de dificultades en los ámbitos económico, social y político, el presidente del Gobierno español, Adolfo Suárez, decide dimitir el 29 de enero de 1981. Leopoldo Calvo-Sotelo, quien había ocupado el cargo de ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas, es quien lo sustituye. Apenas unos días después de la investidura del nuevo presidente del Gobierno, se produjo un acontecimiento vital en la historia de la democracia española: el 23-F, un *putsch* o intento de golpe de Estado, por el cual un sector de los militares buscó hacerse con el poder y volver al *orden* franquista. Calvo Sotelo afirma en sus memorias que lo que había logrado deslegitimar el golpe fueron “las intervenciones extraordinarias del Rey en la noche del 23-F”²².

Unos meses más tarde, concretamente el 10 de mayo de 1981, François Mitterrand, socialista, asume la cabeza del Estado francés tras vencer las elecciones presidenciales, y no la dejará hasta 1995, un año antes que el líder socialista español, Felipe González, con quien coincidirá un largo periodo de tiempo (1982-1995).

La primera visita oficial de François Mitterrand a España se llevará a cabo algunos meses antes de la llegada al poder de González. El 20 de junio de 1982, Mitterrand es entrevistado por Televisión Española, donde manifiesta el interés por una mejora en las relaciones bilaterales, amén de halagar el rol del rey en la democratización de España. Sobre la entrada de España en el Mercado Común, en un primer momento Mitterrand no responde claramente a estas cuestiones, aprovechando para criticar la manera en la cual su país es tratado por España²³.

La llegada de Felipe González al poder supone un cambio en el equipo que va a llevar a cabo las negociaciones con las Comunidades Europeas. De este modo, Fernando Morán se va a colocar a la cabeza del Ministerio de Asuntos Exteriores, y Manuel Marín será el secretario de Estado encargado de las relaciones con la Comunidad Europea. Otras personalidades importantes dentro del equipo negociador serán Carlos Westendorp, Fernando Mansito y Gabriel Ferrán²⁴. Este cambio, desafortunadamente para España, no conlleva un salto cualitativo en la velocidad en que se trata el dossier de adhesión, que no llegará hasta que en enero de 1984 se produzca un acontecimiento clave: la presidencia francesa de la CEE, durante la que Mitterrand, decide darle un impulso decisivo a la construcción comunitaria²⁵ y las negociaciones sobre el aceite, las frutas, las verduras y el vino son desbloqueadas²⁶.

²² Calvo Sotelo, Leopoldo, *Memoria viva de la transición*, Plaza & Janes/Cambio 16, Barcelona, 1990, p. 48.

²³ Instituto François Mitterrand, entrevista acordada por François Mitterrand, Presidente de la República Francesa, a la televisión española, 20 de junio de 1982.

²⁴ Crespo MacLennan, Julio, *España en Europa, 1945-2000, del ostracismo a la modernidad*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2004, p. 240.

²⁵ Allain, Jean-Claude, *Histoire de la diplomatie française*, Perrin, 2005, p. 936.

²⁶ Fernandez, Alexandre, *Les Espagnols... op. cit.*, p. 164

No obstante, es imposible entender este viraje sin atender a lo que ocurrió en el Consejo Europeo de Stuttgart de junio de 1983. Como relata Raimundo Bassols en sus memorias, allí se decidió que “los problemas internos examinados (...) —financiación, nuevas políticas, revisión de la PAC y ampliación— serían abordados y resueltos (...) a finales de 1983”. Asimismo, señala que “lo más importante de la cumbre de Stuttgart fue un sentimiento generalizado de que la ampliación era un hecho inevitable”²⁷.

9. Mitterrand vuelve a Madrid

Para España, su objetivo principal a principios de 1984 seguía siendo la entrada en las Comunidades Europeas, una entrada que se estaba dilatando demasiado en el tiempo. Como decíamos, Mitterrand decidió tomar cartas en el asunto. La primera medida que tomó fue nombrar a una persona de su total confianza, Ronald Dumas, como ministro de Relaciones Exteriores, desde 1984 hasta 1986, con el objetivo principal de conseguir la adhesión de España (y de Portugal) a las instituciones europeas²⁸.

A pesar de que existían ciertos sectores todavía abiertamente hostiles al ingreso español en las Comunidades Europeas (como el Partido Comunista francés o la derecha del RPR, liderada por Chirac), cada vez se veía con mejores ojos la adhesión española, incluso por parte de los agricultores, pues podría conllevar el “conquistar mercados nuevos y sustanciales, como el de la carne, los productos lácteos o el azúcar”²⁹.

El 29 de junio de 1984 finalmente se produce una nueva visita del presidente de la República Francesa a España, subrayándose así la vocación pro-española que decidió darle a su presidencia de la CEE (que iba a finalizar en apenas un día). En dicha visita Mitterrand afirma que “el bloqueo ya no existe. La palabra ahora la tienen los negociadores que ya han dejado hecho mucho trabajo: su voluntad es la de tener éxito. Puedo testimoniar aquí que el deseo de Francia es una entrada rápida de España en el Mercado Común.” Además, y hablando sobre el calendario a seguir señala que “de aquí al mes de octubre las cosas estarán más clarificadas. La Comunidad reunida en Fontainebleau estimó que, si queremos tener éxito, es necesario que la negociación concluya antes del final de 1984”.

Por supuesto, estas palabras de Mitterrand le dan el impulso definitivo a la candidatura española, que logra la ansiada firma del Tratado de Adhesión el 12 de junio de 1985 junto a Portugal. El trayecto no había sido ni mucho menos sencillo: el 20 de noviembre de 1975, con la muerte de Francisco Franco, comenzaba un proceso de transición cuyos elementos externos no concluyen hasta el 1 de enero de 1986, con la entrada en vigor del

²⁷ Bassols, Raimundo, *Veinte años de España en Europa*, Madrid, Biblioteca Nueva política exterior, 2007, p. 378.

²⁸ Dumas, Roland, *Affaires étrangères... op. cit.*, p. 225.

²⁹ ANF, Asuntos económicos y relaciones internacionales, ampliación de la CEE y cumbres europeas, leg. 19860527, art. 44, 15 de febrero de 1984.

tratado firmado unos meses antes y por el que se reconoce a los dos países de la península ibérica como nuevos actores de pleno derecho en la, a partir de ahora, conocida como *Europa de los Doce*.

La firma del tratado, sin embargo, no cierra definitivamente las críticas a la adhesión de los países ibéricos. En respuesta a dichas críticas, el Ministerio de Agricultura de Francia escribe una nota con las siguientes conclusiones: 1) Viticultura: muy contrariamente a lo que se predica, la adhesión reforzará a los partidarios de una disciplina seria en esta materia, mejorando la situación francesa; 2) Frutas y verduras: la competencia española estará disminuida por la adhesión y el acuerdo previsto de transición para permitir a los productores el poder adaptarse; 3) Es falso que la ampliación no aporte nada a Francia: aporta un mercado de alrededor de 50 millones de habitantes a los que venderles productos industriales y agrícolas; 4) La ampliación no va a resultar cara, pues los costes estrictamente financieros serán compensados por las ventajas comerciales que logrará Francia, además de que las disposiciones puestas en marcha en el marco de la transición permitirán limitar los gastos presupuestarios; 5) La ampliación a Doce impulsará una reforma del proceso de decisión que mejorará a la Comunidad de Diez; 6) La libre circulación de trabajadores portugueses y españoles será completa tras un periodo de transición de al menos siete años, con lo que no acentuará el desempleo en Francia; 7) A pesar de la firma del tratado, este no entra en vigor hasta el 1 de enero de 1986³⁰.

10. La declaración franco-española

La transición política española en su vertiente exterior concluye el 1 de enero de 1986, un año clave en muchos sentidos para España (el deseado ingreso en las Comunidades Europeas, la aprobación del referéndum de la OTAN, o la adjudicación de los Juegos Olímpicos que se celebrarían en Barcelona en 1992³¹).

Las relaciones con Francia mejoran de tal forma que no solamente allanan el terreno para la adhesión de España a la CEE, sino que ya en abril de 1985 se pone sobre la mesa de negociaciones la posibilidad de firmar un tratado de amistad franco-español (aunque finalmente se tratará de una declaración común)³².

De esta forma, el 8 de julio de 1985, con ocasión de una cena ofrecida en honor del rey y de la reina de España, François Mitterrand pronuncia un discurso en el que muestra su felicidad por la entrada de España en Europa, y en el que recuerda el primer encuentro que mantuvo con el monarca español en junio de 1982, cuando todo parecía muy difícil.

³⁰ ANF, Asuntos económicos y relaciones internacionales, ampliación de la CEE y cumbres europeas, leg. 19860527, art. 44, 18 de junio de 1985.

³¹ «<http://hemeroteca.lavanguardia.com/edition.html?bd=18&bm=10&by=1986&x=39&y=15>» [Consultado el 13 de junio de 2013].

³² ANP, Archivos diplomáticos, 5 AG 4 / CD 241, 12 de abril de 1985.

Además del tema crítico de la entrada de España en las Comunidades Europeas, otro asunto fundamental oscurecía el panorama entre los dos países: el terrorismo de ETA.

El resultado final, tras muchos años de vacilaciones, dudas, bloqueos y malentendidos, es el de dos países vecinos que nunca en su historia habían tenido una relación tan estrecha como en aquel momento (y que desde entonces no ha parado de aumentar). El compromiso de la celebración anual de un encuentro franco-español (o hispano-francés) quedaría establecido. Un día más tarde, la declaración común franco-española, que abría esta nueva era en las relaciones entre ambos países, se convertía en una realidad³³.

11. Conclusiones

Como hemos comprobado a lo largo del presente artículo, las relaciones entre Francia y España a lo largo del periodo estudiado, no son ejemplares en modo alguno. Si bien es cierto que la Francia de Valéry Giscard d'Estaing está contenta con la plena inserción de la joven e incipiente democracia española en el seno de la comunidad internacional, en cuanto se da cuenta de los problemas internos que su apoyo incondicional a España le puede causar, replantea su estrategia.

En España, no cabe duda al respecto, existía un consenso generalizado por parte de todos los actores (exceptuando la extrema derecha franquista) de la imperiosa necesidad de ingreso en las Comunidades Europeas, debido tanto al sentimiento de aislamiento vivido por el país tras cuarenta años de dictadura, como a la consideración de que dicha entrada era esencial para consolidar el proceso democrático.

Evidentemente, la postura francesa no se entendió (ni se compartió), convirtiéndose de hecho en el principal escollo que encontraron los españoles a la hora de impulsar su candidatura. Además, el terrorismo etarra, con las facilidades que encontraban en Francia, era un tema de especial sensibilidad para la opinión pública y el gobierno español.

Sin embargo, es necesario precisar que no es cierto que todos los sectores franceses se opusiesen en bloque al ingreso de España en la CEE. De hecho, la mayor parte de la industria apostaba por una rápida ampliación al sur que lograra acabar con los problemas que les estaba generando la aplicación del acuerdo de 1970.

En cualquier caso, lo que sí que es verdad es que estas voces (igualmente minoritarias) fueron ignoradas por la mayor mediatización que lograban las posiciones del *lobby* francés agrícola, o asimismo del sector de la pesca, y de las que se hacían eco líderes políticos como Jacques Chirac.

La llegada de Mitterrand al poder, el resultado del Consejo Europeo de Stuttgart de 1983 y, sobre todo, la idea de hacer de la presidencia francesa de la CEE durante el primer semestre de 1984 la impulsora de la adhesión española, fueron los factores que

³³ ANP, Archivos diplomáticos, 5 AG 4 / CD 241, 9 de julio de 1985.

determinaron que las posturas en muchas cuestiones antagónicas finalmente se acercaran de tal manera que España felizmente pudo acabar ingresando en las Comunidades Europeas el 1 de enero de 1986 y, además, se firmase una declaración común franco-española por la cual se impulsaban las relaciones con el país galo hasta unos límites insospechados apenas unos años atrás.

Las mil muertes del cuerpo. Iconografías del crimen, estéticas del miedo en el México narco

MARÍA TORRES MARTÍNEZ

Universidad Autónoma de Madrid y Universidad de las Américas de Puebla

Fecha de recepción: 1 de abril de 2013

Fecha de aceptación: 4 de julio de 2013

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2013

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 157-179. ISSN: 2254-8726

Resumen: Desde el 2006 los escenarios mexicanos se han visto inundados por un creciente exceso de violencia. Desde que comenzase la llamada *guerra contra el narcotráfico*, declarada por el expresidente Felipe Calderón en su toma de poder del 6 de diciembre de 2006, y se iniciara una campaña de militarización del país, se habla de más de 88.000 muertos y 20.000 desaparecidos¹. Durante este periodo hemos asistido, a su vez, a la emergencia de un nuevo régimen de producción visual marcado por una violencia extrema desde el que se ha proyectado una nueva y monstruosa dimensión de la corporalidad, la del cuerpo roto o desmembrado, la cual ha logrado instalarse hondamente en las estructuras de los imaginarios del cuerpo.

Palabras clave: Cuerpo, imagen, violencia, narcotráfico.

Abstract: Since 2006, Mexican social scene has been flooded with an increasing excess of violence. Since former President Calderon declared the *War against Drugs* and a military campaign was displayed all over the country, it is said that over 88,000 people have been assassinated and 20,000 have been missing. In this period, a new regime of visual production determined by extreme violence has emerged simultaneously. The result was a new hideous dimension of corporality, the dismembered or broken body, which seems to have invaded the imaginaries of body.

Keywords: Body, image, violence, narcotraffic.

¹ *Proceso*, 2 de junio de 2012. «<http://www.proceso.com.mx/?p=309572>» [Consultado el 15 de octubre de 2012].

Introducción: días de sangre y plomo

“Baja la voz, mira de soslayo a una pareja sentada en una mesa vecina y suelta la pregunta:

-¿Le han contado lo que pasó en una peluquería de Culiacán?

-¿Dónde?

-En una peluquería de Culiacán, en el Estado de Sinaloa...

El peluquero está atendiendo a una clienta habitual. Una segunda mujer aguarda su turno hojeando una revista. La clienta se queja en la peluquería de lo que todo el mundo se queja en México. «Los narcos ya no sólo se matan entre ellos». En su loca carrera por el control de las plazas, en sus enfrentamientos casi diarios con el Ejército, ya no les importa que caigan inocentes...

-Aquí ya no se puede vivir —se queja la clienta ante su peluquero—, ni siquiera podemos dejar que nuestros hijos jueguen en la calle. Y todo por culpa del maldito narco...

Es en ese momento cuando la segunda mujer, que ha permanecido en silencio todo el tiempo, levanta la mirada y dice una palabra, una sola, dirigiéndose al peluquero:

-Rápela.

El hombre, asustado, intenta mediar, pero la orden repetida es muy clara. Sobre todo porque viene subrayada por una pistola que la mujer acaba de sacar del bolso.

-Rápela.

Sólo cuando se cerciora de que el peluquero ya ha empezado a cumplir su orden, la desconocida se levanta y se dirige a la puerta. Antes de marcharse, encara a la mujer y le advierte:

-Y no se ponga peluca. Que si se la pone, la mato”².

Así comenzaba el relato de un *México salvaje bajo el terror del narco* firmado por el corresponsal español Pablo Ordaz en el dominical del periódico *El País* el 28 de septiembre de 2008. Y así se reproducirían las escenas y brotarían los discursos en torno a las violencias acontecidas en los últimos años en este país convulso.

En efecto, la violencia y el poder del narcotráfico en las calles, la corrupción y el miedo son una realidad cotidiana para muchos mexicanos, especialmente en los estados norteños del país. No obstante, la población vive una guerra muy diferente al encender la televisión, al leer los periódicos o al conectarse a Internet. Esta es la guerra paralela de las imágenes, una guerra donde es posible escamotear la realidad —precisamente mostrando una representación de la misma— y desplegar las más diversas estrategias de resignificación social³.

Desde esta intuición, y a modo de hipótesis general, se construye esta reflexión. Las imágenes han tomado poco a poco la forma de una iconografía del crimen capaz de encarnar las más terribles estéticas del miedo: bestiarios de nuestra época, genealogías minuciosas y retratos preciosistas de la abyección y del horror. Bajo una gramática de

² Ordaz, Pablo, “México Salvaje. Bajo el terror del narco”, en *El País*, 28 de septiembre de 2008.

³ Marzo, Jorge Luis, “Introducción al efecto barroco”, en Catálogo de la exposición *El efecto barroco*, Barcelona, CCCB, 2010.

cuerpos desmembrados, obscenamente retratados en las imágenes de los medios de comunicación, se articula todo un discurso de lo barroco y lo excesivo en torno a la violencia que aparece, a su vez, enraizado en cierta noción de identidad de lo mexicano.

El presente trabajo surge con el fin de reflexionar en torno a estas nuevas narrativas visuales y formas de representación de una violencia extrema que ha venido reproduciéndose en el marco de las llamadas nuevas guerras o "conflictos de baja intensidad" y que han terminado por desbordar los límites de la representación y de la visualidad colapsando así eso que llamamos *régimen escópico de la modernidad*.

Tomaré como objeto de estudio un corpus de imágenes de extrema violencia vinculada al narcotráfico producido durante el sexenio del ex presidente de la República Felipe Calderón entre los años 2006 y 2012, en su mayoría difundidas por los principales medios de comunicación mexicanos: la revista semanal *Proceso* y los diarios *Universal*, *Milenio* y *Reforma*. Asimismo tomo algunos ejemplos surgidos en ámbitos no institucionales: imágenes tomadas por testigos y paseantes difundidas en Internet; fotografía documental y producción visual artística. Objetivo: examinar el conjunto de *visiones del exceso* que esta sociedad produce, tratando de desentrañar las espesas redes de significación de las imágenes, así como sus efectos y sus afectos.

1. Visiones del exceso

En los últimos años los estudios culturales han dado cuenta de una época o de una cultura con cierta tendencia a experimentar los excesos. Este *exceso*, en tanto que superación de un límite, dibuja una geografía exterior; un espacio de *excepción*, inestable y convulso, que se configura al *otro lado*, en el *afuera* de un sistema dado. En la cultura occidental contemporánea este es un *exceso endógeno*, "genéticamente interno"⁴: una proyección metastásica al exterior que tiene lugar desde el interior mismo, a través de las brechas abiertas por *fuerzas centrífugas* que operan en sus confines.

Este carácter excesivo e hiperbólico contamina los comportamientos sociales, económicos y políticos y se expande desde el arte hasta los medios de masas transformando profundamente las formas de representación. Así, el exceso puede aparecer "representado como contenido" o estar presente, desde una perspectiva formal, en la propia "estructura de representación"⁵ reflejando comportamientos, conductas y realidades que rebasan toda idea de límite.

Poco a poco, las formas y las estructuras discursivas que se derivan de estos regímenes excesivos de "imagería"⁶ han ido condicionando una especie de "*phatos*

⁴ Calabrese, Omar, *La era neobarroca*, Madrid, Cátedra, 1999, p. 75.

⁵ *Ibidem*.

⁶ Utilizo este término en el sentido en que lo hace Gerard Imbert en su libro *Los escenarios de la violencia*, Barcelona, Icaria, 1992, para referirse, a un tiempo, a la noción de *imagen* y de lo *imaginario*.

cultural del exceso” que ha llegado a instalarse como una “nueva normalidad”⁷. Esto es especialmente visible en el contexto actual mexicano donde el exceso toma la forma de violencias extremas, y su “nueva normalidad” —esa presencia sistemática de la muerte violenta en la vida cotidiana, esa “ausencia de días sin muertos”⁸— no puede sino registrarse como *síntoma*, como *fractura* de un sistema de poder en transformación.

La investigadora mexicana Ileana Diéguez desarrolla una reflexión en torno a los sistemas de representación que se ponen en marcha a través de los *comportamientos performativos* de determinados grupos de poder, quienes utilizan el cuerpo del *otro* como superficie de inscripción y la exposición pública de sus fragmentos —en el espacio público y en los medios de comunicación a través de la difusión masiva de imágenes de los cuerpos— como dispositivo de producción de *iconografías del miedo*. Esto es lo que la antropóloga colombiana Elsa Blair ha dado en llamar “teatralizaciones del exceso”⁹.

En una construcción espectacular del sufrimiento y del dolor, la imagen a mostrar evidencia una *mise-en scène* configurada como *naturaleza muerta* donde la disposición de las partes y los fragmentos del cuerpo determinan el significado de las imágenes. Una escena que, como afirma Diéguez, insiste en recordarnos “la inevitable temporalidad de la *physis* —*memento mori*—”¹⁰, poniendo de manifiesto la fragilidad del cuerpo.

Este escenario de excesos —en sus cruces de realidad, representación y forma— evoca una brutalidad sin cálculo, libre, que da paso a la emergencia del caos y del desorden donde, como sostiene Wolfgang Sofsky, “la creatividad de la bestialidad humana no encuentra trabas y las leyes de la economía de la acción quedan suspendidas”¹¹. Todos los límites quedan derogados para dar paso al “show de la sangre”¹².

En este espacio en el que todo está permitido y todo es posible —ya sea en lo real, en lo imaginario o lo simbólico— y en el que la norma se aplica a la excepción *retirándose* de ella, se dan las condiciones para realizar de forma estable la *excepción*. Giorgio Agamben advierte del peligro de estos *estados* en los que la excepción se convierte en regla dando paso a situaciones límite en las que las fuerzas de la violencia se confunden con las fuerzas del orden —independientemente del orden que sea—, y donde lo amenazante —*unheimlich*— se muestra familiar —*heimlich*—. Así, la vida del ciudadano, como sucede en México bajo el influjo de un “gobierno paralelo” que mantiene una soberanía

⁷ Diéguez, Ileana, “Neobarroco violento. Performatividades del exceso”, en *Revista Aletria*, vol. 21, 1 (2011), p. 78.

⁸ Véase como ejemplo un artículo del periódico *El economista.mex* publicado en noviembre de 2011 que titula: “Récord en Juárez, se cumplen 65 horas sin homicidios”. [«http://eleconomista.com.mx/seguridad-publica/2011/11/21/record-juarez-se-cumplen-65-horas-sin-homicidios»](http://eleconomista.com.mx/seguridad-publica/2011/11/21/record-juarez-se-cumplen-65-horas-sin-homicidios) [Consultado el 1 de mayo de 2012].

⁹ Este concepto ha sido sugerido por Elsa Blair en su libro *Muertes violentas: la teatralización del exceso*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2004.

¹⁰ Diéguez, Ileana, *Neobarroco violento... op. cit.*, p. 80.

¹¹ Sofsky, Wolfgang, *Tratado sobre la violencia*, Madrid, ABADA, 2006, pp. 180-181.

¹² En el texto, Diéguez hace referencia a un artículo publicado en el semanario *Proceso*, 16 de agosto de 2010, titulado “Nuevo Laredo: El show de la sangre”. [«http://www.proceso.com.mx/?p=102640»](http://www.proceso.com.mx/?p=102640) [Consultado el 1 de mayo de 2012].

compartida¹³, se convierte en *nuda vida*, es decir, “vida insacriable y a la que sin embargo puede darse muerte impunemente”¹⁴.

El *homo sacer* se encuentra, pues, atrapado en esta *excepcionalidad* en la que se ve expuesto a la mayor de las violencias físicas, simbólicas y de la visión. El sacrificio humano de *vidas sagradas* adopta así la forma de un *gasto monumental de la sociedad*. Por su parte, los escenarios de la violencia revelan en este desquiciamiento embriagador componentes representacionales asentados en la descomposición y el horror. Las visiones que esta puesta en escena produce son precisamente *visiones del exceso*, donde las manipulaciones del cuerpo y del cadáver cumplen una función aleccionadora en tanto signos que desbordan la visión e instauran una *pedagogía del horror*, un *imperio del miedo*.

La estrategia de escenificar, representar y configurar un espacio en el que desplegar imaginarios del crimen, según Diéguez, se ha vuelto recurrente en la articulación de estas guerras de “baja intensidad” y de estos estados de excepción que encierran y legitiman todo tipo de violencias, hasta el extremo de promover una cultura visual apoyada en un sistema de representaciones que pone en cuestión las formas consensuadas¹⁵. El arte de castigar debe apoyarse en toda una tecnología de la representación, nos dice Foucault. El miedo se vuelve así familiar, cercano, inminente¹⁶. En el marco de esta nueva visualidad se ha ido imponiendo, además, una nueva dimensión de la corporalidad:

“Una dimensión corporal que va más allá de la verticalidad que define nuestra condición activa, más allá incluso de la horizontalidad que alude a un cuerpo en descanso, enfermedad o muerte y a un lugar para el «aquí yace». Los cuerpos desmembrados son desde hace cuatro años la nueva representación de una degradada condición humana. El cuerpo ex/puesto es apenas reconocible, la reducción a un montón de carne. Esta corporalidad diseminada, despedazada, ha ido implicando la emergencia de performatividades y teatralidades –lo que hay para ver– determinadas por el exceso –«ir más allá»– y la hiperbolización del horror”¹⁷.

Los *teatros de los poderes* imponen los marcos de percepción y de interpretación desplegando toda una tecnología de la representación en la que el cuerpo roto parece ser “el icono por excelencia de estos espacios y de este tiempo”¹⁸.

Ahora bien, estas representaciones contemporáneas del horror —ciudades dislocadas por cortes y bloqueos con vehículos robados llenos de cuerpos, cadáveres desmembrados colgados de puentes viales, cabezas expuestas en enrejados de edificios institucionales

¹³ Término utilizado en un reportaje titulado “Un gobierno paralelo, objetivo de Los Zetas”, publicado en la revista *Proceso*, 31 de marzo de 2012. Puede verse un extracto del artículo online en «<http://www.proceso.com.mx/?p=302954>» [Consultado el 1 de mayo de 2012].

¹⁴ Agamben, Giorgio, *Homo sacer. El poder soberano y la vida nuda*, Valencia, Pre-textos, 1998, p. 108.

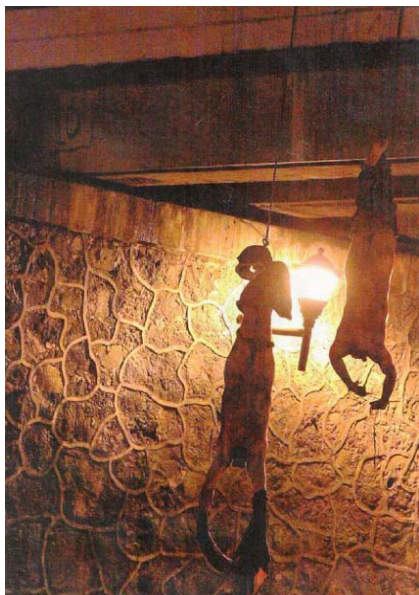
¹⁵ *Ibidem*, p. 81.

¹⁶ Imbert, Gerard, *Los escenarios de la violencia*, Barcelona, Icaria Editores, 1992, p. 215.

¹⁷ Diéguez, Ileana, *Neobarroco violento... op. cit.*, p. 78.

¹⁸ *Ibidem*.

o lanzadas al espacio público [fig. 1]— han logrado alcanzar su condición mediática y espectacular a través de la producción *monumental* de todo un corpus de imágenes que, a modo de “maquinaria de la visión”¹⁹, se despliega y penetra en los imaginarios sociales a través de la tecnología y los medios de comunicación configurando iconografías preciosistas del crimen y del horror.



A



B



C

Figura 1a. Cuerpos amorfos. Figuras monstruosas. Autopista del Sol México-Acapulco. Fuente: *Proceso*, 5 de junio 2011. Figura 1b. Acapulco, Guerrero, 20 de abril. “Para que aprendan a respetar”. Fuente: *La Jornada*, 21 de abril 2006. Figura 1c. Morelia, Michoacán. Fuente: *El Universal*, 7 de septiembre de 2006.

¹⁹ Este término hace alusión a la “Máquina de Visión” de Virilio.

Y es precisamente en esta dimensión mediática del “martirio y los excesos de la carne” donde se opera una fractura; donde se pone en marcha una gramática barroca del exceso instalada en las formas que opera como artificio, como lenguaje de segundo grado del que se derivan efectos y afectos²⁰. Se trata pues de un orden de representación visual espectacular, escénico, repleto de construcciones hiperbólicas y dislocadas; un barroco, en suma, capaz de imponer una cultura del miedo y de la catástrofe atravesada por visiones cegadoras. Esto es lo que el historiador de arte peruano Gustavo Buntinx ha definido como un “desborde sensorial” que, trasladado al ámbito de las estéticas sociales, impone la visión de las atrocidades practicadas sobre los cuerpos y va condicionando “una sensibilidad que emerge de entre los estragos de la violencia”²¹.

Así, el exceso en cuanto representación formal es capaz de poner en circulación lo que algunos han definido como *efectos de realidad*: escenarios capaces de incidir de forma directa en la percepción de la realidad o, incluso, en la realidad misma. La imagen construye y significa su propio escenario de realidad que es, antes que nada, formal. De ahí la importancia de su poder simbólico para presentar realidades y tejer determinados *discursos icónicos*.

Esta violencia formal del medio, en efecto, determina en gran medida los marcos de percepción e interpretación de las realidades circundantes. Así, son también las propias narrativas visuales de la violencia las que contribuyen, con sus encuadres parciales y sus ángulos deformados, a borrar los rostros de las víctimas, a omitir todo signo de identidad que los vincula a una determinada cultura, operando una suerte de cosificación e invisibilización de estas [fig. 2]. Aquí los cuerpos se ven doblemente sometidos —en el acto físico y en el de su exposición pública, especialmente a través de las imágenes de prensa— a una violencia que los humilla y profana, les estigmatiza, les borra la identidad en todos los rasgos donde reside su singularidad. Asimismo, la excesiva proliferación en los medios de imágenes de cuerpos sin rostro martirizados, repetidas hasta la saciedad bajo sus infinitas formas y sus ínfimas variaciones y sometidas, en su difusión diaria, a la velocidad impuesta por el devenir vertiginoso de la actualidad, favorece a la trivialización y la desacralización de este tipo de muertes y obstaculiza, si no impide por completo, toda forma de reflexión crítica.



Figura 2. Encuadres sin rostro. Imágenes extraídas de Ovalle, Lilian Paola, “Imágenes abyectas e invisibilización de las víctimas. Narrativas visuales de la violencia en México”, *El Cotidiano*, 164, (2010).

²⁰ Buci-Glucksmann, Christine, “La manera o el nacimiento de la estética”, en Buci-Glucksmann, Christine y Francisco Jarauta (eds.), *Barroco y neobarroco*, Madrid, Ediciones Círculo, 1993, p. 25.

²¹ Buntinx, Gustavo, *Lo impuro y lo contaminado. Pulsiones (neo)barrocas en las rutas de MICROMUSEO (“al fondo hay sitio”)*, citado en *Ibidem*.

El exceso formal de las imágenes juega a su vez con una sobreexposición de la realidad que colapsa el espacio de la representación²². Se produce entonces una saturación de imágenes y de signos que terminan por desplazar al referente —lo real— para instalarse en un espacio en el que todo parece funcionar y decidirse desde la opción *narco*. Este término, hondamente enraizado en la producción de estas imagerías del crimen, lo absorbe todo, borra toda precisión o matiz posible, estigmatiza a víctimas y verdugos confundiendo los roles. Las cabezas y los cuerpos de la violencia son diversos pero se funden en una morfología siniestra y unicorporal en la que toda posibilidad de análisis se vuelve confusa y extremadamente compleja. Ese cuerpo informe y difuso que parece estar en todas partes y en ninguna es, según Elsa Blair, el verdadero “icono de terror”.

Llegar a comprender los mecanismos de esta gran máquina de la visión, en su producción delirante de imágenes contagiosas, implicaría un nivel de análisis inabarcable en este ensayo. No obstante, considero que se vincula con una cierta cultura de la *excrecencia* basada en un régimen de sobresaturación, de sobrepuja de signos y transgresiones sin fin: una especie de “potlatch” mediático, según lo ha definido Gerard Imbert²³.

No hay duda de que los hechos sociales se encuentran estrechamente ligados a los procesos simbólicos tanto como lo están de los políticos, los económicos y los culturales. Al igual que Marcel Mauss definía el derroche de riquezas que impone el *potlatch* como una forma de intercambio simbólico en el que el don apela a un *contradón*, Imbert traslada esta idea al tema de la representación: a un exceso de violencia real le corresponde, en el ámbito de lo imaginario, un exceso de violencia representado así como una proliferación excesiva de representaciones. Esta violencia excedentaria, este *más allá* de la violencia, es objeto de un *potlatch visual*: el exceso es derrochado inútilmente a fin de deslumbrar y desbordar la mirada, de humillar y desafiar al entendimiento y la razón; es consumado y consumido socialmente a través de su representación en imágenes. Como si de un ritual se tratase, el *contradón*, ese gesto de opulencia y de rivalidad que devuelve con usura, es articulado mediante la producción de una imagería del crimen que trata de anular el gesto real, de devolver la brutalidad en visiones gloriosas y cegadoras del exceso, remitiendo a las pasiones colectivas, al *pathos* social cristalizado en un imaginario del miedo²⁴.

El regodeo y el deleite formal de estas iconografías del crimen se manifiesta como signo de un lujo y un despilfarro escandaloso. Un gasto monumental, en suma, encarnado en esta *máquina de visión* que absorbe —como afirmara Bataille— cierto *excedente* de la sociedad e ilumina, en una nueva *Metafísica de la Luz*, ese carácter arcaico e intensamente derrochador de la humanidad que insta a “darse a sí misma una imagen en la que reconocer el esplendor que le pertenece”²⁵. Esplendor en imágenes comparable de algún modo al

²² Baudrillard, Jean, citado en Imbert, Gerard, *Los escenarios de la violencia... op. cit.*, p. 140.

²³ Imbert, Gerard, “Violencia e imaginarios sociales en el cine actual”, en *Versión*, 18 (2006), p. 30.

²⁴ Imbert, Gerard, *Los escenarios de la violencia... op. cit.*, p. 17.

²⁵ Bataille, Georges, *La parte maldita*, Barcelona, Icaria, 1987, p. 159.

de las producciones monumentales religiosas de otras épocas, cuyo sentido último, más elevado a priori que el de las cosas útiles, es el de la producción espectacular de cosas sagradas mediante su sustracción de un orden de las cosas determinado por el uso servil.

Fundado en este caso sobre un esplendor ruinoso, las imágenes del horror se proyectan en un espacio del exceso que es barroco. Un espacio que es, como afirma Sarduy evocando cierto espíritu batailleano, el de la superabundancia y el desperdicio²⁶. En él, se pone en marcha una maquinaria de grandes escenografías articuladas sobre la función hiper²⁷ en las que el límite entre realidad y representación tiende a diluirse. Véanse aquí solo dos ejemplos: el primero, una secuencia que reproduce algunas escenas de una decapitación en la que se utilizan los métodos más atroces y rudimentarios de suplicio con instrumentos como el hacha, el mazo, el marro o el cuchillo, todos ellos artefactos que operan como dispositivos escénicos del horror [fig. 3]. El segundo ejemplo proyecta la imagen de una crucifixión, la de un cuerpo brutalmente torturado y desollado en vida y expuesto a la vista de todos en un puente céntrico de la ciudad de Tépica, Nayarit [fig. 4]. Ambas escenas, veladas por el sucio barniz de la ficción que imprime el medio fotográfico, revelan un componente escénico aterrador, catártico y desbordante que desata los más temibles y oscuros imaginarios. Imágenes incendiarias, más vinculadas a la mitología y al *drama* que a cualquier realidad cercana, que despliegan complejas escenografías y coreografías de cuerpos capaces de aniquilar la mirada y repeler la reflexión.



Figura 3. Secuencia video sesión de tortura real. Fuente: *Proceso*, 5 de junio de 2011.

²⁶ Sarduy, Severo, “Barroco y Neobarroco”, en Sarduy, Severo, *Ensayos generales sobre el barroco*, México, Fondo de cultura económica, 1987, p. 1401.

²⁷ Imbert, Gerard, *Los escenarios de la violencia... op. cit.*, p. 214.



Figura 4. Tepic, Nayarit. Fuente: El Blog del Narco. «<http://www.blogdelnarco.com/2011/04/siguen-macabros-hallazgos-en-nayarit.html>» [Consultado el 15 de abril de 2013].

Para Serge Gruzinski, la imagen contemporánea instaaura una presencia que satura lo cotidiano y se impone

“como realidad única y obsesionante. Como la imagen barroca, también ella retransmite un orden visual y social, infunde modelos de comportamiento y de creencias, se anticipa en el campo visual a las evoluciones que aún no han dado lugar siquiera a elaboraciones conceptuales o discursivas. Pues bien, al inculcar una imagen estandarizada y omnipresente que remitía sin cesar a otras imágenes, el dispositivo barroco ya ofrecía el camino a las políticas, a los dispositivos y a los efectos de la imagen de hoy; aunque sólo fuera por su función homogeneizadora y su obsesión universalizante, pero también por la instauración de un nexo singular con la imagen que la convertía en el apoyo de una surrealidad en que se hundía la mirada, que suprimía la distancia del prototipo al reflejo, borrando las condiciones de su producción”²⁸.

Y es que, en efecto, lo *barroco* suspende la significación en un “real irreal” capaz de articular imágenes de lo irrepresentable²⁹. Parece encarnar el poder del olvido, la ruina como alegoría del presente.

Aquí el exceso se impone como condición de posibilidad de una proliferación desenfrenada de imágenes del horror, pero también aparece como negación de esta condición. Los excesos de la visión, vinculados a un intenso proceso de iconización del discurso social que ha ido vaciando el escenario de lo político, han desembocado en un proceso inflacionario que se traduce en la fractura simbólica de las estructuras

²⁸ Gruzinski, Serge, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a Blade Runner*, México, Fondo de cultura económica, 1990, pp. 213-214.

²⁹ Buci-Glucksmann, Christine, “La manera o el nacimiento de la estética”, en Buci-Glucksmann, Christine y Francisco Jarauta (eds.), *Barroco y neobarroco... op. cit.*, p. 23.

comunicativas de las imágenes y desencadena un proceso de *desrealización* o *ficcionalización* de la realidad que, sin embargo, cultiva el peligro, juega con la catástrofe y reinyecta el miedo en los imaginarios³⁰. En este sentido, considero que esta operación política de *desrealización* se ha articulado, en parte, desde las formas actuales del barroco.

A través de este barroco dislocado la realidad pierde sentido de *realidad*. Esta aparece cubierta por una pátina de ficción que reduce nuestra *densidad óptica* del mundo y nos vuelve incapaces de penetrar críticamente en la profundidad real de esos horrores, así como de articular discursos críticos que trasciendan las representaciones hegemónicas.

El exceso de realidad provoca así su negación, su sustracción de lo real. Es un exceso que la vuelve improbable³¹. Se produce entonces una pérdida o devaluación del sentido comunicativo del signo visual que genera una crisis de credibilidad de este y, por ende, una fractura que impide que la violencia real se pueda nombrar. En el imperio de las imágenes un exceso de realidad se parece mucho a una falta de realidad³². Y es que, como dijo un político mexicano, “el escenario es el lugar perfecto para ocultar el cadáver”³³.

Así, la sociedad mexicana, atravesada por un “una gran máquina de producir visiones sin mirada”³⁴, expresa plenamente la crisis en la que ha entrado la posmodernidad: crisis social, existencial, de superproducción, pero también crisis de representación³⁵ y, sobre todo, crisis de la visión.

2. Construir el cuerpo

Si la fotografía se convierte en algo tan horrible ante un cadáver, decía Barthes, es porque certifica que el cadáver es algo viviente *en tanto que cadáver*: “es la imagen viviente de una cosa muerta”³⁶. La violencia de mostrar tiene su germen en esta afirmación; radica en la imposición de una visión que no puede rechazarse ni transformarse, que llena a la fuerza la vista de esa cosa *exorbitante* que es del orden de lo monstruoso: la visión de un cuerpo *incompactible* —al menos en su nueva condición de imagen icónica— petrificado en el horror. Los mensajes dejados tras la ejecución de estas muertes no se agotan, por tanto, en los códigos cifrados sobre el espacio físico y real donde suceden, sino que continúan sobre los cuerpos inmortalizados a través de las imágenes.

El cuerpo se halla así en una posición central en el análisis de este régimen de imaginaria: es lugar de representación y superficie de inscripción de los signos del horror,

³⁰ *Ibidem*, p. 223.

³¹ Blair, Elsa, *Muertes violentas... op. cit.*, p. 23.

³² De Souza, Santos, citado en *Ibidem*, p. 6.

³³ Citado en Marzo, Jorge Luis, *La memoria administrada. El barroco y lo hispano*, Buenos Aires, Katz Editores, 2010, p. 16.

³⁴ Imbert, Gerard, *Los escenarios de la violencia... op. cit.*, p. 215.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Barthes, Roland, *La cámara lúcida*, Barcelona, Paidós, 2009, p. 33.

un espacio profundamente significado, especialmente en lo que se refiere a su ruptura física y simbólica, aquel “desmembramiento emblemático” del que hablara Benjamin. Las manipulaciones sobre los cuerpos, sobre los cadáveres, dan lugar a una transformación de la morfología humana, a una alteración definitiva del orden del cuerpo³⁷ y de las cosas. Parece que, cuando la muerte física no es suficiente, es posible ejecutar *otras muertes* sobre el cuerpo para hacer de él objeto de un espectáculo capaz de trastocar el orden subjetivo de la percepción y de la representación. A partir de ese momento, se tornará posible la construcción visual, *imaginal* y mítica de una nueva corporalidad que opera en el nivel simbólico de lo social: la del cuerpo desmembrado o cuerpo roto.

“Por todas partes buscábamos el cuerpo y en ningún sitio lo encontrábamos”, dice Michel De Certeau³⁸. “El análisis no revela sino fragmentos y acciones”: descubre cabezas, pies, brazos o fragmentos que se recomponen en una imagen, pero uno nunca encuentra el cuerpo [fig. 5]. Y es que, para De Certeau, “el cuerpo es algo mítico”. Aquello que lo constituye no es sino una “simbolización sociohistórica” característica de cada grupo. Cada cuerpo se erige como un *teatro de operaciones*, un escenario en el que toman forma y se significan aquellas acciones que prevalecen en una sociedad en un momento histórico concreto. Se torna posible entonces definir corporalidades en función de determinadas configuraciones y codificaciones sociales relativas a los registros más fundamentales del cuerpo.



Figura 5. Fragmentos de cuerpos. Fuente: número especial de *Proceso* “35 años de fotoperiodismo, 1976-2011”.

³⁷ Uribe, María Victoria, *Antropología de la inhumanidad. Un ensayo interpretativo del terror en Colombia*, Bogotá, Norma, 2004.

³⁸ De Certeau, Michel, “Historias de cuerpos (entrevista)”, en *Historia y grafía*, 9 (1997), pp. 205-216.

El conjunto a la vez codificado y mutable que constituye este cuerpo es inaprensible; pueden captarse fragmentos, “realizaciones particulares”, pero el cuerpo en su totalidad nunca puede estar presente. Las imágenes asumirán entonces la función de reconstruir esas corporalidades fragmentadas, diseminadas, deshechas; y de cartografiarlas y delimitarlas a fin de devolver a la sociedad la unidad de un cuerpo. Estos “sucedáneos” productores de cuerpos serán lo que De Certeau ha definido como “ficciones de cuerpos”, simulacros corporales. De forma análoga que los *ejemplos* en una gramática, las imágenes tienen “la doble función de representar el cuerpo por medio de citas —extractos representativos— y de fijarlo según unas normas con la ayuda de modelos”³⁹. Frente al acto de destruir el cuerpo de las violencias reales, sus representaciones visuales llevan a cabo el acto mítico y afirmativo de “hacer un cuerpo”⁴⁰: cuerpo desmembrado, cuerpo mítico.

Las transformaciones violentas del cuerpo y sus representaciones escénicas en el contexto del narcotráfico en México ofrecen un interminable repertorio de cuerpos, de *modelos*: ojos fuera de sus cuencas, cabezas acomodadas en hieleras o dispuestas entre las manos sobre el cuerpo decapitado —al modo de San Dionisio—, cuerpos *acéfalos*, cuerpos decapitados con una cabeza de *marrano* superpuesta en el cuello, genitales cercenados y recolocados en las aberturas del cuerpo, senos y pezones arrancados con los dientes, vísceras sacadas al exterior, montones de carne humana arrojada, cuerpos sin piel... Todas ellas transformaciones brutales del cuerpo humano. Una redistribución de las partes y una recomposición *contranatura* que lo vuelven irreconocible, inconmensurable e indefinible como cuerpo y como individuo. Tiene lugar entonces, como describe el artista colombiano Alejandro Restrepo evocando la etapa de violencia de los años cincuenta en Colombia, una “una recomposición del cuerpo que produce un efecto de volcamiento en aquél que sostiene la mirada”⁴¹. Transgresión violenta que opera un desbordamiento extático, una locura de ver en la que se pierde el sentido.

La violencia se inscribe brutalmente sobre los cuerpos. Si el cuerpo ausente, desaparecido, inauguró una nueva corporalidad en el contexto de las dictaduras y las guerras sucias latinoamericanas en los setenta, la figura del desmembrado se ha ido imponiendo desde los tiempos de La Violencia colombiana hasta instalarse plenamente en los actuales escenarios mexicanos y centroamericanos. El propósito, según Diéguez,

“no es sólo matar sino ejecutar un ritual de exterminio que sirva a otros como evidencia aleccionadora. La visión de un cuerpo mutilado o reducido a pedazos es aterradora porque amenaza la integridad e indivisibilidad del ser, y expone la fragilidad de la materia humana”⁴².

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ Esta idea es tomada de Restrepo, José Alejandro, *Cuerpo Gramatical. Cuerpo, arte y violencia*, Bogotá, Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, 2006, p. 19.

⁴¹ *Ibidem*, p. 19.

⁴² Diéguez, Ileana, *Neobarroco violento... op. cit.*, p. 84.

De estos cuerpos derramados, cercenados hasta el exceso, emerge una *voluntad furiosa* de enseñar, de *hacer ver* a fuerza de “dispositivos escénicos”, a fuerza de imágenes del exceso que desbordan el marco y las superficies propiamente representacionales. Dispositivos que recuerdan fácilmente a eso que Sarduy llamó el “efecto barroco”.

El cuerpo es aquí el “espacio gramatical”⁴³ donde se escribe lo visible y lo legible, pero también la escena de un *sinsentido* abismal y embriagador, el lugar de expulsión y de excreción de sentido. Cuerpo ejemplarizante, memoria corporal. Pero también *cuerpo roto* que, construido a partir de fragmentos o partes de cuerpos desmembrados, se convierte en “máquina barroca”⁴⁴, entidad máximamente artificial, puro artificio *imaginal* de un barroco productor de nuevas representaciones de la corporeidad. Y es que, como afirmara Leibniz, “la fuerza plástica está en la máquina”⁴⁵: máquina que ejercita el goce de ver y de mostrar; máquina de la visión, en suma, que proyecta *cuerpos barrocos* a partir de sus fragmentos emblemáticos.

Como la exquisita iconografía barroca de los santos cristianos, estas imágenes nos ofrecen muy generosamente sus cuerpos [fig. 6, compárese con fig. 4]. En ellas, escribe Restrepo, se exponen

“topografías y topologías de huecos y vacíos, orificios y cavidades que se inscriben en una circulación exterior/interior, envuelto/envolvente: un rico teatro de entradas y salidas, decía De Certeau”⁴⁶.



Figura 6. San Bartolomé. S. XVII. Iglesia de Santa Clara la Real, Tunja. Fuente: Restrepo, José Alejandro, *Cuerpo Gramatical... op. cit.*

⁴³ Restrepo, José Alejandro, *Cuerpo Gramatical... op. cit.*, p. 21.

⁴⁴ Deleuze, Gilles, *El pliegue*, Barcelona, Paidós, 1989, p. 17. Deleuze escribe sobre esta idea de *máquinas barrocas*: “En efecto, nuestros mecanismos están compuestos de partes que no son máquinas a su vez, mientras que el organismo está infinitamente maquinado, máquina en la que todas las partes o piezas son máquinas, sólo «transformada por diferentes pliegues que ella recibe». Así pues, las fuerzas plásticas son mucho más maquinicas que mecánicas, y permiten definir máquinas barrocas”.

⁴⁵ Leibniz, Gottfried Wilhelm von, *Lettre à Lady Masham*, citado en *Ibidem*, p. 17.

⁴⁶ Restrepo, José Alejandro, *Cuerpo Gramatical... op. cit.*, p. 26.

La figura del desmembrado o del desollado se nos presenta como un cuerpo artificial y brutal donde el corte y la fractura abren paso a la negatividad. El cuerpo humano, *lleno de carne*, se encuentra abierto al exterior exhibiendo la fragilidad y la falla violenta de su funcionamiento orgánico. En un *delirio virtual de la carne*, montones de pedazos y de fragmentos se acumulan en nuestros imaginarios del cuerpo [fig. 7]. Como en aquellas montañas goyescas de *muertos recogidos* en los *Desastres de la guerra*, se erige de nuevo el cuerpo desmembrado, roto, amontonado, siempre inscrito en esa ambigüedad de lo abyecto [fig. 8]. En el desorden de los fragmentos del cuerpo, el principal elemento ambiguo es el de la figura de la víctima. En estas imágenes uno se enfrenta a la visión de un cuerpo indeterminado, deshecho, un cuerpo grotesco, uno de tantos. La condición humana se pierde, se desdibuja en el horror y la víctima desaparece. De estos nuevos usos de la carne y del cuerpo emergen, incluso, imágenes fantasmáticas de sus tejidos internos, a menudo imaginados, intuitos, pero rara vez expuestos bajo la luz de una nítida visión: blanda, pegajosa, adherida hondamente debajo de la piel, la grasa del cuerpo —la *manteca*— aparece visible como deshecho, como suciedad, subvirtiendo el orden natural a modo de reverso abyecto de la superficie del cuerpo.



7



8

Figura 7. Cuatro cuerpos desmenuados y esparcidos frente a un instituto de secundaria en Chilpancingo, Guerrero, 10 de diciembre de 2009. Bajo los fragmentos, un narcomensaje advierte: “...vengan a recoger su puta basura”. Fuente: *Procesofoto*, 10 de diciembre 2009. Figura 8. Matanza de doce policías federales el 13 julio de 2009 en Michoacán. Fuente: número especial de *Proceso* “35 años de fotoperiodismo, 1976-2011”.

Para expresar la ruptura del cuerpo operada en el Barroco, De Certeau evoca un bello mito medieval en el que el cuerpo es representado por un árbol invertido de raíces celestes y follaje terrestre. Por arriba, el árbol es uno solo, por abajo es múltiple y plural:

“La ruptura sería el corte del tronco. La simbología se aísla –representación abstracta– o se disuelve –creencia dudosa–. Reducido a su porción terrestre, el árbol se derrama por el suelo, cabellera desplegada, en elementos desunidos y diseminados. En lo sucesivo, con estos fragmentos expuestos a manera de léxico, con este vocabulario corporal de cabezas, de corazones, de vientres, o de manos, puede formarse un número indefinido de cuerpos. Son posibles un millar de combinaciones. Son *cuerpos barrocos* (...). Con piezas separadas, se producen ficciones de cuerpos de acuerdo con un modelo mecánico que reemplaza la antigua simbología”⁴⁷.

Retornan así esas “escenas de horror y de martirio” en las que se regodea el drama barroco; vuelven los cuerpos desmembrados expuestos en los espectáculos públicos de suplicio o linchamiento. Se pone en marcha la construcción de un discurso donde los fragmentos o pedazos corporales, en tanto objetos de representación, son desmontados, arrancados de su orden natural y social. Como dictara la emblemática ortodoxa, lo orgánico debe ser despedazado a fin de leer así en sus fragmentos el significado verdadero, escritural⁴⁸. ¿Y dónde podía representarse esta ley, se preguntaba Benjamin, mejor que en el cuerpo del hombre que abandona su *physis* convencional —dotada de consciencia— para repartirla por las múltiples regiones del significado?⁴⁹ En su profunda reflexión sobre el Barroco volcada en su escrito *El origen del drama barroco alemán*, Benjamin enfatiza el “desmembramiento emblemático” como dispositivo de representación de los martirios cristianos. Solo el fragmento, en cuanto alegoría y ruina, puede representar el sufrimiento y la muerte de los pasajes barrocos: “Entero, el cuerpo humano no puede formar parte de un icono simbólico, pero una parte del cuerpo se presta a la constitución de dicho icono”⁵⁰.

El poder comunicativo y retórico que se asigna a la imagen en el Barroco, ese *predicar a los ojos y hacer ver para hacer creer*, mide su eficacia en el poder de afectar al receptor precisamente mediante esa fuerza convocante del objeto emblemático. De ahí, la Retórica a Herenio:

“Debemos construir imágenes de tal suerte que puedan adherirse a la memoria por muy largo tiempo. Y obraremos de este modo si establecemos las similitudes más sorprendentes que sea posible; si logramos construir imágenes que no sean corrientes o vagas sino activas; si le atribuimos excepcional belleza o fealdad singular”⁵¹.

Las visiones de los fragmentos de cuerpos desmembrados vienen hoy a encarnar estos propósitos de nuevo. La fotografía, como el emblema, halla su verdad “con la condición de trocear el cuerpo”, afirma Barthes⁵². Pero esta vez es la descomposición y la

⁴⁷ De Certeau, Michel, “Historias de cuerpos”... *op. cit.* (El subrayado es mío).

⁴⁸ Benjamin, Walter, *El origen del Trauerspiel alemán*, Madrid, ABADA, 2012, p. 222.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 222.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 222.

⁵¹ Citado en Restrepo, José Alejandro, *Cuerpo Gramatical...* *op. cit.*, p. 24.

⁵² Barthes, Roland, *La cámara Lúcida...* *op. cit.*, p. 115.

dispersión del sentido los que evocan esa fascinación por el fragmento.

La veneración de los fragmentos corporales se muestra así como una constante que de una u otra forma ha trascendido hasta nuestros días. En México, una colección prolija de relicarios con órganos y miembros corporales⁵³ nos da una muestra de ello [fig. 9]. No hay duda de que en la época contemporánea las reliquias todavía ocupan un lugar privilegiado en la producción de imaginarios, aunque con significaciones y connotaciones bien distintas. Incluso en el ámbito de la producción artística contemporánea es posible rastrear este interés. Por ejemplo, el colectivo de artistas mexicanos SEMEFO —al que perteneció la artista Teresa Margolles antes de su disolución en 1998— ha reunido, a modo de relicario, una serie de prendas de vestir con los restos de sangre de personas asesinadas en su *Estudio de ropa de cadáveres* (1997) [fig. 10]. Si bien esta pieza se nos presenta en forma de reliquia, su reflexión parece plantear, más bien, la muerte como lugar de todo límite, rastreando los restos de vida en el horizonte de la muerte entendida como descomposición. También la propia Margolles, en su pieza *Lengua* (2000), reflexiona en torno a la cosificación y comercialización del cuerpo humano⁵⁴ utilizando la lengua del cadáver de un adolescente asesinado, que ella misma compra a la familia, cercena y conserva para exponerla a modo de reliquia en su exposición de la Ace Gallery de Nueva York [fig. 11].

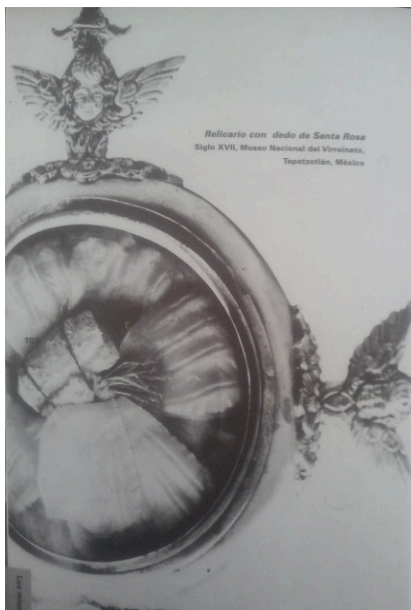
Pero más allá de las posibles prácticas artísticas, es posible encontrar ejemplos de realidad que toman forma entre la memoria y el olvido, la historia y el presente, convocando los más siniestros imaginarios vinculados al culto y la veneración de fragmentos corporales. Me refiero, en primer lugar, a la práctica ampliamente extendida entre los narcotraficantes de abandonar en lugares públicos cabezas, órganos corporales o pedazos de cuerpos dentro de una caja, una valija o una hielera [fig. 12]. Véase a modo de ejemplo el hallazgo, en abril de 2012, de dos hieleras con cuatro corazones de cerdo en su interior abandonadas en los baños de un hospital de Cuernavaca⁵⁵. Asimismo, los numerosos hallazgos de cráneos humanos —en diferentes fases de descomposición— en distintos lugares de la ciudad o en pleno desierto han dado lugar a la formación de todo un motivo iconográfico, el de la cabeza decapitada y portátil dentro de una caja, cuya producción rica y prolija inunda este régimen de visiones del exceso [figs. 13 y 14]. Y es que, como afirma Ileana Diéguez, “la calavera que alimentaba las *vanitas* barrocas, observada por Benjamin como una alegoría por excelencia de la historia y el devenir humano, es en la cultura mexicana una compleja metáfora que reaparece con cargas semánticas muy diversas”⁵⁶.

⁵³ Véase Ruiz Guadalajara, Juan Carlos, “El cuerpo, la muerte y lo sagrado en la Nueva España del siglo XVII: un caso inconcluso en Pátzcuaro, 1631”, en *Relaciones, Revista de El Colegio de Michoacán*, vol. 24, 94 (2003), pp. 121-122.

⁵⁴ Fusco, Coco, “La insoportable pesadez de los seres: El Arte en México después de NAFTA / The Unbearable Weightiness of Beings: Art in Mexico After Nafta”, en *Atlántica*, 29 (2001), p. 20.

⁵⁵ Véase artículo de *Proceso*, 23 de abril de 2012. «<http://www.proceso.com.mx/?p=305202>» [Consultado el 15 de mayo de 2012].

⁵⁶ Diéguez, Ileana, “Neobarroco Violento...” *op. cit.*, p. 83.



9



10

Figura 9. Relicario con dedo de Santa Rosa (siglo XVII), Museo Nacional de Virreinato, Tepetzotlán, México. Fuente: Restrepo, José Alejandro, Cuerpo Gramatical... *op. cit.*

Figura 10. SEMEFO. Estudio de ropa de cadáveres, 1997. Fuente: Museo Global, Departamento de arte. UACJ. «http://docentes2.uacj.mx/fgomez/museoglobal/ART_PG/S/semefo.htm» [Consultado el 15 de abril de 2013].



Figura 11. Lengua, Teresa Margolles. Fuente: Museo Global, Departamento de arte. UACJ. «http://docentes2.uacj.mx/fgomez/museoglobal/ART_PG/M/margolles.htm» [Consultado el 15 de abril de 2013].

Figura 12a. 4 de mayo de 2010, Escuela Normal de Sinaloa, Culiacán. Hielera precintada en cuyo interior se encontró una cabeza de cerdo junto con sus vísceras. Fuente: Proceso, 6 de junio de 2010. Figura 12b. 28 de julio de 2010, Ciudad Juárez, Chihuahua. Las hieleras se han convertido en los últimos años en un símbolo profundamente significado y atemorizador, un emblema central en las iconografías del crimen. Fuente: EFE, 29 de julio de 2010. «<http://www.que.es/ultimas-noticias/sucesos/201007292205-hallan-tres-cadaveres-mutilados-decapitados.html>» [Consultado el 15 de abril de 2013].



12B

11



13

Figura 13. Cráneo humano con una perforación en la parte superior producida por un “tiro de gracia”, es decir, un disparo de bala en la cabeza que provoca una muerte inmediata y sin dolor. Fuente: Ovalle, Lilian Paola, “Imágenes abyectas...” *op. cit.*



14

Figura 14. Cabezas decapitadas abandonadas en una concurrida calle de Tijuana en 2008. Fuente: Ovalle, Lilian Paola, “Imágenes abyectas...” *op. cit.*

Parece que en México el cadáver sigue representando una metáfora que permite a su sociedad mirarse al espejo⁵⁷. Los cuerpos troceados que inundan en la actualidad la visión de la sociedad mexicana se proyectan, a través de un sistema de espejos instalado en las entrañas de esa monstruosa maquinaria de la visión, en la figura de un solo cuerpo mítico, el cuerpo desmembrado, devuelto a la sociedad a modo de *espejo de espejos*. Así, esta máquina barroca transforma, en una operación alquímica, lo físico en lo social fabricando imágenes de la sociedad con fragmentos de cuerpos.

Más allá de la emblemática convencional, esta *imagería* de cuerpos desmembrados guía la construcción de un tipo de *cadáver exquisito* mediante el análisis y la organización *performativa* de las partes del cuerpo. Así lo indica Alejandro Restrepo⁵⁸ que, evocando una metáfora de Giordano Bruno, describe esta nueva corporalidad a modo de “cuerpo gramatical” en el que cada fragmento sugiere un significado alegórico complejo. Y es que, al fin y al cabo, “no hay nada más verbal que los excesos de la carne”, dice Klossowski⁵⁹ refiriéndose a los excesos verbales de Sade.

Benjamin nos hablaba también de una poética organizada en torno a las partes o fragmentos del cuerpo humano presente ya en las primeras poesías fúnebres de Lohenstein. Poética rastreable en el *Trauerspiel* o drama barroco, donde “las partes singulares de los cuerpos se van enumerando en disección anatómica, con complacencia inequívoca en la crueldad”⁶⁰. También las cantatas barrocas como *Membra Jesu Nostrae* —los miembros de Jesús— del compositor Dietrich Buxtehude reproducen este esquema a la manera de un

⁵⁷ Ruiz Guadalajara, Juan Carlos, “El cuerpo, la muerte...” *op. cit.*, p. 122.

⁵⁸ Restrepo, José Alejandro, *Cuerpo Gramatical...* *op. cit.*, pp. 28-29. Restrepo hace referencia al libro de Giordano, Bruno, *Mundo, magia, memoria*, Madrid, Taurus, 1973.

⁵⁹ Klossowski, Pierre, *Tan funesto deseo*, Madrid, Taurus, 1980, p. 95.

⁶⁰ Stachel, John, citado en Benjamin, Walter, *El origen del Trauerspiel...* *op. cit.*, p. 224.

cuerpo gramatical que organiza, separa, ordena y distribuye.

De manera similar, este régimen de la visión opera una suerte de reconstrucción mítica del cuerpo a partir de la reorganización gramatical de sus fragmentos: cabeza, senos, ojos, lengua, orejas, miembros, testículos, *manteca*, carne, piel. Este cuerpo es el espacio gramatical donde se establecen conexiones y choques, resonancias y disonancias entre representaciones y ordenaciones gramaticales de los fragmentos del cuerpo, entre el ritual y la alegoría⁶¹: un atlas iconográfico e iconológico de vecindades y discontinuidades capaz de evocar las arquitecturas imaginales de la historia en el tiempo presente, estructuras míticas que no son sino capas de niebla espesa que empañan las visiones de un nuevo exceso.

Un cuerpo gramatical que fabrica, desde la historia, ficciones reguladoras del presente imaginando conexiones entre el cuerpo mítico y el cuerpo histórico. Y es que, al fin y al cabo, la historia es una cuestión de gramática, como afirmaba san Agustín. Ambas aceptan el sentido y la lógica del lenguaje, un sistema de significados y significantes y una organización temporal así como un principio de subjetivación⁶². También para De Certeau, la historia construye cuerpos simulados que poseen al mismo tiempo un valor narrativo y un valor representativo, ambos transmitidos por medio de la escritura o del texto histórico. Estos simulacros son capaces de invertir el carácter inalcanzable del cuerpo dotándole, mediante imágenes, de una objetivación ficticia que lo eleva a una posición hegemónica, canónica.

“La Historia es, a fin de cuentas, la historia del lugar fantasmático por excelencia, es decir, el cuerpo humano”, dice Barthes⁶³. El cuerpo aparece así atrapado en un cruce de caminos entre el mito de la imagen, la historia y la violencia, donde las acciones y las figuras míticas de la historia conspiran para reconstruir el mito a partir de un sistema particular de relaciones gramaticales.

El cuerpo que comparece ante nuestros ojos no es la suma de las partes, ni la reconstrucción anatómica de estas. Es un cuerpo mítico, presente, rabiosamente singular, matérico, capaz de convocar por medio de su estructura alegórica los imaginarios del espectador *con el fin de la revelación de la catástrofe*. Su fisicidad, su corporalidad, aún a través de los fragmentos y las partes de cuerpos que lo componen, se torna única e indivisible. Viene a encarnar la figura monstruosa de un solo cuerpo: el cuerpo informe, el cuerpo desmembrado. Esta es en efecto la operación barroca por excelencia. Aquí se concreta el sentido de esa división infinita de las partes, de ese pliegue sin fin de las formas:

⁶¹ *Ibidem*, p. 224.

⁶² *Ibidem*, p. 224.

⁶³ Barthes, Roland, *Lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del College de France*, México, Siglo XXI, 1982, p. 148.

“La división del continuo no debe ser considerada como la de la arena en granos, sino como la de una hoja de papel o la de una túnica en pliegues, de tal manera que puede haber en ella una infinidad de pliegues, unos más pequeños que otros, sin que el cuerpo se disocie nunca en puntos o mínimos”⁶⁴.

En adelante, será imposible ver los fragmentos y no ver el *cuerpo*. Cuerpo fragmentado en su condición de mito.

3. Conclusiones

Al escribir estas últimas líneas me doy cuenta de que quedan en mí más dudas que certezas. Los signos de interrogación apenas han echado a rodar. No obstante, en este breve recorrido por las iconografías del crimen en el México contemporáneo he apuntado ciertos conceptos, ciertas ideas, que lejos de pretender alcanzar un estatus de verdad o de hecho probado, espejean momentos fugaces de un relato hondamente dislocado: *jirones del tiempo* que juegan a iluminar, solo por un instante, los bastidores de este artificioso escenario.

En primer lugar he partido de la idea de *exceso* con el fin de redefinir un cierto espíritu de los tiempos que parece impregnar muchos de los fenómenos sociales, económicos, políticos y culturales de gran parte de las sociedades occidentales. Este espíritu excesivo aparece como la condición de posibilidad de las nuevas formas de violencia así como de sus representaciones visuales, a las que he llamado *visiones del exceso*. Ese México actual del narcotráfico y de la violencia desmedida viene a encarnar estos imaginarios del exceso tejidos fundamentalmente sobre determinadas representaciones de la violencia capaces de desbordar, con su obscenidad y su violencia formal, la mirada y el entendimiento de aquel que se ve forzado a mirar. Por otro lado, me he referido a los *excesos de la visión* en tanto que operaciones de carácter formal que permean las imágenes de extrema violencia. Es aquí donde es posible introducir la noción de un *barroco* que opera sobre las formas generando un desbordamiento de la mirada, una locura del ver y del mostrar que parece conducir a la ceguera más absoluta.

Por otro lado, he esbozado el análisis de algunas imágenes a fin de aproximarme a las formas y los mecanismos de representación de este régimen de imaginería. El análisis se ha abordado desde la perspectiva del cuerpo por ser esta superficie de inscripción privilegiada de estas violencias. Así, he tratado de iluminar algunas posibles relaciones entre las formas y los cuerpos del barroco y estas iconografías del crimen, tratando de evocar, a la manera en que lo describe Gruzinsky, los imaginarios nacidos en el cruce de las subjetividades y de las interpretaciones, en la conjunción de las sensibilidades del presente y de las percepciones del pasado⁶⁵. He privilegiado esta vez lo imaginario frente

⁶⁴ Leibniz, Gottfried Wilhelm von, citado en Deleuze, Gilles, *El pliegue... op. cit.*, p. 14.

⁶⁵ Gruzinski, Serge, *La Guerra de las imágenes... op. cit.*, p. 14.

a un análisis sistemático de las imágenes, de su contexto y sus condiciones de producción, a fin de evitar perder de vista esa realidad que solo existe en la interacción, a menudo frágil e inestable, de las imágenes⁶⁶.

Así, en este recorrido he tratado de mostrar la forma en que la imagen somete y transfigura, traduce y legitima un cierto orden social y un relato de poder. La imagen en el México contemporáneo, con sus violencias y sus excesos, es, por encima de todas las cosas, “un campo de batalla, un terreno donde dirimir realidades”⁶⁷. Es el motor del discurso político y, por tanto, motor de realidad; un terreno de conflicto en el que se despliegan las relaciones entre la política y la poética de las imágenes.

En y a través de la imagen, afirma Marzo⁶⁸, se han puesto en marcha sistemas políticos de administración de la memoria capaces de efectuar una reescritura interesada de la realidad social, de los estados de excepción y de violencia que vive el país. Las imágenes que afloran día a día en los medios de comunicación, ya sean institucionales o no, han terminado siendo en gran medida el *repositorio de los relatos oficiales*. La llamada “espectacularización de la política”, afirma Remo Bodei, es el efecto más claro de la voluntad y de la necesidad de *hacer creer*⁶⁹. Una afirmación que en el contexto mexicano parece especialmente acertada. Y es que no hay duda de que el poder proviene en gran medida de la gestión de la imagen. La representación visual parece ser, pues, un medio adecuado para administrar la memoria y reescribir relatos de realidad. Una memoria que borra los muertos, su identidad, su dignidad y su honor; que ensombrece las causas y transforma las situaciones de violencia, de excepción, de pobreza y de descomposición social en una realidad confusa e impenetrable.

Acaso, se pregunta Marzo, ¿no es la cultura barroca precisamente el ejercicio de desvincular un determinado sentido de las formas culturales de los fondos sociales que la generan? ¿No es el barroco el arte de la amnesia y de la disociación?

En efecto, también la política barroca contemporánea que atraviesa las imágenes de violencia en México parece perfilarse como el arte de la amnesia, como ejercicio de desmemoria y de disociación. Los imaginarios barrocos actuales practican, como describe Gruzinski, “la descontextualización y el reaprovechamiento, la desestructuración y la reestructuración de los lenguajes, la imbricación de lo vivido y de la ficción”⁷⁰. La imagen es sometida a un desdoblamiento inusual: por un lado, aparece como mecanismo de violencia y, por el otro, como “artilugio desarticulador de conflictos”. Así, en las violentas iconografías del crimen contemporáneo van a tratar de conjugarse dos necesidades: “transmutar violencias y construir consenso”.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 14.

⁶⁷ Marzo, Jorge Luis, *La memoria administrada. El barroco y lo hispano...op. cit.*, p. 322.

⁶⁸ Marzo, Jorge Luis, *La memoria administrada. El barroco y lo hispano...op. cit.*, pp. 285-286.

⁶⁹ Bodei, Remo, “El lince y la jibia: observación y cifra en los saberes barrocos”, en Buci-Glucksmann, Christine y Francisco Jarauta (eds.), *Barroco y neobarroco... op. cit.*, p. 62.

⁷⁰ Gruzinski, Serge, *La Guerra de las imágenes... op. cit.*, p. 214.

No obstante, las imágenes no permiten una interpretación simple e inequívoca, no representan símbolos y emblemas de poder y de control social cerrado y único sino que, a la manera que Benjamin imaginaba, están más abiertas, se ofrecen constantemente rehuyendo significados únicos⁷¹. De ahí, su enorme poder mutable.

Las iconografías del crimen en el *México narco* encarnan, en su violencia soberana y desmedida, la amnesia de la realidad presente y evocan, al tiempo, imaginarios de un pasado mítico. "Mostrar para ocultar, embellecer para embriagar", dice Marzo. Entre tanto, en los arrabales de ese escenario repleto de cadáveres hay una multitud de realidades sin foco aún por transitar.

⁷¹ *Ibidem*, p. 211.

La visión occidental del Islam a través del Arte Medieval

Reseña de: Philippe Sénac, *El Occidente medieval frente al Islam. La imagen del otro*, Granada, Universidad de Granada, 2011, 230 páginas.

MATTHIEU CHABANNES

Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval, Paleografía y
Diplomática, Universidad Autónoma de Madrid

Fecha de recepción: 26 de febrero de 2013

Fecha de aceptación: 23 de abril de 2013

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2013

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 181-184, ISSN:2254-8726

Philippe Sénac es un arqueólogo e historiador medievalista francés, especialista del mundo andalusí. Antiguo miembro de la Casa de Velázquez, Sénac publicó numerosos artículos y libros sobre las relaciones entre el Occidente cristiano y el Islam antes de las cruzadas. Como ejemplos se podrían mencionar, *Los soberanos carolingios y al-Ándalus* (siglos VIII-IX)¹ o, *Almanzor: el azote del año mil*². El interés por el Islam se debe a que, en Occidente, las consideraciones que nos han llegado desde las fuentes y la iconografía son peyorativas y, muchos autores como Sénac o Jacques Le Goff, han chocado con esta visión. En *el Occidente medieval frente al Islam*, publicado por primera vez en 1983 y reeditado en el 2011, Philippe Sénac se interesa por la visión occidental de los musulmanes a partir de fuentes cristianas escritas, cantares, miniaturas pintadas, esculturas, capiteles románicos y obras de arte del norte del Ebro. Según el autor, se pueden identificar tres etapas evolutivas.

En la primera parte del libro, Sénac, dedica seis capítulos a “El nacimiento de una imagen”. Hasta el siglo IX, los musulmanes eran considerados como unos adversarios más. Los cristianos sabían que venían de Oriente, pero las diferencias culturales representaban un obstáculo a la hora de conocer bien a su enemigo. Todo lo que se podía saber o contar acerca de ellos era muy superficial, tanto que no se sabía ni cómo denominarles: ¿“sarracenos”, “agarenos”, “ismaelitas”?³. Hacia el siglo XI, estos clichés

¹ Sénac, Philippe, *Los soberanos carolingios y al-Ándalus (siglos VIII-IX)*, Granada, Universidad de Granada, 2010.

² Sénac, Philippe, *Almanzor: el azote del año mil*, Valencia, Universitat de Valencia, Servei de Publicacions, 2011.

³ Philippe Sénac, *El Occidente medieval frente al Islam. La imagen del otro*, Granada, Universidad de

tendieron a transformarse bajo el efecto directo de al-Ándalus. Brutalmente pasamos de la ignorancia mutua al enfrentamiento guerrero. El primer contacto entre cristianos y musulmanes no fue muy positivo porque se basó sobre una experiencia conflictiva. A raíz de las primeras invasiones, algunos cristianos como Eulogio empezaron a asimilar el islam como el “Mal”⁴, Mahoma como el “Anticristo”⁵ y el sarraceno como un “vasallo felón”⁶ enviado por Dios para castigar a los cristianos pecadores. El progresivo nacimiento de una rivalidad y de la concepción de dos mundos enfrentados, el cristiano y el musulmán, fue muy lento; entre otras cosas porque no hubo conciencia de pertenecer a uno u otro mundo sino a través del encuentro conflictivo que protagonizaron en el 711 en tierras hispanas. Así el Islam se introduce por la guerra en el mundo occidental, lo que facilitó la asimilación de la religión musulmana con la violencia. Esta imagen del Islam en Occidente confirma la que, en fechas más tempranas, había sido fundamentada por cristianos de Oriente como Juan Damasceno o Teófanos. La concepción del Islam se adaptaba entonces perfectamente a la ideología que Occidente estaba construyendo, ofreciendo una imagen de una herejía violenta, obscena e incluso homosexual que podía ser asimilada a una de las plagas anunciadas por el Apocalipsis y que llevaría a la cruzada. El medievalista termina concluyendo que ya

“no era necesario saber más de ella. En los últimos años del siglo XI, las circunstancias impusieron una vaguedad subjetiva. Lo que el Occidente cristiano creía de su rival satisfacía ampliamente las intenciones de la Iglesia. Ahora era preciso comunicar esa imagen, difundirla, enseñarla si fuera necesario”⁷.

Un análisis quizás demasiado breve pero que plantea claramente los fundamentos de un tema que ha sido estudiado de manera más profunda por Jean Flori⁸.

La segunda parte del libro, “Difusión”, muestra cómo la Iglesia se encargó de difundir la imagen que acabamos de exponer por todo Occidente. El siglo XII marca un cambio. Puesto que los escritos eclesiásticos no llegaban a la mayoría iletrada de los cristianos, la Iglesia decidió simplificar los mensajes presentando el Islam a través del arte, las canciones de gestas y del “juego cortés”, elementos que permitirán la confección de una visión del Islam más concreta y más coherente.

En el arte cristiano medieval, el tema recurrente es el combate. Un combate que opone al sarraceno, violento y feo, al cristiano que siempre sale victorioso. La lucha del bien contra el mal. Philippe Sénac realiza un análisis de algunas obras del arte románico presentes por ejemplo en Angulema, Oloron, Estela o, Tudela.

Granada, 2011, p. 20.

⁴ *Ibidem*, p. 48.

⁵ *Ibidem*, p. 41.

⁶ *Ibidem*, p. 75.

⁷ *Ibidem*, p. 59.

⁸ Flori, Jean, *La guerra santa: la formación de la idea de cruzada en el Occidente cristiano*, Madrid, Trotta, 2003.

Los cantares de gesta tuvieron un papel muy importante en la formación y en la difusión de la visión cristiana medieval del Islam y retoman el mismo mensaje: Mahoma representa una de las divinidades de un islam politeísta e idólatra. El mayor ejemplo es el Cantar de Roldán. Según Sénac, el género épico "se inventó completamente el islam"⁹.

La literatura cortesa de los siglos XII y XIII, se distingue de los cantares de gesta por los temas tratados. No se centran tanto en el combate sino en el amor. Un género que desborda ficción e, imaginación, porque no olvidemos su principal objetivo: divertir, huir del mundo real. Aún así, la ficción no pierde la realidad sino que la orienta. Por eso, la literatura cortés además de describir un sarraceno brutal e intolerante añade un elemento que es el de "perverso"¹⁰.

A pesar de su buena calidad, esta segunda parte hubiese merecido alguna actualización por el gran número de trabajos que se publicaron últimamente sobre el tema como por ejemplo la obra de John V. Tolan¹¹, por citar un único ejemplo.

La última parte del libro muestra el "declive" progresivo de esta imagen en la mentalidad común. Ello comenzó durante el siglo XII por el desarrollo del comercio con Oriente. Mientras la Iglesia predicaba la lucha constante y la consideración del musulmán como enemigo paradigmático de la Cristiandad, la guerra santa se convirtió en una lucha material, sobre todo desde que en 1204, la cruzada fue desviada hacia Constantinopla que fue sacada. La cruzada permitió a los sarracenos mostrar cualidades que los cristianos desconocían de ellos y que pasaron a reconocer. En un primer momento se les reconoce virtudes guerreras y después morales: para algunos cruzados, Mahoma deja de ser el Anticristo. La crisis religiosa que conoce la Cristiandad en los siglos XIV y XV tiende a debilitar la imagen del enemigo. Poco a poco el sarraceno se ve reemplazado por el enemigo turco. La estrategia frente a los sarracenos va a cambiar: no se buscaba ya exterminarlos sino convertirlos. Esta vez, la Cristiandad tenía ahora que hacer frente a un problema mayor e interno esta vez: el cisma, la herejía. Para algunos cristianos como Wycliff el Anticristo ya no es Mahoma, sino el Papado. No obstante, yo añadiría que dicha asimilación aparecía ya, a finales del siglo XIII, cuando Ricardo Corazón de León afirmaba que el Anticristo era el papa Clemente III. Y después de la batalla de Lepanto en 1571, la imagen del Islam idólatra no sería más que un "reflejo"¹², en el pasado.

Vemos reeditado con mucho gusto el libro de Philippe Senac: *El Occidente medieval frente al Islam la imagen del otro*, publicado por primera vez en 1983. La obra presenta algunas calidades de escritura tales como la claridad y la elegancia claramente influenciadas por su compañero Georges Duby y que, a mi parecer, siguen siendo insuperadas por otros medievalistas franceses. Apoyándose en una documentación sólida sin ser exhaustiva, el autor describe las fases sucesivas de elaboración, fijación y desvanecimiento de la imagen

⁹ Philippe Sénac, *El Occidente medieval... op. cit.*, p. 102.

¹⁰ *Ibidem*, p. 109.

¹¹ John V. Tolan, *Sarracenos: el islam en la imaginación medieval europea*, Valencia, Universitat de València, 2007.

¹² Philippe Sénac, *El Occidente medieval... op. cit.*, p. 201.

del Islam en el Occidente cristiano. El texto de la segunda edición es fiel al de la primera, algo que el autor justifica escribiendo que las conclusiones a las cuales había llegado en 1983 siguen siendo válidas a pesar de algunas lagunas como la limitación del campo de búsqueda a un Occidente relativamente restringido. En efecto, Italia, Alemania y las Islas Británicas estaban y siguen excluidas de la investigación, al igual que la España meridional. De igual manera, señala algunas omisiones en el texto como por ejemplo una pintura mural del castillo condal de Carcasona de finales del siglo XII, los capiteles historiados de la pequeña iglesia de Agüero en Aragón del siglo XII y algunos tapices del XIV. Al contrario de lo que afirma humildemente Sénac, la lista de estas omisiones no me parece excesiva y no justificaría un “desmontaje completo del texto”¹³. Por tanto, este libro es ya un clásico y su reedición es ampliamente merecida.

¹³ *Ibidem*, p. 8.

La revalorización de Maella como uno de los principales artistas de la Ilustración

Reseña de: Mano, José Manuel de la, *Mariano Salvador Maella. Poder e imagen en la España de la Ilustración*, Madrid, FAHAH, 2011, 575 páginas.

CARLOS SANZ DE MIGUEL

Universidad Autónoma de Madrid

Fecha de recepción: 2 de marzo de 2013

Fecha de aceptación: 11 de julio de 2013

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2013

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 185-188, ISSN:2254-8726

La Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, desde su constitución en 1998, ha promovido la investigación y la difusión, en forma de publicaciones de trabajos que enriquecen el estudio del arte español en sus diferentes etapas. En este caso, unido al generoso patrocinio de doña Isabel Fernández de Córdoba Maldonado, el doctor José Manuel de la Mano nos muestra a uno de los mayores exponentes de nuestra pintura de la Ilustración, el artista de origen valenciano Mariano Salvador Maella.

Este corpus de su obra pictórica recoge toda aquella bibliografía especializada relacionada con este autor, destacando las publicaciones del ya fallecido profesor doctor José Luis Morales y Marín. Esta obra parte del proceso de investigación de su tesis doctoral, dirigida por el Dr. Jesús Urrea y leída en 2009 en la Universidad Complutense de Madrid, además de toda la serie de artículos realizados para revistas especializadas, actas de congresos y catálogos de exposición de primer nivel, sobre este artista y otros pintores de ambiente cultural madrileño del siglo XVIII, como: Tiepolo, Goya, Paret, González Velázquez o Bayeu, que desde hace más de una década José Manuel de la Mano viene publicando.

Esta ambiciosa monografía es el resultado de una síntesis de diferentes publicaciones en torno a Mariano Salvador Maella, una exhaustiva investigación y una concienzuda reflexión por parte de su autor. Un trabajo donde se extraen ideas a modo de conclusiones a partir de la confrontación de una cuidada bibliografía, una documentación precisa y las propias teorías de este historiador del arte.

Una interesante introducción presenta el panorama de la investigación de este artista, con referencias bibliográficas muy concretas. Nos ofrece una visión del estudio del pintor y su obra desde su fallecimiento en 1819 hasta la actualidad, reflejándose el tratamiento que ha concedido la historiografía y cómo su nombre ha sido silenciado a lo largo del tiempo. En gran medida, tal y como señala José Manuel de la Mano, esta situación viene originada por “centrar todos los esfuerzos en localizar la más insignificante noticia que permitiera rescatar incluso la más intrascendente faceta personal y pictórica del universal aragonés (Francisco de Goya), en detrimento de la sin duda contextualización y producción del resto de Pintores de Cámara contemporáneos”¹. A pesar de esta situación de partida, el autor de esta obra introduce una serie de extractos y citas de viajeros contemporáneos, como Jean-François Bourgoing o autores del siglo XIX como José Caveda o el barón de Alcahalí, que ponen de manifiesto la valoración de Maella y cómo algunos personajes sí supieron apreciar sus cualidades pictóricas en el pasado.

Adentrándonos en esta monografía, su autor divide el libro en dos grandes bloques. El primero se centra en la contextualización de la obra de Maella en el panorama artístico de la Ilustración y sus diferentes oficios como pintor. Por el contrario, en el segundo bloque nos muestra el catálogo razonado de toda su obra pictórica.

El primer capítulo se divide en dos grandes apartados. En el primero, denominado “El *cursus honorum* de un pintor de cámara”, muestra al lector las tres grandes circunstancias que marcaron los inicios de su carrera artística a lo largo de tres subapartados. En el primero apreciamos las diferentes influencias que marcaron sus inicios, desde la concepción de tipo gremial de su padre Mariano Salvador Sanchís en Valencia, pasando por la vinculación con el escultor Felipe de Castro a su llegada a Madrid, hasta su formación en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando como alumno de esta institución.

Bajo el título “Las luces de Italia. Maella y el *grand tour* de los artistas españoles” se presenta el siguiente subapartado. En él aborda su permanencia en la Ciudad Eterna como alumno de la Academia, pero lejos de quedar ahí, ofrece también un exhaustivo panorama de las estancias de los artistas españoles en Italia. Quizás sea de gran importancia cómo intenta contextualizar la obra del pintor junto a la de otros artistas con fenómenos comunes, como: los avatares económicos para subsistir; la tutela artística de “funcionarios” españoles en Roma como Preciado de la Vega y Manuel de Roda; el surgimiento de algunos mecenas como José Torrubia; la formación complementaria en academias de la Roma del siglo XVIII, como la pontificia del desnudo, la francesa y la de San Luca; el envío de cuadros y dibujos a la Academia de San Fernando que mostraran los logros aprendidos en Italia; los encargos en Roma para comisiones públicas y privadas como en la iglesia de Santi Quaranta Martiri o la vuelta a la tierra patria.

El advenimiento al trono de Carlos III y la llegada de Anton Raphael Mengs como su primer pintor del rey, su puso un cambio artístico en todo el panorama español de la

¹ Mano, José Manuel de la, *Mariano Salvador Maella. Poder e imagen en la España de la Ilustración*, Madrid, FAHAH, 2011, p. 19.

segunda mitad del siglo XVIII. Su influencia en la consolidación del estilo de Maella se detalla en el tercer subapartado y cierra el capítulo dedicado a sus inicios. En él indica las enseñanzas aprendidas del "pintor filósofo", los primeros encargos para la corte, especialmente en los retratos de la Familia Real y la decoración de los techos para los aposentos de nuevo palacio real, además de su evolución, nuevos encargos como el de arzobispo Lorenzana u obras religiosas, su protagonismo junto a Francisco Bayeu en los encargos regios y el prestigio como discípulo del ilustre bohemio.

El segundo gran apartado del primer capítulo aborda los llamados "gajes" de un pintor de cámara de la época, es decir, los encargos de Maella. José Manuel de la Mano presenta este gran apartado no de forma cronológica, sino dividiendo la producción pictórica del valenciano por temáticas a partir de cinco subapartados. Esta manera de analizar la obra de un pintor clarifica y facilita al lector su comprensión en cuanto ordena su producción artística. Una forma de ordenación de contenidos que adolecen o carecen otras obras dedicadas a artistas de la Edad Moderna o Contemporánea llevadas a cabo en los últimos años.

En el primer subapartado detalla la relación entre la Corona y el arte como expresión del poder en la Ilustración, así muestra las diferentes intervenciones que realiza Maella en las residencias reales borbónicas y las casitas de recreo. Se nos presentan sus obras con la idea del modelo de reinado de Carlos III y Carlos IV, donde muestra un claro mensaje dinástico a partir de programas pictóricos e ideológicos.

La espiritualidad reformada durante la Ilustración y su reflejo en el arte es analizada en el segundo subapartado, desde una perspectiva amplia en la sociedad de finales del Antiguo Régimen hasta la particular del artista. Si bien el papel que juegan los comitentes o el destino de las obras es frecuente en los corpus biográficos de artistas, en esta monografía se unen conceptos nuevos, como el análisis del reflejo de la palabra y sermones en sus lienzos o incluso la acogida por el fiel de sus composiciones.

La práctica de la retratística se aprecia en el tercer y cuarto subapartado, dividiéndose en función de dos tipos de comitentes, por un lado la Real Casa y por otro los encargos particulares al margen de Palacio. Se analiza la iconografía oficial de los Borbones, la contribución de Maella a la misma a través de imágenes de Carlos III y sus descendientes, la vinculación con el régimen intruso de José Napoleón I Bonaparte y los interesantes retratos de la élite del momento, cuyos personajes reflejan los cambios en la sociedad, de forma que el autor intenta mostrar al pintor como un cronista pictórico de la época.

Por último, en el capítulo que cierra este gran apartado y el primer bloque del libro se analiza la implicación de Maella al servicio de la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara. Sus cartones para El Escorial y El Pardo muestran las diferentes temáticas abordadas en ellos, especialmente las de cacería, marítimas y de majos y cómo, al igual que Bayeu, supo dirigir a los demás artistas en los encargos para la fábrica al ser nombrados directores artísticos tras la marcha definitiva de Mengs a Italia.

El siguiente gran bloque aborda el catálogo razonado de su obra pictórica. Del precedente corpus pictórico de Maella, el profesor José Luis Morales y Marín ya realizó uno en 1996. En la presente monografía, José Manuel de la Mano incluye nuevas obras del artista; no así su obra gráfica. Al margen quedan los dibujos de este artista, aunque a lo largo del bloque anterior se hayan analizado alguno de ellos. Esta situación se debe a la edición de 2011 de un catálogo razonado solo de los dibujos de Maella, también por este historiador del arte, con motivo de la exposición en Santander patrocinada por la Fundación Santander. El presente catálogo se divide según el orden del primer bloque, es decir, según los ocho subapartados analizados anteriormente. Cada obra incluye su imagen y una ficha catalográfica precisa, con un comentario en el que se describe, analiza y valora la obra, exponiendo además la procedencia, si hay copias de cada una de ellas, su aparición en inventarios y las referencias bibliográficas.

Como colofón, esta obra concluye con una cuidada bibliografía y un índice onomástico de autores. En relación a estos dos apartados, habría también que destacar la importancia de las notas a pie de página que tiene este trabajo y que clarifica las ideas desarrolladas en el texto y la máxima precisión en los contenidos.

La calidad de las ilustraciones, la magnífica maquetación, la cuidada tipografía, y la división en apartados de los temas desarrollados, facilitan la lectura amena y la comprensión de esta publicación.

El resultado final de este libro es una vasta obra que no solo resume la vida y obra de Mariano Salvador Maella, sino contextualiza su producción y el devenir histórico-artístico de su trayectoria. Su consulta se hace indispensable a partir de ahora para aquellos investigadores que aborden el mundo artístico español a finales del Antiguo Régimen y desde estas páginas intentamos resaltar la importancia de esta monografía. Un tipo de libro no tan frecuente en el mundo de la Historia del Arte, que merece ser valorado y reivindicarlo como modelo a seguir.

El interés del fascismo italiano por tutelar la dictadura de Salazar

Reseña de: Ivani, Mario, *Esportare il fascismo. Collaborazione di polizia e diplomazia culturale tra Italia fascista e Portogallo di Salazar (1928-1945)*, Bolonia, Clueb, 2008, 323 páginas.

RUBÉN DOMÍNGUEZ MÉNDEZ

Instituto Universitario de Historia Simancas

Fecha de recepción: 19 de marzo de 2013

Fecha de aceptación: 23 de abril de 2013

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2013

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 189-192, ISSN:2254-8726

Sin lugar a dudas el régimen establecido en Portugal por António de Oliveira Salazar es uno de los regímenes europeos que ha dado pie a mayor número de debates y análisis. Aún no existe un consenso amplio sobre su naturaleza a pesar de que en los últimos años se han celebrado un buen número de congresos en el país luso sobre esta temática. De manera sucinta ha habido dos líneas interpretativas básicas en torno a las cuales se ha agrupado la historiografía. Por un lado, la consideración del salazarismo como una dictadura autoritaria clásica; marcada por el nacionalismo, el peso del catolicismo, del tradicionalismo o del conservadurismo (así lo consideran António Costa Pinto o Manuel Braga da Cruz). Por otro, su inclusión dentro de los denominados fascismos europeos al presentar una inclinación hacia el totalitarismo evidenciada en aspectos como su concepción corporativa del Estado (en esta posición Fernando Rosas o Manuel de Lucena).

Al margen de su naturaleza lo cierto es que el fascismo italiano vio la posibilidad de ejercer una ascendencia ideológica real sobre la etapa histórica que se abrió en Portugal a partir del golpe militar del 28 de mayo de 1926 ¿Pero de qué modo estableció Mussolini los mecanismos para que esta influencia fuese real? Esa es la pregunta a la que Mario Ivani trata de dar respuesta en su libro *Esportare il fascismo. Collaborazione di polizia e diplomazia culturale tra Italia fascista e Portogallo di Salazar (1928-1945)*, una obra escrita en italiano que es resultado de la tesis doctoral defendida por el joven historiador en la Universidad de Turín bajo la dirección de Nicola Tranfaglia y Bruno Martinelli en 2007 y que ha recibido el Premio de la Fundación Mário Soares en la edición del año 2010.

Por estos motivos, estamos ante un estudio minucioso y celoso por contrastar ideas preconcebidas u otras aportaciones bibliográficas con la documentación primaria. En consecuencia, Ivani conduce su investigación a través de repositorios italianos (Archivio Centrale dello Stato, Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri y Archivio dell'Ufficio Storico dello Stato Maggiore dell'Esercito) y portugueses (Instituto dos Arquivos Nacionais da Torre do Tombo y Arquivo Histórico do Ministério dos Negócios Estrangeiros) con el objetivo de reconstruir la acción exterior del fascismo.

Desde un punto de vista historiográfico esta obra se inserta dentro de una nueva corriente de estudios sobre el fascismo que están esclareciendo buena parte de las estrategias creadas por la ideología totalitaria para publicitarse en el extranjero. Con ello se supera el estudio de la diplomacia tradicional al apreciarse la existencia de nuevos actores de las relaciones internacionales y de la propaganda exterior. Como su propio autor indica en la introducción solo es posible comprender a fondo las relaciones establecidas entre estos regímenes atendiendo a dos aspectos: el de la colaboración prestada por el personal no diplomático que Mussolini desplazó al país luso y el del proselitismo diseñado a través de la acción cultural. Veamos el modo en el que analiza Mario Ivani esas vertientes a lo largo de los cinco capítulos en los que se divide el libro y las conclusiones finales.

En el primer capítulo realiza un cuadro de conjunto del nacimiento y evolución del llamado *Estado Novo* hasta la conclusión de la Segunda Guerra Mundial. Para comprender la crisis del Estado liberal, que sirve de germen al descontento generalizado que concluye con el golpe militar de 1926, no duda en presentar el debilitamiento del consenso dentro de la República que había abatido a la monarquía de los Braganza en octubre de 1910. A partir de ese momento, se trata el ascenso de Salazar desde el cargo de ministro de las Finanzas hasta el de primer ministro en el verano de 1932. El resto de páginas del capítulo las dedica a exponer cuáles fueron las principales fuerzas y familias políticas que dieron apoyo al dictador, además de analizar la represión efectuada entre la oposición y las medidas legislativas diseñadas para articular el proyecto salazarista¹.

El siguiente capítulo aborda la recepción que los principales partidos y movimientos de la derecha portuguesa realizaron de la ideología fascista. Si en un principio los contactos se produjeron, por así decirlo, de una manera *espontánea* como consecuencia de la propia evolución de la táctica de proselitismo diseñada por el fascismo entre la sociedad portuguesa, a partir de 1934 se utilizó a los denominados Comitati d'Azione per l'Università di Roma (CAUR). Con los CAUR, explica Ivani, se trató de crear una corriente de intelectuales y personalidades portuguesas filofascistas bajo la dirección del italiano Guido Cabalzar. Esta situación permitió que Eça de Queirós participase en el Congreso de Montreux, en diciembre de 1934, que intentaba recrear una internacional fascista a imitación de la desarrollada por la Tercera Internacional bajo la órbita de la URSS².

¹ Ivani, Mario, *Esportare il fascismo. Collaborazione di polizia e diplomazia culturale tra Italia fascista e Portogallo di Salazar (1928-1945)*, Bolonia, Clueb, 2008, pp. 23-38.

² *Ibidem*, pp. 39-72.

El tercer capítulo está dedicado a una cuestión sugerente, la del control y represión establecida por el *Estado Novo*. Este es un aspecto relevante debido a la influencia que trató de ejercer el fascismo en el diseño de esta materia. Ya el propio título del libro nos sugiere que estamos ante un argumento a destacar en el trabajo de Ivani que lo considera el aspecto más significativo de la colaboración establecida entre los dos regímenes. Incluso, llega a expresar que las relaciones entre los cuerpos de seguridad de los dos países fueron utilizados por el fascismo como un instrumento de política exterior. Esta relación hizo posible que se crease una misión por parte de varios policías italianos para supervisar la institución y funcionamiento de la Policía de Vigilância e Defesa do Estado (PVDE). Aunque la tradicional alianza luso-británica hizo que hubiera reticencias a que esta misión influyese en los designios de esta policía, lo cierto es que los resultados alcanzados fueron satisfactorios para el fascismo que vio como este cuerpo reforzó el control sobre el antifascismo internacional y las persecuciones raciales³.

El apartado cuarto es el más extenso del libro y está centrado en la política cultural diseñada por el fascismo en Portugal. En esta acción la creación de un Istituto Italiano di Cultura en el verano de 1928 (que tuvo sedes en las ciudades de Lisboa, Oporto y Coímbra aprovechando la importancia de sus centros universitarios) jugó un papel clave. Fue esta institución la encargada de poner en marcha un importante número de iniciativas (cursos de lengua o cultura, conferencias, audiciones, celebración de conmemoraciones, etc.) para atraer hacia Italia a intelectuales y personalidades académicas lusas con el objetivo de influir en el pensamiento y obras de estos. Como recursos para establecer estos vínculos el fascismo no dudó ni en acudir al mensaje de los tradicionales vínculos latinos existentes entre los dos pueblos, ni en introducir material propagandístico en la prensa portuguesa. El desarrollo de esta política llegó incluso a vislumbrar la posibilidad de establecer un acuerdo cultural entre ambos Estados en 1938 sobre los siguientes puntos: concesión de becas de estudio, intercambio de estudiantes, promoción de cursos universitarios para la enseñanza de las respectivas lenguas y literaturas, la institución de bibliotecas o la realización de traducciones. A comienzos de la Segunda Guerra Mundial, acontecimiento decisivo en el ocaso del fascismo, la estructura cultural italiana en el país, pese a la autocensura impuesta por Salazar, se encontraba en su momento de máximo apogeo⁴.

Por último, en el quinto apartado, el autor nos adentra en el seno de la comunidad italiana presente en el país luso. Como muestra Mario Ivani el fascismo quiso encuadrar a esta pequeña colonia, de aproximadamente unos 500 italianos, dentro de las células del partido que se reprodujeron fuera del país: los *fasci italiani all'estero*. A diferencia del comportamiento mantenido por otras comunidades italianas en otros países, la colonia presente en Portugal no generó grandes inconvenientes para ser encuadrada dentro de los *fasci* de Lisboa y Oporto. Esa docilidad se vio facilitada por la labor profascista realizada

³ *Ibidem*, pp. 73-156.

⁴ *Ibidem*, pp. 157-296.

por los eclesiásticos italianos presentes en el país, por la acción asistencial que se ofreció a los más jóvenes desde las escuelas italianas y por la ausencia de emigración antifascista. De este modo los emigrados fueron utilizados como instrumentos de propaganda. Especial interés se tuvo en los contactos que las elites de la colonia pudieran establecer con sus semejantes de la sociedad lusa⁵.

Ivani sintetiza en las conclusiones su visión sobre las iniciativas establecidas en Portugal indicando que buena parte de la elite salazarista fue partidaria de un acercamiento menos ambiguo a la Italia de Mussolini y, por lo tanto, permeable a los mecanismos diseñados por este para lograr ese objetivo⁶.

En definitiva, nos encontramos ante un estudio que contribuye a avanzar en el conocimiento de la proyección exterior del fascismo. En un momento de producción historiográfica prolija, esta obra ofrece nuevas perspectivas con una documentación procedente de fondos apenas utilizados. Una novedad dentro de una temática no agotada y sobre la que aún existen interrogantes. Además de sacar a la luz muchos aspectos desconocidos sobre la estrategia mussoliniana en esa dimensión exterior puede contribuir a conocer mejor al propio régimen de Salazar durante el periodo estudiado.

⁵ *Ibidem*, pp. 297-308.

⁶ *Ibidem*, pp. 309-311.

Nuevas aportaciones al exilio anarcosindicalista español en el sur de Francia

Reseña de: Domergue, Lucienne y Alicia Alted Vigil, *La cultura del exilio anarcosindicalista español en el sur de Francia*, Madrid, Ediciones Cinca, 2012, 253 páginas.

INMACULADA REAL LÓPEZ

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Fecha de recepción: 13 de marzo de 2013

Fecha de aceptación: 4 de junio de 2013

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2013

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 193-196, ISSN:2254-8726

Se presenta un nuevo estudio para la historiografía del anarcosindicalismo español que pretende aportar y completar aspectos sobre el ideario político y las diferentes manifestaciones culturales que los anarquistas realizaron durante su prolongado exilio en la zona del mediodía francés. Se abarca el periodo de mayor esplendor, que se desarrolló principalmente desde la década de los años cuarenta hasta mediados de los años sesenta o, lo que es lo mismo, desde el momento de la Liberación de Francia (1944) a los años de la decadencia del ambiente cultural de los exiliados por la Guerra Civil española. Durante estas dos décadas se produjo un nuevo resurgir de las tradiciones y del bagaje procedente de su país de origen, que pretendía dar una continuidad a la España de los años treinta, adaptándose, a su vez, a las exigencias del país que les acogía.

Este tema se enmarca dentro de las líneas de investigación que Lucienne Domergue ha desarrollado en su reconocida trayectoria profesional. Especializada en el estudio de los libertarios en el exilio, y tras formar parte del grupo de investigadores de la Universidad de Toulouse que trabajó conjuntamente con la UNED en el documental *Exilio. Refugios españoles en el Mediodía de Francia* (1992), se inició con Alicia Alted en el proyecto de las manifestaciones culturales de los anarcosindicalistas españoles en el exilio francés. Las primeras conclusiones se presentaron en *El exilio republicano en Toulouse, 1939-1999*¹. Recientemente, se acaba de publicar *La cultura del exilio anarcosindicalista*

¹ Domergue, Lucienne y Alicia Alted Vigil (coord.), *El exilio republicano español en Toulouse: 1939-1999*,

*español en el sur de Francia*², como resultado del trabajo que ambas autoras habían venido desarrollando desde hacía varios años, con diferentes fuentes documentales, archivos personales, prensa y testimonios orales. Las conclusiones aquí presentadas se suman a los trabajos que componen la corriente historiográfica del anarquismo español, encabezada por investigadores como Julián Casanova, Ángel Herrerín, García Wiedemann, Lily Litvak, Romanos Fraile, además de las autoras citadas de este trabajo.

Se trata de un completo estudio pues se detiene en cada una de las diferentes expresiones culturales de los anarquistas españoles en el mediodía francés que, desde el punto de vista estructural, se organiza a modo de epígrafes. No solo se presenta el interesante testimonio gráfico de las actividades teatrales, encuentros musicales, organizaciones benéficas o los carteles anunciadores de estas convocatorias, sino que además se hace referencia a la prensa y editoriales por el papel tan activo que desempeñaron, convirtiéndose en un referente para la contextualización de este periodo.

La investigación se centra en Toulouse, capital del exilio anarquista del sur francés, ciudad donde se concentraron los libertarios en forma de grupos políticos y sindicales intentando recuperar el funcionamiento de la España de los años treinta, creándose la Federación Local y la Federación Regional. Los anarcosindicalistas, el grupo más amplio de los exiliados a este país, no tuvieron la acogida esperada, pues la prensa francesa más conservadora había manifestado su gran rechazo. Para ayudar a los militantes anarquistas, que bien estaban luchando en España o bien se encontraban internados en campos de concentración, en febrero de 1939 se creó el Consejo General del Movimiento Libertario Español (MLE), tras una reunión celebrada en París por militantes de la CNT, la FAI y la FIJL. Posteriormente, en 1944 se intentó establecer acuerdos para dar unidad y coherencia a las estructuras del MLE-CNT, y poder colaborar conjuntamente anarquistas y socialistas en mítines y juntas. Tras la Liberación de Francia, Toulouse fue elegida para la sede del MLE, y fue en esta ciudad donde se reunieron la mayoría de los contingentes de Aragón y Cataluña, despertándose un gran desarrollo cultural por los anarquistas españoles como si se tratara de una vía de liberación de su condición de exiliados.

A continuación se aborda la labor cultural de los anarcosindicalistas españoles en Toulouse. Quizá sorprenda por el concepto de violencia y de desorden que se asocia a esta ideología y que, sin embargo, en su interés por transformar al individuo, tomaron la cultura como la mejor arma contra el franquismo. Por tanto, ambos conceptos no están contrapuestos, sino asociados, de tal forma que, en los organismos libertarios, existió la figura del secretario de Cultura y Propaganda; y para entender mejor la cultura de los libertarios se remite al pensador anarquista Michel de Montaigne. Sin olvidar que sus militantes procedían del pueblo llano (a veces, se trataba de meros autodidactas) se enfrentaron a la labor de la divulgación cultural a través del dibujo y de la palabra, adoptaron temas que ensalzaban los valores que los libertarios defendían y se convirtieron en los iconos por excelencia Miguel de Cervantes y su personaje Don Quijote.

Madrid, UNED, PUM Toulouse, 2003, p. 370.

² Domergue, Lucienne y Alicia Alted Vigil, *La cultura del exilio anarcosindicalista español en el sur de Francia*, Madrid, Ediciones Cinca, 2012, p. 253.

El principal fundamento y motivo de análisis de este libro es la presentación de las diferentes manifestaciones culturales que realizaron los anarcosindicalistas durante su exilio prestando especial atención a la actividad de las editoriales, el teatro y las artes plásticas, en un momento en el que se utilizó como herramienta para la pervivencia de la identidad colectiva, y el deseo de enlazar con la tradición rota tras la Guerra Civil. La ideología libertaria en el exilio —que estuvo formada por una trilogía de conceptos: la *idea*, la solidaridad y la cultura, pues el anarquismo no concibe la cultura sin la *idea*—, propició la reaparición de la Solidaridad Internacional Antifascista (SIA), y la organización de festivales solidarios como representaciones teatrales, espectáculos, exposiciones artísticas, concursos de dibujos, fotografía, carteles y caricaturas. Junto con la MLE-CNT se organizaron algunos actos en conmemoración del aniversario de la Guerra Civil Española, como la publicación del *Libro de Oro de la Revolución Española*³.

La actividad editorial, en concreto la prensa, es uno de los capítulos abordados debido a la importancia que concedió el exilio libertario a la palabra escrita, bien a través de periódicos, de folletos o de libros. En principio de carácter modesto e incluso clandestino —como *Órgano clandestino del MLE en Francia*—, tras la Liberación del país se gozó de una gran diversidad y divulgación, en ocasiones de carácter efímero por la escasez de recursos y motivados por el contexto político; sin embargo, algunas publicaciones como *Le Socialiste o Espoir* terminaron siendo bilingües y de venta pública. Tras el Congreso de las Federaciones Locales celebrado por el MLE y la CNT en 1945, se acordó mantener en Toulouse la publicación CNT como órgano oficial del movimiento —bajo el título *CNT. Boletín interior del MLE-CNT en Francia*—, y en París del órgano MLE-CNT *Solidaridad Obrera*. También apareció la revista *CENIT, Sociología-Ciencia-Literatura* que tuvo gran importancia además de una larga duración; reapareció la revista *Tiempos Nuevos*, y diversos boletines regionales —como *Exilio. Órgano de la Regional núm. 3* (CNT)—, junto a revisas, fascículos y libros. Paralelamente se reanudó la prensa de las Juventudes Libertarias, la publicación más destacada fue *Ruta. Boletín interior de la FIJL en Francia*, que terminó siendo suspendida por las autoridades francesas.

Otro de los puntos que estudia el libro son las colecciones, pues fue necesario realizar, junto a las publicaciones periódicas, obras monográficas destinadas a tratar a fondo problemas complejos, creándose las siguientes editoriales: Páginas libres, Ediciones Ideas, Editorial Cultura Obrera o Ediciones Tierra y Libertad, entre otras. También se reeditaron algunos clásicos del pensamiento anarquista de Francisco Ferrer, o Anselmo Lorenzo —como *El Proletario militante: memorias de un Internacional*—. Este capítulo resulta interesante por tratarse las publicaciones de las editoriales anarquistas del sur de Francia de la forma más detallada y completa hasta el momento planteada.

Asimismo, se dedica un apartado a los escritores del exilio tolosano que destacaron

³ Libro de Oro de la Revolución española: 1936-1946, Toulouse, Comisión de Propaganda de la C.N. del M.L.E.- C.N.T. en Francia, 1946, p. 36.

por su impulso y ayuda a la mayoría de los militantes que carecían de estudios, pues primaba el autodidactismo. El capítulo recoge la labor realizada por los intelectuales libertarios e impulsores de la cultura en el exilio, como Federica Montseny, Felipe Alaiz, José Peirats y José Borrás, prestando atención a sus textos de carácter memorialístico e historiográfico.

El teatro libertario es otro de los temas abordados, pues a partir de 1945 surgieron grupos —Iberia de Toulouse, Grupo Juvenil de las Juventudes Libertarias o Acracia de Marsella— que lo utilizaron como instrumento para preservar la identidad colectiva, manteniendo el sentido organizativo, popular, social e ideológico que había tenido en España. En Toulouse tuvo especial presencia gracias a las Federaciones Locales del MLE-CNT y la colaboración con la SIA. Se inspiraron en autores como Gerhart Hauptmann o Henrik Ibsen que, aunque no eran anarquistas, sí tenían concomitancias ideológicas, exaltaban la libertad y la verdad; o realizaban representaciones escritas por anarquistas como Albano Rosell y Teodoro Monge. La primera época del teatro libertario en el exilio —segunda mitad de los años cuarenta, pues desapareció en los años sesenta—, tuvo un gran compromiso político y para seguir los postulados anarquistas se constituyó la Comisión de Relaciones de los Grupos Artísticos.

Otro punto del libro es la actividad de las artes plásticas. La estética ácrata se caracteriza por la liberación y la armonía, por su carácter social, de compromiso y de renuncia de los cánones preestablecidos, y por la reivindicación de la figura del artista popular y autodidacta, muy en la línea del movimiento Arts and Craft. Destaca la Exposición de Arte Español en el exilio (1947), organizada por la Sección de Cultura y Propaganda del MLE-CNT, y con la presencia de artistas como Picasso, Juan Gris, Francisco Boreas, Antoni Clavé, Joan Call o Francisco Forcadell-Prat, llegándose a reunir más de trescientas obras. También se cita la Galería Antonio Alos, como lugar de encuentro de artistas españoles residentes en Toulouse.

Finalmente, el libro se cierra con un capítulo dedicado al libertario Joan Call, uno de los ilustradores más significativos del exilio tolosano y excelente dibujante que supo representar a través del humor gráfico y satírico el contexto bélico internacional. Con la obra de esta artista militante se concluye un completo estudio de las manifestaciones culturales de los anarquistas en Toulouse que, tras la Liberación de Francia, permitió que aflorase todo aquel bagaje cultural que les acompañó en el forzado exilio.

La mujer y la Reforma Agraria en Chile 1967-1973

Reseña de: Tinsman, Heidi, *La Tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria*. Santiago: Lom Ediciones, 2009. 336 pp.

MARCELO SÁNCHEZ DELGADO

Becario Conicyt del Doctorado en Estudios Latinoamericanos,
Universidad de Chile

MARCELO VALENZUELA CÁCERES

Becario Conicyt del Magister en Historia, Universidad de Concepción

Fecha de recepción: 1 de abril de 2013

Fecha de aceptación: 13 de julio de 2013

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2013

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 197-200, ISSN: 2254-8726

Las diferentes propuestas historiográficas originadas en el llamado giro cultural han permitido develar nuevas facetas de los procesos históricos y de los actores sociales que intervienen en ellos. En este caso, el trabajo historiográfico de Heidi Tinsman, profesora asociada a la Universidad de California Irvine (Estados Unidos) y doctora en Historia por la Universidad de Yale en 1996, nos invita a mirar bajo la perspectiva de género uno de los procesos más complejos y estudiados de la historia chilena del siglo XX: la reforma agraria llevada adelante en el país entre 1964 y 1973, bajo los gobiernos del demócrata cristiano Eduardo Frei y del socialista Salvador Allende.

Provisto de un enfoque de género, este trabajo hace uso de una rica gama de fuentes primarias —testimonios orales, fotografías, archivos civiles y religiosos, documentos oficiales del Estado y publicaciones periódicas— así como de una abundante bibliografía de fuentes secundarias. Fundamentalmente, la investigación de Tinsman es relevante para la historia de las relaciones de género en el periodo de la Reforma Agraria. Superando el enfoque político de las interpretaciones históricas de este proceso, la obra en cuestión destaca el rol relevante de la mujer y de sus organizaciones en el desarrollo de un proceso social lleno de conflictos y de graves consecuencias. Como se ha señalado, la Reforma

Agraria chilena de fines de los sesenta puede ser vista como el quiebre social más fuerte en la historia nacional desde la guerra por la independencia.

Este trabajo se enfoca en el valle del Aconcagua, uno de los centros agrícolas más antiguos y productivos del agro chileno. Situado a setenta kilómetros al norte de Santiago, este valle albergó por más de cuatrocientos años una estructura de explotación agrícola con rasgos feudales, en la que se combinaban el latifundio y la mano de obra servil en la institución del inquilinaje rural, dando lugar a una estructura social jerarquizada, desigual y excluyente. Sobre este contexto fue que se dio inicio a la Reforma Agraria de fines de los sesenta.

La hipótesis fundamental del trabajo de Heidi Tinsman sostiene el surgimiento de nuevas formas de desigualdad al interior del campesinado chileno, en el marco de un proceso que se proponía como igualitario y de un carácter social inclusivo. El trabajo documenta acuciosamente como la Reforma Agraria entregó más poder a los hombres que a las mujeres, siendo los primeros los receptores directos de tierra, la mayoría en los sindicatos y consagrados por los impulsores del proceso (la Iglesia católica, el Partido Demócrata Cristiano y la coalición que apoyaba al presidente Allende) como los protagonistas principales del cambio social que aspiraba a *un hombre nuevo*.

Según argumenta el trabajo de Tinsman, el rol subordinado de las mujeres en este proceso político gestado “desde arriba” contrasta con la gran actividad y protagonismo real de las mujeres dentro de la Reforma Agraria, incluso antes que se diera inicio a una efectiva redistribución de la tierra. A través de la creciente validación de la domesticidad femenina y del activismo de base familiar, muchas mujeres fueron colocándose en la primera línea de combate junto a sus padres, maridos, hermanos e hijos. Según el estudio, las mujeres rurales eran férreas defensoras de la Reforma Agraria, aunque la militancia política de orientación progresista no era mayoritaria entre ellas.

La mirada de género que fundamenta este trabajo permite desarrollar una crítica a la “naturalidad” de la autoridad de los hombres sobre las mujeres. El patriarcado siguió condicionando divisiones de trabajo basadas en el sexo y que, con el consenso de los partidos y los sindicatos, tendían a circunscribir la participación femenina en las luchas laborales y sociales al interior de los roles tradicionales de las mujeres; es decir, como madre-esposa. El planteamiento básico que se desprende de la investigación es que, incluso en una Reforma Agraria de orientación socialista, la dominación de género se mantuvo, aunque sus formas cambiaron dramáticamente.

El texto está organizado en siete capítulos y un epílogo final. El primer capítulo presenta las relaciones de trabajo y autoridad en el contexto de las grandes haciendas del valle central chileno. En el capítulo siguiente se examinan la significación del género y la sexualidad en la década de los cincuenta y los sesenta y su importancia para solventar la autoridad de los latifundistas sobre los trabajadores y la autoridad de los hombres campesinos sobre sus esposas e hijas. En los capítulos tres y cuatro

se analizan las características de las políticas estatales hacia la población rural en el periodo de la Reforma Agraria chilena, con especial atención en aquellas que implicaban un acercamiento diferenciado a los roles de hombres y mujeres. Así, por ejemplo, las políticas de sindicalización apuntaban a potenciar al sujeto masculino jefe de hogar y proveedor, del que además se esperaba una solidaridad específicamente masculina con el obrero urbano. Por otra parte, un número no menor de políticas públicas del ámbito de la formación comunitaria se orientaba hacia la validación de la vida doméstica de las mujeres y a relevarlas en la medida en que cumplieran ese rol. Los capítulos cinco, seis y siete analizan específicamente las transformaciones sufridas por las relaciones de género al interior del campesinado en el desarrollo de la conflictividad social y política que acompañó el proceso de Reforma Agraria chilena. En el epílogo final se realiza una evaluación del rol que este proceso tuvo en la génesis y éxito del Golpe Militar de 1973, acontecimiento que puso fin a la llamada *vía chilena al socialismo*.

Junto a los méritos que se despliegan a través de un trabajo capaz de poner bajo la mirada de género uno de los procesos sociopolíticos más relevantes de la historia chilena del siglo XX, surgen aspectos sobre los cuales bien valen algunas precisiones. En primer lugar, la autora no logra complejizar las diferencias relativas a los proyectos de planificación global del Partido Demócrata Cristiano (gobierno de Frei Montalva de 1964 a 1970) y de la Unidad Popular (gobierno de Allende de 1970 hasta el Golpe Militar de 1973), tan distintos en su base social, política y cultural. En segundo lugar, el gran esfuerzo presentado a través de toda la obra por ocupar la metodología de la historia oral, si bien aporta elementos de identidad y contraste a la historia contenida en los documentos oficiales del estado chileno y de los partidos políticos, deja abiertas muchas preguntas en torno al tipo de cuestionario usado, la situación antropológica de la entrevista y la diversidad de opciones ideológicas del universo de entrevistadas y entrevistados. En tercer lugar, la obra alude constantemente a políticas de índole nacional y su efecto sobre una región muy particular del país. Una interrogante no menor se abre al considerar la gran diferencia de sistemas de explotación agrícola y de factores geográficos y culturales a lo largo de un país como Chile, que por su peculiar distribución geográfica, abarca una diversidad de nichos ecológicos. De tal manera que resulta problemático trasladar sin mayor cautela los problemas relativos al valle central chileno a características generales del proceso de Reforma Agraria en el país, cuestión que no queda completamente zanjada, dado que el texto carece de un capítulo más extenso dedicado a conclusiones.

Este trabajo tiene el gran mérito de abordar en perspectiva de género un proceso de importancia política y social, dentro del cual las desiguales relaciones entre el hombre y la mujer no habían sido señaladas con la acuciosidad de esta obra. El enfoque de género que propone la autora logra develar la persistencia y surgimiento de nuevas formas de

patriarcado, durante el proceso de la Reforma Agraria, el que desde lo político se suponía emancipador. Esta investigación, tardíamente traducida al castellano, viene a sumarse a otros trabajos que abordan el rol de las mujeres en diferentes momentos del pasado en Chile, como los de Asunción Lavrín, Cecilia Salinas, Peter Winn, Margaret Power y Elizabeth Hutchison.

Economías, comercio y relaciones internacionales en el Mundo Antiguo. IV Jornadas de Investigación en Historia Antigua, Madrid, 21, 22 y 23 de noviembre de 2012.

JORGE ELICES OCÓN

Becario FPU, Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval, Paleografía y Diplomática, Universidad Autónoma de Madrid

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 201-204, ISSN:2254-8726

La nueva edición de las Jornadas de Investigación en Historia Antigua, que este año ha celebrado su cuarto encuentro, organizadas como viene siendo habitual por el Departamento de Historia Antigua, Medieval, Paleografía y Diplomática de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, reunió los días 21, 22 y 23 de noviembre a un buen número de especialistas e interesados en el Mundo Antiguo.

En esta ocasión las Jornadas llevaban el título de *Economías, comercio y relaciones internacionales en el Mundo Antiguo*, y estaban organizadas en cinco sesiones diferentes que permitieron abordar la temática desde distintos puntos de vista. Cada una de ellas contaba con una primera ponencia a cargo de un profesor invitado y un número variable de intervenciones de jóvenes investigadores y doctorandos. Finalmente, un debate ponía colofón a cada una de las sesiones dando la oportunidad de lanzar preguntas, plantear hipótesis o exponer dudas.

Cabe mencionar también la participación de otros investigadores bajo el formato de póster. Un total de siete estuvieron expuestos en la segunda planta de la facultad durante los días que duraron las Jornadas, que abordaron temas como la navegación fenicia, el comercio de piezas egipcias o de antigüedades.

Tras el acto de apertura presidido por el decano de la facultad y el director del departamento, la conferencia inaugural corrió a cargo del prof. Adolfo Domínguez Monedero (UAM) con una ponencia titulada “Comercio y piratería en el mundo griego: las dos caras de un mismo fenómeno”, que ahondaba en esa delgada línea que a menudo separa las formas reguladas y violentas de conseguir productos y establecer intercambios.

Seguidamente dio comienzo la primera sesión que llevaba por título: *Rutas y sistemas de comunicación*. Intervinieron en ella el dr. Ignacio Márquez Rowe (CSIC), seguido de otras cinco ponencias de temática variada. El estudio de las naves mercantes

que protagonizaron la navegación griega y fenicia en Occidente y que permite apuntar a una navegación de tipo regional y a naves más pequeñas y de menor porte que en el Mediterráneo oriental, o también el análisis de las exploraciones y expediciones reales en el Antiguo Egipto como la que se dirigió a Punt en tiempos de Hatshepsut. Volvió a surgir el tema de la piratería y el comercio como dos caras de la misma moneda, centrado ahora en la Roma Arcaica y en la violencia contra los extranjeros como forma de obtener mercancías. Por último, otras dos ponencias se centraron, en cambio, en analizar el impacto de las vías de comunicación en territorios y dinámicas muy específicos. Por un lado, el valle medio del Guadiana durante el periodo Orientalizante para el que se propuso un modelo de poblamiento en llano basado en poblados y granjas. En segundo lugar, el apunte de la posición económica y estratégica que jugó el valle medio del Ebro y la parte más occidental de la Tarraconense a partir de los nuevos datos aportados por la arqueología y fuentes como el Itinerario de Antonino o el Anónimo de Rávena.

La sesión de la tarde estaba dedicada a los *Aspectos económicos del mundo militar*. La comunicación invitada correspondió al prof. Fernando Quesada Sanz (UAM) que nos introdujo perfectamente en la estrecha relación entre *guerra y economía*, evidenciada perfectamente en los estudios de economía militar, es decir, el análisis de la guerra y sus efectos como generador o destructor de mecanismos económicos. Posteriormente fue el turno de cuatro nuevas ponencias que analizaron especialmente las distintas dimensiones y aspectos del mercenariado. Su aparición y desarrollo en Grecia, su papel en la difusión de cultura o tecnología, proponiendo tomar el ejemplo de los mercenarios griegos en el Mediterráneo oriental del VIII y VII a. C. como modelo para casos similares como el mercenariado ibérico y celtibérico, o su papel para explicar el declive del poderío cartaginés. Y relacionado con todo ello, el intercambio de objetos de lujo y el control del comercio por las élites dirigentes de la Hispania indoeuropea.

El día 22 comenzaba con la tercera sesión dedicada a las *Estructuras económicas y sociales*, la más larga de todas ya que se extendió durante todo el día, y que permitió contrastar y comparar fenómenos en regiones tan distintas como el Egeo, Oriente, Egipto o Hispania. El resultado fue enormemente interesante.

La prof. Soledad Milán Quiñones de León (UAM) fue la encargada de abrir el turno de intervenciones ahondando en el sistema palacial en el Egeo, de tipo redistributivo. Seguidamente fueron los distintos investigadores, quince a lo largo de todo el día, los que presentaron sus temas de estudio y las tesis que están abordando.

Se trataron temas como las relaciones comerciales y el tráfico de artículos y materiales. Así, se puso de manifiesto que, en la protohistoria peninsular, enclaves como Cádiz, Ampurias o Cancho Roano eran centros con una posición privilegiada dentro de las rutas comerciales, lugares donde almacenar las mercancías, y centros religiosos donde los intercambios contaban con la sanción de la divinidad. *Religión y comercio* también salieron a relucir en relación a los santuarios antiguos, como el Santuario del monte de O

Facho de Donón (Cangas, Pontevedra), o al hablar de cultos y dioses orientales presentes en una ciudad como Cartago-Nova. Egipto también recibió la atención de varios de los ponentes que abordaron el papel que desempeñó la institución de los “Seguidores de Horus” en el Reino Antiguo, quizás algo más que la de simples recaudadores de impuestos; o el análisis de los grafiti del templo de Khonsu en Karnak que arrojan luz sobre los recursos que manejaban y la promoción que alcanzó el clero de este dios egipcio durante las D. XXII y XXIII. El análisis detallado de las fuentes mostraba de nuevo su utilidad al aludir al aceite bético y a los nombres que, por aparecer en los *tituli picti*, ocuparon un papel destacado en su explotación y comercio; y al estudiar el papel de Terencia, esposa de Cicerón, como ejemplo de mujer romana protagonista de la economía y de las finanzas de Roma.

La sesión vespertina, aún dentro de la misma jornada que comenzó en la mañana, se centró más en el mundo griego. Se analizó la dispersión de determinados productos anatólicos presentes en las Cícladas para concluir que el denominado grupo “Kastri” no puede basarse en la hipótesis de una entrada de nuevas gentes al archipiélago. Se atendió igualmente al comercio del hierro en Grecia, y a la exportación de seda sasánida, reconsiderando su importancia en Asia Central. De nuevo los santuarios griegos, el de Dodona en este caso, sirvieron para ejemplificar, como se vio en la mañana, la estrecha relación entre *religión y comercio*. La *Iliada* y la *Odisea* también fueron objeto de estudio en estas jornadas para extraer de sus líneas la imagen que se tenía del fenicio y del comerciante. El declive micénico también fue protagonista de una de las ponencias, pero en este caso a través de un fenómeno y una región concreta: la evasión fiscal en el reino de Pilo. La corrupción y la relación, también existente, entre *política y economía*, estaba asimismo presente en la antigua Grecia como quedó ejemplificado con Agirrio de Cólito durante las primeras décadas del siglo IV a. C. ateniense. El día concluyó con la última ponencia que nos traía de regreso a la península y a una debatida cuestión: la presencia de *negotiatores y mercatores* itálicos en Hispania y las dudas que se plantean al abordar la condición jurídico-administrativa de las ciudades.

El último día de las Jornadas estuvo reservado para dos aspectos también muy interesantes dispuestos en dos sesiones, mañana y tarde. La primera abordó el tema de la *Diplomacia y relaciones internacionales*. La prof. Carmen del Cerro Linares (UAM) abrió la sesión con una ponencia que centraba la cuestión en la épica mesopotámica, en concreto *Enmerkar y el señor de Aratta* y la relación que se establece entre diplomacia, dioses y productos. Posteriormente fue el turno de los siguientes ponentes que analizaron principalmente las relaciones, embajadas y acercamientos que se establecieron en distintos momentos, desde el contacto con comunidades mesopotámicas documentado en el sudeste de Anatolia desde el V milenio a. C. hasta el análisis de las evidencias de un comercio en Asia Menor que adapta formas y productos aqueménidas. Los grandes imperios fueron aquí los protagonistas. El ascenso del reino asirio ya en el siglo XIII a. C.

supone un nuevo reajuste de la diplomacia y de los poderes de las potencias del momento. También la recepción de los embajadores y el protocolo de hospitalidad que se iniciaba en cada caso en la corte neosiria fue un análisis interesante.

De igual forma, la península ibérica fue objeto de estudios centrados en la diplomacia a través de dos ponencias. La primera, centrada en el papel de la mujer como garantía de sellado de alianzas y legitimación dinástica durante la expansión cartaginesa y luego romana; y la segunda, centrada en un caso muy concreto y conocido: las embajadas celtibéricas enviadas a Roma por titos, belos y arévacos en el año 152 a. C.

Finalmente, la última sesión estuvo dedicada a la *Historiografía de la Economía de la Antigüedad*. En este caso fue la prof. Margarita Vallejo Girvés (UAH) la que inició dicha sesión de la tarde proponiendo la relectura de uno de los grandes especialistas que han estudiado la economía del Mundo Antiguo: Moses Finley. Acto seguido intervinieron cinco nuevos ponentes que abordaron la visión que se ha hecho del mundo antiguo en distintas épocas. Por ejemplo, las actividades económicas del templo de Jerusalén a través de los textos judíos conservados, la actividad minera a través de la mirada comparada de de dos autores y dos momentos, Plinio e Hispania y José de Acosta y las Indias, los pueblos prerromanos bajo el prisma de Joaquín Costa, evidenciándonos la influencia posterior que este intelectual del regeneracionismo español tendrá en la historiografía sobre el Mundo Antiguo en España, o los trabajos en Punta de la Vaca llevados a cabo por Manuel Rodríguez de Berlanga.

La última intervención como conferencia de clausura estuvo a cargo del prof. Joaquín Córdoba (UAM) que analizó los estudios que se han llevado a cabo en la región del Dehistán durante la Edad de Hierro detallando la organización económica y territorial de este espacio y su integración en los distintos imperios del momento.

En definitiva, las IV Jornadas se cerraron entre aplausos y reconocimientos a los distintos participantes por el nivel de las propuestas presentadas, y al comité científico y organizador de las mismas, sin los que no habría sido posible su éxito. Esperamos que las V Jornadas sean igual o más interesantes y fructíferas que las que recientemente han concluido.

I Seminario de Historiografía y Legado de la Antigüedad, Madrid,
20 de febrero de 2013

ROSALÍA HERNÁNDEZ GARCÍA
Universidad Autónoma de Madrid

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 205-208, ISSN:2254-8726

El 20 de febrero de 2013 se celebró el I Seminario de Historiografía y Legado de la Antigüedad en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. Este fue concebido como un espacio de intercambio de ideas acerca de las últimas tendencias en el análisis del legado y la recepción de la Antigüedad en la cultura occidental a través del estudio multidisciplinar de la historiografía, el arte, la literatura o el discurso político. Se presentó una serie de ponencias de temática y cronología variada que abarcaba desde la Edad Media hasta el siglo XX. Se perfilaban así las diversas posibilidades de investigación sobre la visión moderna de la Antigüedad en las que se está trabajando en el marco del programa de doctorado Estudios del Mundo Antiguo de esta universidad.

La intervención inaugural estuvo a cargo de la dra. Gloria Mora Rodríguez, profesora del Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval y Paleografía y Diplomática de la UAM, quien destacó la importancia de los estudios historiográficos y de legado y la reciente relevancia de estos en el ámbito investigador y universitario. Presentó a todos los ponentes y resaltó sus trabajos, enmarcados dentro de proyectos de investigación más amplios, como tesis doctorales.

El primer ponente fue Jorge Elices Ocón con el título “Reyes y ruinas de la Antigüedad en Al-Ándalus”. Comenzó destacando la importancia del análisis de la obra singular del historiador cordobés del siglo X Ahmad al-Razi titulada *Ajbar muluk al-Andalus* (Historia de los Reyes de Al-Ándalus), solo conservada en fragmentos a través de autores posteriores influenciados por al-Razi. En ellos se demuestra el interés por el pasado preislámico de Al-Ándalus. El ponente resaltaré el fragmento en el que se considera a la ciudad de Toledo, acaudillada por Viriato, como rebelde contra Roma, afirmación que nos llama la atención y que no se encontraría en otras fuentes medievales hispanas. Parece que el objetivo de dicha información está en relación con el ensalzamiento de la conquista de Toledo por Abderramán III, quien, equiparado por el autor con Hércules o

los romanos, dueños de la Península en épocas anteriores, legitimaría el dominio omeya sobre la misma.

Esta búsqueda del pasado como justificación del presente viaja al Nuevo Mundo, aunque con sus propias características. Esta situación la ejemplificó Carolina Valenzuela Matus quien, a través de su intervención “Flavio Josefo en las crónicas de las Indias”, hizo un análisis de la influencia de los autores clásicos, difundidos en el Renacimiento, en las obras de los cronistas españoles en el Nuevo Mundo, concretamente la obra de Flavio Josefo, ciudadano romano de origen judío que vivió en el siglo I d. C. La influencia de este autor se dejó sentir en cuatro cronistas importantes, quienes utilizan pasajes del autor romano adaptándolos a la nueva realidad: el paralelismo entre la destrucción de Jerusalén y la destrucción de los templos del Perú de Bartolomé de las Casas; el semejante tratamiento de las antigüedades mexicanas a las de los judíos de Bernardino de Sahagún; la especulación sobre la probable descendencia judía de los indios de México derivada de la destrucción de Jerusalén por Tito y Vespasiano que expone Jerónimo de Mendieta o la relación de los prodigios sucedidos en México antes de la llegada de los españoles con los que precedieron a la destrucción de Jerusalén que defiende José de Acosta. Según la autora esta reinterpretación de la obra de Flavio Josefo tiene un objetivo: al retratar Flavio Josefo la época de Jesús y los signos de destrucción que sufrían aquellos que no habían abrazado la fe cristiana, se convirtió así en claro modelo para el Nuevo Mundo y su evangelización.

En los siglos XVIII-XIX numerosos europeos viajan a Oriente en busca del pasado bíblico, entre ellos algunos españoles como el que centró la exposición de Javier Fernández Negro titulada “El redescubrimiento de Oriente a través de la figura de Antonio Bernal de O’Reilly”. O’Reilly aprovechó su consulado en Siria y Palestina para visitar y describir diversos lugares arqueológicos recogiendo datos como dimensiones, localizaciones, descripción de estancias, grabados e imágenes... de los que poseía numerosa información recogida de antemano: información bíblica; obras de autores clásicos y viajeros anteriores a él (Lepsius, M. Brusch o Mariette) a los que aludía constantemente; conocía hechos anteriores y posteriores a las construcciones arqueológicas... Todo ello fue plasmado en su obra *En Tierra Santa* (San Sebastián, 1896), compuesta por dos volúmenes, y donde se incluían anotaciones referentes a las costumbres y vida cotidiana, y donde su autor buscaría patrones cuyo origen estaría en la Antigüedad. El ponente no solo centró su atención en la descripción de elementos arqueológicos sino en la propia figura de O’Reilly, de quien destacó su conciencia sobre el patrimonio al superar la visión del coleccionismo europeo y defender el estudio de los yacimientos in situ; huyó de toda reconstrucción artística, criticó que el coleccionismo fuera un motivo más de comercio y denunció la destrucción sufrida por algunos complejos alegando, a su vez, la necesidad de llevar a cabo la restauración de aquellos de mayor importancia. Por último, el ponente realizó una síntesis sobre la importancia del legado de O’Reilly, importante pieza de transición hacia la egiptología, nacida con Eduardo Toda, resaltando dos puntos clave: la

importancia de tener una metodología basada en unos conocimientos base y la necesidad de una legislación que permitiera el estudio del yacimiento in situ.

Sin salir del siglo XIX, los nacionalismos europeos indagan en su pasado en busca de su propia legitimización. Este es el tema principal de la siguiente ponencia a cargo de Tomás Aguilera Durán titulada "*Gloria Victis*. Los héroes prerromanos en las mitología nacionalistas europeas". En ella el autor profundizó en el proceso de heroización historiográfica que tiene su comienzo en la representación grecolatina de los líderes indígenas contra Roma y que culmina cuando estos se incluyen en los discursos nacionalistas. Esta tesis, basada en el estudio de estas figuras semimíticas se realiza tanto diacrónicamente (evolución historiográfica y cultural) como comparativamente (dentro del ámbito europeo). Para ello el ponente repasó los casos más destacados de Europa (el gallo Vercingetórix, el germano Arminio, el hispano Viriato, la britana Boudica..., son solo algunos de estos nombres que resuenan en el pasado europeo) para, posteriormente, exponer las ideas y las contradicciones comunes que definen este proceso. En primer lugar el ideal *pro patria mori*, es decir, la heroización de los caudillos que fueron derrotados, humillados y conquistados, resaltando el sacrificio por la patria y la exaltación de la victoria en la derrota, nociones potenciadas en momentos de crisis nacional. En segundo lugar, el uso político de la figura caracterizada con elementos contrarios a los originarios (simbolismo imperialista de personajes antiimperialistas como la analogía entre Boudica y la reina Victoria o Vercingetórix con Napoleón III) y con una simultánea apropiación unificadora e independentista (el ejemplo paradigmático sería Indíbil y Mandonio, símbolos catalanistas y españolistas). Por último cabe destacar la ficticia identificación del héroe con la raza nacional, nunca exento de contradicciones (Viriato sería de nuevo ejemplo al ser identificado como héroe español y portugués). Este proceso de heroización, tan complejo y cargado de contradicciones, tiene que ser abordado, según el autor, considerando tanto el contexto como la evolución del personaje a la vez que se realiza un estudio comparativo y multidisciplinar, revelándose lo ficticio y provisional de los símbolos nacionales.

Marco Almansa Fernández fue el encargado de llevarnos hasta el siglo XX con su ponencia "La historia antigua en Blas Infante: de Tartesos a la romanización" con la que nos ejemplifica la utilización de la historia antigua con objetivos políticos en una zona muy concreta de la península Ibérica: Andalucía. Los escritos de Infante tienen el único objetivo de justificar la pertenencia del suelo andaluz a los andaluces respondiendo así a la problemática del momento: el jornalero andaluz se encuentra empobrecido por la falta de trabajo, consecuencia directa de la improductividad de las tierras en manos de foráneos. Por tanto, Blas Infante se encargó de recopilar diversos estudios que revelasen, de una forma u otra, que todo tiene origen en Andalucía y que, por consiguiente, la tierra pertenece a los andaluces. De esta manera defendió la existencia de un Hércules andaluz, que Tartesos fue una gran potencia mediterránea cuya cultura fue el germen

de otras (cultura cretense, micénica...), exaltó a los personajes importantes (Trajano, Adriano, Silano, Balbo, Lucano...) con la presencia de Roma; argumentó que Tartesos se desarrollaría directamente en la Bética y que esta se plasmó en épocas posteriores, defendiendo así un continuismo desde la Prehistoria hasta la actualidad y que, por tanto, debido a la inalterabilidad del pueblo andaluz, las tierras andaluzas pertenecen a los andaluces por derecho y por legitimidad histórica.

Una vez finalizado el turno de las ponencias se abrió el turno de palabra para dar comienzo al debate. Como no podría ser de otra forma, uno de los temas principales sería el papel que desempeña el historiador tanto en la sociedad como en la educación. En todos los temas que se desarrollaron el historiador fue una pieza clave a la hora de dar justificación así como a la de resaltar unas facetas u otras de los fenómenos expuestos. La conclusión es clara, la pieza del autor/historiador es más que fundamental y debe ser no solo tenida en cuenta sino objetivo de estudio a la hora de abordar cualquier tipo de investigación.

Posteriormente en el debate se resaltó la importancia de tener en cuenta el acceso y conocimiento de las fuentes clásicas por parte de los historiadores de cada época. Si esta consideración es importante en cualquier periodo, lo es especialmente en los estudios que abarquen fechas anteriores al siglo XVI cuando el acceso a las fuentes se generaliza, o en lo que concierne al Nuevo Mundo, donde la recepción de las fuentes clásicas se rige por circunstancias particulares, entre las que destaca la mayor flexibilidad propiciada por una menor presión inquisitorial.

Este acceso a las fuentes clásicas en diversas épocas hace surgir otro tema de debate: la recuperación de los mitos de la Antigüedad, como la Atlántida o Tartesos, de nuevo en la Edad Moderna. Los ejemplos citados son más que conocidos, sin embargo, otros tópicos más concretos no lo son tanto y, por ello, el historiador debe rastrear con mucho cuidado su herencia historiográfica, ya que a menudo, tal y como se ha visto en el transcurso de este seminario, se seleccionan elementos anteriores adaptándolos al momento del escrito y a su contexto cultural. Además, los investigadores del momento no solo se encargaron de la recopilación de datos concretos, de investigaciones anteriores, etc., sino que también llevaron a cabo un compendio de leyendas y cuentos antiguos dándole, en numerosos casos una veracidad histórica. Por tanto debemos ser muy cuidadosos en ese sentido y creo que este tipo de seminarios son de gran importancia, no solo para mostrar una nueva vía de trabajo, incipiente en España, sino para aportar una nueva visión sobre la forma de concebir la Historia y la utilización de la misma en cada época. De esta forma podremos no solo ir completando algunas lagunas existentes sino abriendo caminos nuevos.

III Jornadas de Investigación en Estudios Medievales Hispánicos, Madrid, 23, 24 y 25 de abril de 2013

GUILLERMO CÓZAR LLISTÓ
Universidad Autónoma de Madrid

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 209-212, ISSN:2254-8726

Durante los días 23, 24 y 25 de abril de 2013 pudimos asistir, en la Universidad Autónoma de Madrid, al desarrollo de las que ya fueron las III Jornadas de Investigación en Estudios Medievales Hispánicos: un coloquio de proporciones modestas que, impulsado por el Máster Universitario en Estudios Medievales Hispánicos de nuestra universidad, ha cumplido ya el tercer año de vida.

Estas jornadas se consolidan en esta ocasión como una iniciativa que encarna los mejores valores de la universidad española y las vías de relación entre alumnos y profesores para dar lugar a un marco incomparable: un marco de intercambio, de aportaciones, de experiencia y de nuevas ideas: en definitiva, un marco que permite aquello que se espera de toda universidad: la investigación y el intercambio entre los veteranos y experimentados docentes con los jóvenes e innovadores estudiantes.

Y es que las III Jornadas de Investigación en Estudios Medievales Hispánicos (a partir de ahora, III Jornadas del MUEMH) fueron un fantástico ejemplo de ello. La idea inicial bajo la que se gestaron estas jornadas era, precisamente, construir un punto de encuentro en el que los estudiantes del Máster, y futuros historiadores, bajo la supervisión de los docentes universitarios, pudieran ir expresando y desarrollando sus propios trabajos de investigación y, gracias a las comunicaciones, exportarlos y difundirlos frente al resto de la comunidad científica. Una oportunidad que muchos han esperado y preparado con gran esmero.

No ha sido usual que los estudiantes predoctorales pudieran afrontar el desafío de una comunicación pública, con expectativas de publicación, en una fase tan temprana de sus carreras. Sin embargo, gracias a esta renovación intelectual de la que las III Jornadas del MUEMH han sido un ejemplo, esta tendencia se va invirtiendo y, cada día más, podemos asistir al desarrollo de coloquios, congresos y jornadas en las que son los jóvenes investigadores los que llevan el peso fundamental de la investigación.

Sin duda, el mayor valor que esto ofrece es la renovación de las ideas para la investigación: la aportación de nuevas perspectivas, la inclusión de las nuevas tecnologías para el análisis de nuestro pasado histórico o incluso la renovación en planteamientos o cuestiones historiográficas sobre las que el tiempo ha causado un enquistamiento natural. Sin embargo, si existe un elemento que pudiera caracterizar a estas jornadas, más allá de estas importantes cuestiones generacionales, ese es el planteamiento multidisciplinar de las jornadas.

Las III Jornadas del MUEMH fueron también un encuentro de disciplinas: aportaciones de música, paleografía, arqueología o epigrafía se unían precisamente para construir una historia común, donde todos los elementos y cada una de las piezas encajaran perfectamente en ese difícil mosaico sobre el que trabajan todos los historiadores. Entrando en materia, pudimos encontrar una mesa dedicada prácticamente a los estudios epigráficos, igual que en otras se tocaron cuestiones arqueológicas, musicales o especialmente orientadas al análisis de los documentos conservados.

La variedad de cada uno de los ponentes y de cada una de las mesas fue otro de los aspectos a resaltar de las jornadas; el hecho de que unos alumnos se dedicasen al estudio notarial occidental, otros al epigráfico oriental y otros a la arqueología del norte, convirtió en especialmente ricas a las ponencias desencadenando en interesantes y prolongados debates.

Las sesiones del primer día (martes 23) se abrieron con una mesa dedicada por entero al estudio de la guerra en la Edad Media, que fue presidida por el doctor Carlos de Ayala. Mientras don Juan Boix nos hablaba sobre la aventura napolitana de Alfonso V el Magnánimo durante el siglo XV, don Pablo Dorronzoro nos introducía a una realidad militar muy diferente: la de los obispos y su carácter guerrero en tiempos de Alfonso I de Aragón y de Navarra. En esta misma mesa, se pudo ver mi estudio sobre el armamento templario, centrado en la desmitificación del mismo respecto a lo que Hollywood o la literatura tanto han distorsionado.

La segunda sesión, presidida por la doctora Yolanda Guerrero, se centró sin embargo, en un mundo totalmente distinto: un conjunto de estudios centrado en una urbe de gran relevancia durante la Edad Media: Burgos. Pudimos asistir al análisis de la política matrimonial de Alfonso XI, llevado a cabo por doña Alejandra Recuero, o al estudio de las redes clientelares y *lobbies* que se generaron en la misma ciudad durante el siglo XV, como así nos lo contaba doña Alicia Montero. Cerró esta sesión don Javier Sebastián, analizando los caminos de la ciudad de Burgos, en un estudio que combinaba el estudio documental con el geográfico de una manera muy interesante.

La tercera mesa, que fue presidida por el doctor Santiago Palacios, nos condujo al mundo islámico de al-Ándalus para investigar una nueva faceta del mundo medieval. En este caso, se analizaron los *ribats*, el movimiento religioso-militar islámico, gracias al trabajo de don Rafael Blanco, o las aceifas andalusíes contra el mundo cristiano del

valle del Duero, tal y como lo explicaba don Iván Pérez. La última de las comunicaciones referidas al mundo islámico vino de la mano de don Víctor Rabasco, que dedicó su trabajo al estudio del comercio en el reino taifa de Toledo.

La última sesión de este primer día estuvo presidida por el doctor Javier del Hoyo y dedicada a la epigrafía como un importante elemento de estudio para el análisis de los periodos históricos. Concretamente, se defendió su importancia gracias a los trabajos de don Javier Real, con su estudio del *Dies Irae*, y de doña Marina Paniagua, que trabajó sobre el crismón románico, tratando de conocerlo en mayor profundidad, bien como un elemento epigráfico o, de otro modo, iconográfico.

Con estas sesiones concluyó la primera jornada. El miércoles 24 de abril tuvo lugar el comienzo del segundo día de las Jornadas, y fue inaugurado por la doctora María Teresa Carrasco, que presidió una mesa mixta dedicada a la codicología, las piezas suntuarias o, recordando a la mesa anterior, algo de epigrafía. Comenzó don Ángel Gozalo con su estudios sobre los *marginalia* medievales; siguió doña Lorena Mingorance, estudiando los marfiles góticos sobre los que se centra su tesis de máster; y concluyó don Pablo Rettschlag, que cerró la sesión con una gran ponencia sobre la poesía de un epitafio latino medieval.

La sexta sesión fue presidida por el doctor Fermín Miranda y estuvo centrada en distintos aspectos del mundo medieval: literario, geográfico o incluso político. Le acompañaron ponentes como doña Helena Alonso, que presentó su trabajo sobre la *Dança General de la Muerte*, o como doña Astrid de Sas, que realizó una introducción muy interesante sobre el camino de Santiago y su ruta costera a lo largo del siglo XIII. Para cerrar la sesión, don Antonio González hizo su presentación sobre un tema del que ya le hemos oído hablar en más de una ocasión: Alfonso X el Sabio y las *Cantigas de Nuestra Señora*.

Al llegar la tarde del miércoles, las III Jornadas del MUEMH hicieron un nuevo gesto de innovación y de apertura al mundo investigador a través de la presentación de pósters o carteles de investigación. Pero no se trató de una mera innovación técnica, sino también docente. Los carteles fueron elaborados por un selecto grupo de alumnos de grado a los que se les dio la oportunidad de presentar sus trabajos al mismo nivel que estudiantes de máster y profesores. Todos ellos tuvieron la oportunidad de presentar y defender sus proyectos, asentando así la oportunidad que las jornadas les habían dado para dar a conocer sus ideas. Bajo un estricto proceso de selección y depuración de los trabajos, las III Jornadas del MUEMH volvieron a asegurar la calidad científica y el rigor de unos trabajos y unos estudiantes que, gracias a esto, tenían la oportunidad de dar sus primeros pasos en la comunidad científica. Con la presentación de los pósters cerraba el segundo día de Jornadas y, por tanto, el mayor desafío de la organización.

Quedaba, pues, un último y tercer día que nos dejaría una sesión de lo más enriquecedora. El jueves 25 de abril comenzó con una mesa presidida por la doctora

Concepción Abad, quien nos trajo una interesante línea centrada en la Historia del Arte y la suntuaria medieval. En esta ocasión pudimos contemplar las ponencias de doña Susana Herrero, centrada en las vírgenes de batallas de la Baja Edad Media, o el trabajo de doña Diana Olivares, que hablaría sobre las empresas constructivas de Alonso de Burgos. Cerró la sesión el doctor Francisco Hernández que, con su estudio de las piezas “híbridas” cristiano-musulmanas en la Baja Edad Media, no solo cerraba la mesa, sino también las Jornadas.

Con una clausura de las Jornadas, que corrió a cargo del coordinador del máster, el doctor Carlos de Ayala, y de los organizadores, como Alicia Montero, pusimos fin a un coloquio que nos había enriquecido y atraído durante tres fantásticos días: días de comunicaciones y de los debates que los seguían, de investigación y de trabajo. Y, como se señaló más arriba, días de intercambio.

Como resumen general, podemos decir que el conjunto de las ponencias fue un éxito, y la participación tanto de alumnos de máster como de alumnos de grado, profesores y acompañantes, resultó de lo más interesante y variado. Atraídos, sin duda, por la calidad de las presentaciones, pudimos incluso asistir a la presentación de la nueva revista: *Cuadernos de Arquitectura y Fortificación*, de la Editorial La Ergástula, que quisieron acompañarnos durante la fase final de las jornadas. El hecho de que, además, muchos alumnos pudieran beneficiarse de un crédito de libre configuración, como así lo ofertaba la facultad, terminó de asentar este atractivo que las III Jornadas del MUEMH, un año más, pareció despertar.

No podemos sino agradecer, tanto a la Facultad de Filosofía y Letras como al Máster Universitario en Estudios Medievales Hispánicos, la gran oportunidad que ofrece una iniciativa como esta, y esperar a que pueda repetirse en años venideros. En estos tiempos tan difíciles que atravesamos, donde incluso la continuidad de los estudios puede verse afectada, podemos decir que la participación, desarrollo y colaboración en unas jornadas de investigación es siempre un motivo de alegría, de interés y de proclamación de una buena noticia: que aquí estamos, aquí seguimos trabajando y, por muchos años, investigando aquello que más nos gusta: la Edad Media hispana.

La investigación en historia medieval hoy. Entrevista con el doctor Carlos Estepa

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 213-219 ISSN:2254-8726

Alicia Montero y Javier Sebastián.

Madrid, 27 de mayo de 2013.

Carlos Estepa Díez es profesor de investigación en el Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). En la actualidad, su vinculación con el CSIC no le ha apartado del mundo universitario en donde, en ocasiones, colabora como docente, siguiendo con la trayectoria iniciada en los primeros años de su carrera científica cuando formó parte del profesorado de varias universidades, entre ellas, la Universidad de León y la Universidad Complutense de Madrid. La relación de sus trabajos es muy extensa, entre los que destacan *Poder real y sociedad: Estudios sobre el reinado de Alfonso VIII (1158-1214)*, publicado junto con I. Álvarez Borge y J.M. Santamaría Luengos, *Land, Power and Society in Medieval Castile* editado con Cristina Jular Pérez Alfaro, ambos de reciente publicación, o *Las behetrías castellanas*. En los últimos años ha dirigido dos proyectos de investigación: *Los fundamentos de la Corona de Castilla: La extensión del poder*

real en el reinado de Alfonso VIII (1158-1214) y *La monarquía castellana (1150-1230): poder real, relaciones sociales y consolidación del espacio político*. Su exitosa trayectoria profesional le ha llevado a convertirse en un destacado medievalista de reconocido prestigio internacional. Su posición privilegiada dentro del medievalismo español nos ha motivado para entrevistarle, para debatir con él sobre el panorama actual de la investigación medieval en España.



Pregunta: ¿Cuáles son los motivos que le han llevado a encaminar sus pasos hacia la historia medieval? Y, más concretamente, ¿qué le llevó a alejarse del mundo universitario y decantarse por su labor de investigador dentro de una institución como el CSIC?

Respuesta: El estudio de la Historia siempre me atrajo, y dentro de él siempre tuve una cierta tendencia a interesarme por las épocas más lejanas a la nuestra, como la medieval. Además coincide el hecho de que te animen algunos profesores. Hay que tener en cuenta que en la época en la que yo hice la carrera no había una especialidad como después, sino que entonces empezaba a haber subsecciones. Se trataba de la sección de Historia y Geografía. Durante esos años realicé un intenso trabajo aprendiendo paleografía, lo que me metió dentro del ambiente de la investigación en historia medieval. Cuando acabé la carrera estude un año en Alemania, pasando después a tener una beca de investigación. Al año entré de profesor ayudante en la Universidad Complutense donde había estudiado y donde leí la tesis. Estuve siete años allí de profesor no numerario, me gustaba la docencia y hacía investigación, por lo que no fue un rechazo hacia la docencia lo que me llevó a dar el cambio hacia Madrid y hacia el CSIC, sino que fueron las circunstancias. En el momento en el que se produjo ese cambio yo era catedrático en León y pensaba que Madrid ofrecía más posibilidades de cara a la investigación, pudiendo conectar con otros grupos de trabajo. Otra cuestión, que no es marginal,

es que León, aunque es mi ciudad, es un poco asfixiante en el sentido de la investigación medieval, todo tiene que ser centrado en León y hostil hacia Castilla, algo que yo no compartía pues tenía otras interpretaciones y había llegado incluso a causarme problemas, como ocurrió en 1988, en la conmemoración de las Cortes de León y Castilla de 1188, en donde tuve una visión crítica sobre el asunto y fui bastante atacado. No es casual por tanto, que al año después me trasladara a Madrid.

P: Usted que trabaja en el CSIC, ¿cuál cree que son las principales diferencias entre el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Universidad?

R: Hay una diferencia fundamental que a nadie se le escapa: la ausencia de docencia. Si bien es una afirmación que debe matizarse, habría que preguntarse si ¿no hay ninguna oportunidad de docencia para los investigadores del CSIC? Aunque depende de las circunstancias y no es lo general, algunos compañeros imparten asignaturas en la universidad. Es más abundante la gente que ha participado y participa en programas de doctorado. No nos cerramos a impartir docencia si se nos presenta la oportunidad, sobre todo si podemos participar en cursos de especialización. Al contestar a esta pregunta habría que remitir a los planteamientos del propio Consejo, que como institución no se ha clarificado suficientemente sobre esto. Por un lado, está el tema de que nosotros no podemos dirigir tesis, ni

tenemos capacidad de conceder títulos de posgrado. A veces se ha hablado de que el Consejo reivindicara esta capacidad. Creo que esto es una cuestión general que no afecta solo a las humanidades, sino que la propia configuración del Consejo, en donde las ciencias puras representan un 90% y ellos tienen otros planteamientos en relación a la investigación, ha hecho que, a nivel general, el Consejo no haya reivindicado estas cuestiones. Por otro lado, aunque se ha comentado muchas veces para qué sirve el Consejo existiendo la Universidad, porque si se alude en exclusiva a la investigación, hay que añadir que en la universidad también se investiga. Se ha dicho, creo que con bastante acierto, que el Consejo debe tender hacia investigaciones que no se den en la universidad, un tipo de investigación más especializada. Esto en historia es mucho más complicado, aunque el Consejo podría ir a la cabeza de nuevas investigaciones de carácter transversal o que tiendan a lo multidisciplinar.

P: En relación con la pregunta anterior, parece que las universidades y el CSIC desarrollan sus trabajos ajenos el uno al otro, ¿qué opina al respecto?

R: Hay una cuestión de desconocimiento mutuo, no es mi caso porque he conocido el mundo universitario. Creo que no es un problema del Consejo, sino que es un problema general de la propia enseñanza universitaria. Aunque el mundo universitario es un conjunto diverso, y hay diferencias entre unos departamentos y otros (pues nosotros hemos colaborado en los últimos años en

el Máster que imparten las universidades de Castilla y León), parece haber, de manera generalizada, un celo por parte de la universidad.

“La posición de la Universidad es de no querer saber nada con el Consejo, quizás el Consejo mira más a la Universidad, mientras que la Universidad prescinde demasiado del Consejo”

No se transmite apenas información. Nos hemos planteado por qué la gente no viene aquí, si hay suficiente información, si damos publicidad. La mayoría de los estudiantes no tienen intereses por el Consejo porque desde las propias universidades no se incentiva la relación.

P: En relación con su época, ¿cómo ve la situación actual de la investigación en historia medieval en España?

R: En general ha habido un cambio positivo, hace cuarenta años se estaba empezando a dar una cierta renovación por parte de algunos profesores, a la par que se daban cambios en la política, es lo que hace años el profesor Fontana definió como la normalización académica. La investigación es más y mejor, la gente está mejor formada, incluso ahora se da el caso de que es la gente que mejor formada está y que menos expectativas tiene. Se podría hablar mucho, incluso con anécdotas. Hace treinta años, la primera vez que estuve en un tribunal de tesis de quien

ahora es colega, recuerdo que agradeció a los miembros del tribunal que se hubieran leído la tesis, porque hasta entonces no era normal, aunque ahora sorprenda. Esto lo señalo como un índice del cambio, aunque no sea el más revelador. Los directores de las tesis estaban ahí pero no dirigían, una persona me llegó a contar cómo le decía a su director de tesis que había acabado la tesis y éste le respondía: fantástico, ¿con quién la ha hecho?

Por tanto, las cosas han cambiado a mejor. Aunque hay cosas negativas, hubo una inflación muy grande de puestos de trabajo, que ahora no se van a sustituir, se consolidó gente sin suficiente competencia. Si bien, hay gente que ha marcado un cambio dirigiendo trabajos e investigaciones.

P: ¿Cuáles son las principales carencias a las que se enfrentan los jóvenes investigadores en España?

R: Es difícil contestar de manera clara, otra cosa son los comentarios personales que haga uno al margen o el lamento sobre la situación actual en la que hay gente muy preparada sin salidas. Se valora poco el currículum. Personalmente, opino que todo esto debería cambiar aunque no existiera una crisis. Tendría que haber una simbiosis entre el panorama de los puestos de trabajo y una mayor flexibilidad. El hecho de hacer una tesis debería convertir a uno en una persona más valorada a la hora de acceder a ciertos trabajos, como la enseñanza media, bibliotecas, servicios de exposiciones... No se valora de manera acertada lo que es tener una buena formación, no es lo mismo un licenciado

para ayudar en una exposición de carácter histórico, que un doctor, la sociedad debe valorarlo de una manera clara. Eso es lo que debe cambiar, la tesis debiera ser una inversión. Uno hace su tesis y se le valora por ello, pudiendo acceder a un puesto de trabajo relacionado con su investigación. Tendría que cambiar la valoración social al respecto.

P: ¿En qué aspectos habría que incidir para mejorar la calidad de las investigaciones en España?

R: Hay una cuestión que debe tenerse en cuenta. Estamos llegando a una excesiva especialización. En relación con los estudios universitarios tiene que haber una mayor formación. Yo lo concibo de la siguiente manera: un alumno que está orientado hacia la historia medieval, tiene que ser por encima de todo un historiador. Tiene que tener una formación lo suficientemente sólida para poder interpretar, para poder discutir, para poder enterarse de las cosas, incluso, como decía un compañero mío, para poder leer el periódico. Es un poco lo que echo en falta. En historia medieval para hacer algo que esté bien hay que tener una formación sólida.

“Un alumno que está orientado hacia la historia medieval, tiene que ser por encima de todo un historiador”

El medievalista debe dominar tanto unos conocimientos de carácter formativo general, como unos conocimientos de carácter instrumental. Hoy en día la gente no sabe muy bien qué es la investigación, los alumnos creen que van a llegar a la universidad y allí van a investigar, esto no tiene nada que ver, la investigación surge después. Hasta que puedes realizar una investigación has tenido que aprender muchas cosas, eso también debe tenerse en cuenta. Esto está provocado por un desconocimiento general, no se informa sobre todas estas cosas a los alumnos, ni siquiera creo que los profesores tengan una conciencia clara de ello, lo que incide sobre la orientación de la gente y sus perspectivas.

P: ¿Por qué hay menos investigaciones sobre historia medieval, que en otras disciplinas como historia contemporánea o arqueología?

R: Es normal que haya más historiadores de contemporánea, y que los estudiantes tengan intereses más directos sobre el estudio de las cosas inmediatas, que hoy se ligan mucho a la historia del mundo actual. Este tipo de historia se imparte en otras facultades como en Periodismo o Políticas, generando un campo mayor de puestos de trabajo. Además habría que tener en cuenta que existe una cierta tendencia, dentro de la Enseñanza Media, hacia el estudio de la historia contemporánea. En el caso de la arqueología, al margen de las cuestiones de patrimonio que parecen muy atractivas de cara a las salidas profesionales, el trabajo en grupo en las excavaciones, un

poco más lúdico, puede ser un reclamo para estos estudios, a pesar de que en la práctica el trabajo en una excavación es duro.

P: ¿Qué medidas serían necesarias para atraer a los estudiantes hacia el medievalismo?

El punto de partida es el buen profesor. Lo importante es que haya buenos profesores.

R: No hay que hacer campaña para atraer medievalistas, no soy partidario de una campaña de captación, los alumnos pueden percibir las cualidades de sus profesores. Estos deben hacer atractivas las asignaturas, de tal modo que el alumno se vea atraído por la materia y por las investigaciones que surgen de ella.

P: ¿Cómo ve el futuro del medievalismo, es optimista al respecto?

R: No soy optimista ni pesimista, sino más bien escéptico. En el momento en el que estamos no sabemos por dónde vamos a salir, no sé dónde está el futuro, no tengo elementos suficientes para calibrar por dónde van a ir las cosas. Hay que tener las ideas claras, el dedicarse a historia medieval es una actividad interesante y honesta. Uno tiene que pensar que hace cosas que están bien y que sirven a la sociedad, tienen que ser otros los que justifiquen lo que están haciendo.

P: ¿Qué líneas de investigación son las punteras en este momento? ¿Y cuáles son las que están por investigar?

Esta pregunta es la que más incapacidad me genera para contestar. Si estuviese haciendo un trabajo de historiografía conocería más en profundidad estas

cuestiones. Para responder bien tengo que conocer más cosas que las de mi entorno, hay mucha gente investigando en estos momentos, pero no sabría decir con exactitud cuáles son las investigaciones más punteras. Se me ocurren varias cosas: la primera es que la gente no tiene una idea muy clara de qué es una línea de investigación, hay gente que cree que cada trabajo que ha hecho es una línea de investigación, cuando las cosas estas interconectadas. En otros tiempos la forma de evaluar esto de una manera más objetiva era decir que en general hay más gente dedicada a cuestiones bajomedievales o que existe una tendencia hacia las cosas locales.

“El punto de partida es el buen profesor. Lo importante es que haya buenos profesores”

Lo que hay es una proliferación de líneas de investigación, hay una fragmentación muy grande. Quizás lo que se llama historia cultural, es lo que se lleva la palma, aunque no estoy muy seguro, habría que realizar cuantificaciones y comparaciones. La historia cultural es un paraguas donde hay todo, desde el estudio de la prostitución a las fiestas, aplicado luego a las fragmentaciones de carácter local, pues existe una tendencia hacia esas fragmentaciones temáticas y geográficas. Se trata de una parcelación muy absoluta, uno se convierte en una persona que tiene que conocer una bibliografía determinada,

unos trabajos determinados, olvidándose de lo demás, esto no es positivo, en la línea que decía antes de la formación, porque la formación es una formación continua, uno no está formado nunca, uno tiene que seguir cada día aprendiendo.

Por otro lado, ha habido, y esto hay que verlo dentro del panorama general, unos cambios notables. Cuando yo hacía la tesis había una tendencia hacia los estudios de historia económica y social influenciados por el marxismo o la escuela de Annales. Hoy el panorama se ha ampliado de manera positiva, los estudios de historia política, más bien entendidos como historia del poder, historia político-institucional, tienen un protagonismo grande y totalmente renovado. Yo me apunto concretamente a este tipo de historia que tiene que ver con el sustrato social, las relaciones políticas, la evolución de las instituciones, la ideología política... Lo más importante es tender hacia una interconexión de las cosas y no estar anclado. Lo que echo más en falta en el medievalismo español es mirar un poco hacia fuera. No se trata solo de ir a estudiar fuera, sino de incorporar más las investigaciones de otros países a nuestras problemáticas, habría que tender a los estudios comparados, estamos totalmente faltos de ellos. En otros países se estudia la historia de España, mientras que aquí no hacemos investigaciones sobre la historia de otros países. No deberíamos dejar esto de lado. En este sentido el Consejo, en la medida en que debe ofertar cosas que no haya en las universidades debería incidir sobre estos aspectos.

Luego hay temas que se pueden

enfocar desde historia pero tienen otras conexiones con otros ámbitos. Aquí encaja perfectamente el tema recurrente de las tres culturas, aunque este tema está más presente en la gente que hace historia fuera de historia, para bien o para mal. El historiador tiene su especificidad, el filólogo no es el historiador, por lo que el historiador debe tender también hacia estos temas. Debe darse el trabajo interdisciplinar, sin hacer un *totum revolutum*, los especialistas deben reunirse e interconectar sus investigaciones. Hay cosas que los investigadores no podemos hacer porque no tenemos la formación necesaria, pero hay que incorporar lo que hacen los otros a nuestras investigaciones y no dejarlo al margen. A veces se da un diálogo de sordos. Para que haya interdisciplinariedad tiene que haber disciplinas, la historia es historia, no tenemos que convertirnos en antropólogos o en filólogos, cada disciplina tiene sus técnicas, hay que dialogar.

P: Y por último, ¿qué recomendaciones da a los jóvenes que en estos momentos inician su carrera investigadora?

R: Hay que dar una recomendación previa a los que tienen que recomendar a los jóvenes, es decir, a los que hablan con los jóvenes, y es que les digan la verdad, que les cuenten cómo está la situación para que sepan a qué atenerse. A los jóvenes les recomiendo que tengan una buena formación y que hagan lo que realmente les suscite interés. Si alguien está motivado por la investigación, hay que tener en cuenta que en ocasiones es un camino arduo, y que a veces, debido

a circunstancias adversas uno tiene que reorientarse. Yo le diría a ese joven que no se desanime y que no piense que se trata de un fracaso debido a su falta de trabajo, sino que se autovalore por el trabajo hecho.

“Lo que echo más en falta en el medievalismo español es mirar un poco hacia fuera. No se trata solo de ir a estudiar fuera, sino de incorporar más las investigaciones de otros países a nuestras problemáticas, habría que tender a los estudios comparados, estamos totalmente faltos de ellos”

